

LISTA CIOFS-L, año 2000

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 01

Mensaje de su santidad Juan Pablo II para la celebración de la jornada mundial de la paz

Con la guerra, la humanidad es la que pierde

La vocación a ser una sola familia

Los crímenes contra la humanidad

El derecho a la asistencia humanitaria

La "- injerencia humanitaria -"

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 02

Mensaje de su santidad Juan Pablo II para la celebración de la jornada mundial de la paz -

Parte II

La paz en la solidaridad

Urgencia de una reorientación de la economía

¿Qué modelos de desarrollo?

Jesús, don de paz

Comprometerse generosamente por la paz

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 03

Conclusiones del Capítulo

Revisión de las Constituciones Generales de la OFS - Hno. Valentín Redondo OFMConv

Introducción

La revisión: obra de toda la Fraternidad

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 04

Revisión de las Constituciones Generales de la OFS - Parte II

Una vocación específica

Para una presencia más significativa en la Iglesia y en la sociedad

1. La vida en fraternidad

a. Animación y guía

b. Disponibilidad y servicio

c. Testimonio de vida fraterna

d. Comunión y subsidiariedad

e. Solidaridad

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 05

Revisión de las Constituciones Generales de la OFS - Parte III

2. La formación

a. Formación inicial

[b. Formación permanente](#)

[c. Fraternidades abiertas](#)

[3. La misión](#)

[La Fraternidad Internacional](#)

[Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 06](#)

[Revisión de las Constituciones Generales de la OFS - Parte IV](#)

[La asistencia espiritual](#)

[a. El Asistente espiritual](#)

[b. Los Superiores mayores](#)

[c. La colegialidad](#)

[Las Visitas Fraternal y Pastoral](#)

[La Jufra](#)

[En comunión con la Familia Franciscana y con la Iglesia](#)

[Otra lectura del IX Capítulo General de la OFS](#)

[Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 07](#)

[La OFS en la misión "ad gentes" - Umberto e Salvatrice Virgadola](#)

[¿Por qué los laicos franciscanos al servicio de la misión "ad gentes"?](#)

[¿Como seculares franciscanos podemos comprometernos en la misión "ad gentes"?](#)

[¡Dar el poco que se tiene!](#)

[Anuncio para una cooperación con el CE.MI. OFS](#)

[Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 08](#)

[Los Franciscanos seculares en las comunidades eclesiales - Emanuela De Nunzio](#)

[Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 09](#)

[La OFS en el año 2000 - Emerenziana Rossato](#)

[La OFS en el mundo](#)

[Desde Francia: El trabajo de las fraternidades franciscanas en las raíces de la exclusión](#)

[Capítulos nacionales electivos : Filipinas - Chile](#)

[Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 10](#)

["Vaya y restaura mi casa" - Rosalvo Mota](#)

[Terremoto Asís del 1997](#)

[Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 11](#)

[El Capítulo General](#)

[La OFS en el Mundo](#)

[20 aniversario de la Regla](#)

[Capítulos nacionales electivos](#)

Listado CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 12

Visitas fraterna y pastoral a Centroamérica y Cuba

Listado CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 13

Iglesia y Secta - Marianne Powell

Iglesia y Secta

Características de iglesias libres

Tipos diferentes de iglesias libres

Los Pentecostales

Listado CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 14

Iglesia y secta - Parte II

Una explosión de sectas

Estancamiento y fragmentación

Reacción católica

Diversidad

Alcanzando los objetivos

Factores de Crecimiento

¿Respuesta de los Franciscanos seculares?

Listado CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 15

Mensaje del santo padre Juan Pablo II para la cuaresma 2000

Listado CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 16

Carta del santo Padre Juan Pablo II a los sacerdotes con ocasión del Jueves santo de 2000

Listado CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 17

Mensaje Urbi et Orbi - Pascua 2000

Listado CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 18

Sumario de las reuniones

Reunión de la Presidencia - 19 al 26 de febrero de 2000

Reuniones de la Conferencia de los Asistentes generales:

29 de noviembre al 1 de diciembre de 1999 - 24 de enero de 2000 - 18 de febrero de 2000 - 10 de marzo de 2000

Sumario de las Visitas

Compartir los carismas y la espiritualidad

Capítulo electivo de Portugal

Visita a Rumanía

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 19

La comunión en la Familia Franciscana - Zvonimir Brusac' TOR

1. Principios

2. Realización práctica

Actas del Capítulo general de la OFS

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 20

El común Seráfico Padre - Ben Brevoort OFMCap

1. Introducción

2. Los nuevos movimientos de vida evangélica

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 21

El común Seráfico Padre - Parte II

3. La trilogía franciscana

4. El campo cultivado por francisco

5. Conclusión

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 22

La OFS en el Mundo

Del Vietnam

Del Venezuela

Encuentro de la JUFRA de la Europa

Capítulos nacionales electivos

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 23

Comencemos, hermanos ... - Emanuela De Nunzio

Mensaje a los Laicos del Cardenal Stafford

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 24

Reflexiones sobre el Capítulo General - Emerenziana Rossato

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 25

El hombre, templo del Espíritu Santo - Rosalvo Mota

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 26

¡Gracias!, Hermano Nils

Seminario para la OFS en los países bálticos

Sumario de las visitas

Canadá

Sumarios de las reuniones

Conferencia de los Asistentes generales: 14 de abril de 2000 - 3 de mayo de 2000

Comisión para la revisión de las Constituciones de la OFS

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 27

La Vocación Franciscana Seglar - Fr. Nils Thompson OFM

1. La vocación de los franciscanos seculares
 - a. Carisma franciscano común: Francisco de Asís
 - b. Ningún franciscano puede “llegar a ser” San Francisco
2. Los franciscanos seculares no siguen el carisma de los religiosos o de las religiosas
 - a. El ambiente secolar y lo que caracteriza a la secularidad
 - b. Todos los franciscanos están llamados a ser penitentes

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 28

La Vocación Franciscana Seglar - Parte II

3. La vocación universal a la santidad
 - a. La conversión se halla en relación con la santidad
 - b. Los franciscanos seculares siguen a Jesús
4. La vocación misionera de los franciscanos seculares
 - a. “Misión” quiere decir enviar
 - b. La misión es también de los seculares
 - c. Misioneros franciscanos seculares

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 29

La Vocación Franciscana Seglar - Parte III

5. La vocación profética de los franciscanos seculares
6. El futuro es luminoso

Christifideles Laici y Potestas Regiminis - Fr. Felice Cangelosi OFMCap

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 30

La OFS ante los desafíos del 2000 - Fr. Hermann Schalück ofm

Introducción

1. De Dios recibimos todo bien
 - 1.1.1. Hoy

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 31

La OFS ante los desafíos del 2000 - Parte II

- 1.1.2. “Globalización”, con vencidos y vencedores
- 1.1.3. “Sociedad de la aventura”

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 32

La OFS ante los desafíos del 2000 - Parte III

- 1.1.4. Patchwork – Identidad

1.1.5. ¿Hay espacio para la esperanza?

1.2. La vocación franciscana

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 33

La OFS ante los desafíos del 2000 - Parte IV

1.2.1. La experiencia contemplativa

1.2.2. Todos vosotros sois hermanos

1.2.3. “Id...”

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 34

Saludo del Santo Padre : rito de acogida de las jornadas mundiales de la juventud 2000

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 35

El grito del pobre

1. La Deuda Internacional

a. La situación

b. Las iniciativas

2. Las Guerras

a. La situación

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 36

El grito del pobre

2. Las Guerras

b. Las iniciativas

c. Direcciones útiles

3. La epidemia del SIDA/HIV

a. La situación

b. Las iniciativas

c. Direcciones útiles

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 37

XV Jornada Mundial de la Juventud - Vigilia de Oración

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 38

Mensaje del Papa Juan Pablo II para la Jornada Mundial del Turismo

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 39

Clausura XV Jornada Mundial de la Juventud

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 40

Jubileo de las familias

[Presentación](#)

[Programa, 11 - 15 octubre de 2000](#)

[Oración](#)

[**Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 41**](#)

[La dignidad eminente del niño](#)

[**Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 42**](#)

[La OFS ante los desafíos del 2000](#) - Fr. Hermann Schalück ofm

[2. Restituyamos a Dios todo bien](#)

[2.1. En la Iglesia](#)

[**Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 43**](#)

[La OFS ante los desafíos del 2000](#) - Parte II, 2

[2.2. Una espiritualidad integral](#)

[2.3. Una globalización diversa](#)

[**Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 44**](#)

[La OFS ante los desafíos del 2000](#) - Parte II, 3

[2.4. Unidad en el diálogo](#)

[2.5. Justicia, paz, salvaguarda de la creación.](#)

[**Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 45**](#)

[La OFS ante los desafíos del 2000](#) - Parte II, 4

[2.6. Evangelización de la cultura contemporánea/postmoderna](#)

[2.7. Conclusión: Una historia "abierta"](#)

[**Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 46**](#)

[El don de la vocación evangélica franciscana](#) - fr. Giacomo Bini ofm

[**Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, 17 de noviembre de 2000**](#)

[Fruto Jubilar: Una Mirada Nueva](#) - Mensaje de la Presidencia del CIOFS

[**Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 47**](#)

[La familia, Iglesia doméstica](#) - Rosalvo Mota OFS

[**Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 48**](#)

[Cuando los mitos se imponen](#) - Marianne Powell OFS

[Popularidad de San Francisco](#)

[Francisco: los mitos preferidos](#)

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 49

El camino - Emanuela De Nunzio OFS

La OFS en el 2000 - Emerenziana Rossato OFS

Capítulos nacionales electivas

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 50

La Iglesia, comunidad eclesial - Rosalvo Mota OFS

Fraternos saludos de un "extraterrestre" - Marianne Powell OFS

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 51

Un Niño nos ha nacido - Juan Pablo II

Emergencia vida - Jeannette Desroches, OFS

Los inicios

Las realizaciones

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 52

Índice del año 2000

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 4 - 2000 - Enero - I

Fuente: <http://Vatican.va>

[Mensaje de su santidad Juan Pablo II para la celebración de la jornada mundial de la paz](#)

[Con la guerra, la humanidad es la que pierde](#)

[La vocación a ser una sola familia](#)

[Los crímenes contra la humanidad](#)

[El derecho a la asistencia humanitaria](#)

[La "- injerencia humanitaria -"](#)

MENSAJE DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II PARA LA CELEBRACIÓN DE LA JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

1 Enero 2000

(Parte I)

"- PAZ EN LA TIERRA A LOS HOMBRES QUE DIOS AMA -"

1. Éste es el anuncio de los ángeles que acompañó al nacimiento de Jesucristo hace 2000 años (cf. *Lc* 2,14) y que escucharemos resonar con alegría en la noche santa de Navidad, en el momento en que solemnemente se abrirá el Gran Jubileo.

Este mensaje de esperanza que viene de la gruta de Belén lo queremos volver a proponer al inicio del nuevo Milenio. Dios ama a todos los hombres y mujeres de la tierra y les concede la esperanza de un tiempo nuevo, un tiempo de paz. Su amor, revelado plenamente en el Hijo hecho carne, es el fundamento de la paz universal; acogido profundamente en el corazón, reconcilia a cada uno con Dios y consigo mismo, renueva las relaciones entre los hombres y suscita la sed de fraternidad capaz de alejar la tentación de la violencia y la guerra.

El Gran Jubileo está indisolublemente unido a este mensaje de amor y de reconciliación, que manifiesta las aspiraciones más auténticas de la humanidad de nuestro tiempo.

2. Con la perspectiva de un año lleno de significado, renuevo cordialmente a todos el deseo de paz. A todos os digo que la paz es posible. Pedida como un don de Dios, debe ser también construida día a día con su ayuda a través de obras de justicia y de amor.

Ciertamente, son muchos y complejos los problemas que a menudo hacen que sea difícil y desalentador el camino hacia la paz, pero ésta es una exigencia profundamente enraizada en el corazón de cada ser humano. Por eso, no debe disminuir la voluntad de buscarla incesantemente, pues su fundamento se halla en la conciencia de que la humanidad, marcada por el pecado, el odio y la violencia, está llamada por Dios a formar *una sola familia*. Este designio divino debe ser reconocido y puesto en práctica, promoviendo la búsqueda de relaciones armoniosas entre las personas y los pueblos, en una cultura que integre la apertura al Trascendente, la promoción del hombre y el respeto de la naturaleza.

Éste es el mensaje de Navidad, el mensaje del Jubileo y mi deseo al inicio de un nuevo Milenio.

Con la guerra, la humanidad es la que pierde

3. Durante el siglo que dejamos atrás, la humanidad ha sido duramente probada por una interminable y horrenda serie de guerras, conflictos, genocidios, "- limpiezas étnicas -", que han causado indescriptibles sufrimientos: millones y millones de víctimas, familias y países destruidos; multitudes de prófugos, miseria, hambre, enfermedades, subdesarrollo y pérdida de ingentes recursos. En la raíz de tanto sufrimiento hay una lógica de violencia, alimentada por el deseo de dominar y de explotar a los demás, por ideologías de poder o de totalitarismo utópico, por nacionalismos exacerbados o antiguos odios tribales. A veces, a la violencia brutal y sistemática, orientada hacia el sometimiento o incluso el exterminio total de regiones y pueblos enteros, ha sido necesario oponer una resistencia armada.

El siglo XX nos deja en herencia, sobre todo, una advertencia: *unas guerras a menudo son causa de otras*, ya que alimentan odios profundos, crean situaciones de injusticia y ofenden la dignidad y los derechos de las personas. En general, además de ser extraordinariamente dañinas, no resuelven los problemas que las originan y, por tanto, resultan inútiles. *Con la guerra, la humanidad es la que pierde*. Sólo desde la paz y con la paz se puede garantizar el respeto de la dignidad de la persona humana y de sus derechos inalienables.(1)

4. Frente al escenario de guerra del siglo XX, *el honor de la humanidad ha sido salvado por los que han hablado y trabajado en nombre de la paz*.

Es un deber recordar a los que, en un gran número, han contribuido a la afirmación de los derechos humanos y a su solemne proclamación, a la derrota de los totalitarismos, al final del colonialismo, al desarrollo de la democracia y a la creación de grandes organismos internacionales. Ejemplos luminosos y proféticos nos han dado quienes han orientado sus opciones de vida hacia el valor de la no-violencia. Su testimonio de coherencia y fidelidad, llevado incluso hasta el martirio, ha escrito

extraordinarias páginas ricas de enseñanzas.

Entre aquellos que han trabajado en nombre de la paz, no hay que olvidar a los hombres y mujeres cuya dedicación ha hecho posible grandes progresos en todos los campos de la ciencia y de la técnica, logrando vencer graves enfermedades y mejorando y prolongando la vida.

Tampoco puedo dejar de referirme a mis Predecesores, de venerada memoria, que han guiado la Iglesia en el siglo XX. Con su Magisterio y su incansable actuación han orientado a la Iglesia en la promoción de una cultura de paz. Como testimonio emblemático de este esfuerzo está la feliz y clarividente intuición de Pablo VI, que el 8 de diciembre de 1967 instituyó la Jornada Mundial de la Paz, la cual se ha ido consolidando año tras año como experiencia fecunda de reflexión y de proyección común.

La vocación a ser una sola familia

5. "- *Paz en la tierra a los hombres que Dios ama* -". El anuncio evangélico sugiere esta preocupante pregunta: ¿Estará el siglo que inicia bajo el signo de la paz y de la fraternidad entre los hombres y los pueblos? No podemos prever el futuro; sin embargo, podemos establecer un principio exigente: *habrá paz en la medida en que toda la humanidad sepa redescubrir su originaria vocación a ser una sola familia*, en la que la dignidad y los derechos de las personas —de cualquier estado, raza o religión— sean reconocidos como anteriores y preeminentes respecto a cualquier diferencia o especificidad.

Desde esta concepción puede ser animado, dirigido y orientado el actual contexto mundial, marcado por la dinámica de la globalización. Este proceso, que no carece de riesgos, presenta extraordinarias y prometedoras oportunidades, precisamente con vistas a hacer de la humanidad una sola familia, fundada en los valores de la justicia, la igualdad y la solidaridad.

6. Por eso es necesario un cambio radical de perspectiva; ante todo debe prevalecer el bien de la humanidad y no el bien particular de una comunidad política, racial o cultural. La consecución del bien común de una comunidad política no puede ir contra el *bien común de toda la humanidad*, concretado en el reconocimiento y respeto de los derechos del hombre, sancionados por la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948. Por tanto, se deben superar las concepciones y actuaciones, a menudo condicionadas y determinadas por grandes intereses económicos, que subordinan cualquier otro valor a un concepto absoluto de Nación y de Estado. Las divisiones y diferencias políticas, culturales e institucionales en que se articula y organiza la humanidad son, desde esta perspectiva, legítimas en la medida en que se armonizan con la pertenencia a la familia humana y con las exigencias éticas y jurídicas derivadas de la misma.

Los crímenes contra la humanidad

7. De este principio surge una consecuencia de gran importancia: *quien viola los derechos humanos, ofende la conciencia humana en cuanto tal* y ofende a la humanidad misma. El deber de tutelar tales derechos trasciende, pues, los confines geográficos y políticos dentro de los que son conculcados. *Los crímenes contra la humanidad no pueden ser considerados asuntos internos de una nación*. En

este sentido, la puesta en marcha de la institución de una Corte penal que los juzgue es un paso importante. Tenemos que dar gracias a Dios que siga creciendo, en la conciencia de los pueblos y las naciones, la convicción de que los derechos humanos, universales e indivisibles, no tienen fronteras.

8. En nuestro tiempo han ido disminuyendo las guerras entre los Estados. Sin embargo, este dato, de por sí consolador, ha de ser visto con cautela al considerar los conflictos armados que tienen lugar *en el interior de los Estados*. Desgraciadamente son demasiado numerosos, presentes prácticamente en todos los continentes y frecuentemente de gran violencia. En general, los provocan antiguos motivos históricos de naturaleza étnica, tribal o incluso religiosa, a los que se añaden actualmente otras razones de naturaleza ideológica, social y económica.

Estos conflictos internos, en los que se suelen usar armas de pequeño calibre o las llamadas armas "- ligeras -", pero en realidad extraordinariamente mortíferas, a menudo conllevan graves implicaciones que van más allá de los límites del Estado, afectando intereses y responsabilidades externas. Aunque es verdad que resulta muy difícil comprender y valorar las causas y los intereses en juego debido a su enorme complejidad, un dato se revela indiscutible: las consecuencias más dramáticas de estos conflictos las padecen las *poblaciones civiles*, a causa de la inobservancia de las leyes comunes y las leyes de guerra. Lejos de ser protegidos, los civiles son con frecuencia el primer objetivo de las fuerzas opuestas, viéndose a veces ellos mismos directamente involucrados en acciones armadas dentro de una espiral perversa que los hace, al mismo tiempo, víctimas y verdugos de otros civiles.

Muchos y horripilantes han sido, y siguen siendo, los escenarios siniestros en los que niños, mujeres, ancianos indefensos y sin ninguna culpa son, muy a su pesar, víctimas de los conflictos que ensangrientan nuestros días. Demasiados, verdaderamente, por no decir que ha llegado el momento de cambiar el modo de actuar, con decisión y gran sentido de la responsabilidad.

El derecho a la asistencia humanitaria

9. En todo caso, ante estas situaciones complejas y dramáticas y contra todas las presuntas "- razones -" de la guerra, se ha de afirmar el *valor fundamental del derecho humanitario y, por tanto, el deber de garantizar el derecho a la asistencia humanitaria* de los refugiados y de los pueblos que sufren.

El reconocimiento y el cumplimiento efectivo de estos derechos no tienen que estar sometidos a intereses de alguna de las partes en conflicto. Al contrario, se impone el deber de determinar todos los modos, institucionales o no, que puedan concretar las finalidades humanitarias del mejor modo posible. La legitimación moral y política de esos derechos reside en el principio por el cual el bien de la persona humana está antes de todo y trasciende toda institución humana.

10. Quiero aquí reafirmar mi profundo convencimiento de que, ante los actuales conflictos armados, la negociación entre las partes, ayudada con *oportunas intervenciones de mediación y pacificación llevadas a cabo por organismos regionales e internacionales*, asume la máxima relevancia, para prevenir los mismos conflictos o, una vez que han estallado, para que cesen, restableciendo la paz por medio de una ecuaníme resolución de los derechos y de los intereses en juego.

Este convencimiento sobre el papel positivo de organismos de mediación y pacificación se extiende a

las organizaciones humanitarias no gubernamentales y a los organismos religiosos que, con discreción y generosidad, promueven la paz entre los diferentes grupos, ayudan a vencer antiguos rencores, a reconciliar enemigos y a abrir el camino hacia un futuro nuevo y común. Al mismo tiempo que rindo homenaje a su noble dedicación por la causa de la paz, quiero dirigir una palabra de emotivo aprecio a todos los que han dado su vida para que otros pudieran vivir. Por ellos elevo a Dios mi oración e invito también a los creyentes a hacer lo mismo.

La "- injerencia humanitaria -"

11. Evidentemente, cuando la población civil corre peligro de sucumbir ante el ataque de un agresor injusto y los esfuerzos políticos y los instrumentos de defensa no violenta no han valido para nada, es legítimo, e incluso obligado, emprender iniciativas concretas para desarmar al agresor. Pero éstas han de estar circunscritas en el tiempo y deben ser concretas en sus objetivos, de modo que estén dirigidas desde el total respeto al derecho internacional, garantizadas por una autoridad reconocida a nivel supranacional y en ningún caso dejadas a la mera lógica de las armas.

Por eso, habrá que hacer un mayor y mejor uso de lo que prevé la Carta de las Naciones Unidas, definiendo posteriormente instrumentos y modalidades eficaces de intervención, en el marco de la legalidad internacional.

A este propósito la misma Organización de las Naciones Unidas tiene que ofrecer a todos los Estados miembros la misma oportunidad de participar en las decisiones, superando privilegios y discriminaciones que debilitan su papel y credibilidad.

12. Se abre aquí un campo de reflexión y de deliberación nuevo, tanto para la política como para el derecho, un campo que todos esperamos sea cultivado con pasión y cordura. Es necesaria e improporrogable una *renovación del derecho internacional y de las instituciones internacionales* que tenga su punto de partida en la supremacía del bien de la humanidad y de la persona humana sobre todas las otras cosas y sea éste el criterio fundamental de organización. Esta renovación es más urgente aún si consideramos la paradoja de la guerra en nuestro tiempo, tal y como se ha reflejado también en los conflictos recientes, en los que contrastaba la gran seguridad de los ejércitos con la desconcertante situación de peligro de la población civil. En ninguna clase de conflicto es legítimo dejar de lado el derecho de los civiles a la incolumidad.

Más allá de las perspectivas jurídicas e institucionales, es fundamental el deber de todos los hombres y mujeres de buena voluntad, llamados a comprometerse por la paz, a educar en la paz, a desarrollar estructuras de paz e instrumentos de no-violencia y a hacer todos los esfuerzos posibles para llevar a los que están en conflicto a la mesa de negociación.

Vaticano, 8 de diciembre de 1999

Notas:

(1) Cf. *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1999*, n. 1.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 2 - 2000 - Enero - II

Fuente: <http://Vatican.va>

[Mensaje de su santidad Juan Pablo II para la celebración de la jornada mundial de la paz](#) - Parte II

[La paz en la solidaridad](#)

[Urgencia de una reorientación de la economía](#)

[¿Qué modelos de desarrollo?](#)

[Jesús, don de paz](#)

[Comprometerse generosamente por la paz](#)

MENSAJE DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II PARA LA CELEBRACIÓN DE LA JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

1 Enero 2000

(Parte II)

"- PAZ EN LA TIERRA A LOS HOMBRES QUE DIOS AMA -"

La paz en la solidaridad

13. "*Paz en la tierra a los hombres que Dios ama*". Desde la problemática de la guerra la mirada se dirige espontáneamente a otra dimensión ligada especialmente a ella: *el tema de la solidaridad*. El noble y laborioso trabajo por la paz, que pertenece a la vocación de la humanidad a ser y a reconocerse como familia, tiene su punto de apoyo en el principio del destino universal de los bienes de la tierra, principio que no hace ilegítima la propiedad privada, sino que orienta su concepción y gestión desde su imprescindible función social, para el bien común y especialmente de los miembros más débiles de la sociedad.(2) Este principio fundamental desgraciadamente está muy olvidado, como demuestra la persistencia y el crecimiento de la desigualdad entre un Norte del mundo, cada vez más saturado de bienes y recursos y habitado por un número cada vez más mayor de ancianos, y

un Sur en el que se concentra la gran mayoría de las jóvenes generaciones, privadas todavía de una perspectiva esperanzadora de desarrollo social, cultural y económico.

Que nadie se haga ilusiones de que la simple ausencia de guerra, aún siendo tan deseada, sea sinónimo de una paz duradera. No hay verdadera paz si no viene acompañada de equidad, verdad, justicia y solidaridad. Está condenado al fracaso cualquier proyecto que mantenga separados *dos derechos indivisibles e interdependientes: el de la paz y el de un desarrollo integral y solidario.* " - Las injusticias, las desigualdades excesivas de carácter económico o social, la envidia, la desconfianza y el orgullo, que existen entre los hombres y las naciones, amenazan sin cesar la paz y causan las guerras. Todo lo que se hace para eliminar estos desórdenes contribuye a construir la paz y evitar la guerra -".(3)

14. En el inicio de un nuevo siglo, *la pobreza de miles de millones de hombres y mujeres* es la cuestión que, más que cualquier otra, interpela nuestra conciencia humana y cristiana. Es aún más dramática al ser conscientes de que los mayores problemas económicos de nuestro tiempo no dependen de la falta de recursos, sino del hecho de que a las actuales estructuras económicas, sociales y culturales les cuesta hacerse cargo de las exigencias de un auténtico desarrollo.

Justamente, los pobres, tanto los de los países en vías de desarrollo como los de los prósperos y ricos, " - exigen el derecho de participar y gozar de los bienes materiales y de hacer fructificar su capacidad de trabajo, creando así un mundo más justo y más próspero para todos. La promoción de los pobres es una gran ocasión para el crecimiento moral, cultural e incluso económico de la humanidad entera -".(4) Miramos a los pobres no como un problema, sino como los que pueden llegar a ser sujetos y protagonistas de un futuro nuevo y más humano para todo el mundo.

Urgencia de una reorientación de la economía

15. En este sentido, resulta obligado preguntarse también por el creciente malestar que sienten en nuestros días muchos estudiosos y agentes económicos ante los problemas que surgen desde la vertiente de la pobreza, la paz, la ecología y el futuro de los jóvenes, cuando reflexionan sobre el papel del mercado, sobre la omnipresente dimensión monetario-financiera, la separación entre lo económico y lo social y otros asuntos similares de la actividad económica.

Puede que haya llegado el momento de *una nueva y más profunda reflexión sobre el sentido de la economía y de sus fines.* Con este propósito, parece urgente que vuelva a ser considerada la concepción misma del bienestar, de modo que no se vea dominada por una estrecha perspectiva utilitarista, que deja completamente al margen valores como el de la solidaridad y el altruismo.

16. Quisiera aquí invitar a los que se dedican a la ciencia económica y a los mismos trabajadores de este sector, así como a los responsables políticos, a que tomen nota de la urgencia de que la praxis económica y las políticas correspondientes miren al bien de todo hombre y de todo el hombre. Lo exige no sólo la ética, sino también una sana economía. En efecto, parece confirmado por la experiencia que el desarrollo económico está cada vez más condicionado por el hecho de que sean valoradas las personas y sus capacidades, que se promueva la participación, se cultiven más y mejor los conocimientos y las informaciones y se incremente la solidaridad.

Se trata de valores que, lejos de ser extraños a la ciencia y a la actividad económica, contribuyen a hacer de ella una ciencia y una práctica integralmente "- humanas -". Una economía que no considere la dimensión ética y que no procure servir el bien de la persona —de toda persona y de toda la persona— no puede llamarse, de por sí, "- economía -", entendida en el sentido de una racional y beneficiosa gestión de la riqueza material.

¿Qué modelos de desarrollo?

17. Desde el momento en que la humanidad, llamada a ser una sola familia, todavía está dividida dramáticamente en dos por la pobreza —al principio del siglo XXI más de mil cuatrocientos millones de personas viven en una situación de extrema pobreza—, es especialmente urgente *reconsiderar los modelos que inspiran las opciones de desarrollo*.

A este respecto, se tendrán que armonizar mejor las legítimas exigencias de eficacia económica con las de participación política y justicia social, sin recaer en los errores ideológicos cometidos en el siglo XX. En concreto, ello significa entretener de solidaridad las redes de las relaciones recíprocas entre lo económico, político y social, que los procesos de globalización en la actualidad tienden a aumentar.

Estos procesos exigen una *reorientación de la cooperación internacional, en los términos de una nueva cultura de la solidaridad*. Pensada como germen de paz, la cooperación no puede reducirse a la ayuda y a la asistencia, menos aún buscando las ventajas del rendimiento de los recursos puestos a disposición. En cambio, la cooperación debe expresar un compromiso concreto y tangible de solidaridad, de tal modo que haga de los pobres protagonistas de su desarrollo y permita al mayor número posible de personas fomentar, dentro de las concretas circunstancias económicas y políticas en las que viven, la creatividad propia del ser humano, de la que depende también la riqueza de las naciones.(5)

Es preciso, en especial, encontrar soluciones definitivas al viejo problema de la deuda internacional de los países pobres, garantizando al mismo tiempo la financiación necesaria también para la lucha contra el hambre, la desnutrición, las enfermedades, el analfabetismo y la degradación del medio ambiente.

18. Se impone hoy, con más urgencia que en el pasado, la necesidad de *cultivar la conciencia de valores morales universales*, para afrontar los problemas del presente, cuya nota común es la dimensión planetaria que van asumiendo. La promoción de la paz y los derechos humanos, el estallido de conflictos armados dentro y fuera de los Estados, la defensa de las minorías étnicas y de los emigrantes, la salvaguardia del medio ambiente, la batalla contra terribles enfermedades, la lucha contra los traficantes de droga y armas y contra la corrupción política y económica, son cuestiones ante las que ninguna nación por sí sola puede hacer hoy frente. Todas ellas atañen a la comunidad humana entera y, por tanto, se deben afrontar y resolver trabajando juntos.

Han de encontrarse vías para dialogar, con un lenguaje común y comprensible, sobre los problemas del ser humano de cara al futuro. El fundamento de este diálogo es la *ley moral universal* inscrita en

el corazón humano. Siguiendo esta "- gramática -" del espíritu, la comunidad humana puede afrontar los problemas de la convivencia y moverse hacia el mañana respetando el diseño divino.(6)

Del encuentro entre la fe y la razón, entre el sentido religioso y el moral, deriva una decisiva aportación en la dirección del diálogo y la colaboración entre pueblos, culturas y religiones.

Jesús, don de paz

19. "*Paz en la tierra a los hombres que Dios ama* -". En todo el mundo, en el contexto del Gran Jubileo, los cristianos están comprometidos a hacer solemne memoria de la Encarnación. Retomando el anuncio de los ángeles en Belén (cf. *Lc 2,14*), ellos proclaman este acontecimiento con la conciencia de que Jesús "- es nuestra paz -" (*Ef 2,14*), es don de paz para todos los hombres. Sus primeras palabras a los discípulos después de la Resurrección fueron: "- Paz a vosotros -" (*Jn 20, 19.21.26*). Él vino para unir lo que estaba dividido, para destruir el pecado y el odio, despertando en la humanidad la vocación a la unidad y a la fraternidad. Él es, por tanto, "- el principio y el ejemplo de esta humanidad renovada, llena de amor fraterno, de sinceridad y de espíritu de paz, a la que todos aspiran -".(7)

20. En este año jubilar, la Iglesia, en el recuerdo vivo de su Señor, quiere confirmar su propia vocación y misión a ser en Cristo "- sacramento -", es decir, *signo e instrumento de paz en el mundo y para el mundo*. Para ella, cumplir su misión evangelizadora es trabajar por la paz. "- Así, la Iglesia, único rebaño de Dios, como signo levantado entre las naciones, comunicando el Evangelio de la paz a todo el género humano, peregrina en esperanza hacia la meta de la patria celeste -".(8)

Por tanto, para los fieles católicos el compromiso de construir la paz y la justicia no es secundario, sino esencial, y ha de ser llevado a cabo con espíritu abierto hacia los hermanos de las otras Iglesias y Comunidades eclesiales, hacia los creyentes de otras religiones y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, con los que comparten el mismo anhelo de paz y de fraternidad.

Comprometerse generosamente por la paz

21. Es motivo de esperanza constatar cómo, a pesar de que hay múltiples y graves obstáculos, se siguen desarrollando día a día iniciativas y proyectos de paz, con la generosa colaboración de tantas personas. La paz es un edificio en continua construcción. A su edificación concurren:

-- los padres que viven y dan testimonio de paz en sus familias educando a los hijos para la paz;

-- los educadores que saben transmitir los auténticos valores presentes en todas las áreas del saber y en el patrimonio histórico y cultural de la humanidad;

-- los hombres y mujeres del mundo del trabajo comprometidos en la lucha por la dignidad del trabajo ante las nuevas situaciones que a nivel internacional reclaman justicia y solidaridad;

-- los gobernantes que tienen como objetivo de su acción política y la de sus países una firme y convencida determinación por la paz y la justicia;

-- todos aquellos que trabajan en primera línea en Organismos Internacionales, a menudo con escasos medios, donde "- trabajar por la paz -" es una empresa arriesgada incluso para la propia integridad personal;

-- los miembros de las Organizaciones No Gubernamentales que, con el estudio y la acción, se dedican a la prevención y resolución de conflictos en las más variadas situaciones y en diversas partes del mundo;

-- los creyentes que, convencidos de que la auténtica fe nunca es fuente de guerra ni de violencia, promueven argumentos para la paz y el amor a través del diálogo ecuménico e interreligioso.

22. Mi pensamiento se dirige particularmente a vosotros, queridos jóvenes, que experimentáis de un modo especial la bendición de la vida y tenéis el deber de no malgastarla. En las escuelas y universidades, en los ambientes de trabajo, en el tiempo libre y en el deporte, en todo lo que hacéis, dejaos guiar constantemente por este objetivo: la paz dentro y fuera de vosotros, la paz siempre, la paz con todos, la paz para todos.

A los jóvenes que desgraciadamente han conocido la trágica experiencia de la guerra y experimentan sentimientos de odio y resentimiento, os quiero hacer una súplica: haced lo posible por encontrar el camino de la reconciliación y el perdón. Es difícil, pero es el único modo que os permite mirar al futuro con esperanza para vosotros y vuestros hijos, para vuestros países y para la humanidad entera.

Tendré la oportunidad de reanudar este diálogo con vosotros, queridos jóvenes, cuando nos encontremos en Roma el próximo mes de agosto con motivo de la Jornada Jubilar dedicada a vosotros.

El Papa Juan XXIII en uno de sus últimos discursos se dirigió una vez más "- a los hombres de buena voluntad -" para invitarlos a comprometerse en un programa de paz fundado en el "- evangelio de la obediencia a Dios, de la misericordia y del perdón -"; y añadía: "- entonces, sin ninguna duda, la paloma luminosa de la paz recorrerá su camino, encendiendo el gozo y derramando la luz y la gracia en el corazón de los hombres sobre toda la superficie de la tierra, haciéndoles descubrir, más allá de toda frontera, rostros de hermanos, rostros de amigos -".(9) ¡Que vosotros, jóvenes del 2000, podáis descubrir y hacer descubrir rostros de hermanos y rostros de amigos!

En este Año Jubilar, en el que la Iglesia se dedicará a la oración por la paz con especiales súplicas, nos dirigimos con filial devoción a la Madre de Jesús, invocándola como Reina de la paz, para que Ella nos conceda pródigamente los dones de su materna bondad y ayude al género humano a ser una sola familia, en la solidaridad y en la paz.

Vaticano, 8 de diciembre de 1999

Notas:

(2) Cf. Enc. *Centesimus annus* (1 de mayo de 1991), 30-43: AAS 83 (1991), 830-848.

(3) *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2317.

(4) Enc. *Centesimus annus* (1 de mayo de 1991), 28: AAS 83 (1991), 828.

(5) Cf. *Discurso a la ONU en el 50º aniversario de su fundación* (5 de octubre de 1995), 13: *Insegnamenti* 182 (1995), 739-740.

(6) Cf. *ibíd.*, 3: *l.c.*, 732.

(7) Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Ad gentes*, sobre la actividad misionera de la Iglesia, 8.

(8) Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Unitatis redintegratio*, sobre el ecumenismo, 2.

(9) Con ocasión de la entrega del Premio Balzán, el 10 de mayo de 1963: AAS 55 (1963), 445.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 3 - 2000 - Enero - III

Fuente: Koinonia, 1999, N. 4

[Conclusiones del Capítulo](#)

[Revisión de las Constituciones Generales de la OFS](#)

[Introducción](#)

[La revisión: obra de toda la Fraternidad](#)

CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

Capítulo General de la OFS, Madrid, 24-31 de octubre de 1999

El Capítulo agradece a la Presidencia del CIOFS todo el trabajo realizado durante los últimos tres años y aprueba por unanimidad la relación de la Ministra general. En particular, después de un profundo examen de las situaciones críticas que se han creado en la OFS del Líbano y de Italia, el Capítulo

1. ha ratificado la determinación de la Presidencia del CIOFS, acerca de la constitución de un Consejo nacional provisional en el Líbano;
2. ha compartido, ratificado y hecho propia la línea seguida, las disposiciones tomadas y las medidas consiguientemente adoptadas por la Presidencia en aplicación de la Regla y de las Constituciones Generales y en conformidad con los decretos capitulares del 1990 y 1996 referentes a la unificación de la OFS en Italia;
3. el Capítulo, con plena confianza, ha mandado a la Presidencia del CIOFS que continúe el plan de acción delineado por la Ministra general.

Después de atenta consideración y discusión, el Capítulo ha aceptado, por votación, las enmiendas de las Constituciones Generales de 1990, completando así su revisión.

El Capítulo unánimemente ha mandado a la Presidencia que actualice los Estatutos Internacionales de acuerdo con las enmiendas aprobadas.

Conclusiones de los trabajos de grupo

1. Continuar con los proyectos del CIOFS que se hallan actualmente en curso:

Europa Oriental

Países Bálticos

África

Cuba

2. Continuar, con la calidad actual, las diversas publicaciones, el Boletín y el semanario CIOFS. Se ha sugerido que se dedique una atención específica a la publicación de artículos sobre los siguientes temas:

ecumenismo

diálogo interreligioso

contemplación

Curso Comprensivo sobre el Carisma Misionero Franciscano

nuestro carisma misionero y profético

aspectos eclesiales de nuestra vocación

3a. Formación

Sintetizar los elementos básicos necesarios que se deben incluir en todos los programas de formación y realizar un análisis demográfico de la situación de la OFS en el mundo.

3b. Formación de los responsables

Recomendar el manual de los responsables adoptado por la Presidencia, haciéndolo más accesible a todas las Fraternidades nacionales.

4. Aplicación de las decisiones del Capítulo General

La Presidencia del CIOFS deberá dar los pasos necesarios para regular las situaciones de Fraternidades nacionales tocante a la aplicación de las Constituciones Generales, en particular, respecto a las elecciones ante mandatos acabados, la presentación para la aprobación de Estatutos nacionales y la realización de Visitas pastorales y fraternas.

5. Comunicaciones

Se intensifiquen las comunicaciones entre las Fraternidades nacionales, por ejemplo a través de congresos de áreas, como se ha hecho en África.

6. Justicia y paz

- a. Animar la formación de Comisiones de Justicia y Paz en cada Fraternidad nacional.
- b. Nombrar un miembro de la Presidencia con la responsabilidad específica de que reaccione ante situaciones críticas de violaciones de paz y de justicia a través de la divulgación informativa a las Fraternidades nacionales, usando los medios electrónicos con el fin de aliviar situaciones de persecución o de amenaza a Franciscanos en el mundo entero.

7. Jubileo

- a. Concentrar, en el año 2000-2001, la promoción y recogida de fondos para una nueva y permanente sede del CIOFS. Este esfuerzo debe ser hecho específicamente por las Fraternidades nacionales a través de los Consejos nacionales.
- b. Animar a los Consejos nacionales a comprometerse en el diálogo con la Juventud Franciscana, especialmente durante el año jubilar.

REVISIÓN DE LAS CONSTITUCIONES GENERALES DE LA OFS

fr. Valentín Redondo Fuentes, OFMConv.

(Parte I)

Introducción

El número cuatro de este año 1999 está dedicado a la revisión de las Constituciones Generales que se ha llevado a cabo en el Capítulo General extraordinario, celebrado en Madrid, del 23 al 31 del pasado mes de octubre.

Estos nueve años: aprobación de las Constituciones "ad experimentum" (1990) y Capítulo general extraordinario de Madrid (1999), han sido un camino largo, pero animado por comprender mejor el gran regalo de la Regla Paulina como "don del Espíritu que conduce al Padre".

La revisión de las Constituciones, para adecuarlas a "las nuevas condiciones de los tiempos"[1, ha ayudado a profundizar en el carisma de la Orden Franciscana Seglar y ha conducido a todas las Fraternidades a beber en sus fuentes, con el fin de adaptarlas al momento actual. La fuerza renovadora del Espíritu nos invita a una conversión continua y a vivir el Evangelio en la sociedad actual, con todos sus problemas y esperanzas, como testigos del amor misericordioso del Padre y

constructores de su Reino en la ciudad de los hombres.

Revisar las Constituciones Generales es profundizar en la propia identidad y en la "misión" de la Orden Franciscana Seglar en la sociedad y en la Iglesia de hoy, con el fin de dar respuestas a las situaciones concretas del hombre que camina a nuestro lado, "pasando del Evangelio a la vida y de la vida al Evangelio"[2, como misioneros comprometidos en la construcción de la ciudad terrena, más humana y cristiana, cuyo arquitecto es el Señor, porque *"si Yahveh no construye la casa, en vano se cansan los constructores"* (Salm. 127,1).

Revisar las Constituciones Generales es robustecer el sentido de *unidad* como Orden, aceptando su "puesto peculiar en el seno de la Familia Franciscana"[3, de *autonomía*, "como signo concreto de comunión y de corresponsabilidad", fomentando "la fidelidad al carisma y la observancia de la regla"[4, y de *secularidad*, como presencia característica en este mundo "tan querido por Dios" (Cfr. Jn. 3,16), porque como señala el Concilio Vaticano II: "El carácter secular es propio y peculiar de los laicos"[5.

La revisión: obra de toda la Fraternidad

El estudio, discusión y decisiones tomadas en este IX Capítulo General de la OFS, ha contado con una preparación remota y otra próxima, en la que se ha visto implicada toda la Orden. El final del camino andado, el Capítulo, tiene gran trascendencia, pero sin olvidar la caminata realizada por las Fraternidades nacionales en la revisión de las Constituciones y sus aportaciones concretas, a partir de enero de 1995. Las sugerencias de este primer estudio, llegadas al CIOFS, fueron presentadas al Capítulo general de 1996, en Roma. El propio Capítulo encomendó a la Presidencia que nombrara una Comisión con la finalidad de "formular propuestas de modificación, con las alternativas que creyesen oportunas", presentándolas a la Presidencia, "para su examen y evaluación".

La Comisión, formada por Francisco Cortés, Paolo Machado, Marguerite Stein y Gerard Lenglet, creada en enero de 1997, presentó su trabajo a la Presidencia en enero de 1998. La Presidencia, "considerado, analizado y completado" el texto en la reunión de junio de ese mismo año, lo envió a los Consejos nacionales para una nueva revisión del mismo, y con la solicitud de que enviasen a través de sus respectivos Consejeros Internacionales, si lo creían oportuno, indicaciones apropiadas al caso.

Se buscó en todo momento, dado que el trabajo era de revisión, no de nueva redacción de las Constituciones Generales aprobadas en 1990, el respeto al texto de las mismas, flexibilidad de organización, "requisito fundamental ante la diversidad de vida en la Orden, ampliando los espacios de los Estatutos particulares", y manteniendo siempre presente la adaptabilidad cultural y lingüística de las propias Constituciones Generales.

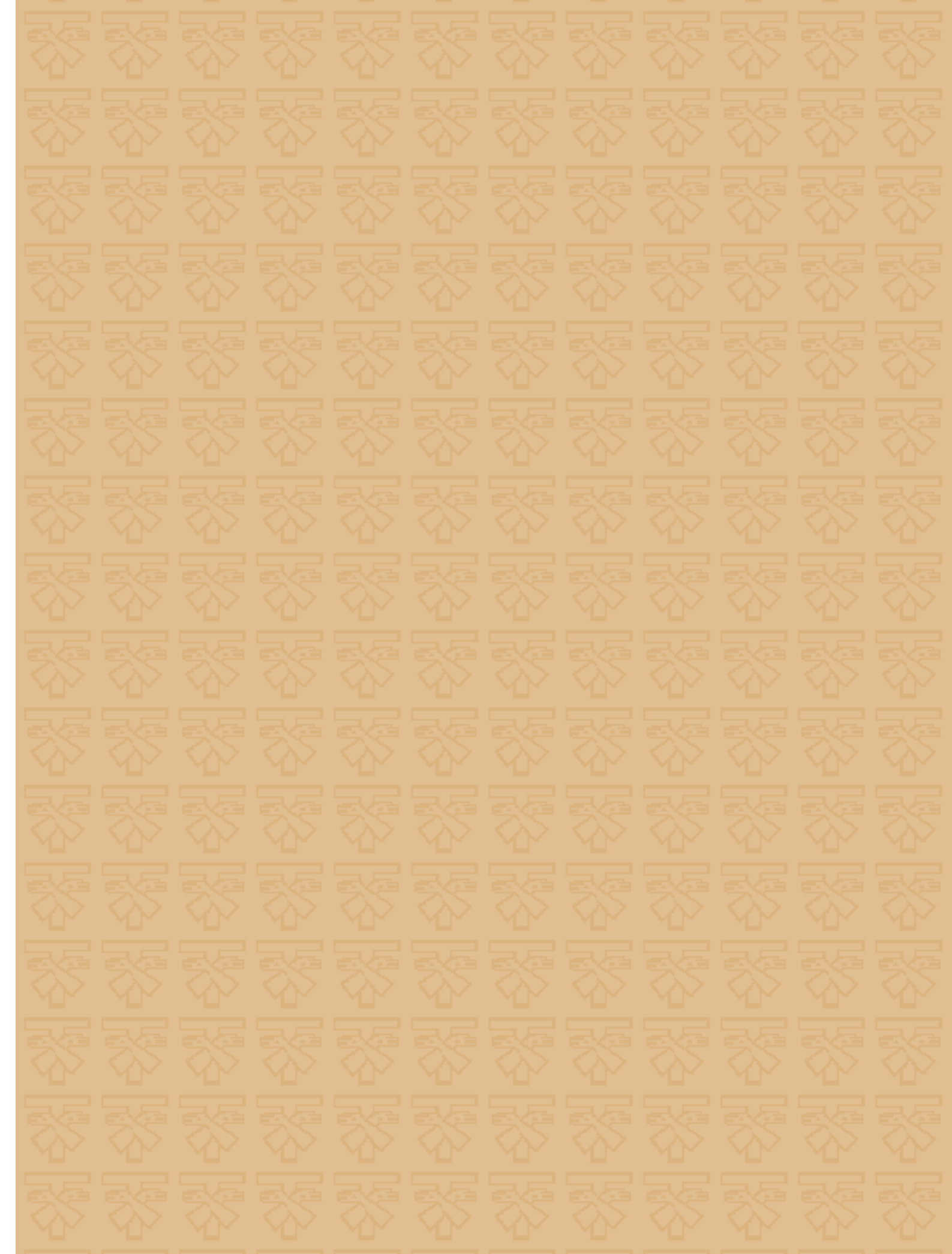
[1 Regla, 3.

[2 Regla, 4.

[3 Regla, 2.

[4 Regla, 26.

[5 *Lumen Gentium*, 31; Cfr. *Christifideles Laici*, 15.



LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - *Edición semanal*

Volumen: 6 - N. 4 - 2000 - Enero - IV

Fuente: Koinonia, 1999, N. 4

Revisión de las Constituciones Generales de la OFS

Una vocación específica

Para una presencia más significativa en la Iglesia y en la sociedad

1. La vida en fraternidad

- a. Animación y guía
- b. Disponibilidad y servicio
- c. Testimonio de vida fraterna
- d. Comunión y subsidiariedad
- e. Solidaridad

REVISIÓN DE LAS CONSTITUCIONES GENERALES DE LA OFS

fr. Valentín Redondo Fuentes, OFMConv.

(Parte II)

Una vocación específica

El primer capítulo de las Constituciones no ha recibido cambios substanciales. Las Constituciones reflejan y exponen suficientemente claro, siguiendo la Regla, el puesto propio que la Orden Franciscana Seglar (OFS) tiene en la Familia Franciscana, con su dimensión secular del carisma franciscano. Regla y Constituciones subrayan muy bien que la "vocación a la OFS es una vocación específica que informa la vida y la acción apostólica de sus miembros" (art. 2.1)[1, por lo que se ha aprobado que no pueden ser admitidos a la OFS "quienes ya están vinculados, mediante *compromiso*

perpetuo a otra familia religiosa o instituto de vida consagrada"[2 (art. 2.1).

Indirectamente pide potenciar la madurez de sus miembros ante los mismos movimientos eclesiales, pues, su llamada evangélica es una vocación específica. El problema no se halla en la relación de los hermanos franciscanos seculares con estos movimientos, sino en la "identidad franciscana secular" de cada miembro de la OFS. Si la identidad es sólida, la relación es provechosa para ambos. Pero sí que se debe añadir que, para quienes parecen vivir más en y para otro movimiento, no se compagina la pluripertenencia en el plano de la vida espiritual y en el de la misión[3.

Para una presencia más significativa en la Iglesia y en la sociedad

La *Christifideles Laici* dice que "la condición eclesial de los fieles laicos se encuentra definida por su novedad cristiana y caracterizada por su índole secular"[4. Las enmiendas llevadas a cabo en las CC. GG. tienen como objetivo el que la OFS logre una presencia más significativa en la Iglesia y en la sociedad. Me ciño en este apartado a tres aspectos fundamentales para poder llevar a cabo esta significatividad: la vida en fraternidad, la formación y la misión.

Todos estamos convencidos del relevante puesto que Francisco, como hermano, considerado hoy el hombre del segundo milenio, y su espiritualidad de comunión, de fraternidad, de respeto, de diálogo..., tienen en los ámbitos eclesiales y laicales, aunque, también es cierto, que no es tan conocida la riqueza espiritual de la OFS, ni su presencia en la Iglesia y en la sociedad es tan significativa.

1. La vida en fraternidad

La vocación franciscana secular es una llamada a vivir el Evangelio en fraternidad y en el mundo. De ahí que el objetivo de la propia estructura organizativa, de comunión y de participación de bienes está destinado al logro de este ideal. Es más, su presencia y su misión, en un lugar concreto, son espejos en los que se refleja este ideal.

Me parece oportuno mencionar aquí algunos aspectos de la vida en fraternidad de la OFS que, con las modificaciones asumidas por el Capítulo general, se ha deseado mejorar.

a. Animación y guía

Se insiste y se deja claro, de acuerdo con la Regla, que la animación y guía de la Fraternidad en cualquier nivel no es *personalista*, del Ministro, sino *colegiada*, del Consejo con su Ministro, introduciendo el texto de la Regla: "en los diferentes niveles, cada Fraternidad es animada y guiada por su Consejo y un Ministro"[5. Lo que posibilita la ampliación de la comunicación y coordinación, tanto en las fraternidades locales como en las regionales y las nacionales que tienen afinidad de intereses o de identidad entre sí por determinadas circunstancias. Sólo a través de la responsabilidad compartida y solidaria se puede mejorar el servicio de animación y guía de la fraternidad (cfr. art. 31.1; 61.3; 65.3; 69.2).

b. Disponibilidad y servicio

Con el fin de que la animación y guía de la Fraternidad en sus diversos niveles no sufra menoscabo, reconociendo que todos los hermanos son necesarios pero no imprescindibles, se adaptaron algunas enmiendas de gran importancia y relieve, deducidas de las propias experiencias, como que *"el Ministro saliente no puede ser elegido Viceministro"* (art. 79.2).

También, con el fin de evitar la tentación del "nepotismo" o la de la fuerza de la sangre, que son obstáculos para un verdadero servicio y animación de la Fraternidad, el Capítulo ha visto oportuno con su aprobación que *"en el mismo Consejo no pueden ser elegidos, para oficios diversos, marido y mujer, padres e hijos, hermanos y hermanas de sangre"* (art. 80.1).

c. Testimonio de vida fraterna

La vida fraterna debe ser testimoniada, dada a conocer en las realidades concretas de la vida. El espacio vital de la fraternidad franciscana secular no es la sacristía, ni la iglesia como lugar de encuentro de la asamblea cristiana, sino el mundo. Es cierto que la vida fraterna no puede ser significativa sin una rica vida espiritual, pero vivida en el mundo, porque aquí se halla el gran claustro franciscano[6, que si lo es para los religiosos y religiosas franciscanos, con mucha más razón lo es para los franciscanos seculares. Esto requiere de nuestra parte que miremos con atención a los signos de los tiempos y se implique la fraternidad y desde la fraternidad sus miembros: *"la OFS favorecerá, además, el compromiso de las Fraternidades al servicio en el mundo y de modo particular en la vida de la sociedad"* (art. 28.2).

d. Comunión y subsidiariedad

El sentido de comunión y de subsidiariedad entre las fraternidades, respetando y promoviendo la vitalidad de los Consejos *"es una exigencia de la comunión entre las Fraternidades de la ordenada colaboración entre ellas y de la unidad de la OFS"* (art. 29.1).

Es nuevo el texto y el contenido del artículo ochenta y cuatro, punto seis. El Consejo de nivel superior tiene una gran responsabilidad en la animación y guía de las Fraternidades de nivel inferior, cuando la vida en éstas se vea obstaculizada por irregularidad del Ministro o del Consejo. Por su capacidad de comunión y subsidiariedad puede disponer la Visita fraterna al Consejo interesado y solicitar, eventualmente, la visita pastoral. Puede llegar a tomar, después de valorar con caridad y prudencia la situación de la Fraternidad interesada, *"las medidas más adecuadas al caso, incluida la posible remoción del Consejo o de los responsables interesados"* (art. 84.6).

e. Solidaridad

Signo de madurez de las Fraternidades y de cada franciscano secolar es su colaboración en la aportación económica. Lo que significa aceptar las cargas que en este campo se deciden, pero también siendo solidarios y cargando, a veces, con el peso económico que otros hermanos, aunque sea exigua la cuota, no pueden soportar por su situación de pobreza. Ser solidarios no es una palabra, implica un compartir los bienes materiales. La solidaridad y el compartir los bienes materiales, además de los espirituales, implica andar un camino de solidez en la unidad que construye la

autonomía y certifica la responsabilidad en la vocación asumida (cfr. art. 30.3).

[1 Las Constituciones Generales se citarán por medio de los artículos (art.). Cfr. Regla,1.

[2 En cursiva son los textos nuevos aprobados en el Capítulo general de Madrid.

[3 Cfr. Documento *Potissimum Institutioni*, 93.

[4 *Christifideles Laici*, 15.

[5 Regla, 21.

[6 "Éste es nuestro claustro, Señora" (*Sacrum commercium*, 63).

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - *Edición semanal*

Volumen: 6 - N. 5 - 2000 - Febrero - I

Fuente: Koinonia, 1999, N. 4

Revisión de las Constituciones Generales de la OFS

2. La formación

a. Formación inicial

b. Formación permanente

c. Fraternidades abiertas

3. La misión

La Fraternidad Internacional

REVISIÓN DE LAS CONSTITUCIONES GENERALES DE LA OFS

fr. Valentín Redondo Fuentes, OFMConv.

(Parte III)

2. La formación

La revisión de las CC.GG. es una invitación a cultivar permanentemente la llamada a la vocación, la fidelidad en la propia misión, el cumplimiento de los propios deberes que surgen de la profesión o trabajo, y en la adquisición de la correspondiente formación profesional, "como primera y fundamental contribución en la edificación de un mundo más justo y fraterno" (art. 20.2), adaptando sus formas a las nuevas y diversas situaciones de la vida. Para cultivar los valores franciscanos en la vida secular, así como para crecer en la vocación y dar testimonio de ella en las "responsabilidades sociales y civiles"(art. 20.2), se requiere necesariamente la formación.

a. Formación inicial

La formación ha de ser no sólo conceptual sino, y particularmente, vital, existencial. Sólo la formación ayuda al hermano a conocer la forma de vida evangélica que se desea vivir; sólo conociéndola se puede encariñar de ella; y sólo amándola la comunicará a otros. La formación ayuda a profundizar en la identidad de la Orden para sentirse parte de ella.

Se hace mucho hincapié en la formación inicial, tiempo más que necesario para el discernimiento y la maduración vocacional. Con una buena formación inicial, raíz profunda para la formación permanente, se arraiga el "sentido de pertenencia". Se otorga la oportunidad de introducir la Profesión "temporal": *"a la Profesión perpetua puede preceder una Profesión temporal renovable anualmente. El tiempo total de la Profesión temporal no puede superar los tres años"* (art. 42.2). Es un modo de alargar la formación inicial, evitando que el canto de sirenas espirituales zarandee a los franciscanos seculares desde la orilla de la OFS a la de cualquier otro movimiento. Este ir y venir de una espiritualidad a otra es signo de **flaqueza** y debilidad humanas y espirituales, y signo de inmadurez en la decisión del compromiso evangélico.

b. Formación permanente

La formación inicial sólo dará su fruto si hay continuidad en la formación permanente. Esta requiere tiempo y esfuerzos. La reunión mensual ya no llega a ser ni aperitivo formativo. Por lo que se pide a las Fraternidades que presten *"una atención especial a la formación de los neoprofesos y de los profesos temporales, con el fin de que madure su vocación y arraigue en ellos el sentido de pertenencia"* (art. 44.3). La formación permanente se reconoce imprescindible si el horizonte de nuestra vida fraterna, eclesial, social..., ha de ser abierto como el de Francisco, que nos repite: "comencemos, hermanos..."[1].

Momentos importantes de formación son, además del programa formativo como tal, el Capítulo de la fraternidad en cualquier nivel, en el que se estudian, discuten y deciden los *"argumentos que interesan a la vida y organización de la Fraternidad"* (art. 49.2); el recuerdo de los hermanos difuntos (cfr. art. 53.4), con quienes las raíces de la vida franciscana secular se ahondan en el pasado, pero se proyectan también hacia el futuro; y la transparencia económica y conservación de los bienes patrimoniales (cfr. art. 50.2.f; 62.2.1 y 66.2.n), realidades terrenas muy delicadas, pero que reflejan a las claras el sentido de fraternidad y solidaridad.

c. Fraternidades abiertas

En este mismo campo, dos apostillas de gran interés son: el de mantener la puerta abierta a cuantos *deseen* conocernos y adherirse a la fraternidad de la OFS, sin pertenecer a ella, pero sí compartiendo *"su vida y actividades"* (art. 53.5). En segundo lugar, el uso del diálogo, siempre necesario, pero más en las situaciones difíciles o problemáticas por las que pasa alguna Fraternidad o algún miembro de la misma. No siempre es sencillo el comunicarse en grupo, por lo que es bueno el que dicho diálogo lo lleven a cabo el Ministro de la fraternidad y el Asistente espiritual, respetando mucho la persona y teniendo informado al Consejo (cfr. art. 58.1-3).

3. La misión

La vocación del franciscano seglar es la de "guardar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo siguiendo el ejemplo de San Francisco de Asís"[2, que se expresa con su "*inserción en las realidades temporales* y en su *participación en las actividades terrenas*"[3. La vocación franciscana seglar es una llamada a la misión con la vida y con la palabra, porque ellos viven en las condiciones comunes de todo ciudadano[4.

Dado el puesto que el seglar tiene o debe tener en la Iglesia como aparece en los Documentos del Concilio Vaticano II y en la "Christifideles Laici", se ha puesto el acento sobre la peculiaridad de la misión en el carisma de la OFS. Aunque de por sí son ricos de contenido y muy concretos los artículos del segundo capítulo de la Regla al respecto, sí que se ha querido subrayar tres aspectos en los que se halla volcada nuestra sociedad: la capacidad de promover "*iniciativas para la salvaguarda de la creación*"... y "*crear condiciones de vida y de ambiente que no sean una amenaza para el hombre*" (art. 18.4); vivir el espíritu franciscano en el ámbito familiar (cfr. 24.1); y animar una aproximación, "*aproximación*", a muchas personas que viven situaciones familiares difíciles a nivel social y eclesial: "*célibes o núbiles, viudos, padres solos, separados, divorciados que viven situaciones de dificultad*" (art. 24.2). El calor humano y cristiano puede ayudar a reconocer y aliviar heridas, si no se pueden sanar, siempre en el espíritu de las Bienaventuranzas[5.

La Fraternidad Internacional

Se presentaba en bloque la articulación de este tema. El Capítulo asumió la articulación de las Constituciones actuales, realizando un laborioso estudio en grupos para enriquecer su contenido con modificaciones interesantes, manteniendo la flexibilidad del texto.

En primer lugar se define al Consejo Internacional como el máximo órgano de gobierno: "*El Consejo Internacional, reunido en Capítulo general es el máximo órgano de gobierno de la OFS, con potestad legislativa, deliberativa y electiva*" (art. 70.3).

El Consejo Internacional tiene el deber y la competencia de animar y guiar las fraternidades (cfr. art. 70.2); "promover y sostener la vida evangélica" del carisma en su "condición secular"; "*consolidar el sentido de unidad de la OFS en el respeto del pluralismo de las personas y de los grupos*"... (art. 71.1.a-b).

La Presidencia del CIOFS, cuyo deber es la de "coordinar, animar y guiar las fraternidades" (art. 73. b), refuerza el vínculo de comunión, comunicación y colaboración a nivel mundial, a través de su intervención "*con espíritu de servicio, según las circunstancias*" y "*reforzar, a nivel mundial, las recíprocas relaciones de colaboración entre los otros componentes de la Familia Franciscana*" (art. 73.c-d).

La Presidencia del CIOFS orienta y anima a los franciscanos seglares en los diversos campos de presencia y misión en la Iglesia y en la sociedad, en la colaboración "*con las Organizaciones y Asociaciones que respaldan los mismos valores*" y en el logro de los propios fines (art. 73.e-g).

[1 Celano, *Vida primera*, 103.

[2 Regla, 4.

[3 *Christifideles Laici*, 17; cfr. CC.GG. 17.

[4 Cfr. *Lumen Gentium*, 35.

[5 Regla, 11; *Lumen Gentium*, 38; *Apostolicam actuositatem*, 4; *Gaudium et Spes*, 72.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 6 - 2000 - Febrero - II

Fuente: Koinonia, 1999, N. 4

Revisión de las Constituciones Generales de la OFS

La asistencia espiritual

- a. El Asistente espiritual
- b. Los Superiores mayores
- c. La colegialidad

Las Visitas Fraternal y Pastoral

La Jufra

En comunión con la Familia Franciscana y con la Iglesia

Otra lectura del IX Capítulo General de la OFS

REVISIÓN DE LAS CONSTITUCIONES GENERALES DE LA OFS

fr. Valentín Redondo Fuentes, OFMConv.

(Parte IV)

La asistencia espiritual

a. El Asistente espiritual

Las Constituciones han recogido una más amplia y completa definición de Asistente: *"El Asistente espiritual es la persona designada por el Superior mayor competente para desempeñar este servicio a una Fraternidad concreta de la OFS"* (art. 89.2).

En la definición no se especifica su condición sacerdotal, ya que lo suyo no es la asistencia sacramental, sino la asistencia espiritual. Permite a la Primera Orden y a la TOR, que son fraternidades, el que un hermano, sacerdote o no, idóneo y preparado, asista a una fraternidad. Por otra parte, la experiencia nos dice que hay muchas fraternidades locales que carecen de "asistente espiritual", lo que permite a los Superiores mayores encomendar esta responsabilidad a religiosos o religiosas franciscanos, a sacerdotes diocesanos u otros religiosos no franciscanos, idóneos y competentes, presentados y solicitados a él por la fraternidad correspondiente (cfr. art. 89.4).

La tarea del asistente espiritual es "la asistencia espiritual a la fraternidad, en cualquiera de sus niveles" (art. 86.1): comunicando "*la espiritualidad franciscana*" y cooperando en la formación (art. 90.1); mientras que la animación y guía de la Fraternidad, en cualquier nivel también, es tarea del Consejo, asistido por el Asistente espiritual.

Otro gesto y signo de madurez de la asistencia espiritual a la OFS es que, siendo el Consejo con su Ministro el animador y guía de la Fraternidad, el Asistente espiritual es "*miembro de derecho*" del Consejo, pero sólo "*con voto consultivo*" (art. 90.2).

b. Los Superiores mayores

Se puntualiza mucho la responsabilidad de los Superiores mayores de la Primera Orden y de la TOR sobre la "asistencia espiritual". Además de la erección, la animación espiritual y visita de las fraternidades locales (cfr. art. 88.2.a-c), se informen sobre la "*asistencia espiritual prestada a la OFS*" (art. 88.2.d), y cuiden el "*interés de los propios religiosos hacia la OFS y provean que son personas idóneas y preparadas para el ministerio de la asistencia espiritual*" (art. 88.1). La designación de hermanos idóneos y preparados para la asistencia nace del interés que éstos tengan hacia los franciscanos seculares, su espiritualidad, su misión y su tarea en la sociedad y en la Iglesia. Hoy, muchos religiosos franciscanos son atraídos por otros grupos o movimientos eclesiales, sin reparar que los franciscanos seculares son compañeros de vida y de misión desde su vertiente secular, vocacionados como ellos por un mismo "carisma evangélico".

El sentido de Familia existente entre la OFS y la Primera y la TOR se manifiesta también, haciendo juntos el camino del nombramiento del Asistente espiritual: el Consejo de la OFS solicita y pide el Asistente (cfr. art. 91.1), el Ministro provincial oye al Consejo, y ambos dialogan para llegar al acuerdo más favorable para la asistencia de la Fraternidad interesada: "*El Superior mayor competente, oído el Consejo de la Fraternidad interesada, nombra el Asistente a norma de las presentes Constituciones y del Estatuto para la asistencia espiritual y pastoral a la Orden Franciscana Secular*" (art. 91.3).

c. La colegialidad

Una consideración particular merece el tema de la "colegialidad" en la asistencia a las Fraternidades de la OFS a nivel regional, nacional e internacional (cfr. art. 90.3.a-c). La creación de la "Conferencia de los Asistentes espirituales" lo requiere la misma unidad de la OFS, así como el hecho de que la comunicación y participación harán que la asistencia sea más rica y creativa. Muy oportuno para lograr la creación de las "Conferencias de Asistentes" es la animación que hagan llegar los propios

Ministros provinciales de la Primera Orden y de la TOR.

Las Visitas Fraternal y Pastoral

Los artículos que se refieren a la visita fraternal y pastoral no tienen demasiados cambios. Los textos ya existentes en las Constituciones generales del 1990 han sido organizados y reunidos en este tema específico con algunas añadiduras. Entre éstas se cuenta con la capacidad del Consejo y de la Conferencia de Asistentes espirituales de nivel superior, en razón del principio de subsidiariedad, de hacer la Visita fraternal y pastoral al Consejo de nivel inferior, siempre por causas graves o incumplimiento del Ministro y del Consejo en solicitarla (cfr. art. 92.3).

La Jufra

Sobre la Jufra aparecieron diversas propuestas que han enriquecido los artículos de las CC.GG.

Si el futuro de la Iglesia y de la sociedad está en la juventud, esa misma proyección y miras deben aparecer en la OFS, porque si se identifican y aman el carisma franciscano seglar, se debe comunicar y anunciar. Por lo que se pide a las Fraternidades OFS que creen *iniciativas y dinámicas* apropiadas para la promoción vocacional juvenil franciscana. Que las Fraternidades OFS otorguen con generosidad y entusiasmo a las fraternidades de Jufra un animador fraterno para la formación franciscana seglar. Se invita a incrementar las relaciones fraternas entre las Fraternidades OFS y las de Jufra a través del nombramiento de un representante, por parte de ambas fraternidades, que forme parte de del respectivo Consejo (cfr. art. 97).

En comunión con la Familia Franciscana y con la Iglesia

La articulación no ha sufrido cambio alguno, pero se ha añadido un número que muy bien puede considerarse de inspiración ecuménic-franciscana: "*Las Fraternidades promuevan, donde sea posible, relaciones fraternas con asociaciones no católicas, que se inspiren en San Francisco*" (art. 103.2).

OTRA LECTURA DEL IX CAPÍTULO GENERAL DE LA OFS

Es el noveno Capítulo general que celebra la Orden Franciscana Seglar (OFS), y el segundo que se celebra en España, en Madrid. El primero se celebró en 1984.

El Capítulo se celebró en Pozuelo de Alarcón (Madrid), del 23 al 31 de octubre. Han participado 46 Hermanos Capitulares, además de 5 observadores y 8 personas en secretaria, además de los traductores. Los Hermanos representaban a cerca de medio millón de Franciscanos Seglares que se hallan esparcidos por el mundo. Además de la Ministra General: Emanuela De Nunzio, la

Viceministra General: Encarnación del Pozo y los cuatro Asistentes Espirituales Generales, había 18 capitulares de Europa, 13 de América, 4 de África, 3 de Asia, 1 de Oceanía y 1 del Líbano.

Es muy interesante el desarrollo que la Orden tiene, además de en Europa, en América y en Europa del Este, donde hasta hace poco vivían esta forma de vida evangélica clandestinamente. También crece el número de vocaciones y fraternidades en África y Asia.

Los retos principales de la Orden son la formación, básico para mantener su identidad: "franciscana y seglar", así como su presencia activa en la Iglesia y en la sociedad.

Se mantienen activos algunos proyectos: los de formación en las fraternidades nacionales de África y en los Países Bálticos, ya que la formación otorga calidad a la vida de "fraternidad" y a la "misión" de los hermanos. También se llevan adelante el de "Comunicación" y el de "Ecumenismo y Diálogo interreligioso".

Se ha iniciado un proyecto de animación y ayuda a la Fraternidad nacional de Cuba, que tiene 467 miembros, entre ellos: dos obispos, varios sacerdotes y algunos diáconos permanentes.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 7 - 2000 - Febrero - III

Fuente: Boletín del CIOFS, 1999, N. 2

[La OFS en la misión "ad gentes"](#)

[¿Por qué los laicos franciscanos al servicio de la misión "ad gentes"?](#)

[¿Como seculares franciscanos podemos comprometernos en la misión "ad gentes"?](#)

[¡Dar el poco que se tiene!](#)

[Anuncio para una cooperación con el CE.MI. OFS](#)

LA OFS EN LA MISIÓN "AD GENTES"

Umberto e Salvatrice Virgadola

CE.MI.OFS-Italia

La Orden Franciscana Seglar de Italia ha instituido, en Septiembre de 1998, el CE.MI.OFS (Centro Misionero de la OFS) para la animación misionera de la Fraternidad local, la formación de los animadores y la coordinación del proyecto de la misión "ad gentes" de los laicos franciscanos. En estas tres palabras está la síntesis de todo el camino que el Centro Nacional quiere proponer a toda la Fraternidad de la OFS de Italia, para descubrir un proyecto renovado de los laicos franciscanos, en el tema de la evangelización, como signo concreto de colaboración "en la construcción de la Iglesia como sacramento de salvación para todos los hombres" (CC.GG. art. 17, Reg. art. 1), "en abierto y confiado diálogo de creatividad apostólica" (Reg.art.6).

¿Por qué los laicos franciscanos al servicio de la misión "ad gentes"?

Porqué es un "deber general" (CDC, can. 225) de comprometerse "para que el anuncio de la salvación sea conocido y escuchado por cada hombre y en cada lugar"; además de anunciar a Cristo "con la vida y con la palabra" (Reg. art. 6), "promoviendo iniciativas... para colaborar en la difusión del Evangelio, eliminar las causas de la marginación y servir la causa de la paz" (CC.GG. art. 98). No

puede dejar de conmover e interesar a los franciscanos seculares, ya que somos, "constituidos por el bautismo y la profesión *testigos e instrumentos* de la misión de la Iglesia" (CC.GG. art. 17).

Hoy se habla mucho del servicio de la caridad y de la justicia social, como ámbito privilegiado para la nueva forma de compromiso de los laicos. Así Juan Pablo II, en su Encíclica misionera "Redemptoris Missio", nos recomienda en su primera afirmación que "la evangelización misionera constituye el primer servicio que la Iglesia - por lo tanto también a los seculares - puede prestar a cada hombre y a toda la humanidad en el mundo actual..." (R.M. 2).

¿Como seculares franciscanos podemos comprometernos en la "mission ad gentes"?

En el origen de la Iglesia, la misión era vista como un compromiso comunitario y una responsabilidad de la Iglesia local, que tiene necesidad de "misionar" per abrirse hacia nuevas fronteras, como consta en la Actas de los Apóstoles. Sobre la base de esta experiencia, pero todavía más reforzado por el mismo mandato sobre la misión que el Resucitado confió a toda la comunidad cristiana reunida en el Cenáculo "encontraron reunidos a los once" (Mt 24,33). En este último año, la Iglesia ha llamado a los seculares a descubrir la dimensión misionera de la propia vocación cristiana.

En el mismo decreto conciliar "ad gentes", la Iglesia invita a los seculares a participar "como testigos y como instrumentos visos en su misión salvífica, ... fomentando en sí mismos y en los demás el conocimiento y el amor de las misiones, suscitando las vocaciones en la propia familia, en las asociaciones católicas y en las escuelas, ofreciendo ayudas de todo género para poder dar a otros el don de la fe, que ellos gratuitamente recibieron" (AG, n. 41). "Así, en el lugar que les corresponda, los laicos estén disponibles para cooperar todavía más directamente con la Jerarquía, desarrollando las misiones especiales para anunciar el Evangelio y comunicar el mensaje cristiano" (AG, n. 21).

¡Dar el poco que se tiene!

¿Que actitudes deban asumir nuestra Fraternidades a esta llamada universal: "Id también vosotros..." (Mt 20,3) en el tema de la misión "ad gentes"? ¿Como responder positivamente, a pesar de las innumerables dificultades internas y externas en la vida misma de nuestra Fraternidad?

Parémonos por un instante a reflexionar sobre el fragmento de la multiplicación de los panes y de los peces in Mc 6,34-44:

"Jesús al desembarcar y ver tanta gente se compadeció de ellos porque eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas... Después dijo a los apóstoles: dadles vosotros de comer... y les tomó los cinco panes y los dos peces... y dijo a los discípulos que los distribuyeran a la gente... Todos comieron y se hartaron y se recogieron doce canastos llenos con las sobras de los panes y de los peces. Los que comieron fueron cinco mil hombres."

Solo en la medida en que nosotros daremos generosamente de nuestra pobreza (los cinco panes y los dos peces), conmoveremos a más hombres y mujeres (cerca de cinco mil), que todavía no conocen a Cristo, "la gente" sin pastor; en la medida en que nos comprometamos a colaborar con el Señor - "dadle vosotros de comer" - sin hacer cálculos humanos, podremos experimentar la abundancia del

amor de Dios: "comieron hasta saciarse".

ANUNCIO PARA UNA COOPERACIÓN CON EL CE.MI. OFS

El CE.MI. OFS de Italia, intenta poner en marcha una nueva forma de cooperación misionera con la Fraternidad OFS o comunidad franciscana aspirante a la OFS a fin de individualizar el área de compromiso misionero por los laicos franciscanos o por voluntarios internacionales italianos.

Por tanto si alguien está interesado a cooperar con los franciscanos seculares escriba a la dirección abajo indicada dando información sobre su realidad socio-ecclesial más próxima:

- a. datos generales sobre la participación de los cristianos o de los franciscanos a la vida comunitaria;
- b. noticias breves sobre su realidad socio-política del país y de la zona interesada;
- c. servicio social y ecclesial que requiere un compromiso de los laicos o familias franciscanas;
- d. necesidad económica que se solicita al CE.MI. u oferta de la misión para acoger los laicos franciscanos disponibles para desarrollar un servicio temporal o de larga presencia;
- e. propuesta de compromiso concreto por un núcleo de laicos franciscanos y la posibilidad de acogida logística de parte de la misión.

CE.MI. OFS ITALIA
Via Senni 61
50038 Scarperia (FI)
ITALIA

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 8 - 2000 - Febrero - IV

Fuente: Boletín del CIOFS, 1999, N. 2

[Los Franciscanos seglares en las comunidades eclesiales](#)

LOS FRANCISCANOS SEGLARES EN LAS COMUNIDADES ECLESIALES

Emanuela De Nunzio

Entre las novedades en la Iglesia con el Concilio Vaticano II surge una de las más importantes y, casi diría revolucionaria, ha sido el descubrimiento de la dignidad de los seglares y su reinsertión como sujetos activos en la Iglesia.

En el Decreto sobre el apostolado de los seglares leemos: "*Los seglares tienen su parte activa en la vida y en la acción de la Iglesia, como partícipes del oficio de Cristo sacerdote; profeta y rey. Su acción dentro de las comunidades de la Iglesia es tan necesaria, que sin ella el propio apostolado de los pastores no puede conseguir la mayoría de las veces plenamente su efecto*" (Apostolicam Actuositatem, n. 10).

En la Regla de la OFS n. 6, en plena sintonía con las orientaciones conciliares, nos invita a ser "*testigos e instrumentos*" de la misión de la Iglesia, inspirándonos en Francisco de Asís que se siente llamado por el Crucifijo de San Damián a "reconstruir la Iglesia".

Sobre nuestro deber de ser activamente presentes en la Iglesia local, no existen dudas ni discusiones. En cambio, sobre la parte práctica es donde tal vez se encuentran las dificultades y las contradicciones. Durante mi visita reciente en los Países de Centro América, me confirmaron que los responsables nacionales y regionales manifiestan su preocupación por no haber sido capaces de desarrollar su programa de formación e intensificar la vida fraterna, a causa del exceso de actividades

y de competencias, y que por ello, no les permite hacerse cargo de los franciscanos seculares. Son ministros extraordinarios de la Eucaristía, son ministros de la Palabra, están implicados en las diversas actividades sociales de la Iglesia local y, la mayoría de las veces tienen su tiempo totalmente absorbido. ¿La presencia a los encuentros de la Fraternidad? "No puedo, porque en este fin de semana el Párroco me necesita". ¿El encargo para las elecciones de la Fraternidad? "No puedo aceptar, porque soy ya presidente de esto, Secretario de aquello..." etc.

Se cae su un exceso de activismo, que no deja suficiente "espacio vital" para estar juntos con el estilo y la forma de una auténtica Fraternidad. Ésta necesita para existir y desenvolverse, tiempo para compartir, para la revisión de vida, tiempo para orar, para formación, y también momentos de recreación en común. Es necesario que sea lugar en que se ayuden unos a otros, aprender a dialogar, a comunicarse, para sostenerse en las dificultades, y para rezar mejor; es necesario que sea lugar en la cual sea tangible realizar la "comunidad fraterna" y en donde se es llamado a ser responsables unos de otros del crecimiento personal.

Quisiera recordamos el art. 30.2 de las Constituciones Generales: "*El sentido de corresponsabilidad de los miembros exige la presencia personal, el testimonio, la oración y la colaboración activa según las posibilidades de cada uno y los eventuales compromisos para la animación de la fraternidad*". Y observar bien, que sólo en este artículo de las Constituciones encontramos este verbo tan fuerte: **exige**, todos los demás artículos tienen una forma exhortativa y no taxativa.

En este punto viene mi pregunta: ¿Como poder hacerlo los franciscanos seculares para comprometernos a "reparar la Iglesia" con aquella creatividad y responsabilidad hacia la cual la Regla Paulina nos solicita? Se trata ciertamente de un problema vital y delicado, que requiere un atento discernimiento dentro del Consejo y en el interior de la Fraternidad, para que la situación sea valorada en la singular y concreta realidad de la Fraternidad local.

Yo quisiera hacemos algunas consideraciones generales:

La **primera** es que un cierto *individualismo* típico de la cultura moderna, se ha introducido de manera más o menos encubierto en nuestra vida. La actividad apostólica demasiado individual es un signo de ello. Muchos hermanos y hermanas escogen recorridos y compromisos apostólicos prescindiendo completamente de aquellos que tiene la Fraternidad. La Fraternidad pos un lado encuentra grandes dificultades a emprender y a llevar adelante un compromiso apostólico comunitario propio, por la poca disponibilidad de cada miembro en particular.

Tengo la impresión que muchos de nosotros encontramos más gratificante un compromiso apostólico escogido por propia iniciativa o al que hemos sido invitados particularmente, más que inserirse, de una manera más o menos anónima, en una actividad comunitaria. ¿Donde se encuentra aquí la "minoridad" franciscana? Debemos darnos cuenta que nada puede cimentar y consolidar tanto la Fraternidad como un trabajo hecho en común: compartiendo penas y satisfacciones, éxitos y fracasos, gozos y desilusiones. Un trabajo hecho en conjunto ofrece la posibilidad de aconsejarse y de sostenerse recíprocamente, de expresar las propias experiencias, y de compartir los dones y la capacidad de cada uno con aquellos otros, siempre diversos, en la Fraternidad.

Al compromiso comunitario deberían estar subordinados o al menos condicionados, aquellos que particularmente cada persona considere eventualmente asumir, siempre en diálogo con el Consejo y con la Fraternidad.

Releamos todos el art. 102.1 de las Constituciones Generales: "*Las Fraternidades ... (observen bien: no dice "los franciscanos seculares") intenten colaborar en la animación de la comunidad parroquial, en la liturgia y en las relaciones fraternas, inténgrense en la pastoral de conjunto y preferentemente en las actividades afines con la tradición y la espiritualidad franciscana seclar.*" Pienso que en este artículo todavía hay motivos de reflexión para muchas Fraternidades de la OFS.

Una **segunda** consideración volviendo a mirar al art. 100.3 de las CC.GG.: "*La fidelidad al propio carisma franciscano y seclar, y al testimonio de sincera y abierta Fraternidad, son su principal servicio a la Iglesia, que es comunidad de amor. Sean reconocidos en ésta por su "ser" del que emana su misión.*"

También aquí, si me lo permitís querría hacer referencia a una experiencia personal: Fue a Nueva York, me entrevistaron para una revista católica americana. La primera pregunta que me dirigió el periodista fue: "Vosotros los franciscanos seculares *¿que hacéis?*" Era directa la pregunta, un reflejo de nuestra cultura utilitarista y tecnocrática que tiende a valorar la importancia de las cosas y de las mismas personas en relación a su inmediata funcionalidad. La pregunta me dio casi fastidio y repliqué: "La pregunta está mal formulada: pregúnteme *¿que somos?*" Y de esta forma podrá decirle después lo que hacemos."

Si es verdad que los carismas son dones que el Espíritu Santo hace a su Iglesia para el bien común, los franciscanos seculares debemos sentir la responsabilidad de hacer resplandecer estos dones en la Iglesia en la cual vivimos y trabajamos. Asimismo la prioridad del "ser" respecto al "tener".

También los Ministros Generales Franciscanos, en su Carta "Vocación y misión de los seculares franciscanos en la Iglesia y en el mundo" (1989) nos invitaban "a profundizar la vocación franciscana seclar, de manera que sea armoniosa coherencia entre la fuerte afirmación de la propia identidad como asociación pública y la presencia laboriosa y cordial en la Iglesia particular: tal relación no deberá asumir el estilo de un compromiso de circunstancia, sino que debe brotar de la misma raíz vocacional."

Y luego, se el artículo citado, que es el "testimonio de la fraternidad", un reciente documento recomienda a los religiosos de no olvidarse que la comunión fraterna, en cuanto tal, es ya apostolado y contribuye a la obra de la evangelización". Creo que esta recomendación vale también para los franciscanos seculares.

Sería maravilloso que también de nuestra Fraternidad se pudiera decir, lo mismo que de la primera comunidad cristiana: "*¡Veis como se aman!*"

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - *Edición semanal*

Volumen: 6 - N. 9 - 2000 - Marzo - I

Fuente: Boletín del CIOFS, 1999, N. 2

[La OFS en el año 2000](#)

[La OFS en el mundo](#)

[Desde Francia: El trabajo de las fraternidades franciscanas en las raíces de la exclusión](#)

[Capítulos nacionales electivos : Filipinas - Chile](#)

LA OFS EN EL AÑO 2000.

Emerenziana Rossato

Estamos en el año 2000 con imágenes angustiosas de guerra, dolor, lágrimas, devastación y muerte ante nuestros ojos.

Imágenes de hombres y mujeres cansados y desesperados que se repiten en los refugiados que buscan desesperadamente ayuda y que se juntan en largas e interminables caravanas humanas.

Y estos son nuestros hermanos, hijos e hijas del mismo Padre, y cada uno tiene la cara del sufrimiento de Cristo. Nuestros hermanos que parecen resignados a ser nadie, a no ser respetados ni considerados, a carecer de amor y a no tener vida.

Y está la palabra de Dios que declara: "Benditos son aquellos que tienen hambre y sed de justicia", (Mt. 5, 6). Estas palabras efectivamente no están destinadas a las víctimas de la guerra, quienes por su terrible condición, ciertamente no pueden sentirse bendecidas.

Pero estas palabras están dirigidas hacia nosotros para que sus necesidades se transformen en nuestras necesidades, para que los sintamos como hermanos en relación a su ser hijos de Dios, porque aun

cuando ellos sean diferentes de nosotros, en su lenguaje, país y cultura, no debemos detenernos ante estas aparentes diferencias.

Tener hambre y sed de justicia es un gracia que tenemos que pedirle a Dios, una gracia que trae consigo preciosos frutos, no por su misma razón de ser, sino por la fuerza de nuestra fe, en cuanto que permite la gracia y pureza de corazón.

Sabemos por experiencia que cuando se debilita la tensión espiritual, la compasión hacia nuestros hermanos así como el hambre y la sed de justicia se debilitan, lo cual es peligroso.

Así que:

- Si los países son el resultado de lo que los hombres hacen en su pequeño círculo de intereses
- Si la justicia y la caridad son las pruebas de nuestra fe,
- Si la búsqueda por el Reino de Dios se expresa en cada acto de amor hacia los otros.
- Si Jesús se identifica en el hambriento, en el sediento, en el enfermo y en el forastero.
- Si nosotros debemos buscar la persona viviente y operante de Cristo en cada hermano y hermana, Si nosotros creemos en la semilla divina que está en la humanidad y en el poder transformador del amor (Regla 19),

Entonces, lo que está en nosotros y dependa de nosotros, debe ser ofrecido a los otros para aliviar sus sufrimientos, secar sus lágrimas y brindarles esperanza.

LA OFS EN EL MUNDO

Desde Francia: El trabajo de las fraternidades franciscanas en las raíces de la exclusión.

Dominique Delaage desde: "La Croix", 20 de marzo de 1998.

En los días siguientes a la presentación de una propuesta de ley contra la exclusión, la Fraternidad Secular de San Francisco organizó en Bordeaux una reunión nacional de formación sobre esta materia. Esta fue una oportunidad que aprovechó el Padre Lucien Converset, quien estaba presente, para testimoniar su experiencia en Dole, enfatizando el papel de la política. "Pio XII dijo que la mejor expresión de la caridad es la expresión política. Ligar el ser franciscano con el trabajo en la política, sería una buena combinación", así lo declaró el Pontífice como manera de motivación. Efectivamente, los cristianos se sienten cómodos con su dedicación personal hacia el pobre en lugar de enfrentar un debate político, incluso cuando esto se manifiesta en la exclusión de otros.

"Para las fraternidades franciscanas, la política ha sido por mucho tiempo un tabú", contestó Mimi Def, ex-miembro de la Presidencia del CIOFS. "Los franciscanos vieron su intervención en la política como un riesgo de división. Pero hemos cambiado profundamente en los últimos 20 años. Y el texto fundamental que constituye nuestro compromiso, re-escrito al comienzo de los años noventa, estipula que debemos colaborar preparando buenas leyes y reglamentos.

Algún tiempo después, el P.Nicolás, quien está trabajando en un sitio pobre de Bordeaux, dijo: "De

acuerdo a San Francisco, no es una cuestión de corregir, sino de compartir, de vivir entre ellos y con ellos". Sin embargo, ofrecer solidaridad a alguien significa apoyarle en cada cosa, incluyendo los debates políticos.

"Necesitamos menos policías pero mas personas que tengan tiempo de hacer admirar las bellezas de este mundo, como por ejemplo, mostrarle un atardecer a los niños que viven en la ciudad.." El P. Conerset enfatizó al mismo tiempo que "los asuntos políticos mejoran a medida que la mujer se involucra en ellos".

Compartiendo en la oración y en grupos de estudio, Mimi Def expresó su opinión sobre la propuesta de ley. "Acceso a ayuda médica, condiciones de vida y trabajo decentes.. Como no vamos nosotros a aplaudir estas iniciativas. Yo misma me pregunto sobre el financiamiento de todo esto. Y desafortunadamente conceptos como lograr ser responsables, apoyar las iniciativas y aceptación de los riesgos no han sido temas suficientemente desarrollados

Porque yo creo, que una de las amenazas de nuestra sociedad es el golfo entre esos que trabajan mucho y fuerte, y esos que son asistidos o mejor protegidos en el sector público.

A cualquier costo, en los grupos de trabajo, se le dio mucha mas atención a lo previsto en la propuesta de ley que a lo que cada quien tenía en su corazón. "Al encontrarse al leproso, Francisco buscó la lepra en su corazón. Así que él pudo reconocer sus propias cicatrices", según nos lo recordó el P. Florent Nibel.

Capítulos nacionales electivos

Filipinas: del 7 al 9 de Mayo de 1999, presidido por el Consejero Internacional Peter Keogh, (Australia), presente el Asistente General Ben Brevoort, OFMCap. Lucy Almirañez ha sido elegida Ministra Nacional.

Chile: del 21 al 23 de Mayo de 1999, presidido por la Consejera Internacional Elda Damonte (Argentina), con la presencia del A.G. Nils Thompson, OFM. Zulema Cordero ha sido confirmada Ministro Nacional.

La Presidencia CIOFS felicita a los nuevos responsables nacionales de la OFS y pide al Señor que les conceda su bendición y su ayuda en el ejercicio de las funciones que les han sido encomendadas.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 10 - 2000 - Marzo - II

Fuente: Boletín del CIOFS, 1999, N. 2

["Vaya y restaura mi casa"](#)
[Terremoto Asís del 1997](#)

"VAYA Y RESTAURA MI CASA"

Rosalvo Mota (Brasil)

San Francisco, de manera muy peculiar, invítanos a esa reflexión: "Hermanos, vamos recomenzar pues hasta ahora nada o cuasi nada hicimos".. Las dificultades que enfrentamos nos motivan y desafían para completaremos la obra de Dios. El "Fíat" aún no terminó. Cabe a nosotros, a quién fue dada la "administración" del paraíso, continuar la obra del reino, aquí en la tierra.

La orden del Crucificado de San Damián, a San Francisco, es para cada uno de nosotros, franciscanos seculares, actual y verdadera: "...**Vaya y restaura mi casa**". Inmediatamente, Francisco dispone a cumplir la tarea recibida. Sin embargo, no la reconstruyó nuevamente, reparó lo que era viejo y antiguo. No deshizo la base y estructura, pero edificó sobre ellos reservando esta prerrogativa, mismo sin pensar, a Cristo. Nadie puede poner otro fundamento sino el que fue puesto: Cristo Jesús. Después, para no quedarse sin hacer nada, ejecutó la restauración de más dos iglesias: una dedicada a San Pedro, a lo cual tenía gran devoción, y otra, en el local llamado Porciúncula, donde existía una antigua iglesia dedicada a la Virgen Madre de Dios, llamada Santa María de los Ángeles, donde erigió la Orden de los Frailes Menores.

De este episodio verificamos que San Francisco, inicialmente, cumplió la palabra al "pie de la letra" restaurando materialmente tres iglesias, antes de fundar la Orden y empezar a plegar el Evangelio. Esto significa que él progresó desde las cosas materiales en dirección a las realizaciones espirituales, entendiendo con más profundidad la suya misión.

La mayor diferencia entre Francisco y los "demás": no critica, no divide, no destruye. Francisco conviértese a la propia Iglesia, tornase siervo y menor. Hizo todo esto, después de su conversión personal: "Nosotros os adoramos Señor Jesús Cristo, aquí y en todas las iglesias que están en el mundo entero y os bendicimos, por que por la vuestra Santa Cruz, redimiste el mundo".. Actitud de reverencia y respecto a la Iglesia material y espiritual.

Franciscano (a)... ¡**Vaya y restaura mi casa, hoy!** Esta es nuestra misión. Nosotros, como seguidores del Evangelio a ejemplo de San Francisco, podemos, también, restaurar tres iglesias, que están en ruinas (al menos las dos primeras): el hombre, la familia y la Iglesia institucional.

Restaurar *el hombre-iglesia*, templo de Dios, morada del Espíritu Santo. Empezando, por la propia persona, por si propio, por la conversión que, "debido a la fragilidad humana, debe ser realizada todos los días"(R.7). Después, con el hombre hermano, procurando, dentro de "nuestro" mundo, del límite de cada uno, luchar por los derechos fundamentales del hombre, libertarlo del pecado, darle condiciones de vida, educación, trabajo, morada, salude y entretenimiento. Esto no es una tarea imposible, basta que usted empiece por uno, por aquello que está más prójimo de usted. Antes de toda y cualquiera actitud para cambiar alguna cosa, es preciso cambiar el hombre, convertirlo. Solamente así, podremos iniciar la construcción del Reino de Dios, de una sociedad más justa, democrática y fraterna.

Segundo, la familia, *la iglesia doméstica*. La familia, célula "mater" de la sociedad. Nuestra familia, nuestra casa, debe ser el enderezo de Dios. Hacer con que nuestras familias revalorizan el amor, hacer de cada casa, empezando de la nuestra, el lugar privilegiado de Dios, de oración, de amor. Hoy, hace necesario restaurar la familia. Lugar para vivir el espíritu franciscano de paz, a través de la armonía conyugal y familiar, por la práctica del diálogo, de la paciencia, comprensión, perdón y integración de las diferencias. Aún, de la fidelidad conyugal, del respeto por la vida, de la práctica del amor pró-creativo (tener hijos) y creativo (adopción), del control de natalidad, de paternidad responsable, de una conciencia y educación cristiana de los hijos. Como podemos ver, son muchos temas que debemos estudiar, profundizar y practicar en nuestras fraternidades.

Tercero, *la iglesia institucional*. Hacer com que la nuestra iglesia sea la nuestra comunidad, la reunión de familias, no un aglomerado de personas desconocidas. La Iglesia no es el clero. La Iglesia somos nosotros: clero y comunidad.

Que nuestra voz sea verdaderamente oída, para que la Iglesia sea realmente comunitaria, democrática, a ejemplo de las primeras comunidades cristianas. Creo que en este inicio del tercero milenio, el laicado tendrá grande importancia en la restauración da verdadera iglesia de Cristo. Principalmente nosotros, franciscanos seglares, debemos procurar nuestro verdadero espacio y posición en la Iglesia. No como "medio-frailes" o en la sacristía, más como seglares, actuando como cristianos en el mundo, para transformarlo.

Finalmente, hermanos y hermanas, urge restauraremos estas tres iglesias, estés tres templos para la implantación de una sociedad fraterna y justa, que sea el inicio del Reino de Dios, aquí en la tierra.

Que cada uno de nosotros, nuestras casas y familias sean pequeñas iglesia y que las iglesias sean

nuestra familias.

Hermano y hermana, "**Vaya y restaura mi casa**".

TERREMOTO ASÍS DEL 1997

Os queremos hacer partícipes de las bellas palabras que las Monjas Clarisas de los cuatro Monasterios a los cuales habíamos mandado vuestro apoyo generosamente ofrecido:

Del Protomonasterio de Asís: "... Nuestro reconocimiento se transforma en oración por todos vosotros, con la palabra de la Madre S. Clara: *El Señor esté siempre con vosotros y Él haga que vosotros estéis siempre con Él.*"

Del Monasterio de S. Quirico de Asís: "... vuestra evangélica y fraterna solidaridad nos conmueve profundamente, y nos ayuda a mirar con mayor fe al futuro. Y de aquel inolvidable viernes que ha tenido inicio para nosotras un fatigoso periodo de exilio después que el "hermano terremoto" ha lesionado de modo tan grave nuestro Monasterio hasta dejarlo inmediatamente inservible...

Gracias a todos vosotros que seís para nosotras instrumentos de la Providencia Divina que no nos abandona nunca..."

Desde el Monasterio de S. Romualdo en Fabriano: "Los generosos regalos que hemos recibido en estos días nos comprometen a dar gracias al Señor al igual que a todos ustedes de la OFS. Si queremos llamar esto un intercambio de regalos, este pequeño símbolo de gratitud, haremos valer todas sus intenciones en nuestras oraciones...gracias de todo corazón".

Desde el Monasterio de Vallegloria (Spello): ".justamente en estos días recibimos una comunicación sobre el trabajo de reconstrucción el cual está atrasado. Debemos reforzar nuestros sacrificios y tener paciencia! Gracias por su gesto de solidaridad lo cual nos da esperanza y nos alienta en esta experiencia de fe, de precariedad y de la incertidumbre que el Señor nos ha llamado a vivir durante esta prueba del terremoto.. Ustedes son una gracia del Dios altísimo... que nuestras constantes oraciones encuentren cerca de Jesús todas las gracias que ustedes desean..."

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - *Edición semanal*

Volumen: 6 - N. 11 - 2000 - Marzo - III

Fuente: Boletín del CIOFS, 1999, N. 3

[El Capítulo General](#)

[La OFS en el Mundo](#)

[20 aniversario de la Regla](#)

[Capítulos nacionales electivos](#)

EL CAPÍTULO GENERAL

Emanuela De Nunzio

Hemos celebrado el Capítulo General en Madrid (23 al 31 de octubre, 1999). Muchos de nosotros hemos trabajado duro para preparar todo el material de estudio y organizar la logística, o incluso ... juntar los fondos necesarios para permitir que todos aquellos que están supuestos a venir, podrían asistir a esta importante Asamblea, que cada tres años congrega a los representantes de las fraternidades nacionales de la OFS y de la Juventud Franciscana, de todas partes del mundo, para:

- vivir felizmente un momento de fraternidad e intercambio de experiencias.
- reforzar el sentido de pertenencia a la misma y única OFS mundialmente,
- discutir y deliberar "las disposiciones y orientaciones para la vida de la Orden" (Estatutos FIOFS Art 8.3.b.)

El Capítulo General también ha tenido un valor espiritual específico, ya que durante su celebración hemos concluido las celebraciones del 20 aniversario de la promulgación de la Regla. Estas celebraciones han congregado a los franciscanos de todo el mundo, estudiando, practicando y dando gracias por este "regalo del Espíritu Santo, que nos lleva al Padre", en un nuevo compromiso de seguir a Cristo "pobre y crucificado".

Este encuentro renovador con Cristo es mas necesario que nunca frente a los "retos del tiempo presente": secularismo, ética subjetiva, materialismo, y una religión vaga sin convicciones precisas y

una fe madura. Esto significa que debemos resaltar con valentía lo que debe ser esencial para "ser" y consecuentemente lo que tenemos que "hacer", tratando de dar nueva fuerza, a todo lo que nos caracteriza como cristianos y como franciscanos, para expresar nuestro carisma de una forma visible.

Mirar hacia San Francisco, se traduce sencillamente en el entender la centralidad de Cristo en su vida, la pasión que se reproduce en si mismo, , así cada cosa que Cristo vivió -- tanto como es posible -- esto es, progresivamente unido al estilo de vida de Jesús de Nazareth, permitiéndole ser invadido por su espíritu, asimilando su escala de valores, adoptando su más escondidas actitudes y su conducta, identificándose con El efectivamente, hasta la experiencia de La Verna.

Ahora, nosotros como Franciscano Seglares, específicamente en nuestra vocación, estamos llamados a re-escribir la experiencia de Cristo, como Francisco, en las páginas de nuestra historia. La pregunta es que nosotros tenemos que transformarnos en esposos, hermanos, y madres de nuestro Señor Jesucristo. (*Exhortación de San Francisco a los hermanos y hermanas de Penitencia - Prólogo, Regla OFS*).

En otras palabras, es la oportunidad de vivir en el Espíritu del Señor, el cual "sugiere al corazón" de sus fieles, cada cosa buena y la coloca en su boca. Es en el Espíritu del Señor, presente y operante en nuestra historia individual y comunitaria, con la erupción permanente de su novedad multiforme,

-- *atraviesa* la roca de cualquier rigidez mental y práctica que no permite tener nuevas exigencias emergentes de vida, de la historia de reflexiones teológicas.

-- *permite* superar los peligros del hábito, que nos hace vivir relaciones estáticas y repetitivas con todos los valores, acomodándolos en la experiencia que entendemos y hemos adquirido "una vez para siempre" ("ha sido siempre así, estamos acostumbrados de hacerlo así, siempre lo hemos pensado de esta manera...")

-- *desintegra* la resistencia hacia cualquier cosa nueva y permite aceptar, con fe profunda, al Señor que se revela como aquel "quien hace nueva todas las cosas",

-- *cambia* el corazón de piedra transformándolo en corazón de carne, para de esta manera hacer nuevas personas, que significa también hacer personas libres,

-- *nos mantiene unidos* hacia el futuro para estar constantemente sintonizados hacia lo que el Señor nos pide en nuestra vida diaria a través de diversos canales.

Debemos hacer nuestra a actitud que caracterizó a Francisco en su vivencia del Evangelio: la búsqueda apasionada de la persona, de la vida, de la actitud de Jesús, ante cualquier estudio de la doctrina, y de la observación fiel y literaria de sus mandamientos, sintiendo personalmente la llamada de Jesús.

Es desde esta "adhesión con Cristo" que el franciscano nace, desde esta adhesión es que el es llamado para vivir, es en esta adhesión que él siente este reto -- día a día -- de su vida. Así que dentro de esta adhesión con Cristo, el franciscano se siente realizado. Solamente dentro de esta adhesión con Cristo,

el franciscano sorprende, transforma, innova, ..., porque el se vuelve un testimonio de Cristo en el mundo, signo evangélico de contradicción, profeta para la comunidad de hermanos y por el mundo.

Solamente en este espíritu y con esta actitud interior, la participación de los Seglares Franciscanos en la vida y la misión de la Iglesia pueden ser creados con una conciencia madura de nuestras responsabilidades y "en un diálogo abierto y confiado de la creatividad apostólica".

LA OFS EN EL MUNDO

20 aniversario de la Regla

Algunos Consejos Nacionales han reportado como ellos han conmemorado el 20 aniversario de la Regla, de lo cual damos a continuación un breve resumen:

Argentina: Mayo 1999: Una semana de oración y meditación.

Corea: Seminario durante la Asamblea Anual. Enero 1999: Una semana de oración; en septiembre 1998, todos los miembros fueron invitados a realizar algún trabajo artesanal que representara la Regla y el mejor trabajo ha recibido un premio.

Filipinas: comienzo de las celebraciones durante la Asamblea Anual en Abril 1998, con reflexiones en el tema: "La Regla, don del Espíritu que nos lleva al Padre", una semana de oración en septiembre 1998, publicación de un artículo: "Rezar la Regla".

India: durante todo el año han organizado celebraciones conmemorativos en las fraternidades locales.

Nicaragua: Una semana de oración y meditación en septiembre de 1998.

República Checa: En Junio de 1998 todas las fraternidades celebraron una Eucaristía en conmemoración de la Regla; el Responsable de la Formación del Consejo Nacional preparó un trabajo para la meditación semana acerca de la Regla, comenzando en ocasión de la peregrinación anual de Octubre concluyendo en Junio de 1999.

República de Sur Africa: Encuentro conmemorativo de dos días en Febrero de 1999.

USA: conmemoración durante la semana de Acción de Gracias (Thanksgiving) en Noviembre de 1998, todos los Ministros Regionales han sido informados y todas las fraternidades lo celebraron en distintos momentos del año.

Capítulos nacionales electivos

República Sudafricana: del 20 al 23 de agosto de 1999, presidido por el Consejero Internacional Tom Purcell (Irlanda).

Lydia Dalton ha sido elegida Ministra Nacional.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 12 - 2000 - Marzo - IV

Fuente: Boletín del CIOFS, 1999, N. 3

[Visitas fraterna y pastoral a Centroamérica y Cuba](#)

VISITAS FRATERNA Y PASTORAL A CENTROAMÉRICA Y CUBA

Encarnación del Pozo

Durante los días 14 de enero a 6 de febrero de 1999, la Ministra General, Emanuela de Nunzio, la Viceministra General, Encarnación del Pozo y el Asistente General, Fr. Valentin Redondo, OFMConv., han visitado fraterna y pastoralmente las seis Fraternidades nacionales de América Central: Panamá, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala. Participaron también en el XI Congreso Centroamericano de la OFS, celebrado en Panamá, para concluir con una primera visita a Cuba.

Centroamerica es una bellísima región del mundo. Es el istmo que une las dos grandes porciones del Continente americano. Una cordillera de montañas, muy volcánica, recorre la región que está bañada por los océanos Atlántico y Pacífico. Por nuestra experiencia no solo podemos destacar la belleza de estas tierras, sino, especialmente, la bondad de sus ciudadanos, su capacidad para superar obstáculos, para sobrevivir a los desastres de la naturaleza (erupciones volcánicas, huracanes, terremotos...). Es característico su sentido de la hospitalidad. Ellos que carecen de tanto, ofrecen todo con sencillez y generosidad.

Tras la catástrofe del huracán "Mitch" la situación que hemos podido contemplar en algunos países, dos meses y medio después, es terrible. Grandes extensiones cubiertas por el agua, montañas desgarradas por la acción del agua y los deslizamientos que han sepultado poblados y barrios; comunicaciones por carretera que comenzaban a abrirse gracias a la solidaridad internacional empeñada en la reconstrucción de puentes y en abrir nuevas vías o reparar las existentes. Hemos visto, con un inmenso dolor, algunos campamentos organizados para acoger a los damnificados, compuestos por pequeños habitáculos hechos con cuatro palos cubiertos de plásticos negros...

Muchas ciudades carecían aun de agua corriente y luz. Hemos vivido, brevemente, con nuestros hermanos algunas de sus carencias. Muchos de ellos las viven todavía y las vivran durante largo tiempo.

Estamos a tiempo, aun, de seguir poniendo de manifiesto nuestro sentido de fraternidad, de amor, por medio de la comunicación de bienes con nuestros hermanos de la OFS de Centroamerica. Sabemos de la movilización esforzada y generosa de tantos hermanos y fraternidades para ayudar a paliar los daños producidos, en la medida de sus posibilidades. Estas actitudes solidarias son el mejor ejemplo de esperanza y amor que se pueden ofrecer. Durante nuestra visita nos fueron presentadas diversas necesidades. En ayuda de algunas ya ha sido posible acudir: es el caso de un hermano de Nicaragua, Ministro de su Fraternidad, que fue arrastrado y sepultado por el lodo durante algunos días, a consecuencia de lo cual perdió una pierna. Una Fraternidad de Roma ha financiado la prótesis que necesita. Otros casos están pendientes, como la reconstrucción de algunas viviendas de hermanos nuestros, material escolar... No debemos olvidarnos, la ayuda será precisa durante mucho tiempo.

En el paso por cada país y Fraternidad nacional, hemos comprobado la diversidad de situaciones que se dan donde pensábamos que podía haber una similitud importante. Diversidad en la realidad política, social y cultural de los países. Diversidad en la realidad, consistencia numérica y composición de las fraternidades OFS (urbana, rural, indígena...), en la Iglesia, en la actividad de los Consejos nacionales. Diversidad respecto de la Asistencia espiritual con la que cuentan y cómo ésta es concebida, tanto por los seculares, cómo por los propios religiosos. Diversidad respecto a la Jufra y su relación-integración en la OFS. No es lo mismo en Nicaragua, Costa Rica, Guatemala, que en El Salvador, donde a causa de la guerra hubieron de dispersarse las fraternidades de jóvenes.

Hemos comprobado, también, y ésta sí que es una constante, la fidelidad de los hermanos a su vocación. La vivencia de la fraternidad, con encuentros regulares y participados, generalmente, pese a las grandes distancias que algunos hermanos deben recorrer, incluso a pie, y superando tantas dificultades, incluso de aceptación y comprensión, en algunas iglesias parroquiales.

La preocupación por incrementar la formación es una constante, prácticamente, en toda la zona Centroamericana, especialmente la dirigida a las nuevas vocaciones, para lo que han elaborado un completo programa de formación a nivel centroamericano, que se va implantando en cada Fraternidad nacional por medio de talleres para formadores, ministros y otros responsables, adaptándolo, bajo la responsabilidad de cada Consejo Nacional, teórica y metodológicamente, a la realidad y necesidades propias.

Sobre todo hemos podido comprobar una vez más que, para ayudar a superar y corregir determinadas situaciones y a hallar solución a problemas que influyen negativamente en la vida de una Fraternidad Nacional, *es necesario realizar las visitas fraterna y pastoral regularmente*, preparándolas adecuadamente y con la debida antelación y haciendo comprender a los Consejos nacionales la *importancia de este hecho de vida*, para el que deben prepararse convenientemente a fin de que repercuta positivamente en la Fraternidad Nacional.

Finalmente, comunicar la experiencia que de los muchos encuentros tenidos con tantos hermanos "sencillos", yo al menos he sacado. La enseñanza de que las Bienaventuranzas nos esperan,

especialmente, en lo pequeño, en las cuestiones cotidianas, en el prójimo más cercano. También nuestros hermanos, tras y pese a sus experiencias dolorosas de guerras y guerrillas recientes, especialmente en Nicaragua, Guatemala y El Salvador; tras la experiencia tremenda de los desastres de la naturaleza que les azotan frecuentemente, nos enseñan *prácticamente* que la vida es un regalo de Dios, que la paz y la fraternidad son posibles, que la alegría no es un sueño de locos y que la justicia no puede ser un lujo negociable. Lo afirman y viven con convicción y serenidad profundas. Les hemos animado par que, a través de la formación, en la búsqueda de nuestra identidad, de nuestro **ser** franciscano y seglar y en la afirmación de nuestra vocación, en la que están tan empeñados los responsables de la OFS en casi todos los países y, a través de la fraternidad (que sublima, perfecciona y completa la solidaridad), se sientan impulsados, "con la fuerza del pequeño", a transformar la realidad social y, también, eclesial, descartando actitudes pasivas y conformistas en clara contradicción con nuestra Regla que nos invita, insistentemente, a *estar presentes en todos los ámbitos*, con el testimonio de la propia vida y con iniciativas llenas de coraje, individuales y comunitarias, coherentes con nuestra fe.

Concluimos nuestro viaje, de más de 26 días, en Cuba, cuya OFS recibía por primera vez la visita del Ministro General de nuestra Orden, así como la de un Asistente General. Nos encontramos con la grátisima realidad de una OFS pequeña, pero dinámica y creativa, que realiza grandes esfuerzos para ofrecer una formación adecuada a sus miembros, aun careciendo de medios y subsidios apropiados; así como de los recursos para difundir los que tienen. En los últimos tiempos han ido renovando el Consejo Nacional, que asume, con dedicación y responsabilidad la atención a la recuperación de las Fraternidades existentes, así como al surgir de otras nuevas, debido al multitudinario acercamiento a la Iglesia y al interés creciente de muchos cristianos por la espiritualidad franciscana. No obstante, se encuentran en la situación de tener que "ralentizar" un tanto este entusiasmo, a causa de la falta de formadores y animadores idóneos (laicos, religiosos y sacerdotes) ya que la tarea primera que deben afrontar conlleva ofrecer primero una formación cristiana básica, antes de introducir a las personas interesadas en la espiritualidad franciscana.

El Consejo Nacional tiene buenos y lógicos proyectos. Hay un equipo competente, fogoso e ilusionado, que busca la integración de todos los miembros de la OFS de Cuba en un objetivo común a nivel nacional y que desea desarrollar y fortalecer vínculos de comunión con toda la OFS, con la ayuda del CIOFS. Animamos a todos los Consejos Nacionales de lengua española a "escuchar" sus necesidades de material formativo e informativo y a todos los demás Consejos Nacionales a colaborar con la iniciativas de la Presidencia del CIOFS que ha abierto un "Proyecto Cuba" para canalizar las ayudas que hagan posible el logro de sus objetivos.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - *Edición semanal*

Volumen: 6 - N. 13 - 2000 - Marzo - V

Fuente: Boletín del CIOFS, 1999, N. 3

[Iglesia y Secta](#)

[Iglesia y Secta](#)

[Características de iglesias libres](#)

[Tipos diferentes de iglesias libres](#)

[Los Pentecostales](#)

IGLESIA Y SECTA:

EN BUSQUEDA DE LAS NECESIDADES RELIGIOSAS UN DESAFIO PARA LA OFS

Marianne Powell

Como una orden universal, nosotros como Seglares Franciscanos, entramos a menudo en contacto con cristianos de otras denominaciones. En algunas partes del mundo esto ha sido parte de la vida de cada día, mientras que en otros lugares, la marcada presencia de otras denominaciones cristianas es relativamente un fenómeno nuevo.

En dos artículos del Boletín (1997, ediciones 3 y 4) nosotros dimos una introducción corta a una de las mas grandes iglesias Cristianas no Católicas, la Iglesia Luterana. A continuación de estos artículos, presentamos un resumen del fenómeno de iglesias libres y sectas. El campo es vasto, así que la descripción debe ser necesariamente muy resumida. Sin embargo, ya que ecumenismo está mayormente en la "agenda" de la Iglesia Católica, nosotros como Orden oficial estamos obligados al menos de informar acerca de nuestros hermanos cristianos, aunque pueda esta información ser muy somera. En las áreas donde la presencia cristiana es a través de la Católica Romana, y donde otra presencia cristiana en la forma de sectas es resultado de un desarrollo relativamente reciente, puede ser útil para nuestros miembros, estar preparados a identificar estos movimientos y entender su modo de existencia. Ya que muchas sectas cristianas han surgido del contexto de iglesia libre, es mas fácil entender el fenómeno de sectas si entendemos lo que caracteriza a iglesias libres, y como ellas difieren de nuestra propia experiencia y conocimiento de ser Iglesia.

Iglesia y Secta

Todos están de acuerdo que es muy importante distinguir entre iglesias y sectas, pero a pesar de esto, la línea de demarcación no está completamente clara. Las iglesias libres son numerosas, y una iglesia libre difiere de otra tanto en estructura como en doctrina, pero, sin embargo es posible agregar ciertas características de lo que se debe entender como una iglesia libre. Ya que las mismas características se encuentran en muchas de las sectas cristianas, mezclados con otros elementos, puede ser útil dar un resumen de estas características.

Características de iglesias libres

a. Elección

Las iglesias libres se han desarrollado del principio que ser Cristiano representa un acto voluntario de conciencia. Por lo tanto, ellas siempre crecieron como un movimiento dentro de una iglesia establecida o una iglesia popular dominante. El ideal fundacional para estas iglesias era y es la forma ancestral de congregación como se describe en los Hechos de los Apóstoles, y por lo tanto, algunas iglesias libres rechazan el bautizo de infantes y de miembros pasivos.

b. Independencia

Como un factor fundamental las iglesias libres insisten en ser libres de cualquier atadura o dependencia, particularmente con relación al estado, pero también libertad de dependencia sobre cualquier institución fuera de sus comunidades. Esto significa que estas iglesias son independientes económicamente, siendo esto una consecuencia de la elección fundamental de sus miembros.

c. Congregación como iglesia

Las iglesias libres entienden su modo de ser iglesia no como una institución con una jerarquía de ministros y correspondiente administración. De hecho, algunas de ellas rechazan el nombre de "iglesia" de un todo. En las iglesias libres la congregación individual de fieles, es la propia iglesia. A este respecto, ellas siguen la tendencia iniciada por la Reforma, de entender congregación como una creación de la palabra de Dios. Cada individuo es así altamente autónomo, y congregaciones forman federaciones en un principio de voluntad.

d. El sacerdocio común de los bautizados.

Las iglesias libres tienen ministros o pastores, pero no orden de sacerdocio. Ellas consistentemente mantienen el principio del sacerdocio común de los bautizados. Por lo tanto, el servicio o ministerio dado por los pastores o predicadores, no es constitutivo, mientras que la congregación de la fe, si lo es. A este respecto, las iglesias libres difieren por ejemplo de la Iglesia Luterana, que reconoce como constitutivo separadamente el ministerio pastoral.

e. Carácter misionero.

Un elemento importante de las congregaciones de iglesias libres es la misión, particularmente en el sentido de renovación religiosa: renovación de la gente hacia un seguimiento personal de Cristo en la congregación y también hacia el aspecto diaconal de la vocación cristiana: ayuda al pobre y al necesitado. Las iglesias libres conducen un trabajo misionero entre los no cristianos, pero que eran originalmente cristianos y ahora en países altamente secularizados como fueron considerados como un campo primordialmente misionero.

f. Devoción y disciplina

La devoción característica de las iglesias libres requiere del individuo una confesión personal de fe, y la decisión libre de seguir a Cristo, es expresada usualmente en términos de un renacer espiritual. En algunas iglesias esto está conectado con el bautizo o incluso con un segundo bautizo. (Es muy importante recordar que el bautismo como un rito sacramental tiene un significado limitado en la mayoría de iglesias libres. Lo mas importante es confesar a Jesucristo y comenzar una nueva vida en la fe. Por esto, bautismo de renacer como "sacramento" tiene poco valor para ellos. Los sacramentos no juegan un papel importante en las iglesias cristianas libres en general.)

La decisión de vivir una vida de fe, o conversión como podríamos llamarla, es usualmente un evento sorpresivo, y se supone renacer a una vida de rendición consciente e ilimitada al mensaje de Jesucristo, y mostrar la voluntad de ser parte de una comunidad de santos. La persona que decide transformarse en miembro de una iglesia libre se sentirá completa y personalmente responsable por esta iglesia, inclusive en los aspectos financieros.

Tipos diferentes de iglesias libres

Iglesias libres son de diferentes tipos, y las seis características mencionadas aquí, deben por supuesto diferenciadas y complementadas con rasgos individuales. No está dentro de las posibilidades de este artículo, sin embargo, describir individualmente a las iglesias libres, pero puede ser útil para comprenderlas, distinguir dos u tres grupos:

- los Baptistas (tipos diferentes);
- las iglesias que han surgido de movimientos de renovación (ejemplo: Metodistas, originalmente un movimiento de renovación del siglo 18 dentro de la Iglesia Anglicana), y
- un tercer grupo, cuyo status como iglesia se pone en duda (ejemplo, los Cuáqueros, siglo 17, y el Ejercito de Salvación del siglo 19).

Llama la atención que todas las cuatro comunidades mencionadas aquí empezaron en Inglaterra dentro de la Iglesia Anglicana, o como una reacción a ella. Los Baptistas a que nos referimos en esta oportunidad es la iglesia que se originó en Inglaterra en el siglo 17, y luego creció para transformarse en la iglesia libre mas grande de los E.E.U.U., con 35 millones de miembros. Hay otras iglesias Baptistas libre de antigua data, que se originaron en el área de lengua alemana, y que quizás bajo su inspiración llegó a Inglaterra desde allí.

Los Pentecostales.

Es debatible si es que los Pentecostales deberían ser incluidos en el párrafo anterior bajo el tipo 2.

Los Pentecostales comenzaron como un movimiento, y parte de este movimiento ahora se ven a sí mismos como una iglesia o como iglesias. A partir de los Pentecostales se han suscitado muchas sectas a las cuales nos vamos a referir luego, y la presencia pentecostal es ahora la realidad Protestante mas grande en el continente latinoamericano.

Con las iglesias libres establecidas es posible y enriquecedor llevar un diálogo ecuménico, mientras que no podemos decir lo mismo de las sectas. Un diálogo oficial ha sido llevado a cabo entre la Iglesia Católica Romana y el Consejo Mundial de Baptistas. En los años 1980 y con los Metodistas en 1976, y el Consejo Pontificio por la Unidad del Cristianismo, ha llevado adelante tres diálogos con las iglesias pentecostales, 1972, 1989.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - *Edición semanal*

Volumen: 6 - N. 14 - 2000 - Abril - I

Fuente: Boletín del CIOFS, 1999, N. 3

IGLESIA Y SECTA

[Una explosión de sectas](#)

[Estancamiento y fragmentación](#)

[Reacción católica](#)

[Diversidad](#)

[Alcanzando los objetivos](#)

[Factores de Crecimiento](#)

[¿Respuesta de los Franciscanos seculares?](#)

IGLESIA Y SECTA:

En búsqueda de las necesidades religiosas: un desafío para la OFS

Marianne Powell

(Parte II)

Una explosión de sectas

Las iglesias protestantes, incluyendo algunas de las iglesias libres, han estado presente en Latinoamérica desde hace muchos años, pero han sido relativamente pequeñas. Lo que ha sucedido en las últimas tres décadas, sin embargo, es que este Continente ha visto una explosión de sectas de todos los tipos. La misma situación ha ocurrido en Africa, pero hasta ahora parece que con menos consecuencias dramáticas.

De acuerdo a las estadísticas realizadas por H.Suso y reportadas en un artículo de Franz Damen en la edición No. 72 de la publicación "Berichte, Dokumente, Kommentare" (Reportes, Documentos, Comentarios), del Centro Misional de los Frailes Menores de Bonn, Alemania, cada año 3.5 millones de católicos en Latinoamérica dejan la Iglesia para adherirse a una de las tantas sectas operando en

ese Continente. Las mismas estadísticas nos revelan que el 12.5% de los habitantes del Continente pertenecen a las sectas, y en algunas partes la cifra es tan alta como 25% o el 30%. Dentro de los últimos diez años algunas sectas han duplicado o triplicado sus miembros.

La actitud de la Iglesia Católica a esto ha sido muy negativa. Nuestra Iglesia tenía prácticamente un monopolio de la cristiandad en esta área, y el crecimiento de las sectas ha sido vista como una invasión o un ataque –la intromisión de elementos extranjeros que no son compatibles con el alma y la cultura de Latinoamérica.

Estancamiento y fragmentación

Observando las cosas en perspectiva, sin embargo, es necesario recordar que la membresía de las iglesias cristianas establecidas a través del mundo se ha estancado en relación con el crecimiento de la población mundial. En contraste las sectas en números exceden el crecimiento poblacional.

Otro factor que no se aplica solamente a Latinoamérica es el aumento de la fragmentación de la cristiandad en el siglo 20. Mientras que en el año 1900 había 1900 denominaciones cristianas diferentes, en 1985 el número ha alcanzado 22,189 (de los cuales 3,799 están activas en Latinoamérica).

La fragmentación ha estado marcada particularmente en Latinoamérica, donde las sectas han llevado a cabo una intensa misión, pero muchas de las sectas se han dividido luego que se hubieran establecido en Latinoamérica, para formar un buen número de denominaciones nativas. Estas son usualmente indigentes, comunidades de gente de color, que se forman entre los marginados social y económicamente. Para explicar este crecimiento, algunos de los miembros de las sectas han señalado las mejores oportunidades que las sectas dan a la población nativa indígena y afro-americanas, para integrar las tradiciones culturales y religiosas.

Reacción católica

Ha habido dos reacciones oficiales un tanto diferentes al asunto de las sectas. Un documento del Vaticano publicado en Mayo de 1986 ("Sectas o nuevos movimientos, Retos pastorales") analizó el fenómeno y observó el auge de las sectas como una respuesta natural en los momentos presentes de despersonalización de la estructura de la sociedad. Las sectas responden bien, dice el documento, a las necesidades de la gente por un sentido de pertenencia, de solidaridad, de identidad cultural, participación y anexión, y el documento concluye que las sectas por lo tanto, en lugar de constituir una amenaza para la Iglesia Católica deben ser vistas como un reto pastoral.

La otra reacción partió de las deliberaciones ecuménicas de los obispos en un documento "Los movimientos religiosos hoy: Reto para las Iglesias", Cuenca, Noviembre, 1986. Los obispos valoran mucho menos las sectas, y ellos ven el reto viniendo no tanto de las sectas como de las condiciones miserables de los pobres de Latinoamérica, quienes buscan liberación.

Diversidad

Las sectas son tan diversas como numerosas. Hay sectas cristianas, mayormente Pentecostales, pseudo cristianas (como Testigos de Jehová, Mormones, etc.), quienes nacieron del cristianismo pero agregaron otros elementos, y hay sectas no cristianas de todo tipo, muchas de ellas sincréticas, mezclando elementos indígenas religiosos tradicionales con lo esotérico y lo oculto o de religiones asiáticas.

La presencia Pentecostal en Latinoamérica no es nueva, pero se ha expandido en los años recientes. En 1930, los Pentecostales constituían 9.5% de la presencia Protestante allí; en 1972 esto ha crecido a 73%.

Alcanzando los objetivos

A pesar de los esfuerzos honestos de parte de la Iglesia Católica, esta ha fracasado en su intento de alcanzar el reto de las sectas. Las razones para esto son diversas. Hay una seria situación relacionada con la falta de presbíteros en Latinoamérica, lo cual lleva a la tantas veces publicada situación desesperada donde los católicos muchas veces por años no pueden asistir a Misa o recibir la Santa Comunción –o cualquier otro sacramento por esta razón, y los laicos no están suficientemente integrados al trabajo pastoral. Como sacerdote, Michael Garnett, trabajando en Perú dijo en un artículo publicado en *The Tablet* (un periódico católico en Ingles) en Julio de 1998: "la Iglesia considera que la situación en esta área representa una crisis especial, pero ha sido una crisis especial desde que el cristianismo fue introducido aquí en el siglo 16." Michael Garnett describe una experiencia donde el ha viajado a través de las montañas a un pequeño pueblo a celebrar Primeras Comuniones. El notó una placa sobre la pared de la pequeña iglesia que leía que los miembros de la parroquia han construido y completado la iglesia hacía 7 años. Después de la Misa el le preguntó a la catequista cuando se había celebrado la última Misa allí, y la catequista respondió: "Padre, esta es la primera". Para una Iglesia en la cual los sacramentos son la parte central y el ministro ordenado un elemento constitutivo, que consistentemente hagan faltas sacerdotes es moverse hacia el abismo. Nosotros deberíamos estar tristes, pero no sorprendidos que un número creciente de nuestros miembros busquen su asistencia espiritual en otra parte.

Factores de Crecimiento

Los factores de crecimiento son externos tanto como internos. Entre los factores externos Franz Damen en el artículo referido arriba, menciona la influencia de los USA neo-conservadores que se opone a que Latinoamérica se involucren en iniciativas de liberación. Muchas de las sectas tienen éticas muy conservadoras.

Entre los factores internos es la facilidad con la cual los pentecostales han tomado la religiosidad popular. Esto combinado con la organización y estructura sencilla de las sectas, la muy sencilla pero dualista doctrina, y ciertos elementos "mágicos" como milagros y curaciones han interesado particularmente a la gente indigente. A esto se puede agregar otros aspectos resumidos a continuación (de nuevo tomado del artículo de Franz Damen):

- la posibilidad de pertenencia a un grupo pequeño y simple en una atmósfera de hermandad;
- integración en una religión "laica" sin jerarquías religiosas, donde el carisma de los individuos en particular es reconocido;

- la sensación de pertenencia a una religión que es sobrenatural, misteriosa y tiene una doctrina muy sencilla;
- una espiritualidad de conversión, de santidad y de sanación, lo cual cambia la vida en una forma concreta;
- participación y co-responsabilidad, compartir espontáneamente la fe entre todos los miembros;
- métodos populares efectivos de formación y mejoramiento religioso.

Como podemos ver de este resumen, lo que las sectas ofrecen no se relaciona con ninguna doctrina en particular, sino en formas concretas de vivir y compartir la fe.

¿Respuesta de los Franciscanos seculares?

En vista de esto, y viendo la lista de razones dadas para optar por una secta, me parece que las sectas presentan un desafío muy real a la OFS. Muchas de las necesidades que tiene la gente, y las cuales ellos consideran se pueden alcanzar en las sectas, puede ser encontrado igualmente en la fraternidad Franciscana Secular: un sentido de pertenencia, hermandad, respeto al carisma del individuo, una espiritualidad de conversión y santidad experimentada en una forma concreta, participación y corresponsabilidad, compartir programas efectivos de formación adaptados a los miembros y a los posibles miembros.

Quizás debemos reconsiderar nuestro papel en la Iglesia, ya que nuestra Regla y nuestra espiritualidad están muy bien adecuados a conseguir el creciente interés religioso que encontramos entre los laicos, no solamente en Latinoamérica, sino en muchas otras partes del mundo. Tenemos algo que ofrecer, y una estructura que está bien ubicada. Mientras que el reto en Latinoamérica puede venir de las sectas, en mi propia parte del mundo, que es una sociedad altamente secularizada, el reto viene del renacer de un sentimiento religioso, que circule libremente, que ruede libremente, sin estructuras y adaptándose asimismo a lo que pueda encontrar. Las prácticas de las religiones asiáticas, creencias místicas medievales, reencarnación, elementos del ritual Católico Romano Oriental – que llaman la atención porque es atractivo a los sentidos, cultos satánicos y toda otra clase de mezclas. En las tiendas danesas hoy en día los elementos mas populares que la gente compra para decorar sus hogares son estatuas de María y velas devocionales decoradas con pinturas de santos que vienen de México, y en tiendas que venden ropa de mujer, se encuentran rosarios guindados junto con cinturones y bisutería. El lado mas serio de todo esto es que nosotros debemos mantener nuestras iglesias bajo estricta supervisión, ya que los muebles y equipos de las iglesias, de pronto han adquirido un valor comercial.

La Orden Franciscana Secular alrededor del mundo tiene muchos retos. Mientras que en la Iglesia en general, nuestro futuro depende en como nosotros nos enfrentamos a ellos.

Datos mas importantes tomados de: "Berichte, Dokumente, Kommentare 72: *Die neuen Heilsbringer*, Missionszentrale der Franziskaner (1998), Hans Jörg Urban, "Freikirchen" in *Kleine Konfessionskunde*, ed. Johann-Adam-Möhler-Institut (Paderborn 1997).

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 15 - 2000 - Abril - II

Fuente: <http://Vatican.va>

MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II PARA LA CUARESMA 2000

Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo (cf. Mt 28,20)

Hermanos y hermanas:

1. La celebración de la Cuaresma, tiempo de conversión y reconciliación, reviste en este año un carácter muy especial, ya que tiene lugar dentro del Gran Jubileo del 2000. En efecto, el tiempo cuaresmal representa el punto culminante del camino de conversión y reconciliación que el Jubileo, año de gracia del Señor, propone a todos los creyentes para renovar la propia adhesión a Cristo y anunciar, con renovado ardor, su misterio de salvación en el nuevo milenio. La Cuaresma ayuda a los cristianos a penetrar con mayor profundidad en este "Misterio escondido desde siglos" (*Ef 3,9*); los lleva a confrontarse con la Palabra del Dios vivo y les pide renunciar al propio egoísmo para acoger la acción salvífica del Espíritu Santo.

2. Estábamos muertos por el pecado (cf. *Ef 2,5*); así es como San Pablo describe la situación del hombre sin Cristo. Por eso, el Hijo de Dios quiso unirse a la naturaleza humana y, de este modo, rescatarla de la esclavitud del pecado y de la muerte.

Es una esclavitud que el hombre experimenta cotidianamente, descubriendo las raíces profundas en su mismo corazón (cf. *Mt 7,11*). Se manifiesta en formas dramáticas e inusitadas, como ha sucedido en el transcurso de las grandes tragedias del siglo XX, que han incidido profundamente en la vida de tantas comunidades y personas, víctimas de una violencia cruel. Las deportaciones forzadas, la eliminación sistemática de pueblos y el desprecio de los derechos fundamentales de la persona son las tragedias que, desgraciadamente, aún hoy humillan a la humanidad. También en la vida cotidiana se manifiestan diversos modos de engaño, odio, aniquilamiento del otro y mentira, de los que el hombre es víctima y autor. La humanidad está marcada por el pecado. Esta condición dramática nos recuerda el grito alarmado del Apóstol de los gentiles: "No hay quien sea justo, ni siquiera uno solo" (*Rm 3,10*; cf. *Sal 13,3*).

3. Ante la oscuridad del pecado y ante la imposibilidad de que el hombre se libere por sí solo de él, aparece en todo su esplendor la obra salvífica de Cristo: "Todos son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención de Cristo Jesús, a quien constituyó sacrificio de propiciación mediante la fe en su sangre" (*Rm 3,25*). Cristo es el Cordero que ha tomado consigo el pecado del mundo (cf. *Jn 1,29*). Ha compartido la existencia humana "hasta la muerte y muerte de cruz" (*Flp 2,8*), para rescatar al hombre de la esclavitud del mal y volverlo a integrar en su originaria dignidad de hijo de Dios. Éste es el Misterio Pascual en el que hemos renacido; en él, como recuerda la Secuencia pascual, "lucharon vida y muerte en singular batalla". Los Padres de la Iglesia afirman que en Jesucristo el diablo ataca a toda la humanidad y la acecha con la muerte; pero que es liberada de ésta gracias a la fuerza victoriosa de la resurrección. En el Señor resucitado es destruido el poder de la muerte y se le ofrece al hombre la posibilidad, por medio de la fe, de acceder a la comunión con Dios. El creyente recibe la vida misma de Dios por medio de la acción del Espíritu Santo, "primicia para los creyentes" (*Plegaria Eucarística IV*). Así, la redención realizada en la cruz renueva el universo y opera la reconciliación entre Dios y el hombre y entre los hombres entre sí.

4. El Jubileo es el tiempo de gracia en el que se nos invita a abrirnos de un modo especial a la misericordia del Padre, que en el Hijo se ha acercado humildemente al hombre, y a la reconciliación, gran don de Cristo. Este año debe ser, por tanto, para los cristianos y para todo hombre de buena voluntad, un momento privilegiado en el que se experimente la fuerza renovadora del amor de Dios, que perdona y reconcilia. Dios ofrece su misericordia a todo el que la quiera acoger, aunque esté lejano o sea receloso a ella. Al hombre de hoy, cansado de la mediocridad y de las falsas ilusiones, se le ofrece así la posibilidad de emprender el camino de una vida en plenitud. En este contexto, la Cuaresma del Año Santo del 2000 constituye por excelencia "el tiempo favorable, el día de salvación" (*2 Co 6,2*), la ocasión particularmente propicia para reconciliarnos con Dios (cf. *2 Co 5,20*).

Durante el Año Santo, la Iglesia ofrece varias oportunidades de reconciliación, tanto personal como comunitaria. En todas las diócesis hay señalado algún lugar especial donde los creyentes pueden acudir para experimentar, de un modo particular, la presencia divina; de manera que, reconociendo el propio pecado a la luz de Dios, puedan emprender un nuevo camino de vida con la gracia del sacramento de la Reconciliación. Especial significado reviste la peregrinación a Tierra Santa y a Roma, lugares privilegiados de encuentro con Dios por su singular papel en la historia de la salvación. ¿Cómo no encaminarse, al menos espiritualmente, hacia la Tierra que ha visto el paso del Señor hace ahora dos mil años? Allí "la Palabra se hizo carne" (*Jn 1,14*) y creció "en sabiduría, en estatura y en gracia" (*Lc 2,52*); por allí "recorría todas las ciudades y aldeas...proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia" (*Mt 9,35*); en esas tierras llevó a cumplimiento la misión que el Padre le había confiado (cf. *Jn 19,30*) y derramó el Espíritu Santo sobre la Iglesia naciente (cf. *Jn 20,22*). (...)

5. El itinerario de la conversión lleva a la reconciliación con Dios y a vivir en plenitud la vida nueva en Cristo: vida de fe, de esperanza y de caridad. Estas tres virtudes, llamadas "teologales" porque se refieren directamente al Misterio de Dios, han sido objeto de profundización durante el trienio de preparación al Gran Jubileo. Ahora la celebración del Año Santo requiere que todo cristiano testimonie y viva esas virtudes de un modo más consciente y pleno.

La gracia del Jubileo nos empuja sobre todo a renovar nuestra fe personal. Ésta consiste en la adhesión al anuncio del Misterio Pascual, mediante el cual el creyente reconoce que en Cristo muerto y resucitado le ha sido concedida la salvación, a Él le entrega cotidianamente la propia vida y, con la certeza de que Dios lo ama, acoge lo que el Señor quiere de él. Por tanto, la fe es el "sí" del hombre a Dios, su "Amén". (...)

Con la gracia del Jubileo el Señor nos invita también a reavivar nuestra esperanza. En efecto, en Cristo el tiempo mismo ha sido redimido y se abre a una perspectiva de felicidad inextinguible y de plena comunión con Dios. El tiempo del cristiano está marcado por la espera de las bodas eternas, anticipadas diariamente en el banquete eucarístico. Con la mirada dirigida a ese momento final "el Espíritu y la Novia dicen: Ven" (*Ap 22,17*), alimentando así esa esperanza que elimina del tiempo un sentido de mera repetitividad y le confiere su auténtico significado. En efecto, con la virtud de la esperanza el cristiano da testimonio de que, más allá de todo mal y límite, la historia contiene en sí misma un germen de bien que el Señor hará germinar en plenitud. Por tanto, el creyente mira al nuevo milenio sin miedo, afronta los desafíos y las esperanzas del futuro con la certeza confiada que nace de la fe en la promesa del Señor.

En definitiva, con el Jubileo el Señor nos pide que revitalicemos nuestra caridad. El Reino, que Cristo manifestará en su pleno esplendor al fin de los tiempos, ya está presente ahí donde los hombres viven conforme a la voluntad de Dios. La Iglesia está llamada a ser testimonio de esa comunión, paz y caridad que la distinguen. En esta misión la comunidad cristiana sabe que la fe sin obras es fe muerta (*cf. St 2,17*). De manera que, por medio de la caridad, el cristiano hace visible el amor de Dios a los hombres revelado en Cristo y manifiesta su presencia en el mundo "hasta el fin de los tiempos". Así pues, para el cristiano la caridad no es sólo un gesto o un ideal, sino que es, por decirlo así, la prolongación de la presencia de Cristo que se da a sí mismo.

Con ocasión de la Cuaresma se invita a todos – ricos o pobres – a hacer presente el amor de Cristo con obras generosas de caridad. En este año jubilar estamos llamados a una caridad que, de un modo especial, manifieste el amor de Cristo a aquellos hermanos que carecen de lo necesario para vivir, a los que son víctimas del hambre, de la violencia y de la injusticia. Éste es el modo con el que se actualizan las instancias de liberación y de fraternidad ya presentes en la Sagrada Escritura y que la celebración del Año Santo vuelve a proponer. El antiguo jubileo hebreo exigía liberar a los esclavos, perdonar las deudas y socorrer a los pobres. Todas las nuevas formas de esclavitud y pobreza afectan dramáticamente a multitud de personas, especialmente en los países del llamado Tercer Mundo. Es un grito de dolor y desesperación que han de escuchar con atención y disponibilidad todos los que emprendan el camino jubilar. ¿Cómo podemos pedir la gracia del Jubileo si somos insensibles a las necesidades de los pobres, si no nos comprometemos a garantizar a todos los medios necesarios para que vivan dignamente? (...)

6. "Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo". Estas palabras de Jesús nos aseguran que no estamos solos cuando anunciamos y vivimos el evangelio de la caridad. En esta Cuaresma del Año 2000 Él nos invita a volver al Padre, que nos espera con los brazos abiertos para transformarnos en signos vivos y eficaces de su amor misericordioso.

A María, Madre de todos los que sufren y Madre de la divina misericordia, confiamos nuestros

propósitos e intenciones; que Ella sea la estrella que nos ilumine en el camino del nuevo milenio.

Con estos deseos, invoco sobre todos la bendición de Dios, Uno y Trino, principio y fin de todas las cosas, a Él "hasta el fin del mundo" se eleva el himno de bendición y alabanza: "Por Cristo, con Él y en él, a Ti, Dios Padre Omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén".

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 16 - 2000 - Abril - III

Fuente: <http://Vatican.va>

CARTA DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LOS SACERDOTES CON OCASIÓN DEL JUEVES SANTO DE 2000

Queridos hermanos en el sacerdocio:

1. Jesús, "- habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo -" (Jn 13, 1). Releo con gran conmoción, aquí, en Jerusalén, en este lugar en el que, según la tradición, estuvieron Jesús y los Doce con motivo de la Cena pascual y la Institución de la Eucaristía, las palabras con las que el evangelista Juan introduce la narración de la Última Cena. (...)

Una carta desde el Cenáculo

2. Precisamente desde este lugar quiero dirigiros la carta, con la que desde hace más de veinte años me uno a vosotros el Jueves Santo, día de la Eucaristía y "- nuestro -" día por excelencia.

Sí, os escribo desde el Cenáculo, recordando lo que ocurrió aquella noche cargada de misterio. A los ojos del espíritu se me presenta Jesús, se me presentan los apóstoles sentados a la mesa con Él. Contemplo en especial a Pedro: me parece verlo mientras observa admirado, junto con los otros discípulos, los gestos del Señor, escucha conmovido sus palabras, se abre, aun con el peso de su fragilidad, al misterio que ahí se anuncia y que poco después se cumplirá. Son los instantes en los que se fragua la gran batalla entre el amor que se da sin reservas y el *mysterium iniquitatis* que se cierra en su hostilidad. La traición de Judas aparece casi como emblema del pecado de la humanidad. "- Era de noche -", señala el evangelista Juan (13, 30): la hora de las tinieblas, hora de separación y de infinita tristeza. Pero en las palabras dramáticas de Cristo, destellan ya las luces de la aurora: "- pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y vuestra alegría nadie os la podrá quitar -" (Jn 16, 22). (...)

Nacidos del amor

4. "- Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo -". Como es

sabido, a diferencia de los otros Evangelios, el de Juan no se detiene a narrar la institución de la Eucaristía, ya evocada por Jesús en el discurso de Carfarnaúm (cf. *Jn* 6, 26-65), sino que se concentra en el gesto del lavatorio de los pies. Esta iniciativa de Jesús, que desconcierta a Pedro, antes que ser un ejemplo de humildad propuesto para nuestra imitación, es revelación de la radicalidad de la condescendencia de Dios hacia nosotros. En efecto, en Cristo es Dios que "- se ha despojado a sí mismo -", y ha asumido la "- forma de siervo -" hasta la humillación extrema de la Cruz (cf. *Flp* 2, 7), para abrir a la humanidad el acceso a la intimidad de la vida divina. Los extensos discursos que, en el Evangelio de Juan, siguen al gesto del lavatorio de los pies, y son como su comentario, introducen en el misterio de la comunión trinitaria, a la que el Padre nos llama insertándonos en Cristo con el don del Espíritu.

Esta comunión es vivida según la lógica del mandamiento nuevo: "- que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros -" (*Jn* 13, 34). No por casualidad la oración sacerdotal corona esta "- mistagogia -" mostrando a Cristo en su unidad con el Padre, dispuesto a volver a él a través del sacrificio de sí mismo y únicamente deseoso de que sus discípulos participen de su unidad con el Padre: "- como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros -" (*Jn* 17, 21). (...)

Un tesoro en vasijas de barro

6. Es verdad. En la historia del sacerdocio, no menos que en la de todo el pueblo de Dios, se advierte también la oscura presencia del pecado. Tantas veces la fragilidad humana de los ministros ha ofuscado en ellos el rostro de Cristo. Y, ¿cómo sorprenderse, precisamente aquí, en el Cenáculo? Aquí, no sólo se consumó la traición de Judas, sino que el mismo Pedro tuvo que vérselas con su debilidad, recibiendo la amarga profecía de la negación. Al elegir a hombres como los Doce, Cristo no se hacía ilusiones: en esta debilidad humana fue donde puso el sello sacramental de su presencia. La razón nos la señala Pablo: "- llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que aparezca que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros -" (*2 Co* 4, 7).

Por eso, a pesar de todas las fragilidades de sus sacerdotes, el pueblo de Dios ha seguido creyendo en la fuerza de Cristo, que actúa a través de su ministerio. ¿Cómo no recordar, a este respecto, el testimonio admirable del pobre de Asís? Él que, por humildad, no quiso ser sacerdote, dejó en su testamento la expresión de su fe en el misterio de Cristo presente en los sacerdotes, declarándose dispuesto a recurrir a ellos sin tener en cuenta su pecado, incluso aunque lo hubiesen perseguido. "- Y hago esto —explicaba— porque del Altísimo Hijo de Dios no veo otra cosa corporalmente, en este mundo, que su Santísimo Cuerpo y su Santísima Sangre, que sólo ellos consagran y sólo ellos administran a los otros -" (*Fuentes Franciscanas*, n. 113). (...)

Haced esto en memoria mía

10. El misterio eucarístico, en el que se anuncia y celebra la muerte y resurrección de Cristo en espera de su venida, es el corazón de la vida eclesial. (...)

"- Haced esto en memoria mía -" (*Lc* 22, 19): Las palabras de Cristo, aunque dirigidas a toda la Iglesia, son confiadas, como tarea específica, a los que continuarán el ministerio de los primeros

apóstoles. A ellos Jesús entrega la acción, que acaba de realizar, de transformar el pan en su Cuerpo y el vino en su Sangre, la acción con la que Él se manifiesta como Sacerdote y Víctima. Cristo quiere que, desde ese momento en adelante, su acción sea sacramentalmente también acción de la Iglesia por las manos de los sacerdotes. Diciendo "- haced esto -" no sólo señala el acto, sino también el sujeto llamado a actuar, es decir, instituye el sacerdocio ministerial, que pasa a ser, de este modo, uno de los elementos constitutivos de la Iglesia misma.

11. Esta acción tendrá que ser realizada "- en su memoria -". La indicación es importante. La acción eucarística celebrada por los sacerdotes hará presente en toda generación cristiana, en cada rincón de la tierra, la obra realizada por Cristo. En todo lugar en el que sea celebrada la Eucaristía, allí, de modo incruento, se hará presente el sacrificio cruento del Calvario, allí estará presente Cristo mismo, Redentor del mundo.

"- Haced esto en memoria mía -". Volviendo a escuchar estas palabras, aquí, entre las paredes del Cenáculo, viene espontáneo imaginarse los sentimientos de Cristo. Eran las horas dramáticas que precedían a la Pasión. El evangelista Juan evoca los momentos de aflicción del Maestro que prepara a los apóstoles para su propia partida. Cuánta tristeza en sus ojos: "- por haberos dicho esto vuestros corazones se han llenado de tristeza -" (*Jn 16, 6*). Pero Jesús los tranquiliza: "- no os dejaré huérfanos, volveré a vosotros -" (*Jn 14, 18*). Si bien el misterio de la Pascua los apartará de su mirada, Él estará, más que nunca, presente en su vida, y lo estará "- todos los días, hasta el fin del mundo -" (*Mt 28, 20*). (...)

13. A los dos mil años del nacimiento de Cristo, en este Año Jubilar, tenemos que recordar y meditar, de modo especial, la verdad de lo que podemos llamar su "- nacimiento eucarístico -". El Cenáculo es precisamente el lugar de este "- nacimiento -". Aquí comenzó para el mundo una nueva presencia de Cristo, una presencia que se da ininterrumpidamente donde se celebra la Eucaristía y un sacerdote presta a Cristo su voz, repitiendo las palabras santas de la institución.

Esta presencia eucarística ha recorrido los dos milenios de la historia de la Iglesia y la acompañará hasta el fin de la historia. Para nosotros es una alegría y, al mismo tiempo, fuente de responsabilidad, el estar tan estrechamente vinculados a este misterio. Queremos hoy tomar conciencia de él, con el corazón lleno de admiración y gratitud, y con esos sentimientos entrar en el Triduo Pascual de la pasión, muerte y resurrección de Cristo. (...)

16. Quiero concluir esta reflexión, que con afecto entrego a vuestro corazón, con las palabras de una antigua oración:

"- Te damos gracias, Padre nuestro,
por la vida y el conocimiento
que nos diste a conocer por medio de Jesús, tu siervo.
A ti la gloria por los siglos.

Así como este trozo de pan
estaba disperso por los montes
y reunido se ha hecho uno,

así también reúne a tu Iglesia
desde los confines de la tierra en tu reino [...]

Tú, Señor omnipotente,
has creado el universo a causa de tu Nombre,
has dado a los hombres alimento y bebida
para su disfrute,
a fin de que te den gracias
y, además, a nosotros
nos has concedido la gracia
de un alimento y bebida espirituales
y de vida eterna por medio de tu siervo [...]
A ti la gloria por los siglos -"

(Didaché 9, 3-4; 10, 3-4).

Jerusalén, 23 de marzo de 2000.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 17 - 2000 - Abril - IV

Fuente: <http://Vatican.va>

**Felices Pascuas
en la alegría de Cristo Resucitado.**

MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II URBI ET ORBI

Pascua, 23 de abril de 2000

1. "Mors et vita duello confluxere mirando...".

"Lucharon vida y muerte
en singular batalla
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta" (Secuencia de Pascua)
Hoy la Iglesia se detiene,
atónita una vez más,
junto al sepulcro vacío.
Igual que María y las otra mujeres,
llegadas para unguir con aromas
el cuerpo del Crucificado,
igual que los apóstoles Pedro y Juan,
que acudieron por las palabras de las mujeres,
la Iglesia se inclina sobre la tumba
en la que fue depositado el Señor
después de la crucifixión.
Hace un mes, como peregrino en Tierra Santa,
he recibido la gracia de arrodillarme
ante la losa,
que indica el lugar donde fue sepultado Jesús.
Hoy, Domingo de Resurrección,

hago propio el anuncio del mensajero celestial:

"Ha resucitado, no está aquí" (Mc 16,6).

Sí, la vida y la muerte lucharon
y la Vida triunfó para siempre.

Todo está orientado nuevamente hacia la vida,
¡la Vida eterna!

2. "Victimae paschali laudes immolent christiani..."

"Ofrezcan los cristianos ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables unió con nueva alianza".

Las palabras de la Secuencia pascual
expresan admirablemente el misterio
que tiene lugar en la Pascua de Cristo.

Indican la fuerza renovadora
que fluye de su resurrección.

Con las armas del amor,
Dios ha vencido el pecado y la muerte.

El Hijo eterno, que se despojó de sí mismo
para hacerse siervo obediente

hasta la muerte en cruz (cf. Flp 2,7-8),
venció el mal en su raíz,

abriendo a los corazones arrepentidos la vía del retorno al Padre.

Cristo es la Puerta de la Vida,
que en Pascua triunfa sobre las puertas del infierno.

Es la Puerta de la salvación abierta para todos,
la Puerta de la divina misericordia,

que proyecta nueva luz sobre la existencia humana.

3. Cristo resucitado muestra senderos de esperanza

en los que se debe avanzar juntos
hacia un mundo más justo y solidario

donde el ciego egoísmo de pocos
no prevalezca sobre el grito de dolor de muchos,

reduciendo a pueblos enteros
a condiciones de miseria degradante.

Que el mensaje de vida, transmitido por el ángel
junto a la piedra removida del sepulcro,

venza la dureza de los corazones,
lleve a la superación de barreras injustificadas

y favorezca un encuentro fecundo de pueblos y culturas.

Que la imagen del hombre nuevo,
que resplandece en el rostro de Cristo,

mueva a todos a reconocer

el valor intangible de la vida humana;

que suscite respuestas adecuadas a la exigencia sentida cada vez más de justicia y iguales oportunidades en los diversos ámbitos de la vida social; que mueva a los individuos y a los Estados al pleno respeto de los derechos esenciales y auténticos radicados en la naturaleza misma del ser humano.

4. Señor Jesús, nuestra Paz (Ef 2, 14), Verbo encarnado hace dos mil años, que resucitando venciste el mal y el pecado, concede a la humanidad del tercer milenio una paz justa y duradera; guía por buen camino los diálogos emprendidos por hombres de buena voluntad que, aun entre tantas perplejidades y dificultades, tratan de poner fin a preocupantes conflictos en Africa, a las luchas armadas en algunos Países de América Latina, a las continuas tensiones que afligen el Oriente Medio, vastas zonas de Asia y algunas regiones de Europa. Ayuda a las naciones a superar antiguas y nuevas rivalidades, rechazando sentimientos de racismo y de xenofobia. Que toda la tierra pueda, inundada por el esplendor de la resurrección, alegrarse porque "con el fulgor del Rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero (Pregón pascual) Sí, Cristo resucita victorioso, y ofrece al hombre, heredero de Adán en el pecado y la muerte, una nueva herencia de vida y de gloria.

5. "Ubi est mors stimulus tuus?". "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?" (1 Co 15,55), exclama el apóstol Pablo, impactado en el camino de Damasco por la luz de Cristo resucitado. Su clamor resuena por los siglos como anuncio de vida para toda la civilización humana. Nosotros, hombres y mujeres del siglo veintiuno, estamos también invitados a tomar conciencia de esta victoria de Cristo sobre la muerte, revelada a las mujeres de Jerusalén y a los Apóstoles, cuando llegaron asustados al sepulcro. La experiencia de estos testigos oculares, a través de la Iglesia, ha llegado hasta nosotros. Esta experiencia se manifiesta especialmente

en el camino de los peregrinos que,
en este año del Gran Jubileo,
cruzan la Puerta Santa
y regresan con más valentía
para construir vías de reconciliación con Dios y los hermanos.
Que en el corazón de este Año de gracia
resuene más fuerte el anuncio de los discípulos de Cristo,
un anuncio común, por encima de cualquier división,
con el deseo de una plena comunión:
"Scimus Christum surrexisse a mortuis vere".
"Sí, lo sabemos: Cristo resucitó realmente.
Rey vencedor, da a tus fieles parte en tu victoria santa".
Amén.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - *Edición semanal*

Volumen: 6 - N. 18 - 2000 - Mayo - I

Fuente: Koinonia, 2000, N. 1

Sumario de las reuniones

Reunión de la Presidencia - 19 al 26 de febrero de 2000

Reuniones de la Conferencia de los Asistentes generales

29 de noviembre al 1 de diciembre de 1999 - 24 de enero de 2000 - 18 de febrero de 2000 - 10 de marzo de 2000

Sumario de las Visitas

Compartir los carismas y la espiritualidad

Capítulo electivo de Portugal

Visita a Rumanía

SUMARIO DE LAS REUNIONES

Reunión de la Presidencia

La Presidencia del CIOFS se ha reunido en Roma del **19 al 26 de febrero**. Durante la reunión se tuvo la *Visita pastoral*, hecha por fr. Bonaventure Midilli TOR, delegado de la Conferencia de los Ministros generales de la Primera Orden y de la TOR. Durante la visita se discutieron varios asuntos, entre otros el "iter a seguir" para la aprobación de las Constituciones Generales, emanadas por el Capítulo general celebrado en Madrid, y la situación de la OFS italiana. Ante el tentativo de confundir las dos cosas, la Presidencia subrayó la necesidad de distinguirlas bien. La aprobación de las Constituciones Generales implica a toda la OFS, mientras que la situación dolorosa de la OFS de Italia implica a una sola parte de una Fraternidad nacional.

En la *evaluación del Capítulo general*, la Presidencia estuvo de acuerdo en que ha sido un Capítulo desarrollado con mucha seriedad y madurez. Los Consejeros internacionales se habían preparado bien y habían discutido con los respectivos Consejos nacionales todo el material referente a la revisión de las Constituciones Generales. Un ¡gracias! especial es dado a la Fraternidad nacional de España y a la Fraternidad regional de Madrid por su generosa aportación a la buena marcha del Capítulo.

El texto de las Constituciones revisadas fue entregado a la Conferencia de los Ministros Generales el 23 de diciembre de 1999, con carta de acompañamiento y copia, para su conocimiento, a la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSA). La Conferencia de los Ministros Generales, en su respuesta del 24 de enero de 2000, comunicó que nombraría una comisión paritaria para el examen del texto que se presentará a la CIVCSA. Los nombrados, uno por cada una de las ramas de la Primera Orden y uno de la TOR, deberán ser presentados no más tarde del mes de marzo y el examen del texto se llevará a cabo antes de la reunión de los Ministros Generales, prevista para el mes de junio de 2000. Las Constituciones deben presentarse a la Congregación lo más tarde en junio, pero si es posible también antes.

Para la *actuación de las decisiones del Capítulo general* se ha pedido la colaboración de algunos Consejeros internacionales, entre otras cosas, para la preparación del análisis demográfico propuesto por el Capítulo y para la adaptación de los Estatutos internacionales. Se está preparando un borrador para la relación anual de las Fraternidades nacionales y para la preparación de las Visitas fraterna y pastoral. Se revisarán los documentos para la formación y para la JUFRA, y se enviarán de nuevo a los Consejos nacionales. Las actas del Capítulo con los textos en su lengua original estarán preparadas para el mes de marzo, mientras que las traducciones de los textos más importantes en las otras lenguas se publicarán cuando estén disponibles.

Se ha discutido sobre la *participación de la JUFRA* en las Jornadas Internacionales de la Juventud en Roma, en agosto de 2000. Su preparación, a petición de la JUFRA italiana, ha sido encomendada a ellos. El Consejo nacional de la JUFRA italiana pide un apoyo y una animación más decidida de parte de los Consejos nacionales JUFRA de los distintos países.

Se han programado los Seminarios de formación para la OFS en los Países Bálticos y Cuba. Evaluados los presupuestos se decidió dar los pasos oportunos para el reconocimiento oficial de las Fraternidades nacionales de Cuba y Chad.

Se han programado las visitas fraternas y los encargos para presidir los Capítulos nacionales electivos. Se ha pedido a los Consejeros internacionales que se dediquen más al trabajo de animación de la Fraternidad internacional mediante la formación de varias comisiones apostólicas y de redes de contacto entre los diversos países.

Se nota con satisfacción la buena cooperación entre las Fraternidades italianas que han aceptado la guía de la Presidencia para su camino unitario. Dos revistas nacionales ya se han unificado y los Capítulos regionales electivos son presididos sin distinción de la Orden que presta la asistencia espiritual.

Toda una jornada se dedicó al *Jubileo*. La Presidencia ha tenido la ocasión de visitar las cuatro Basílicas mayores: San Pablo Extramuros, San Juan de Letrán, Santa María la Mayor y San Pedro en el Vaticano, y dos Basílicas menores: Santa Cruz en Jerusalén y San Lorenzo Extramuros. Los miembros de la Presidencia junto con los colaboradores de la ecretaría del CIOFS han rezado juntos en cada una de las Basílicas por la OFS internacional y por los hermanos y las hermanas dispersas por el mundo.

Reuniones de la Conferencia de los Asistentes generales

Del **29 de noviembre al 1 de diciembre de 1999**, la Conferencia de los Asistentes generales se ha reunido para su "tiempo fuerte" en la residencia San Francisco de los Frailes Menores, en Loreto. Se ha aprovechado la ocasión para una revisión de las actividades de la Conferencia durante el año 1999. Se ha visto la importancia de la visita pastoral, preferentemente hecha fuera de los Capítulos electivos. Es necesario prepararla bien y programarla de manera distinta al pasado, para que anime verdaderamente a la Fraternidad nacional y acrezca el servicio del Asistente espiritual. Hablando sobre la asistencia estamos convencidos de la necesidad de continuar haciendo un esfuerzo de formación de los Asistentes, como ya se ha hecho en diversas ocasiones en Italia y recientemente en Nicaragua. Es necesario insistir sobre la necesidad de formar Conferencias de Asistentes nacionales que den una asistencia colegiada a la OFS. En algunas naciones funciona con mucho fruto, en otras, es obra que debe llevarse a cabo. Al final se han programado los encuentros de la Conferencia para el 2000, las visitas y las presencias en los Capítulos nacionales.

El Presidente de la Conferencia, Fr. Zvonimir Brusac' TOR, tiene necesidad de estar más libre para preparar su tesis de licencia. Por consiguiente, se ha designado a Fr. Nils Thompson OFM Presidente "pro tempore" de la Conferencia, hasta septiembre de 2000. Se han repartido los trabajos de los Asistentes generales para los Seminarios de formación de la OFS en los Países Bálticos y Cuba, para Koinonia y para los encuentros de oración en la Secretaría del CIOFS y los encuentros de la Presidencia.

El **24 de enero de 2000**, la Conferencia de los asistentes generales ha celebrado su primera reunión del año jubilar. Fr. Ben Brevoort se hallaba en Indonesia, en el Capítulo electivo de su Provincia. Se celebró también el onomástico de Fr. Nils Thompson OFM, compartiendo con él el almuerzo en la Curia general de los Frailes Menores. Se han dividido los espacios litúrgicos para la reunión de la Presidencia del CIOFS y, de modo especial, para el Jubileo de la Presidencia. Se han revisado y programado las visitas pastorales y las presencias en los Capítulos nacionales.

La Conferencia de los Asistentes generales, reunidos todos sus miembros el **18 de febrero de 2000**, ha celebrado la segunda reunión ordinaria del año. Se ha tratado también de la preparación inmediata para el encuentro de la Presidencia del CIOFS y de la situación de la OFS en Italia. Se han definido algunos temas que se presentarán a Fr. Bonaventure Midilli TOR, Visitador pastoral de la Presidencia. Se decidió enviar un saludo a los participantes en el curso para los Asistentes espirituales de Italia, organizado por la Conferencia de los Asistentes nacionales, formada, de momento, por sólo tres de las cuatro Órdenes religiosas que asisten a la OFS en Italia. Se revisó también la programación para los Capítulos y las próximas visitas pastorales.

El **10 de marzo de 2000**, la Conferencia de los Asistentes generales se reunió en la Curia general de la TOR. Fr. Nils Thompson estuvo ausente por un descuido. Se limitó a discutir diversas cuestiones de actualidad y preparar algunos modelos de carta que se debían enviar a los Consejos nacionales, solicitando su cooperación para llevar a cabo las decisiones tomadas en el Capítulo general referente a la unidad de la OFS en Italia.

SUMARIO DE LAS VISITAS

El **25 de noviembre de 1999**, Fr. Ben Brevoort dio una comunicación titulada "Unión vital recíproca en la Familia Franciscana" en la asamblea semestral de la Unión de los Ministros generales de todas las Órdenes y Congregaciones religiosas, celebrada cerca de Roma, del 24 al 27 de noviembre de 1999. El tema de la asamblea era: "Compartir los carismas y la espiritualidad: una vida consagrada abierta a los seglares".

Capítulo electivo de Portugal

Después del Capítulo general de la OFS, del 5 al 7 de noviembre de 1999, en el Centro Bíblico de los Capuchinos, en Fátima, se celebró el XI Capítulo nacional de la Orden Franciscana Seglar de Portugal. Presidió el Hno. Rosalvo Gonçalves Mota, Consejero de Presidencia, y estuvo presente Fr. Valentín Redondo OFMConv. Fue elegido Ministro nacional Carlos Moura.

El Asistente general, fr. Valentín, invitó a los Asistentes nacionales a formar la Conferencia de los Asistentes. Animados por los Ministros provinciales de la Primera Orden y por el Hno. Carlos Moura, Ministro nacional de la OFS, han comenzado a dialogar para poner las bases de la próxima Conferencia de los Asistentes nacionales de la OFS.

Visita a Rumanía

El Asistente general Fr. Valentín Redondo OFMConv ha visitado algunas fraternidades locales de la OFS de Rumanía, del 20 al 27 de marzo. Ha celebrado dos encuentros con la Ministra nacional Lucia-Elisabeth Mamulea. Algunas de estas fraternidades son numerosas, con más de doscientos miembros. En la Fraternidad nacional son más de dos mil miembros los inscritos. La Orden Franciscana Seglar se halla presente en Transilvania y en Moldavia. Durante los próximos días 7-9 de abril se reúnen en Bucarest miembros de ambas regiones para comenzar un diálogo hacia la unidad de la Fraternidad nacional de Rumanía.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 19 - 2000 - Mayo - II

Fuente: Koinonia, 2000, N. 1

[La comunión en la Familia Franciscana](#)

[1. Principios](#)

[2. Realización práctica](#)

[Actas del Capítulo general de la OFS](#)

LA COMUNIÓN EN LA FAMILIA FRANCISCANA

Fr. Zvonimir Brusac' TOR

1. Principios

a. Expresiones diversas del mismo carisma

Fraternidades religiosas y seculares de la Familia Franciscana presentan el carisma de San Francisco "en maneras y formas diversas" [*Regla de la OFS*, 1. La Familia Franciscana es una comunión de diversas expresiones del único carisma de San Francisco. Los religiosos franciscanos deben favorecer la unidad y la comunión con todos los miembros de la Familia Franciscana porque todos pertenecen a la misma "familia espiritual" y todos participan del mismo carisma. En esta óptica la OFS debe ser considerada una Orden autónoma, en comunión con la Familia Franciscana y necesaria para la plenitud del carisma franciscano [Cfr. *Costituzioni OFMCap*, 95. Los religiosos franciscanos deben reconocer que la vocación secular completa su vocación franciscana religiosa. La OFS se halla en paridad con los otros miembros de la Familia Franciscana. Es importante conocer y dar a conocer este hecho. Está claro que la responsabilidad para la comunión entre seculares y religiosos se fundamenta en la voluntad de *toda la Iglesia* y no sólo en la de las Órdenes franciscanas [K. SCHINDLER, *Figura e ruolo dell'Assistente*, en *Koinonia* 1994, 3, pp. 2-4.

Esta comunión es también comunión de caridad y de solidaridad. Si un miembro de la Familia Franciscana sufre, todos los miembros sufren. Es comunión de bienes espirituales. Cada actividad de una Familia en la Familia Franciscana tiene o puede tener consecuencias para toda la Familia. No

olvidemos también los aspectos eclesiales y humanos de nuestra comunión, de nuestra ayuda y de nuestra colaboración. Los franciscanos seculares vuelven frecuentemente su mirada hacia sus hermanos religiosos para sentirse animados, sostenidos y asistidos espiritualmente [R. FALEY, Ministro general de la TOR.

Esta asistencia es una dimensión de la misión de toda la Familia Franciscana. La vitalidad de la OFS es un signo de la vitalidad de toda la Familia Franciscana.

b. Vínculo de comunión

"El Asistente es vínculo de comunión entre su Orden y la OFS". "Es testigo del afecto fraterno de los religiosos hacia los franciscanos seculares" [*Constituciones de la OFS*, art. 89,3. Estas expresiones manifiestan que la comunión y el afecto fraterno deben ser normales en nuestras relaciones recíprocas. Todas las Fraternidades locales y toda la Provincia debe conocer y amar a los franciscanos seculares. Sólo así el asistente puede ser un verdadero signo de una realidad genuina, existente. Esta nueva conciencia en nuestras Provincias religiosas debe favorecerse, divulgarse y desarrollarse en muchos países.

Franciscanos religiosos y seculares tienen una misión evangelizadora común. Los religiosos, por lo tanto, deben ser solicitos en ofrecer la asistencia espiritual y participar en los esfuerzos que hace la OFS por transformar el orden temporal en el espíritu del Evangelio [Cfr. *Costituzioni TOR*, p. 159. Los religiosos están llamados a poner en común sus fuerzas espirituales y apostólicas con las otras ramas religiosas de la Familia Franciscana y con la OFS.

Esta comunión se manifiesta también mediante la colaboración en la promoción vocacional para la vida franciscana tanto religiosa como secular. La "Tercera Orden Franciscana" tiene sus orígenes en la comunión con San Francisco. No existe ningún obstáculo para los religiosos y para las religiosas franciscanas para que sean inspiradores de una vocación franciscana secular.

Franciscanos religiosos y seculares viven el proceso de renovación y de "vuelta a los orígenes", iniciado por el Vaticano II. La comunión y la colaboración en este proceso puede ser fructífera para ambos.

2. Realización práctica

La comunión entre religiosos y seculares debe realizarse en *reciprocidad vital*. Exige la participación de los seculares en la vida cotidiana de la fraternidad religiosa (oración, comida, recreo) y participación y colaboración de todos los Frailes (no sólo de los asistentes) en la asistencia, en la formación o en las actividades apostólicas de la la Fraternidad de la OFS. Es posible la organización de jornadas de retiros espirituales.

La Iglesia ha confiado a la OFS cinco ministerios específicos, cinco campos de actividad apostólica: la justicia, el mundo del trabajo, la familia, la creación, y la paz, la esperanza y la alegría. Los religiosos pueden participar en estos ministerios de la OFS.

Una aportación concreta a la comunión son las informaciones interfranciscanas de los campos de interés, problemas y actividades franciscanas comunes.

Una relación fraterna entre los miembros de la Familia Franciscana implica respeto y amor por las diversas formas del único carisma franciscano. La comunión con la OFS requiere, de parte de los religiosos, conocer, amar y ayudar a la OFS.

Es posible organizar estudios comunes acerca del carisma, la historia, la espiritualidad y los aspectos prácticos del carisma franciscano.

ACTAS DEL CAPÍTULO GENERAL DE LA OFS

Ya se hallan preparadas las Actas del IX Capítulo General de la OFS, celebrado en Madrid del 23 al 31 de octubre de 1999. Son publicadas por la Secretaría del CIOFS, Via Pomponia Gracina 31, 00145 ROMA (Tel/Fax: +39/06 5123964). Contienen, además del verbal con la lista completa de las votaciones, los textos de todas las relaciones, las deliberaciones tomadas y las conclusiones aprobadas y el texto completo de las Constituciones Generales revisadas por el Capítulo. Las Actas serán enviadas por la Secretaría del CIOFS a todos los Consejeros Internacionales y a los Consejos nacionales de la OFS. Un limitado número de copias se halla disponible, en la dirección arriba indicada, para quienes deseen adquirirlas al precio de 15.000 liras, incluidos los gastos de expedición. El texto completo es publicado también en el "lugar" de Internet del CIOFS (<http://www.ciofs.org/doc/ki99lm01.htm>).

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - *Edición semanal*

Volumen: 6 - N. 20 - 2000 - Mayo - III

Fuente: Koinonia, 2000, N. 1

[El común Seráfico Padre](#)

[1. Introducción](#)

[2. Los nuevos movimientos de vida evangélica](#)

EL COMÚN SERÁFICO PADRE

Fr. Ben Brevoort OFM Cap

1. Introducción

La Regla de la OFS considera a la Familia Franciscana compuesta por todos aquellos que "en maneras y formas diversas, pero en recíproca comunión vital, todos ellos se proponen hacer presente el carisma del común Seráfico Padre, en la vida y en la misión de la Iglesia"^[1]. Francisco ha iniciado diversos modos y formas de vida para hacer presente su carisma en la Iglesia. Esta idea ya la expresaba Julián de Espira en el Oficio Litúrgico de San Francisco, compuesto entre el 1228 y el 1232, con estas palabras: "organizó tres Órdenes: la primera, la llamó Frailes Menores; en medio las Damas Pobres; la tercera, los Penitentes de ambos sexos"^[2].

En los últimos años ha parecido importante saber cómo vivir exactamente esta comunión vital recíproca y en qué modo se relacionan entre sí las ramas de la Familia Franciscana. Un libro reciente de Fr. Andrea Boni OFM (*Tres Ordines hic ordinat*, Edizioni Porziuncola 1999, 186 pags.) estudia este concepto desde el punto de vista jurídico. Este artículo se inspira en el libro mencionado y lo usa ampliamente.

2. Los nuevos movimientos de vida evangélica

La Iglesia en tiempos de San Francisco sentía la necesidad de incorporar los nuevos movimientos espirituales de vida evangélica en las normas jurídicas vigentes en esa época. La vida itinerante y apostólica de estos movimientos no entraba en los esquemas de las instituciones de vida religiosa de

los monjes y de los canónigos. En el campo del derecho canónico no estaba previsto el fundamento jurídico para estos movimientos innovadores, con carácter supradiocesano, que estaban sacudiendo la vida de la Iglesia a causa de su novedad y espíritu de iniciativa. Eran movimientos en fuerte expansión, unidos dentro de sí, que superaban los límites de cada una de las diócesis y se hallaban unidos, más bien, a la Iglesia universal.

El Papa Inocencio III, desde el comienzo de su pontificado, estaba convencido de la necesidad de una nueva evangelización del pueblo, con la ayuda de renovadas fuerzas apostólicas a la altura de la situación. Se adoptaban todos los medios para reanimar las instituciones eclesiales tradicionales (diócesis, parroquias) y no desaba de pedir la colaboración del mundo monacal. Se trataba de volver a propagar el Evangelio con el testimonio de la vida y con el anuncio de la Palabra. Veía en los nuevos movimientos de fe católica una respuesta posible ante la necesidad de recuperar nuevas fuerzas apostólicas. Para esto, sin embargo, era necesario acoger a los nuevos movimientos de fe católica y disociarlos de los movimientos de carácter herético o influenciados por desviaciones doctrinales. Se declaró disponible al diálogo y se propuso, en los límites de lo posible, salir al encuentro de sus legítimas aspiraciones. Así atrajo, en 1208, a los Pobres Católicos de Durando de Huesca a la unidad de la Iglesia y, en 1211, a los Pobres Lombardos. En 1209 acogió la propuesta de Francisco y de sus primeros compañeros y confirmó "ad experimentum" su forma de vida.

No era fácil integrar estos nuevos movimientos en la legislación eclesiástica. Se pensaba para ellos algo nuevo, fuera de los esquemas tradicionales del derecho, de tal manera que se salvase la ortodoxia de la fe y la comunión eclesial y, al mismo tiempo, los nuevos movimientos gozasen de una suficiente autonomía en las iniciativas apostólicas. Parece que Inocencio III, después de la experiencia positiva hecha con Francisco y sus compañeros, estaba decidido a reconocer el pleno derecho a este nuevo tipo de vida religiosa en la Iglesia, al lado de las formas tradicionales. Pero, reconocía también la necesidad de evitar la inminente confusión de una diversidad de Reglas o tipos de vida religiosa.

El Concilio Lateranense IV de 1215 decidió dar una sólida base jurídica a los nuevos movimientos de vida religiosa, modelados en la experiencia franciscana, evitando, al mismo tiempo, una excesiva diversidad en los tipos de vida religiosa. Decretó, en la *Constitución 13*, que los nuevos movimientos religiosos eligiesen una Regla o un tipo de vida religiosa entre las ya aprobadas. Con esta decisión el Concilio pretendía emanar normas estrictas para la fundación de nuevas casas o familias religiosas y, al mismo tiempo, regular la situación jurídica de los nuevos movimientos de vida apostólica. Jacobo de Vitry, en 1221, seis años después del Concilio Lateranense IV, se expresa así: "Para que las bases del cuadro de los que viven regularmente encuentren firmeza en su misma solidez, ha querido el Señor en estos tiempos añadir a las tres ya mencionadas Religiones de ermitaños, monjes y canónigos una cuarta institución religiosa, la hermosura de una Orden y la santidad de una Regla"^[3]. La *Leyenda de Perusa* dice que Francisco presentó su Regla "a Inocencio III, y el Papa se la aprobó y confirmó; y, a continuación, el Papa comunicó esta decisión suya a todos en el Concilio"^[4].

Parece que el Concilio Lateranense IV consideró el tipo de vida religiosa de los Frailes Menores como modelo válido para otros nuevos movimientos de vida religiosa y, por consiguiente, su Regla o Forma de Vida podía servir para cuantos quisiesen comenzar una nueva casa o familia religiosa de este tipo, de "pobres del Crucifijo", "hombres apostólicos", "predicadores"^[5].

[1 *Regla de la OFS*, 1.

[2 *Officium Rhythmicum Sancti Francisci*, Anal. Franc. 10, 283.

[3 JACOBO DE VITRY, *Historia Orientalis*, c. 32, en *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos*. BAC, Madrid 1985, p. 965.

[4 *Fonti Francescane* (FF.), n. 1618.

[5 Cfr. JACOBO DE VITRY, *Historia Orientalis*, c. 32, en *San Francisco de Asís...*, pp. 965-66.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 21 - 2000 - Mayo - IV

Fuente: Koinonia, 2000, N. 1

[El común Seráfico Padre](#)

[3. La trilogía franciscana](#)

[4. El campo cultivado por francisco](#)

[5. Conclusión](#)

EL COMÚN SERÁFICO PADRE

Fr. Ben Brevoort OFM Cap

(parte II)

3. La trilogía franciscana

Es costante, en las fuentes franciscanas, la afirmación de que Francisco fundó tres Ordenes. Tomás de Celano dice en 1229: "Con sólo que se proclame su forma de vida, su regla y doctrina, contribuye a que la Iglesia de Cristo se renueve en los fieles de uno y otro sexo y triunfe la triple milicia de los que se han de salvar"[\[1\]](#). Julián de Espira poco después, en 1234 ó 1235, ve en las tres iglesias restauradas por Francisco un signo de su obra de restauración de la Iglesia mediante sus tres Órdenes. Queda en pie la pregunta de *cómo* Francisco se encuentra al origen de estas tres Órdenes Franciscanas.

Tomás de Celano afirma de Francisco: "Fue él efectivamente quien fundó la Orden de los Hermanos Menores"[\[2\]](#) y "escribió su forma de vida y regla"[\[3\]](#). Hablando de la Iglesia de San Damián, anota: "Este es el lugar bendito y santo en el que felizmente nació la gloriosa Religión y la eminentísima Orden de señoras pobres y santas vírgenes..., unos seis años después de su conversión"[\[4\]](#). Añade que recibieron la Regla del papa Gregorio IX, entonces obispo de Ostia[\[5\]](#). De la Tercera Orden habla de manera más genérica, diciendo: "a todos daba una norma de vida y señalaba con acierto el camino de salvación según el estado de cada uno"[\[6\]](#). Julián de Espira, en el texto anteriormente citado, afirma que Francisco organizó, ordenó y coordinó tres Órdenes.

En esta coordinación de tres Órdenes, Francisco se dejó guiar por el Espíritu del Señor. Se dio cuenta de que las tres Órdenes, cada una en su propia condición, están llamadas a la obra de restauración de la Iglesia que el Señor le encomendó. No se deduce de las Fuentes Franciscanas que Francisco haya dado a la Primera Orden una responsabilidad de guía o de superioridad en relación con la Segunda o la Tercera Orden. Más bien, resulta que quiso dar a las tres Órdenes, a cada una en fidelidad a su propia vocación, la responsabilidad de ayudarse mutuamente y de examinar juntos los caminos del Señor. Por esto, quien entra en la Primera, Segunda o Tercera Orden, entra a formar parte de una realidad vital en comunión recíproca, querida por Dios para la restauración de su Iglesia.

De las fuentes se deduce que el modo en que Francisco se encuentra en el origen de cada una de las tres Órdenes no es igual de hecho. Para la Primera Orden Francisco es el fundador que da el nombre, escribe la Regla y la guía como Ministro general. La Regla no bulada afirma: "Ésta es la vida del Evangelio de Jesucristo, cuya concesión y confirmación pidió el hermano Francisco al señor papa. Éste se la concedió y confirmó para él y para sus hermanos, presentes y futuros. El hermano Francisco y todo aquel que sea cabeza de esta Religión, prometa obediencia y reverencia al señor papa Inocencio y a sus sucesores. Y todos los otros hermanos estén obligados a obedecer al hermano Francisco y a sus sucesores"^[7]. Es una Orden con régimen centralizado, no se halla sujeta a ningún territorio específico sino, más bien, orientada al mundo entero. La potestad de gobierno está en las manos del Ministro general, en servicio a toda la Orden. El Capítulo general tiene el poder de decidir las líneas fundamentales de la vida evangélica y, si es necesario, también la de deponer al Ministro general.

Para la Segunda Orden, Francisco ha tenido que hallar otras soluciones. La misma Clara afirma que hizo penitencia siguiendo el ejemplo y la enseñanza de Francisco, y prometió obediencia a Francisco, junto con las pocas hermanas que eran^[8]. Con otras palabras, Francisco recibió a Clara y a sus hermanas en el ámbito de su Orden. Se les excluía del tipo de vida apostólica itinerante de los hermanos, como también la hipótesis de que entraran en uno de los monasterios existentes. La solución adoptada fue la de fundar una nueva casa de vida religiosa monástica, asegurándoles una cariñosa atención y una solicitud especial de parte de la Primera Orden^[9]. Como todos los monasterios, también el monasterio de San Damián era plenamente autónomo, con su propia forma de vida, escrita por Gregorio IX^[10].

La Tercera Orden o la Orden de los Hermanos de la Penitencia^[11] nació del compromiso de Francisco por abrir nuevas sendas a los hombres y mujeres que querían "hacer penitencia" como fruto de su predicación y ejemplo de vida. Ciertamente no se puede decir que Francisco instituyó o fundó la Orden de los Penitentes, ya que ésta existía en la Iglesia desde sus orígenes. Pero sí que trabajó por indicar a quien, tocado por su mensaje, quería "hacer penitencia"^[12]. Así nacieron grupos de hermanos de la penitencia que se inspiran en su experiencia de vida evangélica. Francisco se sintió siempre cercano a ellos y se consideró, en cierto sentido, responsable de confirmarles en su opción de vida y asociarles en su vocación de restaurar la Iglesia. Ya en 1221 el *Memoriale Propositi* da normas precisas para la vida y la organización de grupos de penitentes, en su mayoría nacidos en el ámbito franciscano.

Francisco fundó, pues, tres Órdenes, institucionalmente autónomas e independientes, por lo que su autónoma subsistencia no está condicionada por la subsistencia del conjunto de ellas. Su vitalidad

espiritual, sin embargo, tiene necesidad de apoyo mutuo "en recíproca comunión vital"[\[13\]](#).

4. El campo cultivado por francisco

En la historia de la Iglesia, Francisco ha sido el primer fundador de una trilogía religiosa. Para las fraternidades femeninas y los grupos de penitentes, al no poder usar la forma de vida itinerante de los Frailes, instituyó la Segunda y la Tercera Orden. Estas dos Órdenes, por su misma naturaleza, son autónomas, aunque relacionadas entre sí y con la Primera Orden.

Francisco y Clara conocían bien que en base a las disposiciones del Concilio Lateranense IV, la Segunda Orden tenía que entrar en el tipo de vida religiosa monástica. Tuvieron que integrar los valores de la espiritualidad franciscana en los parámetros de la vida monástica. Clara, plantita del bienaventurado Padre Francisco, siempre se esforzó por permanecer en la Familia Franciscana. En su regla "promete obediencia y reverencia al señor papa Inocencio y a sus sucesores", lo que afirma la autonomía de su Orden y su relación directa con la Santa Sede. Salva también la relación con la Familia Franciscana, añadiendo: "como en el principio de su conversión prometió, junto con sus hermanas, obediencia a San Francisco, esa misma obediencia promete mantener inviolablemente también a sus sucesores"[\[14\]](#). Para asegurar a las Damas Pobres este lazo vital, Francisco les prometió, por sí mismo y por sus hermanos, tener "diligente cuidado y especial solicitud"[\[15\]](#). Este diligente cuidado a las plantitas que crecen en el campo cultivado por Francisco implica siempre un gran respeto por su propia naturaleza y autonomía.

El mismo discurso vale para la Tercera Orden, crecida en el campo de trabajo de Francisco. Ahonda sus raíces en la precedente Orden de los Penitentes, pero en estrecho lazo con la Familia Franciscana. Abraza tanto a los penitentes que viven en matrimonio como a los penitentes que viven en castidad, individualmente o en comunidad. Éstos últimos podían entrar en la vida religiosa *regular* con la aprobación de su proyecto de vida por parte de las autoridades eclesiásticas. Esta posibilidad, existente en el derecho canónico de la época, favoreció el nacimiento tanto de la Tercera Orden Regular como de una multitud de Congregaciones religiosas de Terciarios Franciscanos. En el transcurso de la historia no siempre ha sido fácil para la Tercera Orden, secular y regular, mantener el equilibrio entre la propia autonomía y el lazo de unión con la Primera Orden y con toda la Familia Franciscana.

En el campo cultivado por Francisco han crecido tantas plantitas arraigadas en el carisma franciscano y unidas entre sí. En el ámbito de la Primera Orden han madurado las tres grandes ramas de la Observancia, de los Conventuales y de los Capuchinos, cada una de ellas plenamente autónoma y orgullosa de tener a Francisco como único Seráfico Padre. En la Segunda Orden florecen diversas federaciones y ramas de Clarisas, Urbanistas, Capuchinas y otras, formadas por tantos monasterios autónomos y unidas a las diversas ramas de la Primera Orden. El desarrollo más prodigioso se halla en el ámbito de la Tercera Orden tanto Regular como Seglar. Encontramos aquí a la Tercera Orden Regular, ya en relación de igualdad con las tres grandes ramas de la Primera Orden. Descubrimos también una gran multitud de comunidades religiosas diversas, de antigua y moderna fundación, cada una autónoma, pero unida, de alguna forma, a la gran Familia Franciscana. Cada día profesan su Regla específica y colaboran en la Federación Internacional de la TOR. Y, en fin, la Orden Franciscana Seglar, configurada como una unión orgánica de todas las Fraternidades católicas

extendidas por el mundo, articuladas en fraternidades de varios niveles: local, regional, nacional e internacional.

5. Conclusión

La comunicación entre las Órdenes Franciscanas no se debe buscar a nivel jurídico e institucional, sino a nivel de reciprocidad vital, de compartir el carisma y de mutua ayuda en la vocación de restauración de la Iglesia. Para esto se ha creado la "Conferencia de la Familia Franciscana", para ayudarnos a "hacer presente el carisma del común Seráfico Padre, en la vida y la misión de la Iglesia"[\[16\]](#).

Afirma Andrea Boni OFM: "La misión confida a las tres Órdenes Franciscanas... requiere la acción conjunta de los *hermanos* de la Primera Orden, de los *penitentes* de la Tercera Orden y de la inmolación contemplativa de las *hermanas* de la Segunda Orden".

"En la reforma post-conciliar de la triple milicia *coordinada* de San Francisco, los franciscanos deben mirar al tercer milenio de la historia de la Iglesia con claridad de ideas y con renovado entusiasmo para *construir su historia*. Les ha sido confiado por Dios el cometido de restaurar su casa. La Iglesia se *restaura* con los mismos medios con los que ha sido *construida*: evangelización y testimonio de vida".

"En su *coordinada* acción salvífica, los franciscanos realizan una comunión "corpórea" fundada en el hecho de que son *miembros* de un mismo cuerpo. Esta corporeidad operativa debe manifestarse en términos de participación responsable a nivel de la Primera, de la Segunda y de la Tercera Orden, ya que en el propio dinamismo se incluye toda la gran Familia Franciscana"[\[17\]](#).

[1 1C. 37.

[2 1C. 38.

[3 1C. 32.

[4 1C. 18.

[5 Cfr. 1C. 20.

[6 1C. 37.

[7 1R. prólogo 2-4.

[8 Cfr. Testamento de Clara, 24-26.

[9 Cfr. Regla de Clara, 6,2.

[10 Cfr. 1C. 20.

[11 Cfr. LM. 4,6.

[12 Cfr. CtaF.

[13 Regla de la OFS, 1.

[14 Regla de Clara, 1,4.

[15 Regla de Clara, 6,4.

[16 Regla de la OFS, 1.

[17 ANDREA BONI OFM (*Tres Ordines hic ordinat*, Edizioni Porziuncula 1999, pp. 179-180.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 22 - 2000 - Junio - I

Fuente: Boletín del CIOFS, 2000, N. 1

[La OFS en el Mundo](#)

[Del Vietnam](#)

[Del Venezuela](#)

[Encuentro de la JUFRA de la Europa](#)

[Capítulos nacionales electivos](#)

LA OFS EN EL MUNDO

Del Vietnam

En el arco de trece meses (desde septiembre de 1998 a octubre de 1999), VietNám ha sufrido, en el sur y en el centro del país, una serie de tifones, lluvias torrenciales e inundaciones, uno de los cuales ha sido considerado el más desastroso del siglo. Los daños han sido: 1200 muertos, 900.000 casas perdidas, 400.000 hectáreas de arroz anegadas, 80 hectáreas de tierras desaparecidas y transformadas en cauce del río.

Un buen número de franciscanos seculares han sido víctimas. . La Fraternidad Seglar de Viet-Nám no hace más que salir al encuentro de sus hermanos y de los innumerables compatriotas que actualmente padecen sed, hambre, frío..., y viven al raso, carentes de sus casas y sus campos, esperando que otros aluviones no vengán de nuevo sobre el país, como han anunciado las previsiones metereológicas.

Por motivos de fuerza mayor, estamos obligados a pedir al CIOFS que nos eximan de la aportación anual de la Fraternidad de Viet-Nam; ésto nos permitirá aliviar las necesidades urgentes de los damnificados, que son nuestros hermanos en Cristo.

La Fraternidad vietnamita envía saludos fraternos al Consejo Internacional y le asegura un recuerdo en la oración durante el Jubileo.

¡Paz y Bien.!

Este doloroso cuadro se añade al de los países centroamericanos, que todavía se duelen del huracán “Mitch”, a los terremotos de Colombia y de Ecuador, a las terribles inundaciones de Venezuela... Son todas situaciones dramáticas que interpelan a todas las Fraternidades del mundo para que se comprometan a recordarles en la oración y para que se hagan cargo, al menos, de las aportaciones que estos países no pueden enviar al CIOFS. Quienes puedan hacer más, rogamus se pongan en contacto, directamente, con las Fraternidades nacionales tan duramente probadas.

Del Venezuela

La Ministra Nacional OFS de Venezuela nos informa de las iniciativas puestas en práctica para salir al encuentro de las grandes necesidades surgidas como consecuencia de la tragedia que recientemente ha golpeado su país y que está causando sufrimiento a tantas personas. Nos comunica que ha sido registrado legalmente la “Fundación Manuela Mattioli” con el apoyo de siete congregaciones y/o ordenes franciscanas incluyendo la OFS, teniendo para los momentos actuales un objetivo muy específico cual es el de buscarles soluciones habitacionales permanentes a los afectados de la tragedia, pero que ha sido creada con el deseo que permanezca en el tiempo como un conducto de la Familia Franciscana venezolana para proyectos de asistencia social.

Proyecto Específico de la Fundación

La construcción de 50 viviendas que permitan la ubicación de las familias en el menor tiempo posible, con costo variable dependiendo del tamaño de la vivienda, considerándose en lo posible el crecimiento progresivo de la misma. Para este proyecto, se está trabajando en la ubicación de un terreno urbanizado o urbanizable, en sitios que permitan un asentamiento autosustentable, que posea servicios: agua, posibilidad de conectarse a una red de cloacas y luz. Existe una muy buena posibilidad de adquirir estos terrenos por medio de la adjudicación directa por parte del gobierno venezolano, por medio de la donación de la tierra por parte de particulares o a través de la compra del mismo. También se considera la posibilidad que el gobierno acometa los trabajos de urbanismo y la Fundación construya las viviendas.

Además de las ayudas a nivel local que se están manejando, a nivel Internacional se cuenta con la ayuda que han ofrecido entidades franciscanas de Europa y América, así como el CECI (Centro Canadiense de Estudios y Cooperación), particulares en general, algunas de las cuales ya se han concretado. Hasta el presente, se tienen recursos para costear el 50% del proyecto, sin incluir los recursos administrativos y técnicos que nos ha ofrecido una compañía suiza con sucursal en Venezuela, para la ejecución del proyecto.

Las transferencias u órdenes de pago deben ser remitidas según las siguientes instrucciones:

ABA 021000018 - Bank Of New York, New York

For credit to: Banco Venezolano De Credito, Cayman Branch - Account Number: 8900357592

Beneficiary: Fundacion Manuela Mattioli

Account Number: 801-0006083

En caso de enviar una transferencia, favor enviar notificación a los siguientes números de fax: (58-2) 975-20003, atención María Consuelo de Núñez, OFS (Tesorera).

Encuentro de la JUFRA de la Europa

El encuentro de la Jufra de la Europa Occidental se ha celebrado durante los días 27 de Julio al 2 de agosto de 1999, en Herbón, cerca de Santiago de Compostela, organizado por la Jufra de España. Han participado 35 miembros de la Jufra de España, de Portugal y de la República Checa.

El encuentro ha sido para todos una experiencia positiva y animadora. En el programa han participado el Ministro Nacional de España y de Portugal, Emanuela De Nunzio, Ministra General de la OFS, Fr. Nils Thompson, OFM, en nombre de la Conferencia de los Asistentes Generales, y Fr. Valentin Redondo, OFMConv., asistente general, que fue invitado para tener una conferencia: “El Carisma de San Francisco y los jóvenes de Hoy”.

Los participantes se acercaron en peregrinación a Santiago de Compostela y estuvieron presentes en el encuentro de jóvenes “amigos” de San Francisco que presidió Fr. Giacomo Bini, Ministro General OFM.

Capítulos nacionales electivos

Portugal: del 5 al 7 de noviembre de 1999, presidido por el Consejero de Presidencia, Rosalvo Mota (Brasil).

Carlos De Moura ha sido reelegido Ministro Nacional.

Venezuela: el 11 de noviembre de 1999, presidido por la Consejera de Presidencia Alicia Gallardo (Chile).

María Consuelo Nuñez ha sido reelegida Ministra Nacional.

Corea: del 20 al 21 de noviembre de 1999, presidido por la Ministra General Emanuela De Nunzio, con la presencia del Asistente General, Fr. Nils Thompson, OFM.

Kim Su Op Thomas ha sido reelegido Ministro Nacional.

Nicaragua: el 20 de noviembre de 1999, presidido por el Consejero Internacional Roque Romero (Honduras).

Juan Maria Montenegro ha sido elegido Ministro Nacional.

República Centroafricana: del 26 al 28 de noviembre de 1999, presidido por la Consejera de Presidencia, Wilhelmina Visser-Pelsma (Países Bajos), con la presencia del Asistente Nacional.

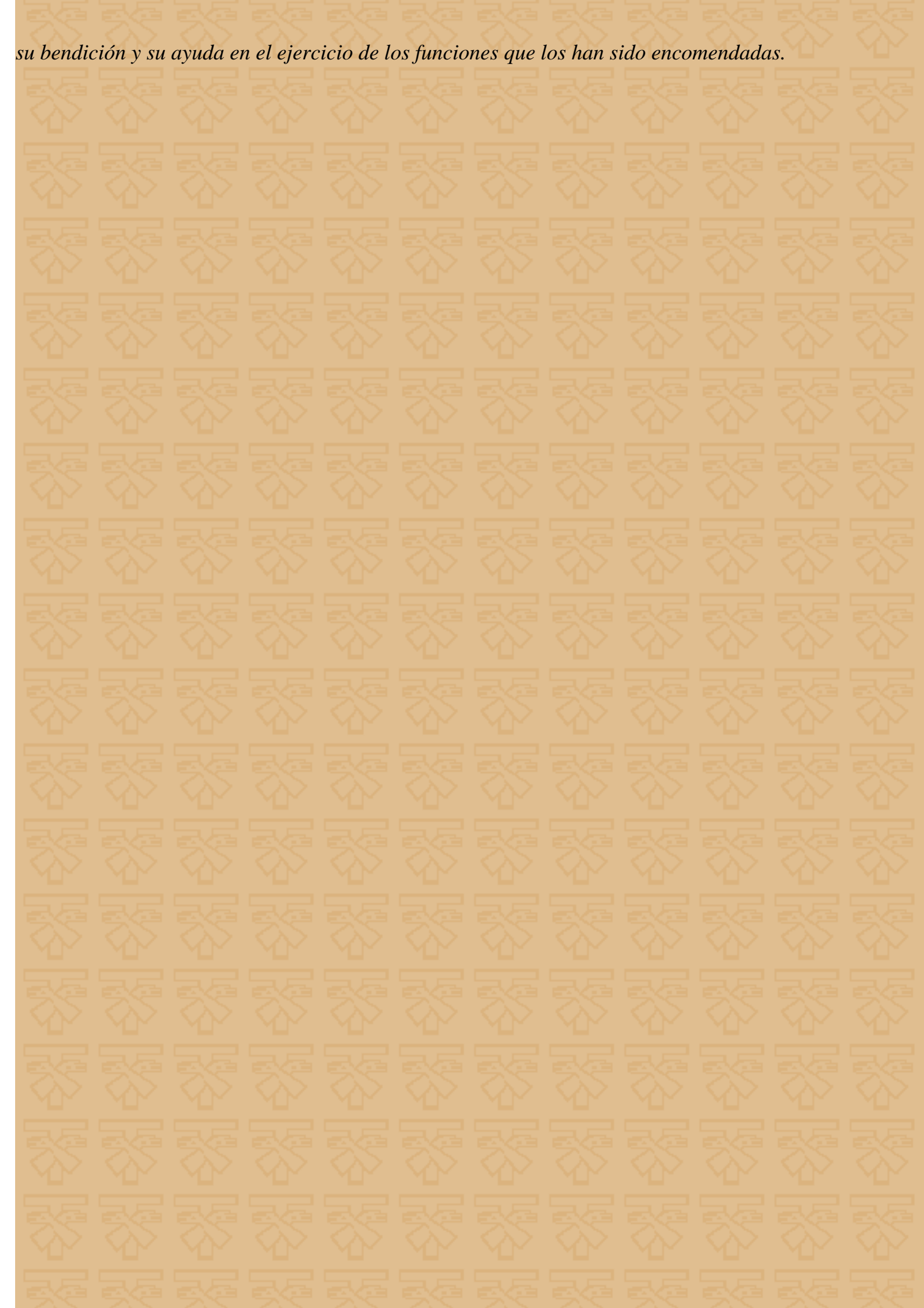
Jean de Dieu Dessandé ha sido reelegido Ministro Nacional.

Japón: del 26 al 27 de febrero de 2000, presidido por la Consejera Internacional de las Filipinas, Sally Orbigo.

Tamotsu Hanzawa ha sido elegido Ministro Nacional.

La Presidencia CIOFS felicita a los nuevos responsables nacionales y pide al Señor que los conceda

su bendición y su ayuda en el ejercicio de las funciones que les han sido encomendadas.



LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - *Edición semanal*

Volumen: 6 - N. 23 - 2000 - Junio - II

Fuente: Boletín del CIOFS, 2000, N. 1

[Comencemos, hermanos ...](#)

[Mensaje a los Laicos del Cardenal Stafford](#)

COMENCEMOS, HERMANOS ...

Emanuela De Nunzio

Al inicio de este milenio, en primer lugar, os dirijo un saludo muy fraterno a todos y acada uno de vosotros, y un “gracias” al Señor, porque nos ha permitido celebrar nuestro Capítulo General -- para profundizar en nuestro conocimiento recíproco -- para actualizar nuestra legislación -- para proyectar juntos un futuro de esperanza en la comunión, compromiso y expresión esenciales de nuestro carisma.

Nuestra vida de franciscanos seculares, inmersa en la historia que, en este nuevo milenio parece arrebatarnos con sus mutaciones y sus desafíos, está entrando en una perspectiva de profunda transformación. Nos lo ha recordado el P. Hermann Schalück en las reflexiones que presentó en el Capítulo General.

Este tiempo nos pide un suplemento de intrepidez y de esperanza, mientras se extiende una *cultura de la guerra* que nos perturba. En estos aprietos, advertimos con firmeza la voz de nuestro Santo Fundador, que nos llama a redescubrir su testimonio profético en el anuncio del Evangelio de la Paz. Somos hijos de Francisco de Asís que, con su saludo de *Paz y Bien*, nos ha legado de manera sencilla y unitaria todo bien deseable con el don cristiano de la paz, afirmando así la primacía de Dios, único y sumo Bien, sobre nuestro caminar inquieto en búsqueda de bienes que no provengan de atropellos ni violencias.

Si permanecemos abiertos a la voz del Espíritu, Él no dejará de suscitar en nosotros la energía de la paz, aunque seamos sólo “una simple gota en el océano, una cerilla en la noche”, como dice Emerenziana.

Estamos llamados a entretejer y anudar de nuevo los hilos de la cultura de la paz, que se ha mostrado demasiado teórica, demasiado frágil, y es importante tenerlo en cuenta para contrastarla eficazmente con la cultura de la guerra y sus atropellos. Basta pensar en Serbia, en Kosovo, en Timor Este, en Chechenia..., o en tantas otras partes en las que la humanidad no tiene historia, no tiene ni tan siquiera el derecho a ser nombrados, pero en donde la guerra continúa señalando con estremecimiento la pérdida de miles de vidas.

Debemos esperar un futuro lleno de fe y entusiasmo para sanar la plaga de la violencia, para reconciliar los ánimos (dentro de nuestra Familia espiritual) y disponernos a acoger el “don” de Dios. Este tema es el escogido por Juan Pablo II para la 33ª Jornada de la Paz: *“Paz en la tierra a los hombres que ama el Señor”*. Todo esto ilumina nuestro compromiso.

Ante la emergencia provocada por la transformación actual, se requiere, además del realismo y de la esperanza, una gran capacidad para realizar el cambio positivamente. Aunque se advierte toda la fatiga del camino hacia *un nuevo Éxodo*, que exige el abandono de tantas formas de seguridad, y supera esquemas y modelos tradicionales, para recuperar la flexibilidad y la creatividad necesarias para salir al encuentro del Otro y de los otros.

Es necesario, al mismo tiempo, redescubrir nuestra identidad de “hermanos y hermanas de la penitencia”, para adaptar nuestro modo de pensar y de actuar a la manera de Cristo, como nos dice nuestra Regla (n. 7). Sólo con una auténtica “conversión” (¿y qué otra cosa es el espíritu del Jubileo?) nace el estímulo para construir un camino interior en el que Dios sea verdaderamente el Señor del corazón humano. Sólo con la “conversión” nacerá un auténtico acercamiento hacia los otros, hacia los pobres, hacia los “pequeños”.

Entre todos los Santos de la Iglesia, héroes de la caridad, San Francisco es el más conocido, está al alcance de todos. No es un Santo “fácil” porque amaba los animales y la naturaleza, o porque exhortaba a los ricos a compartir sus bienes con los pobres. Si esto bastase, el juego estaría hecho. Si bastase la inspiración en ideologías filantrópicas o ecologistas-pacifistas, serían muchos los “sanfranciscos” que correrían por los caminos del mundo. Pero sabemos que no es así.

San Francisco no se hizo pobre por motivaciones sociales, sino para seguir radicalmente a Jesús. Y no era él quien iba a buscar a los animales, eran los animales que se sentían misteriosamente atraídos hacia él. Y si iba entre los leprosos no era por una caridad superficial o emotiva, y menos ideológica, sino por una visión cristocéntrica del universo.

San Francisco, en todo lo que le rodeaba, descubría la presencia del Altísimo. Su ejemplo debe ser un estímulo para nosotros: si no volvemos a Dios, que por su locura de amor se hizo hombre, será estéril todo retorno a los hombres y a la naturaleza.

MENSAJE A LOS LAICOS DEL CARDENAL STAFFORD

Estamos celebrando el 2000 aniversario del nacimiento de Jesucristo. El Cardenal Stafford, Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos ha dirigido a las asociaciones y movimientos de laicos un mensaje del cual reproducimos algunos párrafos.

El nacimiento de Jesucristo estuvo ordenado a su pasión. El ímpetu de su vida lo condujo a una muerte violenta. Fue consciente que el morir en la cruz representaba el cumplimiento de la voluntad del Padre. Para los que lo siguen, el camino consiste en “beber el cáliz” que él tuvo que beber y “ser bautizados” con el bautismo con el que el fue bautizado (Mc 10,38).

La espiritualidad de los cristianos laicos está fundada en el Bautismo. La persona renace en sus aguas de vida. En la Biblia el agua tiene muchos significados. En el diluvio, en el que Noé y siete miembros de su familia fueron salvados mediante el arca, el agua era destructiva. Brotando de la roca del desierto golpeada por Moisés, el agua fue salvadora y creativa.

Inmediatamente antes del Bautismo, los elegidos son ungidos con el aceite de los catecumenos para combatir al Demonio en la tremenda lucha que se libra en la profundidad de las aguas.

Una inscripción en el bautisterio de la Basílica de San Juan de Letrán, catedral de Roma, dice que los bautizados emergen de las aguas como una ciudad nueva. Como tales, la experiencias de la vida cotidiana cambian radicalmente.

Los bautizados se convierten en hijos de Dios habiendo renacido por el agua y por el Espíritu Santo. Viven una kenosis como la de la infancia - vaciándose de sí para los otros - y conocen la felicidad de confiarse, vulnerables, en las manos de Dios. El espíritu de infancia está esencialmente relacionado con la esperanza. La esperanza se encuentra entre los pobres de espíritu y los pecadores arrepentidos. Humillaciones, persecuciones, insultos y miserias son las fuentes de su felicidad (cf. Mt 5,3-8). Esta felicidad de la infancia espiritual glorificará al Padre que está en los cielos (cf. Mt 5,16). Ello conduce a una espiritualidad laical cuya prioridad está dada por la percepción que toda la creación es gracia y don.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - *Edición semanal*

Volumen: 6 - N. 24 - 2000 - Junio - III

Fuente: Boletín del CIOFS, 2000, N. 1

[Reflexiones sobre el Capítulo General](#)

REFLEXIONES SOBRE EL CAPÍTULO GENERAL

Emerenziana Rossato

Un capítulo es un acontecimiento de gracia, un don grande que el Señor nos regala. Aquí nos encontramos hermanos de todo el mundo y con gran respeto tenemos que pensar: cada uno representa una porción de la OFS.

¿Qué debemos hacer aquí? Debemos intentar encarnar lo que hemos oído, y darlo a los hermanos. Es una cosa muy bella, pero seguramente no fácil; sobre todo no es fácil encarnar el mensaje. Para mí se precisan motivaciones de fe. Para vosotros no lo sé.

Hemos oído la relación de la Ministra general, leída en voz baja, con gracia, así, como pasando de corrida sobre tantas cosas.

¿Qué nos ha querido decir, cómo debemos volver a leerla, cuánto se la ha de tener en cuenta?

Para que nazca algo, se necesita la simiente y el terreno. La simiente para nosotros es la Palabra de Dios, la espiritualidad franciscana, el pensamiento de nuestros Superiores; el terreno lo ponemos nosotros con nuestras fatigas, dificultades y debilidades.

En la relación se nos ha recordado que somos parte viva de la Iglesia y de la sociedad y que absorbemos los deseos, las debilidades, las fatigas del recorrido.

Se nos ha dicho que la OFS tiene también el ala resignada, y son nuestros terciarios ancianos, que con fatiga mantienen el paso, que han profesado una Regla diversa y que ahora se encuentran con un vino nuevo en odres viejos. Hay una parte de la Tercera Orden que no ha asumido la importancia de la

pertenencia. Sin embargo, debemos recordar siempre que en la Fraternidad se vive, pero a la OFS se pertenece, e iluminar cada elemento de esta pertenencia, es sacarlo de una situación y hacerlo más rico.

Dios ha creado todas las cosas para el hombre, pero el hombre se las ha creado para sí. Pensar que somos suyos, debería hacernos estallar de alegría. Y, en respuesta, no deberíamos volver a Él sin haber cumplido lo que nos ha mandado.

Este gran “Señor” nos ha hecho entrar en la Familia Franciscana, ha sido un capricho suyo. Y también de esto debemos darle cuenta. Y debemos dar cuenta también a los hermanos que, en cierto sentido, se han puesto en nuestras manos.

En la relación hemos oído hablar de proyectos. Y sé cuánto esfuerzo y cuánta fatiga han costado y cuestan y cuánto camino queda todavía por hacer para llevarlos a término totalmente.

Conocemos también la situación de la OFS italiana. Es necesario rezar mucho al Señor para que se haga su voluntad en cada uno de nosotros y en toda la OFS, incluida la italiana.

La reflexión del P. Hermann Schalück ha sido una simiente para nosotros y os repito algunas frases que más me han impresionado:

“debemos situarnos en la presente fase de la historia; mirar a nuestro mundo con fe y simpatía; convertirse a la misericordia, al perdón, a la paciencia como peregrinos y forasteros itinerantes al mismo tiempo. Testigos con la vida y con el anuncio fundado sobre la fraternidad, estando presentes con intrepidez y audacia profética; ser colaboradores, no émulos o rivales, en la vida cotidiana, para hacer posible el bien, ofreciendo lo que somos, dentro de la Iglesia, nuestro espacio vital. El hombre, sacerdote de las cosas, en el templo del mundo, debe vivir una espiritualidad integral con relaciones auténticas en la autonomía, permaneciendo unidos en la diversidad; realizar esta unidad en la diversidad con valentía, superando las tendencias separatistas con ánimo fraterno y total disponibilidad”.

Jonás no amaba a los ninivitas y el mensaje no llegaba. El Señor amaba a los ninivitas y amaba también a Jonás: ha tenido que convertir al predicador para salvar a los ninivitas y a Jonás.

Hay un antes y un después en nuestra existencia. Debemos recuperar los pilares de nuestra OFS, especialmente el significado de la *llamada*. Es el Señor el que nos ha llamado, no la ministra, el sacerdote o un amigo. Él nos ha llamado. Podía no haberlo hecho. Hemos dicho sí. Estamos aquí por ese sí. Todos sabemos que la realización de la vocación está unida no a la llamada, sino a la respuesta.

Ahora bien, si el Señor hace una irrupción en nuestra vida, lo demás se empequeñece, porque de lo contrario se hace demasiado grande.

Después de la llamada y la respuesta, podemos contar con el don de la *Regla* y de las *Constituciones* que son la aplicación la Regla, que es el camino seguro que nos conduce a casa; lo mejor para nosotros es andar este camino.

Otro don es la *Fraternidad*. La fraternidad es nuestro banco de prueba, porque solos podemos pensar en ser buenos, virtuosos, pero, al contacto con nuestros hermanos nos damos cuenta de que ellos son mejores que nosotros, más generosos y disponibles y aquí nace nuestro examen de conciencia. La fraternidad es la cuerda sobre la que debemos caminar y en la cuerda no podemos detenernos, o se corre o se cae.

La Regla se vive en fraternidad con el sentido de la pertenencia.

Esto es lo que el Señor nos pide: caminar en la Familia Franciscana, pues, de lo contrario, nos habría hecho ir por otro camino. El Señor es aquel que salva, y ser franciscano es sólo un modo para llegar a Él.

Fr. Hermann terminó su relación con una oración y entre otras cosas dijo: “Señor, manténnos inquietos, cuando somos mezquinos, cuando fijamos nuestro corazón en las cosas; ayúdanos a ser afables, corteses, atentos a tu Palabra...”.

Si una cerilla vence las tinieblas de la noche, si una gota de agua cambia el nivel del océano, os deseo a vosotros y a mi el ser esa cerilla y esa gota.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 25 - 2000 - Junio - IV

Fuente: Boletín del CIOFS, 2000, N. 1

[El hombre, templo del Espíritu Santo](#)

EL HOMBRE, TEMPLO DEL ESPÍRITU SANTO

Rosalvo Mota

Hermanos y Hermanas, ¡ Paz y Bien!

En continuidad al tema del artículo anterior, “VAYA Y RESTAURA MI CASA”, vamos desenvolver y profundizar un poco la “restauración” de las tres iglesias: El hombre, Templo del Espíritu Santo; La familia, iglesia doméstica y La Iglesia, Comunidad Eclesial.

Empecemos, con la **primera**, El hombre, templo del Espíritu Santo.

Cada criatura humana es templo de Dios, por cuanto miembro del Cuerpo de Cristo – “¿No saben que sus cuerpos son parte de Cristo?” (I Cor. 6,15) y su cuerpo es templo do Espíritu Santo – “¿No saben que su cuerpo es Santuario del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios y que no os pertenecéis?” (I Cor. 6, 19).

San Francisco amonesta: “Considera, ó hombre, a que excelencia te elevó el Señor, creándote según el cuerpo a la imagen de su dilecto Hijo y según el espíritu, a su propia semejanza”. (Am. 5, 1).

El hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, fue colocado por Dios en una creación bonita y buena, para cultívala y guardala, como su administrador; como una sola condición: no comer del “fruto de la árbol de la ciencia del bien o del malo”. Entretanto, el hombre no se contuve, y soberbio, colocase en el puesto de Dios, determinando lo que es bueno o malo, sin tener que depender de Dios. Con esa autonomía, el hombre nega su estado de criatura y subvierte o destruye la orden establecida por Dios. En esto, consiste el pecado, la decadencia y depreciación del hombre: autosuficiencia, orgullo, egoísmo, vanidad y sus consecuencias morales y sociales.

Con efecto, en estas condiciones, es preciso RESTAURAR EL HOMBRE. Restaurar, para no caer en la tentación de recrear el hombre. Tenemos que reparar el “viejo hombre”, sin deshacer la base sobre la cual fue creado y tórnalo, otra vez, plenamente aquello que es de derecho: “imagen de Dios”.

La restauración empieza con la conversión personal, por la cual, cada hombre debe configurar “su manera de pensar y actuar al de Cristo, mediante una radical transformación interior que el propio Evangelio designa por el nombre de “conversión”, la cual, debido la fragilidad humana, debe ser realizada todos los días”. (R.7).

Seguindo a Cristo, El que saca el pecado del mundo, Hombre perfecto, nos tornamos cada vez más hombre. Este es el primero paso para la auto-conversión: tener como ideal y voluntad firme observar el Santo Evangelio, en todas las circunstancias, de conformarse perfectamente, con celo, empeño, esfuerzo y fervor, a la doctrina de Nuestro Señor Jesús Cristo, y de imitar los ejemplos suyos, pidiendo a Cristo, la gracia de vencerse a si propio.

Entonces, estaremos prontos para sentir la “Perfecta Alegría”.

En **segundo** lugar, reconciliarse con los hombres y todas las criaturas, “animadas e inanimadas, que del Altísimo traen un señal”. Por tanto, reconocéndose Hijo de Dios acoger los otros como hermanos, ser fraterno. Aceptar los otros como son, con sus cualidades y defectos, así como nosotros tenemos los nuestros. No hacer acepción de personas, todos son hijos de Dios, templos del Espíritu Santo. Es ver Cristo en los hermanos, cosa que no es fácil. Ver Jesús Cristo en los “leprosos” de hoy: los importunos, antipáticos, ebrios, suyos y fétidos, los portadores de SIDA, pobres, flacos, prostitutas, homosexuales, los hermanos de otras razas y etnias, la mujer ajena, etc. No nos olvidemos de que, “toda vez que dejasteis de hacer al menor de estes, a mi dejasteis de hacer”. (Mt. 25, 4b).

¿Y, en nosotros propios, como Lo vemos y Lo mostramos a los otros? No Lo vemos (directamente), mas sentimos Su presencia, a través de la “experiencia” de Dios que cada uno ya debe tener sentido. Y Lo mostramos a otros, en la medida que hacemos la voluntad del Padre. Entonces, Él y el Padre, volverán y harán en nosotros su morada. O sea, en la medida en que practicamos y vivimos lo Cristo, vámonos “cristificando”, tornándonos lo propio Cristo. Como dice San Pablo: “No soy yo que vivo, mas es Cristo que vive en mi”. O, como San Francisco, que vivió tanto la imitación de Cristo, hasta poseer sus llagas.

En **tercero** lugar, como franciscanos seculares inseridos en el mundo, “como ovejas en medio a lobos, ser pues prudentes como serpientes y simple como palomas”. En esta manera, cumpliremos la nuestra misión y carisma de apóstoles, a la manera de San Francisco: “abstenéndose de riñas y disputas, someténdose a todos por causa del Señor y confesando ser cristianos. Anunciar la palabra de Dios cuando lo juzgaren agradable al Señor”.

Con efecto, dentro de las posibilidades y límites de cada uno, procurar construir un mundo (el mundo cerca de cada uno, donde vivimos) más fraterno y evangélico. Cuando necesario, tomar iniciativas corajosas, tanto individuales como comunitarias (junto con la Fraternidad, en la categoría profesional o pastoral), en la promoción de la justicia, de paz, de los derechos humanos y de la ecología.

Mis hermanas, mis hermanos, actuando de esa forma, estaremos **Restaurando el Hombre, Templo del Espíritu Santo**, y estará empezando una nueva sociedad más justa, fraterna y evangélica, señal del Reino de Dios en este mundo. Vamos restaurar el hombre para alabanza de Dios e para la santificación personal.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 26 - 2000 - Junio - V

Fuente: Koinonia, 2000, N. 2

[¡Gracias!, Hermano Nils](#)

[Seminario para la OFS en los países bálticos](#)

[Sumario de las visitas](#)

[Canadá](#)

[Sumarios de las reuniones](#)

[Conferencia de los Asistentes generales: 14 de abril de 2000 - 3 de mayo de 2000](#)

[Comisión para la revisión de las Constituciones de la OFS](#)

¡GRACIAS!, HERMANO NILS

Desde el 1 de mayo, fr. Nils Thompson, OFM, ya no es Asistente general de la OFS. La noticia nos entristece. Había comenzado su servicio el 1 de enero de 1998 y lo ha desarrollado mostrando una gran sensibilidad hacia todos. Ha colaborado generosamente con los Asistentes espirituales y con los Responsables seculares hasta el último día de su servicio. De hecho, ha terminado su servicio a la OFS con la Visita pastoral a la Fraternidad nacional de Canadá y ha preparado el artículo principal para este número de Koinonía y su relación para el Seminario de la OFS en los Países Bálticos.

Colaborando íntimamente con él en la Conferencia de los Asistentes generales de la OFS, hemos constatado su gran amor y respeto por la OFS y por su Orden, y de manera especial hacia su Ministro general. Estaba convencido de la validez del carisma franciscano secular y de la necesidad de promover la autonomía y la unidad de la OFS. Ha manifestado con energía esta convicción personal, aun en la dolorosa situación que se ha desencadenado con motivo de los esfuerzos del Consejo de la Presidencia del CIOFS por conducir a la Fraternidad nacional italiana de la OFS a la unidad solicitada por la Regla.

Queremos agradecer a la Orden de los Hermanos Menores y especialmente a la Provincia de Nuevo México el habernos dado a fr. Nils Thompson. Agradecemos a Nils su lealtad, coherencia, obediencia

a sus Superiores y a su conciencia. Ha intentado vivir las palabras de San Francisco sobre la obediencia y permanecer verdaderamente en la perfecta obediencia.

Deseamos a Nils todo lo mejor en las nuevas tareas que le sean encomendadas en la Provincia e invocamos sobre él abundantes bendiciones del cielo.

SEMINARIO PARA LA OFS EN LOS PAÍSES BÁLTICOS

Birstonas, 8-17 de mayo de 2000

Birstonas, una pequeña ciudad en la orilla del río Nemuna, en Lituania, ha hospedado un Seminario para la OFS de los Países Bálticos, organizado por el Consejo de Presidencia del CIOFS. Veintisiete de los cuarenta participantes eran de Lituania; los otros procedían de Rusia (5), Finlandia (2), Letonia (3) y Bielorusia (3). Los temas del Seminario fueron elegidos junto con los responsables de la OFS de Lituania. Emanuela De Nunzio OFS, ha tratado sobre la *Espiritualidad Franciscana*, sobre la *Profesión en la OFS* y del *Deber de los responsables seculares en la OFS*; fr. Valentín Redondo OFMConv ha explicado la *Historia del movimiento penitencial* y la *Familia Franciscana y la Asistencia a la OFS*; Marianne Powell OFS ha presentado *Francisco, profeta de nuestro tiempo* y *El misterio de la Pobreza*; Wilhelmina Visser-Pelsma OFS ha subrayado *Nuestra vocación en el mundo actual*; Margaret Mertens OFS ha expuesto el tema *Con Francisco hacia la nueva Europa*; fr. Ben Brevoort OFMCap ha hablado sobre la *Promoción vocacional y formación inicial* y sobre la *Juventud Franciscana*. Para profundizar los temas presentados, los participantes han formado cuatro grupos de trabajo, dos en lituano, uno en inglés y otro en ruso. Las reflexiones de los grupos de trabajo y las conclusiones han manifestado la gran necesidad de una adecuada formación para las Fraternidades en todos los países interesados. Se espera celebrar el Capítulo nacional de la OFS de Lituania en el 2001, para la elección de un Consejo nacional regular.

Los intensos trabajos del Seminario, con las relaciones de los grupos, han permitido, sin embargo, a los participantes dos excursiones: una a la capital, Vilnius, y otra a Kaunas y a la Colina de las Cruces. En Vilnius hemos visitado las dos iglesias franciscanas, la de los Hermanos Menores y la de los Hermanos Menores Conventuales. Era triste notar el estado de deterioro en que las han dejado la ocupación extranjera, pero era un gozo constatar el espíritu de decisión en reconstruir todo, a pesar de los medios limitados de que disponen. La visita a la famosa Colina de las Cruces ha ofrecido la ocasión de reflexionar y admirar la fe manifestada a través de millares y millares de cruces, pequeñas y grandes, plantadas y colgadas en torno a la colina.

SUMARIO DE LAS VISITAS

Del **27 al 30 de abril de 2000**, Nils Thompson, OFM, Asistente general, ha realizado la Visita pastoral a la Fraternidad nacional de Canadá con ocasión del Capítulo electivo. El Capítulo, presidido por Wilhelmina Visser-Pelsma, Consejera de la Presidencia del CIOFS, se ha celebrado del 27 de abril por la tarde, al 30 por la mañana, en Chateaugay (Quebec). La Fraternidad nacional de Canadá

espiritualmente es floreciente, capaz de mantener y desarrollar la unidad en la sociedad bicultural del país, usando las dos lenguas oficiales en la Fraternidad para todas las comunicaciones. Los franciscanos seculares son conscientes de la responsabilidad de su propia espiritualidad en comunión vital y recíproca con los religiosos franciscanos. Juntos buscan modos para asegurar a todas las Fraternidades la asistencia espiritual, con la ayuda de religiosas franciscanas y, ante la falta de religiosos o religiosas, con franciscanos seculares. La OFS se halla implicada activamente en las actividades que la Familia Franciscana canadiense lleva a cabo en el campo de la justicia y de la paz.

SUMARIOS DE LAS REUNIONES

El 14 de abril de 2000, los cuatro Asistentes generales se han encontrado en la Curia general de la TOR para despedirse de fr. Nils Thompson, OFM, y programar algunas actividades de la Conferencia. La Ministra general de la OFS, Emanuela De Nunzio, ha participado en la última parte del encuentro. Como consecuencia de la inesperada conclusión del servicio de fr. Nils, el 1 de mayo de 2000, se ha estudiado el modo mejor de continuar el servicio de la Conferencia de los Asistentes generales. Por consiguiente, fr. Zvonimir ha asumido el cargo de Presidente, mientras los otros dos Asistentes se esforzarán por garantizar el servicio normal de la Conferencia. La reunión se ha terminado con la comida fraterna en la comunidad de la Curia general de la TOR, agradeciendo a Nils su testimonio y su servicio.

El 3 de mayo de 2000, la Conferencia de los Asistentes generales se ha reunido en la Curia general OFMConv para programar nuevamente algunas actividades, las visitas pastorales y las presencias en los Capítulos nacionales electivos. La segunda parte del encuentro, estando presente la Ministra general de la OFS, se ha dedicado a la estructuración del programa del Seminario para la OFS en los Países Bálticos. Por el momento, ante la falta del Asistente general OFM, la Conferencia se halla constituida por sólo tres miembros. Por consiguiente, el *quorum* que se necesita es de dos Asistentes generales, que juntos pueden tomar todas las decisiones necesarias.

Del 6 al 9 de mayo de 2000, se ha reunido en la Curia general de la TOR la *Comisión paritética* instituida por la Conferencia de los Ministros generales de la Primera Orden y de la TOR, para la revisión jurídica de las Constituciones de la OFS. La Comisión ha presentado sus conclusiones a la Conferencia de los Ministros generales, a la que corresponde presentar el texto a la Santa Sede para su aprobación. Fr. Bonaventure Midili, Ministro general de la TOR, Presidente de turno, consultará a la Ministra general de la OFS sobre las propuestas de la Comisión antes de la próxima reunión de la Conferencia de los Ministros generales.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 27 - 2000 - Julio - I

Fuente: Koinonia, 2000, N. 2

La Vocación Franciscana Seglar

1. La vocación de los franciscanos seglares

a. Carisma franciscano común: Francisco de Asís

b. Ningún franciscano puede “llegar a ser” San Francisco

2. Los franciscanos seglares no siguen el carisma de los religiosos o de las religiosas

a. El ambiente seglar y lo que caracteriza a la secularidad

b. Todos los franciscanos están llamados a ser penitentes

LA VOCACIÓN FRANCISCANA SEGLAR

Carisma, Misión, Profecía

Nils Thompson, O.F.M.

(Parte I)

1. La vocación de los franciscanos seglares

Nuestro deber de Asistentes generales es el de animar (alentar, ayudar) a los Asistentes Espirituales para que, a su vez, animen a los franciscanos seglares. Es esencial, por lo tanto, por nuestra parte, comprender con claridad el carisma, la misión y el papel profético de la OFS en la Iglesia y en la sociedad de hoy. La finalidad de este artículo es simplemente repetir cuanto ya sabemos acerca de la OFS, con la esperanza de que la repetición ayude a los Asistentes y a los franciscanos seglares a comprender aún mejor la *vocación franciscana seglar*. Espero que esto conduzca a un mayor respeto hacia esta expresión, propia de la Orden Franciscana Seglar, del carisma, de la misión y del papel profético franciscanos, compartido por todos los componentes de la Familia Franciscana. Espero de

todo corazón que esto haga crecer la comunión vital recíproca entre seculares y religiosos de las diversas Órdenes Franciscanas.

a. Carisma franciscano común: Francisco de Asís

San Francisco de Asís es el carisma y don de Dios a la Iglesia, a las mujeres y hombres franciscanos de todas las Órdenes (religiosos y seculares), y al mundo. La *Regla Franciscana Secular*, con gran sencillez, dice que los componentes de la Familia Franciscana “... *se proponen hacer presente el carisma del común Seráfico Padre, en la vida y en la misión de la Iglesia*” [1]. El carisma de San Francisco es la fuerza motriz de la vida de los franciscanos seculares. Leemos en el Catecismo de la Iglesia Católica: “*En la comunión de los santos, se han desarrollado diversas espiritualidades a lo largo de la historia de la Iglesia. El carisma personal de un testigo del amor de Dios hacia los hombres puede transmitirse a fin de que sus discípulos participen de ese espíritu, como aconteció con el espíritu de Elías a Eliseo y a Juan Bautista*” [2]. Ben Brevoort, OFM Cap., en su excelente artículo “*Nuestro común Seráfico Padre*” que se halla en el último número de KOINONIA, encuadra este tema, haciendo referencia, entre otras cosas, a abundantes pasos del nuevo texto del P. Andrea Boni, OFM, *Tres Ordines Hic Ordinatus* (Ed. Porziuncola, 1999).

b. Ningún franciscano puede “llegar a ser” San Francisco

Nosotros seguimos su mismo camino en el seguimiento de Jesús, que consiste en el sintonizar todo nuestro ser con el Señor, verdadero Dios y verdadero Hombre, que vive en medio de nosotros. Debemos ser sólo nosotros mismos, “Santo yo” y no San Francisco. La imitación no lleva consigo el duplicado o la cronación. San Francisco fue el “Espejo de Cristo” y nosotros también debemos reflejar al Señor Jesús en nuestras vidas.

2. Los franciscanos seculares no siguen el carisma de los religiosos o de las religiosas

La Orden Franciscana Secular y las diversas Órdenes religiosas siguen el primitivo carisma de Francisco y su vocación: “*Vete y repara mi casa*”. Cada grupo lo expresa de manera diversa. Las religiosas y los religiosos franciscanos forman con la Orden Franciscana Secular y la Juventud Franciscana una única Familia Franciscana en el mundo.

a. El ambiente secular y lo que caracteriza a la secularidad

Los Franciscanos Seculares viven la vida ordinaria de los cristianos seculares. Los obispos, sacerdotes o diáconos franciscanos seculares viven la vida ordinaria del clero diocesano.

El clero diocesano y el laicado no son miembros de una “Orden Religiosa” que profesa los Votos de la “Vida Religiosa”. Sin embargo, todos intentan manifestar, allí donde se hallan, el don de sí mismos al mundo, como seguidores de Francisco y de su estilo en el seguimiento de Jesús, exactamente como son, sin exigencias, con la esperanza y la alegría que caracterizan a los seguidores del Señor Jesús.

Esta “secularidad”, como aspecto esencial de la vida de la OFS, debe ser interpretada por los seculares de manera reconciliable en el ámbito de su sociedad y cultura específicas. Hace algunos años, un Asistente espiritual me dijo, después de una conferencia en la que hablé sobre la “secularidad”, que no había plasmado convenientemente el concepto. Le recordé que, desde el momento que no vivía donde él vivía, no podía ser más específico. Ésta es la tarea del Asistente local: comprender cómo viven los franciscanos seculares, reconociendo sus necesidades, temores y esperanzas.

b. Todos los franciscanos están llamados a ser penitentes

Penitentes son aquellos que quieren abrir su corazón a Dios viviendo en medio de la gente que, a menudo, sin advertir la exigencia de una conversión del corazón anhela la felicidad. Todas las mujeres y hombres franciscanos, tanto de las Órdenes Religiosas como de la Orden Seglar, tienen la responsabilidad de enseñar a través de la palabra y del ejemplo que la “penitencia” (metanoia) es un acto positivo de autorealización: el cambio del corazón que se abre a la acción de Dios en nosotros, en unión con Jesús, mediante la potencia del Espíritu. Por desgracia, tendemos a confundir “penitencia” con “hacer penitencia”. Las dos cosas no coinciden.

Las **obras tradicionales de penitencia** a las que estamos llamados, vg.: el ayuno, la limosna, son consecuencia de nuestra decisión de abrir nuestro corazón a Dios. Éstas, por sí solas, no nos conducen a Dios o a la conversión, aunque nos ayuda en nuestra conversión. Por ejemplo, si el ayuno no se hace con la intención de abrirnos más a la acción de Dios, ¿para qué sirve? Se trata sólo de una dieta enmascarada por un noble motivo. Si damos limosna, o ayudamos a los pobres, como el Señor nos exhorta, ¿lo hacemos selectivamente, damos sólo a quienes determinamos que lo merecen? ¿Cómo puede esto abrir nuestros corazones a la confianza en la potencia de Dios?

1. *Regla*, 1; cfr. *Apostolicam actuositatem*, 4.

2. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2684.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 28 - 2000 - Julio - II

Fuente: Koinonia, 2000, N. 2

La Vocación Franciscana Seglar

3. La vocación universal a la santidad

a. La conversión se halla en relación con la santidad

b. Los franciscanos seculares siguen a Jesús

4. La vocación misionera de los franciscanos seculares

a. "Misión" quiere decir enviar

b. La misión es también de los seculares

c. Misioneros franciscanos seculares

LA VOCACIÓN FRANCISCANA SEGLAR

Carisma, Misión, Profecía

Nils Thompson, O.F.M.

(Parte II)

3. La vocación universal a la santidad

a. La conversión se halla en relación con la santidad

Todos estamos llamados a la santidad. Leemos en el Catecismo de la Iglesia Católica: "*Los laicos participan en el sacerdocio de Cristo: cada vez más unidos a Él, despliegan la gracia del Bautismo y la de la Confirmación a través de todas las dimensiones de la vida personal, familiar, social y eclesial y realizan así el llamamiento a la santidad dirigido a todos los bautizados*" [\[1\]](#).

Los verdaderos penitentes aspiran a la conversión del corazón, sabiendo que, de este modo, Dios le llenará de Sí mismo (ésta es la santidad: unión con Dios). San Francisco en su “Carta a todos los fieles” o “Exhortación a los hermanos y hermanas de la Penitencia” define el “hacer penitencia” y el “no hacer penitencia” de manera muy clara, cuyo texto se halla como prólogo a la Regla de los franciscanos seculares. San Francisco en su Testamento describe claramente un proceso de conversión bien definido: *“El Señor me dio de esta manera, a mí el hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia; en efecto, como estaba en pecados, me parecía muy amargo ver leprosos. Y el Señor mismo me condujo en medio de ellos, y practiqué con ellos la misericordia. Y, al separarme de los mismos, aquello que me parecía amargo, se me tornó en dulzura de alma y cuerpo”* [2]. Este proceso de conversión, que se ha de realizar día tras día, es esencial, me parece, para una vida de Penitencia:

- Dios inicia el proceso: *“El Señor me dio... el comenzar a hacer penitencia...”*. Ésta es la llamada, la “vocación” del penitente.
- Dios conduce al penitente a lugares donde no quisiera ir, sin embargo, estos tiempos y lugares nos permiten acrecentar nuestra confianza en Dios.
- El penitente responde aceptando y poniéndose al servicio de los otros y, en último análisis, aceptándose a sí mismo (*“...y practiqué con ellos la misericordia”*).
- El resultado es el logro de la felicidad (*“...aquello que me parecía amargo, se me tornó en dulzura de alma y cuerpo”*).

b. Los franciscanos seculares siguen a Jesús

Los franciscanos seculares siguen a Jesús, que fue el centro de la vida de Francisco. En la medida en que sepamos compartir el primitivo carisma “sanfranciscano”, podremos ponernos en el mundo entero como ejemplos de verdadera alegría. Todos los cristianos están llamados a ser testigos. No considero que un Franciscano Secular deba ser muy distinto de los demás bautizados. Creo que, de hecho, deben dar ejemplo de una vida cristiana vivida con sencillez en el seno de la Iglesia, siguiendo el ejemplo del Jesús de los Evangelios. Sus valores de

- obediencia al Espíritu Santo,
- confianza orante en la divina Providencia,
- uso agradecido y sencillo de los dones del universo,
- gozo de las obras de Dios que nos rodean,
- alegría de ser cristianos en la Iglesia,
- gratitud por el trabajo, entendido como don,
- solicitud por ayudar a otros,

... son los modos para describir cómo los seguidores de Jesús deben promover el Reino de Dios e influir en la sociedad secular para que crezca en la bondad y en el respeto por todos. Desde el momento en que Jesús se encuentra con nosotros, no veo qué es lo que nos puede perjudicar:

“¿Quién podrá privarnos de ese amor de Cristo? ¿Dificultades, angustias, persecuciones, hambre, desnudez, peligros, espada?” (Rm. 8,35). ¿Cuántas de nuestras actitudes defensivas no nacen de nuestro temor a que nos hagan mal o seamos superados o seamos menos que los otros? San Francisco escribe en la admonición 27: *“Donde hay caridad y sabiduría, no hay temor ni ignorancia. Donde hay paciencia y humildad, no hay ira ni desasosiego. Donde hay pobreza con alegría, no hay codicia ni avaricia. Donde hay quietud y meditación, no hay preocupación ni disipación. Donde hay temor de Dios que guarda la entrada, no hay enemigo que tenga modo de entrar en la casa. Donde hay misericordia y discreción, no hay superficialidad ni endurecimiento”*.

4. *La vocación misionera de los franciscanos seglares*

a. “Misión” quiere decir enviar

Los franciscanos seglares, como todos los bautizados, son enviados (misioneros) al mundo entero para transmitir los valores que distinguen a los seguidores de Jesús. El primer valor es el reconocer la llamada de Aquel que sólo Él es Santo. El hecho de que el Padre nos haya creado teniendo a Cristo como modelo y primogénito de todo lo creado, indica que toda la creación es buena, incluidos nosotros mismos. El hecho de que muchos no estén convencidos de esto, es una triste verdad, y el desprecio de sí mismos parece ser la causa principal de la desdicha personal y colectiva. Aquellos que se entregan a la violencia, la avaricia, la ambición, el orgullo, la ira, la envidia, que se dejan dominar por la lujuria, la gula o la pereza, se comportan así porque carecen de esperanza. Y piensan que la felicidad se puede alcanzar en este mundo. El punto crucial es la fe (tener confianza en la fidelidad de Dios para con nosotros).

La desviación, erigida en sistema, de cuanto puede realizar el hombre, que llamamos **disfunción**, es la gran enfermedad de las sociedades opulentas de hoy y se manifiesta en los penosos tentativos que hacemos por alcanzar la felicidad a través del dominio de las cosas. En las sociedades más pobres, esta **disfunción** contagia a las personas (y no sólo a sus jefes), empujándolas a desear la posesión de las cosas más que al logro de la paz. En todo el mundo existe hoy mucha hambre espiritual de valores, de reconocimiento del bien precioso que tiene cada ser humano. De la manera que llamemos a esta enfermedad, sabemos que sólo existe una cura: ofrecernos a Dios, que sólo Él puede restituarnos nuestra integridad. Somos misioneros cuando mostramos al mundo que permitimos que Dios nos libre de la locura de llenar el vacío de nuestras vidas por medio del poder, del prestigio, de la posesión. La única verdadera historia victoriosa que el mundo ha oído, habla de un Pesebre, de una pesada Cruz y de una Tumba vacía. ¿Cómo pueden los demás escuchar esta historia si alguien no se la cuenta? “*Pero ¿cómo van a invocarlo sin creer en él?, y ¿cómo van a creer sin oír hablar de él?, y ¿cómo van a oír sin uno que lo anuncie?, y ¿cómo lo van a anunciar sin ser enviados?*” (Rm. 10,14-15). Los misioneros no son sólo sacerdotes, religiosos y religiosas que abandonan su casa y su familia para ir por el mundo a servir a los otros. Esto lo hacen también los seglares.

b. La misión es también de los seglares

El Papa Pablo VI en su exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* dice: “*Los laicos, cuya vocación específica les pone en medio del mundo y a la guía de las más diversas tareas temporales, deben ejercer con esto mismo una forma singular de evangelización. Su deber primario e inmediato ... es realizar todas las posibilidades cristianas y evangélicas escondidas, pero ya presentes y operantes en las realidades del mundo. El campo propio de su actividad evangelizadora es el vasto y complicado mundo de la política, de las realidades sociales, de la economía; como también el de la cultura, las ciencias y las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación social; y también las otras realidades particularmente abiertas a la evangelización, como el amor humano, la familia, la educación de los niños y de los adolescentes, el trabajo profesional, el sufrimiento*” [\[3\]](#).

c. Misioneros franciscanos seglares

-- Vivir el Evangelio: “*Sepultados con Cristo en el Bautismo, que los hace miembros vivos de la Iglesia, y a ella más estrechamente vinculados por la Profesión, háganse testigos e instrumentos de su misión entre los hombres, anunciando a Cristo con la vida y con la palabra*” [4].

-- Cambiar la sociedad, comenzando por uno mismo. Esto se lleva a cabo en las familias cuando las parejas viven el amor conyugal recíproco; educando a los hijos en el amor y no en el temor; enseñando el respeto a los ancianos, demostrándoselo personalmente; atendiendo a los pobres y esforzándose auténticamente por cambiar las situaciones de pobreza; practicando la honestidad y pagando a los demás lo que es debido. El Cardenal Martini, de Milán, el primero de enero de 1999, en respuesta a las preguntas de los periodistas acerca de cómo se podría hacer este mundo más agradable a todos, dijo: “*Pagad el billete del autobús*”. Un camino sencillo hecho con honestidad y justicia, uno de los muchos descuidos a causa de nuestro deseo de cumplir obras extraordinarias para Dios y para el prójimo. En el mundo de hoy nadie puede pretender tener un mundo mejor sin un compromiso genuino y sin un precio que pagar.

-- Trabajar en la parroquia. Lentos para criticar a los sacerdotes de la parroquia y decididos para ofrecer la propia colaboración, mostrando a los demás que no se va a la Iglesia por puro formulismo, sino con convencimiento de formar parte de una comunidad de creyentes.

-- ¿De qué tiene necesidad vuestra diócesis? En la diócesis de Roma va a Misa entre el 4 y el 8% de la población. El pasado año el Papa Juan Pablo II inició una Misión Ciudadana para toda la Diócesis de Roma. Muchos franciscanos seglares han estado en primera línea entre los parroquianos que han llevado el propio testimonio a cada casa en el territorio de su parroquia. El tema de la misión era invitar a la gente a “abrir las puertas a Cristo”. La misión continúa y los franciscanos seglares están siempre comprometidos en primera línea. También otras diócesis en el mundo han emprendido misiones semejantes.

-- Asistir a los religiosos franciscanos en sus esfuerzos misioneros y promover una conciencia misionera en las propias fraternidades. Un excelente programa es el “Curso Básico sobre el Carisma Misionero Franciscano”. Para información sobre este curso, conectar con fr. Andreas Mueller, OFM, Missionszentrale, AlbertusMagnus Strasse 39, 53177 Bonn, Alemania; E-mail:

CCFMC@missionszentrale.de

-- Ofrecer los propios servicios como misionero OFS. Existen en el mundo grupos como “Franciscan Partners”, “Franciscan Volunteers” y muchos otros. En Italia existe un Centro Misionero Franciscano Seglar comprometido en desarrollar la conciencia misionera de la OFS e instruye y envía misioneros seglares allí donde hay necesidad, codo a codo con los religiosos y las religiosas. Os invito a leer un artículo publicado en *Carta a los Asistentes* que acompaña este número de *Koinonia*. Su título es: “La OFS y la Misión *ad gentes*” de Umberto y Salvatrice Virgadola. Para información, escribir al Centro Misionario OFS – via Scarperia 61 – 50038 Scarperia FI, Italia. Email: cemiofs@hotmail.com

1. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 941.

2. *Testamento*, 13.

3. *Evangelii Nuntiandi*, n. 70.

4. *Regla*, 6.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 29 - 2000 - Julio - III

Fuente: Koinonia, 2000, N. 2

[La Vocación Franciscana Seglar](#)

[5. La vocación profética de los franciscanos seglares](#)

[6. El futuro es luminoso](#)

[Christifideles Laici y Potestas Regiminis](#)

LA VOCACIÓN FRANCISCANA SEGLAR

Carisma, Misión, Profecía

Nils Thompson, O.F.M.

(Parte III)

5. La vocación profética de los franciscanos seglares

Profecía no es “predecir el futuro”, sino mostrar el designio de Dios al hombre viviendo los valores de Jesús. Este designio se halla trazado en dos mandamientos del Señor Jesús: “*El primero es: Escucha, Israel, el Señor nuestro es el único Señor, y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todas tus fuerzas. El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a tí mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos*” (Mc. 12,2931). No es fácil solidarizarse, pero si nosotros no lo hacemos, ¿cómo pueden los hombres de hoy crecer en la esperanza sin profetas que la testimonien? El Catecismo de la Iglesia Católica dice, citando la *Lumen Gentium*, 12: “*El pueblo santo de Dios participa también del carácter profético de Cristo. Lo es sobre todo por el sentido sobrenatural de la fe que es el de todo el pueblo, laicos y jerarquía, cuando 'se adhiere indefectiblemente a la transmitida a los santos de una vez para siempre' y profundiza en su comprensión y se hace testigo de Cristo en medio de este mundo*” [\[1\]](#).

Sólo es posible cambiar la sociedad y la Iglesia viviendo los verdaderos valores. De este modo, los franciscanos seculares contribuyeron a desmoronar el sistema feudal de la Edad Media -- rechazando el llevar armas: no es posible hacer una guerra si los soldados no combaten. Este ejemplo de conversión deja asombrada, por así decirlo, a la sociedad y a la Iglesia. San Francisco no predicó siempre con la palabra, e inicialmente sus “ideas radicales” incomodaban a los jefes religiosos -- pero el Evangelio de Jesús no se puede disimular. Los franciscanos seculares, liberados del temor de lo que puedan pensar sus vecinos y amigos, cambiarán la sociedad viviendo abiertamente los valores cristianos. Sin forzar a los otros a aceptar nuestro modo de ser y de obrar, sino únicamente viviendo personalmente los valores y, por lo mismo, invitando a los demás a hacer lo mismo. Todos son libres de elegir. No se puede forzar al amor.

Actualmente hay una gran necesidad de afirmar los valores en todas las partes, incluida la Iglesia. El egoísmo y el egocentrismo, la obstinada insistencia en hacer las cosas sólo y siempre como decimos nosotros, el mal uso del poder y del tener, la sed de prestigio -- todos estos síntomas de enfermedad espiritual no son prerrogativa de la sola sociedad secular de hoy, sea cual sea la cultura. Somos simplemente seres humanos, y somos la Iglesia, y por esto la Iglesia tiene necesidad de reformarse. Comenzar por sí misma, para luego trabajar en los otros, cuando se está seguro de haber hecho suficiente progreso.

La Iglesia llama a los franciscanos seculares a realizar todo esto.

Los franciscanos seculares se hallan más implicados en la sociedad en la que viven de lo que puedan estarlo los religiosos.

En la Iglesia, los franciscanos seculares pueden: animar a los religiosos y religiosas compartiendo la misma vida (la comunión vital recíproca funciona en los dos sentidos); respaldar a los párrocos desalentados por medio de su lealtad (no ofrecida acriticamente, sino sintiéndose una sola Iglesia). A veces, olvidamos que los sacerdotes son parte de la Iglesia y que necesitan sentirse amados. Frecuentemente nos centramos en nuestros problemas y sufrimientos, olvidándonos a menudo de que nuestros sacerdotes tienen sus problemas y sus sufrimientos.

Es en las parroquias en las que se desarrolla el principal trabajo de la OFS. Una fraternidad franciscana secolar es una *comunidad cristiana de base*, aprobada por la Iglesia, “...donde los fieles puedan comunicarse mutuamente la Palabra de Dios y manifestarse en el recíproco servicio y en el amor...” [2]. Los Franciscanos Seculares que viven auténticamente el Evangelio que han profesado pueden comunicar nueva vida a sus parroquias. La “disfunción” puede superarse antes que destruya a los miembros y a las sociedades (las parroquias) si no se afronta oportunamente. Las sociedades, incluida la Iglesia, tienen necesidad de cura.

6. El futuro es luminoso

Es luminoso porque Jesús, Luz del mundo, lo ilumina. Jesús es la respuesta. ¿Hemos entendido bien lo que se nos pide? ¿Hemos comprendido bien la invitación: “*Vete y repara mi casa*”? Sólo Dios puede hacernos santos. Nuestro deber es el de vivir lo que Dios nos pone delante e invitar a otros a hacer lo mismo. Éste es el mejor modo de promover las vocaciones franciscanas sea para las Órdenes Religiosas como para la Orden Secular.

CHRISTIFIDELES LAICI Y POTESTAS REGIMINIS

Fr. Felice Cangellosi OFM Cap

El reconocimiento de la dignidad de los *christifideles laici* no puede ser objeto de solemnes proclamaciones, teóricamente aceptadas pero puntualmente desatendidas en la práctica. Es urgente comprender como, para los *christifideles laici francescani*, la real participación al *munus* sacerdotal, profético y real de Cristo es profundizado y capacitado por la específica Profesión de vida evangélica en la OFS, hasta el punto de caracterizar intrínsecamente su ser y todos los oficios y competencias ejercidas por éstos dentro de la Fraternidad de la OFS. En fuerza de su *jus nativum* de raíz sacramentaria (Bautismo--Confirmación) y sacramental (Profesión), ejercen un verdadero ministerio fraterno en nombre de la Iglesia y de la Fraternidad. Particularmente iluminadora resulta, en este contexto, una página de fr. Umberto Betti, OFM:

«La raíz de la posibilidad de la participación de los laicos en el ejercicio de la potestad de jurisdicción se deberá buscar en el Bautismo, y en la consiguiente ubicación activa en la Iglesia, que halla comprobación, con apropiada densidad teológica, en el can. 204 §1 del nuevo Código.

Un criterio autorizado para llevar adelante el discurso en esta dirección nos lo ofrece la respuesta de la Congregación para la Doctrina de la Fe a la pregunta hecha por la Comisión para la revisión del Código, el 12 de marzo de 1976, especialmente en vista de convalidar la fórmula del actual can. 129. “Dogmáticamente -- responde la Congregación a la pregunta -- los laicos son excluidos sólo de los oficios intrínsecamente jerárquicos, cuya capacidad está unida a la recepción del Sacramento del Orden”.

El elemento de mayor mordiente es la calificación de “oficios intrínsecamente jerárquicos”, con la relativa explicación, llamándose así porque para conseguirlos es necesaria la recepción del Sacramento del Orden. Esto significa que existen también oficios que sólo “*extrínsecamente*” son jerárquicos; en el sentido de que para ejercerlos necesitan la habilitación de la jerarquía, pero no tienen como causa productiva ni el Sacramento del Orden ni quien ha recibido este Sacramento.

Se trata exactamente de oficios a los que pueden acceder los laicos en razón del bautismo y, juntamente, en dependencia de la jerarquía. Una vez, pues, que ha intervenido la habilitación jerárquica, los oficios a los que los laicos están llamados no son ya jerárquicos ni siquiera *extrínsecamente*, sino que son simplemente laicales.

Por consiguiente: al asumir, por parte de los ministros ordenados, laicos para el ejercicio de tales oficios no produce la capacidad ontológica de las conexiones de poderes, que, por el

contrario, tiene su origen sacramental en el Bautismo; sino que sólo legitima el ordenado ejercicio en el organismo eclesial. Con otras palabras: *los laicos no obtienen la capacidad para dichos oficios porque son llamados a ejercerlos por la jerarquía, sino que son llamados por la jerarquía porque sacramentalmente son capaces en cuanto laicos*» [3].

Es necesario, pues, sacar las consecuencias lógicas de estos presupuestos teológicos. Éstos iluminan y fundamentan también la legislación de la Regla y de las Constituciones, con la amplia normativa sobre las competencias de los ministros y de los consejos OFS en los varios niveles, por lo que el *papel jurisdiccional* de los mismos ministros y consejos es también expresión y ejercicio de una *potestas regiminis* o de una *potestas sacra* [4] fundada en el Bautismo--Confirmación y capacitada por la Profesión. Se sigue que los ministros de las Fraternidades OFS, de nivel superior al local, gobiernan *ad instar ordinariorum*, con la potestad que les concede el derecho común y particular y con las competencias específicas que les son atribuidas. Esto ocurre en plena conformidad con lo indicado por el CIC, según el cual «en el ejercicio de dicha potestad (de gobierno), los fieles laicos pueden cooperar (con los clérigos) a tenor del derecho» [5]. Este principio jurídico, con su fundamento teológico recordado arriba, se realiza puntualmente en la OFS, en cuyo vértice se halla el Papa, «del que ha obtenido la aprobación de la Regla y la confirmación de su misión en la Iglesia y en el mundo» [6]. Consiguientemente, el *ministerium fratrum*, ejercido por los fieles laicos franciscanos según la Regla y las Constituciones, se pone como explicación de su *munus sacerdotale, propheticum et regale*, y se realiza en colaboración con el Papa, y en razón de su específico y especial mandato contenido tanto en la Regla como en las Constituciones, igualmente aprobadas por la Santa Sede.

-
1. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 785.
 2. *Christifideles Laici*, 26, §4.
 3. Cfr U. BETTI, *In margine al nuovo Codice di Diritto Canonico*, en *Antoniano*, 58 (1983), pp. 641642.
 4. Cfr. can. 317 §1.
 5. Can. 129 §2.
 6. *Constituciones OFS* 99 §2. «Desde el principio los TOS han sido siempre sostenidos por la Iglesia; por lo tanto tuvieron canónicamente ratificados sus respectivos organismos» (*ProMemoria...* en *Tertius Ordo* 41[1980127]).

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - *Edición semanal*

Volumen: 6 - N. 30 - 2000 - Julio - IV

Fuente: Secreteria del CIOFS

[La OFS ante los desafios del 2000](#)

[Introducción](#)

[1. De Dios recibimos todo bien](#)

[1.1.1. Hoy](#)

La OFS ante los desafios del 2000

Fr. Hermann Schaliück ofm

Introducción

Queridos hermanos y hermanas: Gracias de corazón por haberme invitado a vuestro Capítulo General, que tiene en sí un tono de particular gratitud por el cierre de las celebraciones de los 20 años de la Regla aprobada por Pablo VI. La felicitación que os dirijo es que este acontecimiento fecunde vuestra vida personal y de fraternidad.

Os agradezco esta oportunidad que me brindáis porque es una oportunidad de enriquecimiento y de crecimiento recíprocos. Personalmente, reconozco que la experiencia de camino común de la Primera, Segunda y Tercera Orden pertenecen a la más bellas y animosas experiencias de mi vida.

Somos cada vez más conscientes de que en la Iglesia y en el mundo formamos parte de un gran todo, cuya riqueza de colores y cuya belleza, así como también su fecundidad espiritual no hemos disfrutado aún suficientemente. Si consideramos los desafíos y los problemas que nos interrogan y nos provocan a dar respuestas adecuadas evangélicamente, vemos que nuestro común camino hacia el futuro, tiene todavía muchas etapas que recorrer.

Quisiera comenzar con unas palabras que os son probablemente familiares: “la fuerza renovadora del Espíritu que llamó a Francisco a la penitencia y le propuso reconstruir la Iglesia, nos llama también a nosotros a la conversión continua y a servir a los hermanos mediante las obras de misericordia, dando

testimonio del Evangelio en el mundo de hoy con todos sus problemas y sus esperanzas”. Son palabras sacadas del mensaje con que el entonces Ministro General de la TOR, Fr. José Angulo Quiles, os entregó las Constituciones Generales, durante el Capítulo General de Fátima. De esta afirmación abreviada, quisiera entresacar algunos elementos sobre los que articular nuestra reflexión común, con un objetivo preciso que contribuya a reavivar y reforzar la certeza del don del Espíritu que hemos recibido como franciscanos, y vosotros en particular, como franciscanos seculares.

En este tiempo de gracia que el Señor nos permite vivir, un tiempo que “es el tiempo mejor y el tiempo peor, es la hora de la sabiduría y la hora de la locura, es la época de los creyentes y la época de los incrédulos, es la estación de la luz y la estación de las tinieblas, es una primavera de esperanza y es un invierno de desesperación” (Dokens), deseamos acoger la aportación nueva y única, que los franciscanos seculares están llamados a ofrecer hoy, evangélicamente comprometidos ante “los problemas y las esperanzas” de la Iglesia y el mundo. Ya que “nosotros, cada uno según su propio modo, debemos aportar lo nuevo a la luz de la enseñanza y del servicio de Dios, y no hacer lo que ya está hecho, sino lo que todavía queda por hacer” (Martin Buber).

Por esto, llenos de entusiasmo por las palabras que el Evangelio nos dirige todavía hoy, queremos hacer nuestro aquel impulso de todo el ser que caracterizó a Francisco, y exclamar con él: “Esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo busco, esto es lo que yo en lo más íntimo del corazón, anhelo poner en práctica” (1C. 22).

Y así en cualquier lugar que nos encontremos, sabremos responder a la llamada del Espíritu, convertarnos a la llamada de Jesús, y hacer auténtica presencia evangelizadora y profética. Deseamos vivir esto “en recíproca comunión vital”, para “hacer presente el carisma del común Seráfico Padre, en la vida y en la misión de la Iglesia” (Regla OFS 1).

1. De Dios recibimos todo bien.

San Francisco en su testamento, trae a la memoria, el recuerdo de los momentos principales de su vida con la expresión, “y el Señor...”. “El Señor me dio de esta manera, y... al comenzar a hacer penitencia...; me dio y me sigue dando una fe tan grande en los sacerdotes, ...me dio hermanos, ...me reveló que debía vivir según la forma del Santo Evangelio, y ...que dijésemos este saludo: el Señor te de la paz ...” (*Testamento*). El Señor está en el origen de cada descubrimiento, de cada experiencia de Francisco, y celebra su vida como don del Señor, al que reconoce la iniciativa de su palpitar.

En la Regla no bulada había afirmado con energía que todo bien viene de Dios, todos los bienes son suyos y, por lo tanto, a Él se le deben restituir.

El don fundamental, para cada uno de nosotros es la vida: nosotros existimos en un determinado tiempo y en un corto espacio. Nosotros como franciscanos, hemos intuitivo que el don de la vida es el talento que hemos de hacer fructificar en el seguimiento de Jesús, al estilo de Francisco y de Clara.

En el primer apartado de la reflexión, nos detendremos a mirar, en primer lugar, el don que Dios nos hace de este *hoy*, de esta *hora de Dios*, en la que se nos es dado vivir y que se convierte para nosotros en tiempo de gracia, se trata del tiempo y del espacio, que nos han sido confiados y “donados”. En el

segundo, nos detendremos, con la mirada del corazón, sobre algunos trazos específicos del don hecho por el Espíritu a su Iglesia, en Francisco y Clara, y que se convierten para nosotros, en indicaciones preciosas de orientación.

1.1.1. Hoy

Es necesario, sobre todo, situarnos en la fase actual de la historia, con atenta escucha de los signos de los tiempos, para conocer las situaciones, en las que nos movemos en lo cotidiano de la existencia, junto a los otros hombres y las otras mujeres, y abrirnos a la acción del Espíritu: son las condiciones esenciales para una vida vigorosa.

El Santo Padre, en la exhortación apostólica *Christifideles Laici* afirma que “es necesario mirar a la cara a este nuestro mundo, con sus valores y problemas, sus inquietudes y esperanzas, sus conquistas y derrotas” (Cfl. 3). Mirar a la cara con realismo, diría también, con simpatía, con esperanza, en la certeza de que el amor de Dios no disminuye, y continua animando este mundo y este tiempo

Nos encontramos viviendo una fase de la historia, que tiene evidentes signos de transición. En tales momentos, el ser humano prueba la sensación de carencia de sentido y de normas, de incertidumbre y de crisis permanente.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - *Edición semanal*

Volumen: 6 - N. 31 - 2000 - Agosto - I

Fuente: Secreteria del CIOFS

[La OFS ante los desafios del 2000](#)

[1.1.2. “Globalización”, con vencidos y vencedores](#)

[1.1.3. “Sociedad de la aventura”](#)

La OFS ante los desafios del 2000

Fr. Hermann Schaliück ofm

(Parte II)

1.1.2. “Globalización”, con vencidos y vencedores

Nos encontramos frente a los fenómenos desconcertantes de la relación entre sistemas de información, de comunicación, de finanzas, de producción, frente a los cuales es estéril tanto la aceptación a crítica, como el rechazo preconcebido, ya que se trata de fenómenos numerosos, frecuentemente muy positivos, pero casi siempre ambivalentes. Por ejemplo, está difundido el sentido de la conexión internacional y de la interdependencia mutua, pero no por esto, disminuye el número de pobres y de discriminados existentes en nuestro planeta, ni aumenta automáticamente el sentido de solidaridad. Crece el número de aquellos que usan Internet, pero no por esto se reduce automáticamente el número de analfabetos.

La globalización en gran parte crece con el standard de la sociedad de consumo occidental, es decir, a costa de otras partes de la población mundial. La riqueza continua corriendo en manos de pocos, con el consiguiente aumento de pobres en tasas absolutas. La pretensión de incorporar finalmente a todos en un sistema mundial, lleva a la paradoja de la exclusión de los pobres. Y entre éstos, los ancianos y los niños, son los que más sufren.

La comunicación global, no impide tampoco las ideologías etnocéntricas, ni sus subsiguiente conflictos. “Las sociedades pueden multiplicarse, las comunicaciones pueden acercar los miembros,

pero no es posible comunidad alguna en un mundo donde no existe un prójimo y donde no permanecen más que los semejantes y de los semejantes que no se miran” (E. Munier). No obstante todas las conexiones, en nuestro mundo predominan el etnocentrismo y el derecho de los económicamente más fuertes sobre los más débiles (*Neoliberalismo*).

Salta a la vista, la real y grave cuestión de las relaciones internacionales, que no se configuran más siguiendo la relación este-oeste, sino en la desigualdad norte-sur.

Los hechos nos revelan la existencia de una feroz competencia y agresividad, que determina la exclusión y el sacrificio de aquellos que no logran entrar en tal lógica. La práctica de la exclusión, que se suma a muchas otras exclusiones de los pobres, como el racismo, el sexismo, las violaciones de los derechos humanos, las varias formas de etnocentrismo: acaba por ser incorporada al sistema como su lógica y razón de ser.

La lógica de la exclusión, en cuanto no es respetuosa con el ser humano, es uno de los ejemplos elocuentes del desequilibrio introducido en la misma base de la vida. La avidez de tener, que lleva a la capitalización, el uso de los recursos naturales, a una visión utilitaria, de lucro y de acumulación, han acabado por conducir hacia otra lógica, aquella de la “depredación”. El resultado es un desarrollo insostenible. El deterioro de la calidad de la vida, denuncia en nuestros días, “la crisis de civilización” de esta ideología del consumo.

Este desequilibrio, indica una crisis del hombre en la propia capacidad de ordenar valores y relaciones con vista a una vida digna y plena, o sea de su potencialidad plena.

Por consiguiente, vacía lo espiritual: confunde valores, prioridades, y necesidades vitales, se introduce en lo artificial, hace frágil las capacidades de recrear las estructuras básicas de la vida, de descubrir nuevos estilos de vida, y, sobre todo, de acoger los anhelos de libertad y de realización de una multiplicidad de deseos hoy emergentes. Hallándose sin un soporte adecuado para estar a la altura de los desafíos del tiempo presente, el hombre está sujeto a muchas caídas y capitulaciones, como también es presa fácil de sistemas y de ideología.

Este hombre, al mismo tiempo, se siente más libre, quizás por esta razón, con relación a los lazos tradicionales (familia, religión) que no lo haya sido para las generaciones anteriores a él. El se siente obligado –porque no siempre tiene libertad de elección- a cambiar de domicilio y modo de vivir, condicionado por el mercado del trabajo y por otros procesos sociales. Sin embargo, por una parte, la persona se halla rodeada de fuertes contrastes, por otra, la experiencia y la historia de la libertad de los tiempos modernos, muestra cómo el hombre desarrolla una vida y una estructura existenciales aparentemente no condicionadas por el exterior: permitido y sensato es, lo que “hic et nunc” divierte y promete una sensación positiva. Los valores y modos de vivir tradicionales, no pierden necesariamente su valor, pero pierden su importancia exclusiva. En sustancia, vivimos una “individualización” radical de la sociedad.

1.1.3. “Sociedad de la aventura”

Hace algunos años el sociólogo Gerhad Schulze ha descrito el escenario cultural de Alemania, con la

formula: “sociedad de la aventura”. Cuanto decía de Alemania, sirve ciertamente también para muchos otros países europeos: “en el centro se halla la estética de lo cotidiano. Las cosas cotidianas (vestidos, diversiones, coches, tiempo libre) son gestionadas de tal manera que todo conduce a la calidad de la aventura, que sea bella y provoque sensaciones placenteras. Un tal “ambiente de aventura”, sustituye los ambientes tradicionales, formados según el estado social y la confesión religiosa, y crea nuevos ambientes que derivan más del estado, de la edad, y, sobre todo, del estilo de vida y de la sensación de vida. Detrás de estos desarrollos existe una sensación de la vida fuertemente individualista, y, por otra parte, en relación con los otros, una tendencia hacia la orientación y la seguridad, según el movimiento “estar en relación sin lazos”. Respecto a las generaciones más jóvenes, se habla, no raramente, de “egocéntrica necesidad de apoyarse”. Según Schulze prevalece un “ambiente de etnocentrismo” con neta orientación hacia lo personal y contornos cerrados. Dicho más simplemente: a muchos jóvenes de hoy, no les importa si ellos y otros, mañana, tienen pan y vestidos, discuten, sin embargo, sobre el tipo de pan y sobre las modas del vestido, sobre los programas de ordenadores y sobre los coches que tienen o desearían tener. La experiencia inmediata, la imagen y la sensación (“feeling”) casi se convierten en una “religión civil”. La socialización no ocurre necesariamente según los modelos sociales y culturales. Según las condiciones de la individualización y de la fragmentación, se forman, sin embargo, nuevos grupos y ambientes, por ejemplo, según el modelo de la experiencia común, (club de los que hacen vacaciones en safaris), y del compromiso común en el deporte o en los servicios sociales (voluntariado). La propia vida se forma y se realiza con valores culturales y religiosos. Pero, esto no ocurre ya según modelos uniformes y existentes, sino a la carta, de manera selectiva o individual: un poco de budismo, un poco de “new age”, un capítulo del Nuevo Testamento, y un curso de meditación oriental.

El problema del postmodernismo, no está en la esencia de la Religión sino en la mezcla de diversos elementos de religiones y en el rápido “consumo” de estos elementos, casi al estilo del “fast food”.

Aquí aparece muy evidente que nuestra Iglesia, con sus opciones sobre la gestión de la vida, no tiene el monopolio en este contexto.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - *Edición semanal*

Volumen: 6 - N. 32 - 2000 - Agosto - II

Fuente: Secreteria del CIOFS

[La OFS ante los desafíos del 2000](#)

[1.1.4. Patchwork – Identidad](#)

[1.1.5. ¿Hay espacio para la esperanza?](#)

[1.2. La vocación franciscana](#)

La OFS ante los desafíos del 2000

Fr. Hermann Schalück ofm

(Parte III)

1.1.4. Patchwork – Identidad

En este nuestro tiempo, comúnmente llamado postmoderno, los hombres definen su entidad por su vivir y su esperar, no según los grandes modelos, ejemplos y “mitos” de la tradición, ya sean éstos la religión, la familia, la moral o las carreras profesionales. En relación con la juventud de la era moderna, con su fe existencialmente puesta en el progreso, la juventud de hoy, teniendo la impronta de la cultura postmoderna, es escéptica, inquieta, sin ilusiones y, a diferencia de la generación del 68 que se había enamorado de lo *utópico*, llega a ser realística. Desconfía de los grandes mitos del pasado como de las promesas que deben formar el futuro. Experimenta en su propio cuerpo cuán efímeras son las instituciones, las estructuras familiares, las ocupaciones y las promesas de los hombres. No sabe si recibe un trabajo o una ocupación, lo seguro que sea el puesto o cuanto pueda durar una carrera profesional. Hallar la identidad a través de un sector tradicional (profesión, familia, religión), no es ya la regla. Se origina la llamada “patchwork identidad” (el francés: “bricolaje”), que se compone de partes individuales y de experiencias parciales y no sigue un modelo total ya existente. Como legitimación de la propia identidad no se tiene necesariamente necesidad de las “grandes autoridades omniscientes”. Desmenuzados los grandes ideales, humilladas las grandes aspiraciones, no hay puesto para los sueños, no se mira al futuro del horizonte, sino que se prefiere aferrar lo inmediato: pragmatismo y consumismo, que se convierten en las pistas señaladas sobre las

que se dan los pasos de la existencia, de la que se pretende todo, al momento y con el menor gasto de energías. Pero, según mi opinión, es equivocado negar a las jóvenes generaciones de hoy la capacidad al compromiso, a la solidaridad, y a la fidelidad. Pues, de hecho, la juventud de hoy tiene necesidad de muchísimo espacio para “ponerse en escena”, para “intentar y equivocarse” (“trial and error”) y para una ética del “haz por tu cuenta” (“do it yourself”), la aversión contra las grandes instituciones y contra las grandes y “santas” tradiciones, no significa, como a menudo se dice, que en la juventud postmoderna exista sólo el narcisismo y un extremado individualismo: al contrario, existe todavía una gran capacidad de compromiso, de altruismo y de solidaridad: sólo que a la mayoría bastan alianzas temporales. No ha disminuido la voluntad de comprometerse, sino la voluntad de decidirse de manera vinculante y por largo tiempo. Por otra parte, se debe conservar la soberanía personal.

En el contexto de este fenómeno, aparecen también manifestaciones de la llamada “nueva religiosidad”. No necesariamente se caracteriza por la búsqueda de Dios, sino por la búsqueda de formas religiosas que no tienen en cuenta la comunidad, separadas de lo social, y que destacan al individuo y su intimidad. En éstas, basándose en elementos afectivo-espirituales, cuenta la búsqueda de experiencias espirituales individuales del trascendente.

1.1.5. ¿Hay espacio para la esperanza?

Nos encontramos en medio de este fluir de acontecimientos, con sus tendencias, sus tradiciones y sus grandes aspiraciones y esperanzas.

A primera vista, podría parecer que este nuestro tiempo ponga sólo problemas y obstáculos inalcanzables a nuestro deseo y a nuestro compromiso de encarnar el Evangelio, que propone valores irrenunciables de solidaridad, de gratuidad y de opciones personales y comunitarias a largo término. Sin embargo, me parece que se puede afirmar con realismo que este tiempo ofrece nuevas posibilidades al Evangelio, a la Iglesia, particularmente a la Familia Franciscana y, en el contexto, por su componente laical. Me agrada recordar a este propósito la respuesta de Juan Pablo II: “situaciones nuevas tanto eclesiales como sociales, económicas, políticas, culturales, reclaman hoy con una fuerza particular, la acción de los fieles seglares”. (Cfl. 1). Conscientes de nuestra rica tradición e invitados a responder adecuadamente a los signos de nuestros tiempos, no debemos temer a nuevas y audaces iniciativas, propuestas para concretar, con fantasía y creatividad, nuevos caminos para nuevas situaciones.

Para comprender cómo esta afirmación se hace real, me parece importante dirigir un momento la mirada, a otro gran don que hemos recibido, que es el modo franciscano de vivir el Evangelio.

Quisiéramos iniciar en este segundo momento de nuestra reflexión, haciendo propias las palabras con las que Santa Clara comienza su testamento y con las que queremos ponernos en sintonía: “Entre los beneficios que recibimos y estamos recibiendo cada día de la liberalidad de nuestro Padre de las misericordias, por los cuales a Él glorioso debemos mayormente rendirle acciones de gracias, grande es el de nuestra vocación; de modo que cuanto es mayor y más perfecta, tanto más deudoras le somos. Por lo que dice el Apóstol: *Conoce bien tu vocación*” (TCl. 1).

Miramos, a nuestra vocación, teniendo presente, yo creo, que el compromiso al seguimiento de Jesús,

siguiendo las huellas de Francisco y de Clara, no se resuelve en una simple “reproducción”. Nuestra existencia, se define como una “vida en el espíritu”, una “vida espiritual”, lo que hace que el seguimiento sea fecundo en el horizonte del presente y del futuro. Estamos llamados por lo tanto a una existencia creativa, que es auténtica cuando vive de la memoria. Entiendo que una “memoria”, que no esté reducida a un proceso puramente intelectual, sino que anime las estructuras vitales que permita un carácter celebrativo sacramental, un encuentro cotidiano con el fundamento de nuestra vida, que se experimenta en el amor de Dios. Solo una “memoria” de la que sea garante el Espíritu Santo, nos posibilita leer de manera atenta y clarividente los signos de los tiempos, nos sugiere iniciativas necesarias, creativas y renovadoras, estimula nuestras orientaciones evangélicamente proféticas.

1.2. La vocación franciscana

“La Regla y la vida de los franciscanos seculares, es esta, guardar el Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, siguiendo el ejemplo de San Francisco de Asís, que hizo de Cristo el inspirador y centro de su vida, con Dios y con los hombres. Cristo, don del amor del Padre, es el camino hacia El, es la verdad en la cual nos introduce el Espíritu Santo, es la vida que Él ha venido a traer abundantemente” (Regla OFS 4).

Vivir el Evangelio en el seguimiento de nuestro Señor Jesucristo constituye, para Francisco el fundamento de su vocación y, para nosotros, la identidad de los orígenes. En ella se coloca todo lo demás.

Francisco buscó en todo la conformidad con Cristo, en una total entrega al Señor, vivida y testimoniada eligiendo las condiciones de los pequeños, en la minoridad y sometiénose a todos. Recordamos, las “olorosas” palabras que escribe a todos los fieles, en los últimos años de su vida, casi como resumen de su experiencia: “Nunca debemos desear estar sobre otros, sino, más bien, debemos ser siervos y estar sujetos a toda humana criatura por Dios” (2CtaF. 47).

Deseoso de conocer y realizar la voluntad de Dios, Francisco se abandona a la acción del Espíritu e invita a todos a desear en primer lugar el “Espíritu del Señor y su santa operación”, Espíritu que descansa y mora en aquellos que perseveran en la minoridad, en la pequeñez, como posición favorable para servir a todas las criaturas (1R. 10,10; cf. 2CtaF. 48).

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 33 - 2000 - Agosto - III

Fuente: Secreteria del CIOFS

[La OFS ante los desafíos del 2000](#)

[1.2.1. La experiencia contemplativa](#)

[1.2.2. Todos vosotros sois hermanos](#)

[1.2.3. "Id..."](#)

La OFS ante los desafíos del 2000

Fr. Hermann Schaliück ofm

(Parte IV)

1.2.1. La experiencia contemplativa

Lo que Francisco vivía y predicaba a los demás era lo que contemplaba. Para Francisco “contemplar significa tener una visión total “**holística**”, jerarquizada y equilibrada, de lo que es en verdad, de lo real, lo que es de Dios, del hombre, del mundo y de su historia”. (T. Matura). En el centro de su mirada contemplativa está el Padre, que tiene la iniciativa de la creación y de la redención y que no hace nada sin el Hijo y el Espíritu.

Permaneciendo en su radio de honda, me parece que “contemplación” significa para todos los cristianos, y no sólo para las llamadas “Órdenes contemplativas”, la capacidad creativa de captar la presencia de Dios y de su Espíritu y vivir y obrar a partir de ésta. Por desgracia, persiste la tendencia a separar la contemplación de la vida cristiana en el mundo, a separar la contemplación del contexto histórico, y a retener la contemplación como deber de las “Órdenes contemplativas”. No existe nada más peligroso que esto. Todos los cristianos están llamados a la contemplación y deben vivir en unión permanente con el Señor y deben buscarlo en todas las cosas y en todos los hombres, si queremos realizar su misión. Vuestra Regla os aconseja: “Como Jesucristo fue el verdadero adorador del Padre, del mismo modo los franciscanos seculares hagan de la oración y de la contemplación el alma del propio ser y del propio obrar” (Regla OFS 8).

La más sublime y la más bella expresión de la contemplación ahonda sus raíces en la alabanza, en la acción de gracias, sobre todo en la Eucaristía, se manifiesta en el silencio y en la palabra, en la quietud y en el ritmo, en la oscuridad y en la luz. Sin embargo, la dimensión contemplativa no se manifiesta solamente en la oración y en la liturgia: abraza y modela toda la vida y la historia personal; como verdadero fruto del Espíritu en nosotros, es apertura a la presencia y a la comunicación de Dios en Jesucristo, en el proceso de la historia como encarnación permanente y ámbito en donde el Espíritu Santo realiza todavía su obra creadora. La contemplación cristiana abre todos los sentidos a las bellezas de la creación y también a sus profundas contradicciones: A la alegría en Dios y a los sufrimientos de los hombres y de la creación. En una palabra, la auténtica contemplación cristiana es oración, lectura de la Escritura y profunda comprensión de la historia, sensibilidad para captar los múltiples signos de la presencia de Dios, revisión constante del camino de nuestra vida y de nuestra fe. Nos habilita para tener una visión “global” (creación, redención, glorificación) y alienta siempre a obras y servicios que pueden entenderse como colaboración al plan salvífico de Dios. El teólogo franciscano medieval Juan Duns Escoto afirma que, según el plan de Dios, las criaturas son “condiligentes”. El contemplativo es, por su naturaleza, creador.

Sobre esta experiencia de contemplación, debe apoyarse toda nuestra existencia, ésta constituye el eje central de nuestra forma de vida.

En la proximidad entre el Creador y la criatura, nosotros auscultamos la revelación de Dios en el espejo de las criaturas y en sus “proyectos” y “signos” en el seno de la historia humana, y llegamos a ser **protagonistas** en su obrar. “El contemplativo mientras descubre el sentido último del mundo, coopera a su perfección. Entra en el gran juego de su Creador” (Eloi Leclerc).

Estas son dimensiones que nuestra tradición franciscana cultiva en la contemplación, la cual afina la capacidad de referirse a lo real, de “verlo”.

El ver nos lleva a sentirnos partícipes del gran concierto de Dios: creación e historia unidas, en un escenario maravilloso, sino privilegiado, de la manifestación amorosa de Dios. El ser humano es integrado en todo su ser, también en sus profundas relaciones vitales y afectivas. Por consiguiente, está igualmente unido a lo específico del franciscano una mirada amorosa, un vivir afectivo, que se traducen en simpatía y cortesía hacia todos los seres y toda la naturaleza.

La contemplación no es una práctica evidente y de fácil logro, y esto por dos motivos. Primero, porque es algo que debe cultivarse con empeño. Segundo, porque la realidad, de contemplar o que nos sirve de soporte para la contemplación, está hecha de presencia y ausencia. Es fácil resbalar con frecuencia en lo puramente periférico y superficial de las cosas. Es necesario unir el deseo de la voluntad al impulso de la inteligencia, ayudados por el silencio en si mismos, de manera que se pueda ir mas allá de lo epidérmico. Así podremos ver, captar, penetrar y profundizar, entrando con delicadeza y respeto en lo íntimo de las personas, de los seres, de la naturaleza y de los signos de los tiempos.

1.2.2. Todos vosotros sois hermanos.

En la vida de San Francisco es fundamental el descubrimiento de Dios como Padre, porque determina el desarrollo sucesivo de su itinerario humano y espiritual. Desde la declaración pública en la plaza de Asís “de aquí en adelante no diré más padre mío Pedro de Bernardone, sino *Padre nuestro que estás en los cielos*”. La relación con el Santísimo Padre nuestro, manifiesta la conciencia de Francisco, y le ayuda a comprender que “vosotros sois todos hermanos..., porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo” (Mt. 23,8-9, cf. 1R. 22, 35-36). Todos hermanos y hermanas y todos dependientes del mismo modo del Padre celestial: es injusto, pues, que exista alguna forma de opresión ejercida por seres humanos sobre otros seres humanos. La forma de vida evangélica, alimentada por la contemplación, encuentra en Francisco su razón de ser en la vida de fraternidad. La fraternidad, la comunión de los hermanos, está constituida por el Espíritu que convoca al amor y crea la unidad. El mismo Espíritu que nos ayuda a reconocer e invocar al Padre con confianza en la relación familiar (cf. Rm. 8,15), nos ayuda a acoger al otro como hermano dado por Dios. La fraternidad se abre a todos los seres humanos y a todas las criaturas; así llega a ser un signo escatológico y un anuncio de la presencia del Reino de Dios que crece en medio de los hombres.

La certeza de ser hermanos, hijos del Padre celestial, desemboca en una experiencia fundamental, la de la misericordia. En Francisco es evidente la conversión, abrazada luego como forma de vida, madurada como don de misericordia, experimentada en el encuentro con Jesús sufriente, en el abrazo con los leprosos. Francisco usa hacia los hermanos leprosos la misericordia que el Señor, misericordioso salvador (AID 13), usa para con él en cada instante. Los hermanos, por lo tanto, engendrados en el seno de la misericordia del Padre, son sus verdaderos hijos si, a su imagen y semejanza, y siguiendo el ejemplo de Jesús, se muestran misericordiosos. Las imágenes queridas por Francisco de lavarse los pies y de amarse y nutrirse los unos a los otros, como hace una madre para con su niño, manifiestan con claridad y fuerza, qué es lo que debe alimentar la calidad de vida de las hermanas y de los hermanos: perdón, ternura, respeto, atención, cuidado, paciencia, servicio desinteresado...

Vuestra Regla se hace eco: “de la misma manera que el Padre ve en cada uno de los hombres los rasgos de su hijo, primogénito de muchos hermanos, los franciscanos seculares acojan a todos los hombres con ánimo humilde y cortés, como don del Señor e imagen de Cristo. El sentido de fraternidad les hará felices y dispuestos a identificarse con todos los hombres, especialmente con los más humildes, para los cuales se esforzarán en crear condiciones de vida dignas de criaturas redimidas por Cristo”. (Regla OFS 13).

1.2.3. “Id...”

Francisco ve a los hermanos como una fraternidad de peregrinos y forasteros, pacíficos y humildes, sin nada propio, que trabajan con fidelidad y devoción. De la manifestación hecha por Giacomo de Vitry: “el mundo entero se ha convertido en su espacioso claustro”, resulta evidente el carácter itinerante de esta fraternidad. El lugar privilegiado de la evangelización es el mundo en sus diversas realidades, inscritas en un tiempo y en un espacio determinados. Aquí se manifiesta la conciencia de la universalidad del Evangelio, y también de la interdependencia de todos los hermanos y hermanas y con toda la creación. Tal itinerario en el corazón del mundo, conduce al encuentro con los ‘leprosos’ del propio tiempo. Según el mismo Francisco, este encuentro forma parte del dinamismo constructivo de conformarse al modo de ser de Jesucristo y es prueba de nuestra conversión. Este encuentro lo cultivará en la atenta escucha de las necesidades de los hermanos y en la disponibilidad sin límites.

La caridad será su primero e indispensable soporte; garantizará la calidad del oportuno y necesario diálogo con todos.

Los aspectos recordados son de por sí constitutivos de una fraternidad evangelizadora.

Para su vida y su acción, la fraternidad se evangeliza y se convierte en anuncio de la buena noticia de nuestro Señor Jesucristo, colabora en la edificación del Reino de Dios, bajo la inspiración del Espíritu Santo, convirtiéndose en testimonio con la vida y con el anuncio. La calidad evangélica de la vida, se convierte en elemento decisivo para la real consistencia del mismo anuncio. Esto, a su vez, en cuanto testimonio de la palabra, está fundado también en la fraternidad. Por lo tanto, si es constitutivo de nuestra vocación evangelizadora con el testimonio de la vida, es igualmente propio de nuestra forma de vida el testimonio de la palabra.

Francisco subraya palpablemente los dos aspectos del anuncio cuando escribe en la Regla no bulada, que por una parte los hermanos “no promuevan disputas y controversias, sino que se sometan a toda criatura por Dios, y confiesen que son cristianos”; por otra parte, “cuando les parezca que agrada al Señor, anuncien la palabra de Dios” (1R 16, 6-7).

La Regla os recuerda que estáis “presentes con el testimonio de la propia vida humana y también con iniciativas valientes tanto individuales como comunitarias, en la promoción de la justicia, y en particular en el campo de la vida pública, comprometiéndose en opciones concretas y coherentes con la fe”, y que “mensajeros de perfecta alegría en cada circunstancia, se esfuercen por llevar a los otros el gozo y la esperanza”. (Regla OFS 15, 19).

Ante los desafíos y los signos de nuestros tiempos, pues, este anuncio se concretará en un testimonio vivo de la experiencia de Dios y de su contemplación. Con sensibilidad crítica, no se abstendrá de la debida y necesaria audacia profética. Respetuoso y solidario con el *otro* y capaz de discernimiento de las semillas del Reino de Dios presentes en las múltiples culturas, asumirá la dinámica de la escucha y de la oportuna inculturación.

Hemos recibido un gran tesoro, que siempre debe ser revisado. De esto dependerá el futuro de la misión que Francisco ha recibido, y que la Iglesia nos ha confiado y nos confía hoy.

*Oh Señor de nuestra vida y de nuestra historia,
tu Espíritu nos haga palpar que la antigua misión,
que en verdad tu nos has confiado,
pueda todavía transformar el mundo en estos tiempos nuevos.
Tu Espíritu sea para nosotros una fuerte brisa,
nos haga navegar con intrepidez,
y dirija nuestro camino hacia nuevos horizontes.*

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 34 - 2000 - Agosto - IV

Fuente: <http://Vatican.va>

[Saludo del Santo Padre : rito de acogida](#)

JUBILEO DE LOS JÓVENES

SALUDO DEL SANTO PADRE : RITO DE ACOGIDA

Plaza de San Pedro, martes 15 de agosto de 2000

Queridos jóvenes de la decimoquinta Jornada Mundial de la Juventud, queridos hermanos en el sacerdocio, religiosos, religiosas y educadores que los acompañáis: ¡Bienvenidos a Roma! (...) Vuestros rostros me recuerdan, y en cierto modo me hacen presente, a las jóvenes generaciones con las que he tenido la gracia de encontrarme en estos años de final de milenio a lo largo de mis viajes apostólicos por el mundo. A cada uno os digo: ¡La paz esté contigo! (...)

1. Queridos amigos, (...) dejad que empiece mi encuentro con vosotros planteándoos una pregunta: ¿Qué habéis venido a buscar? Estáis aquí para celebrar vuestro Jubileo, el Jubileo de la Iglesia joven. El vuestro no es un viaje cualquiera: Si os habéis puesto en camino no ha sido sólo por razones de diversión o de cultura. Dejad que os repita la pregunta: ¿Qué habéis venido a buscar?, o mejor, ¿a quién habéis venido a buscar?

La respuesta no puede ser más que una: ¡habéis venido a buscar a Jesucristo! A Jesucristo que, sin embargo, primero os busca a vosotros. En efecto, celebrar el Jubileo no tiene otro significado que el de celebrar y encontrar a Jesús, la Palabra que se hizo carne y vino a habitar entre nosotros.

Las palabras del Prólogo de San Juan, que acaban de ser proclamadas, son en cierto modo su "tarjeta de presentación". Nos invitan a fijar la mirada en su misterio. Estas palabras son un mensaje especial dirigido a vosotros, queridos jóvenes: "En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios" (*Jn 1,1-2*).

Al hablar de la Palabra consustancial con el Padre, de la Palabra eterna engendrada como Dios de Dios y Luz de Luz, el evangelista nos lleva al corazón de la vida divina, pero también al origen del mundo. En efecto, la Palabra está en el comienzo de toda la creación: "Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe" (*Jn 1,3*). Todo el mundo creado, antes de ser realidad, fue pensado

y querido por Dios con un eterno designio de amor. Por tanto, si observamos el mundo en profundidad, dejándonos sorprender por la sabiduría y la belleza que Dios le ha infundido, podemos ya ver en él un reflejo de la Palabra que la revelación bíblica nos desvela en plenitud en el rostro de Jesús de Nazaret. En cierto modo, la creación es una primera "revelación" de Él.

2. El anuncio del Prólogo continúa así: "En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres y la luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la vencieron" (*Jn 1,4-5*). Para el evangelista la vida es la luz, y la muerte - lo opuesto a la vida - son las tinieblas. Por medio de la Palabra surgió toda vida en la tierra y en la Palabra encuentra su cumplimiento definitivo.

Identificando la vida con la luz, Juan tiene también en cuenta esa vida particular que no consiste simplemente en las funciones biológicas del organismo humano, sino que brota de la participación en la vida misma de Cristo. El evangelista dice: "La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo" (*Jn 1,9*). Esa iluminación le fue concedida a la humanidad en la noche de Belén, cuando la Palabra eterna del Padre asumió un cuerpo de María Virgen, se hizo hombre y nació en este mundo. Desde entonces todo hombre que mediante la fe participa en el misterio de ese acontecimiento experimenta de algún modo esa iluminación.

Cristo mismo, presentándose como luz del mundo, dirá un día: "Mientras tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz" (*Jn 12,36*). Es una exhortación que los discípulos de Cristo se transmiten de generación en generación, buscando aplicarla a la vida de cada día. Refiriéndose a esta exhortación San Pablo escribirá: "Vivid como hijos de la luz; pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad" (*Ef 5,8-9*).

3. El centro del Prólogo de Juan es el anuncio de que "la Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros" (*Jn 1,14*). Poco antes el evangelista había dicho: "Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a todos los que la recibieron, les dio poder de hacerse hijos de Dios" (*Jn 1,11-12*). Queridos jóvenes, ¿estáis vosotros entre los que han acogido a Cristo? Vuestra presencia aquí ya es una respuesta. Habéis venido a Roma, en este Jubileo de los dos mil años del nacimiento de Cristo, para acoger dentro de vosotros su fuerza de vida. Habéis venido para volver a descubrir la verdad sobre la creación y para asombraros nuevamente por la belleza y la riqueza del mundo creado. Habéis venido para renovar en vosotros la conciencia de la dignidad del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios.

"Y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad" (*Jn 1,14*). Un filósofo contemporáneo ha subrayado la importancia de la muerte en la vida humana, llegando a calificar al hombre como "un ser-para-la-muerte". El Evangelio, por el contrario, pone de relieve que el hombre es un ser para la vida. El hombre es llamado por Dios a participar de la vida divina. El hombre es un ser llamado a la gloria.

Estos días, que pasaréis juntos en Roma en el ámbito de la Jornada Mundial de los Jóvenes, os tienen que ayudar, a cada uno de vosotros, a ver más claramente la gloria que es propia del Hijo de Dios y a la cual hemos sido llamados en Él por el Padre. Por eso es necesario que crezca y se consolide vuestra fe en Cristo.

4. Esta fe es la que deseo profesar ante vosotros, amigos jóvenes, ante la tumba del Apóstol Pedro, al cual el Señor ha querido que sucediera como Obispo de Roma. Hoy yo en deseo deciros, el primero, que creo firmemente en Jesucristo Nuestro Señor. Sí, yo creo y hago más las palabras del Apóstol Pablo: "La vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí" (*Gal 2,20*).

Recuerdo cómo desde niño, en mi familia, aprendí a rezar y a fiarme de Dios. Recuerdo el ambiente de la parroquia, San Estanislao de Kostka, que yo frecuentaba en Debniki, Cracovia, dirigida por los padres Salesianos, de los cuales recibí la formación fundamental para la vida cristiana. Tampoco puedo olvidar la experiencia de la guerra y los años de trabajo en una fábrica. La maduración definitiva de mi vocación sacerdotal surgió en el período de la segunda guerra mundial, durante la ocupación de Polonia. La tragedia de la guerra dio al proceso de maduración de mi opción de vida un matiz particular. En ese contexto se me manifestaba una luz cada vez más clara: el Señor quiere que yo sea sacerdote. Recuerdo conmovido ese momento de mi vida cuando, en la mañana del uno de noviembre de 1946, recibí la ordenación sacerdotal.

Mi *Credo* continúa con mi actual servicio a la Iglesia. Cuando, el 16 de octubre de 1978, después de ser elegido para la Sede de Pedro, se me dirigió la pregunta: "¿Aceptas?", respondí: "Obedeciendo en la fe a Cristo, mi Señor, confiando en la Madre de Cristo y de la Iglesia, a pesar de las grandes dificultades, acepto" (*Redemptor hominis*, 2). Desde entonces trato de desempañar mi misión encontrando cada día la luz y fuerza en la fe que me une a Cristo.

Pero mi fe, como la de Pedro y como la de cada uno de vosotros, no es sólo obra mía, adhesión mía a la verdad de Cristo y de la Iglesia. La fe es esencialmente y ante todo obra del Espíritu Santo, don de su gracia. El Señor me concede, como también hace con vosotros, su Espíritu que nos hace decir "Creo", sirviéndose también de nosotros para dar testimonio de Él por todos los lugares de la tierra.

5. Queridos amigos, ¿por qué al comenzar vuestro Jubileo he querido ofreceros este testimonio personal? Lo he hecho para aclarar que el camino de la fe pasa a través de todo lo que vivimos. Dios actúa en las circunstancias concretas y personales de cada uno de nosotros: a través de ellas, a veces de manera verdaderamente misteriosa, se presenta a nosotros la Palabra "hecha carne", que vino a habitar entre nosotros.

Queridos jóvenes, no permitáis que el tiempo que el Señor os concede transcurra como si todo fuese casualidad. San Juan nos ha dicho que todo ha sido hecho en Cristo. Por tanto, creed intensamente en Él. Él guía la historia de cada persona y la de la humanidad. Ciertamente Cristo respeta nuestra libertad, pero en todas las circunstancias gozosas o amargas de la vida, no cesa de pedirnos que creamos en Él, en su Palabra, en la realidad de la Iglesia, en la vida eterna.

Así pues, no penséis nunca que sois desconocidos a sus ojos, como simples números de una masa anónima. Cada uno de vosotros es precioso para Cristo, Él os conoce personalmente y os ama tiernamente, incluso cuando uno no se da cuenta de ello. (...)

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 35 - 2000 - Septiembre - I

Fuente: Capítulo general OFMCAp 2000

[El grito del pobre](#)

[1. La Deuda Internacional](#)

[a. La situación](#)

[b. Las iniciativas](#)

[2. Las Guerras](#)

[a. La situación](#)

EL GRITO DEL POBRE

«He visto la aflicción de mi pueblo...he escuchado el clamor» (Ex 3,7)

Un llamado de los hermanos capuchinos de África al Capítulo general 2000

El 10 de abril de 1994, con ocasión de la solemne liturgia eucarística para la apertura del Sínodo Africano, la Basílica de San Pedro en Roma parecía estar reanimada al sonido del tam-tam, y de los cantos y las danzas de una auténtica liturgia africana. La Exhortación Apostólica afirma: Es cierto, en efecto, el Sínodo de la resurrección y de la esperanza... El Sínodo proclama: *Cristo, nuestra esperanza, ha resucitado (Ecclesia in Africa, par.13)* .

Con ocasión del Capítulo General en el año del Jubileo 2000, también nosotros, los hermanos Capuchinos de África, queremos expresar nuestra esperanza y manifestar nuestra confianza en el futuro de África: La gran Madre África es un continente de grandes potencialidades, humanas y espirituales y tiene mucho que ofrecer al mundo; su renacimiento está cerca. Con los Padres sinodales nosotros afirmamos que *África no esta destinada a la muerte, sino a la vida*.

Al mismo tiempo, plenamente conscientes del sufrimiento de su gente, los Padres sinodales han parangonado al África como el hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de salteadores que, después de despojarle y darle una paliza, se fueron, dejándole medio muerto (cf. *Lc 10,30-37*). África es un continente en que innumerables seres humanos –hombres y mujeres, ancianos

y jóvenes- son dejados, de cualquier manera, en las orillas de las calles, enfermos, heridos, impotentes, marginados y abandonados (par. 41). La exhortación postsinodal continúa describiendo la triste realidad de la vida para tanta gente africana de hoy en día.(ver par 40,51,76)

Con este llamado nosotros los hermanos de África queremos llamar la atención de toda la Orden sobre tres causas que están en la base de tanto sufrimiento, ellas son: la Deuda Internacional, las guerras y la epidemia difundida del SIDA. Confiados en el espíritu de solidaridad de nuestra Orden, nos dirigimos a los hermanos esparcidos por todo el mundo a no permanezcan alejados a tales cuestiones y busquen vías decisivas y creativas para afrontarlos.

1. La Deuda Internacional

a. La situación

«La deuda internacional es una nueva forma de esclavitud, inmoral como el comercio de los esclavos» (Conferencia Panafricana de las Iglesias). La deuda total de los 48 países de África subsahariana suma todavía unos 227 millones de dólares no obstante que las deudas a los primeros acreedores y las instituciones fueron más que saldadas, hace ya muchos años. Para lograr pagar los intereses África ha estado obligada a postergar la necesidad de la gente en el campo de la salud, de la educación y otras necesidades básicas: cada año África sub-sahariana envía más dinero para pagar las deudas para la educación elemental y la salud. Las duras condiciones para el reembolso, puestas por los acreedores causan gran sufrimiento y representan una amenaza para la estabilidad política de nuestros países.

No olvidemos que la causa que impide la realización de la paz en África es el persistir en la pobreza. El objetivo principal de todos nuestros esfuerzos debe mirar para aliviar las condiciones de miseria de este continente. Sólo ahora- es decir, sólo cuando la prosperidad y la posibilidad están siendo reales- cada ciudadano, joven o anciano, hombre o mujer, pueda tener una participación y duración en el futuro pacífico para África- en el ámbito político, económico y social.

- Kofi Annan, Secretario General ONU, *Informe sobre África*, 16 de abril de 1998.

b. Las iniciativas

Los cristianos deben hacerse voz de todos los pobres del mundo, proponiendo el Jubileo como un tiempo oportuno para pensar, en el otro, en una consistente reducción, sino total condonación, de la deuda internacional que pesa sobre el destino de muchas naciones» (*Tertio Millennio Adveniente*, n. 51).

El Jubileo 2000 en cada país es una asociación cristiana ecuménica se desarrollase como Coalición para la total cancelación de la deuda extranjera de los países más pobres del mundo. La Campaña Jubileo 2000 ha inspirado el FMI (Fondo Monetario Internacional) y al Banco Mundial para iniciar la colaboración con los países deudores para valorar juntos la posibilidad para la disminución de la pobreza y para algunas estrategias de crecimiento en los programas de préstamo.

La campaña Jubileo 2000 está empeñada en ayudar a los gobiernos a la sociedad civil de todo el mundo para colaborar en los proyectos de disminución de la pobreza y en algunas estrategias de crecimiento. Además controla y asegura un uso más eficaz y transparente del dinero liberado de la condonación de la deuda.

Nosotros los capuchinos nos sentimos apoyados por tantos hermanos que, en todo el mundo, han participado en la Campaña Jubileo 2000 y nos felicitamos que otros hermanos se adhieran a esta iniciativa: Los Delegados Capitulares que no han firmado todavía una petición pueden considerar la oportunidad de hacerlo con ocasión del Capítulo y llevar algunas copias a sus propias jurisdicciones. Los Centros Nacionales para la recolección de las firmas están presentadas en diversas naciones.

Igualmente es posible enviar los módulos, diligenciados y firmados, a las direcciones indicadas abajo.

Para mayor información para la adhesión a la Campaña Jubileo 2000, se pueden dirigir a.

Para Italia: Campagna SDEBITARSI c/o MOVIMONDO, Piazza Albania 10, ROMA, tel. 06-330, Fax 06-57.44.869, E-mail: molisv@flashnet.it ;

Jubilee 2000 U.K., PO Box 100, Londres SE11 7RT, U.K.; Fax: 0171 401 3999; E-mail: j2000c@gn.apc.org ; Sito Internet: <http://www.oneworld.org/jubilee2000/>

Jubilee 2000/USA: 222 E.Capital Street NE, Washington, DC 20003-1036; E-mail: coord@j2000usa.org ; Sito Internet: www.j2000usa.org

2. Las Guerras

a. La situación

Los datos más recientes reportan que el año pasado, en África sub-sahariana, una de cada cinco personas está golpeada de cualquier modo por la guerra: muertes, heridos, desplazamientos forzados (prófugos), hambre. Las dos guerras civiles más largas, la de Angola y Sudán, han causado juntas más de 43 millones de muertos. Entre las víctimas de todos los conflictos armados ocurridos el año pasado en el mundo, el 60% se encuentra sólo en África sub-sahariana.

En 1998 hubo un retorno a la guerra a gran escala – no vista desde los años '60- que ha involucrado en encuentros sanguinarios a muchos Estados de África sub-sahariana. Más de 20 naciones, de las 45 que hay en la zona, están involucradas directas o indirectamente en algún conflicto. La más significativa es la de la República Democrática del Congo, iniciada en agosto 1998 y ha involucrado otras siete naciones africanas... La guerra civil de Angola que lleva más de 30 años, perjudica cada vez más la paz y la seguridad de los estados limítrofes. La región está literalmente invadida de armas de corto alcance: sólo para las minas, se calcula que en Angola ¡hay más minas que niños!

Internacional Institute for Strategic Studies (IISS): Strategic Survey 1998/99 África.

El Secretario de la ONU ha revelado algunas causas de la hostilidad presentes hoy en África:

«Ninguno – en las Naciones Unidas, ni en la comunidad internacional, ni los líderes africanos- puede declinar la propia responsabilidad por la persistencia de tales conflictos. En este último decenio en África ha habido tragedias humanas colosales –tragedias que podían y deben ser evitadas... Con el fin de la guerra fría- durante la cual la competencia de las superpotencias alimentó algunos de los más largos y mortales conflictos ocurridos en África- las intervenciones extranjeras han disminuido, pero no han desaparecido... Hay muchos que aprovechan los desordenes y tienen intereses que la hostilidad continúa... En la lucha por el petróleo y otros recursos preciosos, los intereses extranjeros continúan jugando un papel importante y muchas veces decisivo, sea para el cese del fuego que para la continuación. Los comerciantes de armas son los primeros en la lista de aquellos que aprovechan esta situación...

- Kofi Annan, Secretario General ONU, *Informe sobre África*, 16 abril 1998.

En una reciente conferencia patrocinada por la ONU, realizada en Kampala (Uganda), se dijo que solamente en Mozambique inexplicablemente han llegado cerca de un millón y medio de armas de fuego AK-47. Una encuesta de la ONU de 1998 revela que en África Occidental llegaron ilegalmente al menos 50 millones de armas de fuego. Los principales vendedores de armas son: Rusia, China, USA, Francia, Inglaterra y, al interior de África misma, Sudáfrica (cf. *New People Feature Service*, Nairobi, marzo 2000).

Para limitar el comercio de armas en la zona de guerra, es importante identificar los traficantes de armas y su actividad. Según Kofi Annan «ninguna otra actividad particular quizá podría mejor servir para combatir el flujo de armas ilícitas en África» y sugiere al Consejo de Seguridad de definir lo más pronto posible el papel que la ONU pueda desarrollar en la búsqueda, compilación y hacer públicas tales informaciones. –

- Kofi Annan, Secretario General ONU, *Informe sobre África*, 16 de abril 1998.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 36 - 2000 - Septiembre - II

Fuente: Capítulo general OFMCap 2000

[El grito del pobre](#)

[2. Las Guerras](#)

[b. Las iniciativas](#)

[c. Direcciones útiles](#)

[3. La epidemia del SIDA/HIV](#)

[a. La situación](#)

[b. Las iniciativas](#)

[c. Direcciones útiles](#)

EL GRITO DEL POBRE

«He visto la aflicción de mi pueblo...he escuchado el clamor» (Ex 3,7)

Un llamado de los hermanos capuchinos de África al Capítulo general 2000

(Parte II)

2. Las Guerras

b. Las iniciativas

«La Iglesia en África... ha estado en primera línea en la búsqueda de soluciones negociadas para los conflictos armados que se llevan a cabo en numerosas zonas del Continente» (*Ecclesia in Africa*, par. 118). Juan Pablo II ha firmado un llamado del Sínodo a todos los países que venden armas al África para suspendan este comercio y ha solicitado a los gobiernos africanos «de renunciar a los excesivos gastos militares para dedicar más recursos a la educación, a la salud y al bienestar de sus pueblos» (*ibi* par. 118).

«Francisco continúa viviendo en sus Hermanos y Hermanas como artífice de paz, como humilde predicador de la dignidad humana, como colaborar en la construcción de una sociedad fundada sobre la justicia... Nuestro servicio a la causa de la Paz, Justicia y Ecología es un aspecto fundamental de nuestro ser fraternidad que evangeliza, para la Iglesia y en el mundo».

Fr. Hermann Schalück OFM, al Consejo Internacional OFM para la Justicia, Paz y Ecología, ONU, Nueva York, 27 octubre 1993.

Agradecemos y animamos a los hermanos que trabajan en el servicio de «Paz, Justicia y Ecología» y que trabajan para constituir un mundo nuevo: el Reino de Dios sobre la tierra. Solicitamos que nuestra Comisión de Paz- Justicia y Ecología sea reforzada en cada nivel de la Orden. Animamos a nuestros hermanos a unirse sea en el ámbito global que local. Juntos podemos difundir la paz: es un modo nuevo de trabajar en la misión de paz de Francisco: «Trabajar unidos es la nueva libertad, la nueva forma de democracia y de felicidad (Robert Müller, ex auxiliar Secretario General ONU).

c. Direcciones útiles

Comisión, Paz, Justicia y Ecología: Curia General, Via Piemonte 70, 00187 Roma, Italia; E-mail: jpe@ofmcap.org

Franciscans International, Room 1100, 11th Floor, 211 East 43rd Street, New York, NY 10017-2392 USA.

Franciscans International es una organización No gubernamental (ONG) en la Naciones Unidas. Es un órgano consultivo general del Consejo Económico y Social de la ONU (ECOSOC). Está constituido como un forum porque también los pobres puedan tener voz en la ONU y como lugar en el cual la Familia Franciscana y los 185 representantes de los estados miembros y otras ONG tengan la oportunidad de compartir la herencia de Francisco y Clara y su misión en favor de la paz, justicia y ecología. Francisco, en su tiempo, fue a encontrar el Sultán en su palacio: un símbolo de cuanto hacen hoy los Franciscanos que trabajan en la ONU.

International Peace Bureau (IPB)), 41, Rue de Zurich, CH-1201 Ginebra, Suiza; Fax: + 41 (22) 738 94 19; E-mail: info@ipb.org ; Sito Internet: <http://www.ipb.org>

El IPB es la federación internacional para la paz más antigua y variada, que comprende personas que trabajan en favor de la paz en diversos sectores: pacifistas, pero también grupos de mujeres, jóvenes, trabajadores, religiosos, políticos y profesionales: Fue fundada en 1892 y ha obtenido el Premio Nobel por la Paz en 1910. Las organizaciones que hacen parte son 170: entre los grupos internacionales y nacionales, y más de 40 naciones.

Africa Faith and Justice Network, 401 Michigan Ave., N.E. Washington, D.C. 20017 E-mail: afjn@afjn.org

Pax Christi International: Oude Graanmarkt 21, 1000 Bruselas, Bélgica; E-mail: office@pci.knoopunt.be

Campaign Against Arms Trade (*Campaña contra el comercio de armas*): 11, Goodwin Street, Finsbury Park, Londres N4 3HQ; E-mail: caat@gn.apc.org

Catholic Campaign to Ban Landmines (*Campaña contra las minas antipersonales*):

Contacto:

+ Office of Social Development & World Peace, (*Oficina para el desarrollo social y para la Paz en el mundo*).

+National Conference of Catholic Bishops (*Conferencia Nacional de los Obispos Católicos*), 3211 4th Street, N.E., Washington, DC 20017-1194 (202) 541-3000

«En el futuro deberemos trabajar por la paz con la misma energía, la misma inteligencia y el mismo empeño que hemos usado hasta ahora para hacer la guerra» (Albert Einstein)

3. La epidemia del SIDA/HIV

a. La situación

«La epidemia difusa del SIDA es la guerra más terrible y nunca declarada que está en el mundo y que tiene como principal campo de batalla África sub-sahariana» (Director Ejecutivo de la UNICEF). Nosotros, Hermanos Menores Capuchinos de África, de frente a la realidad del SIDA afrontamos cotidianamente, estamos todavía buscando comprender los términos de este gran problema. El África sub-sahariana posee el 64% del total de los casos del SIDA en el mundo, con un crecimiento de más de 3.800 casos al día. En las naciones de África Oriental el SIDA ha suplantado la malaria y otras enfermedades mortales, en las edades comprendidas entre los 15 y los 49 años. Ha sido estimado además que en Zambia y Malawi una de cuatro mujeres encintas ha contraído el mortal virus. Un informe del UNAIDS PREV&EACUTE; que para finales del año 2000 10.4 millones de niños africanos menores de 15 años perderán uno o ambos padres a causa del SIDA; y la cifra llegara fácilmente los 30 millones en 2001; África se está convirtiendo un Continente de huérfanos. Además de los enormes gastos para la salud los costos indirectos todavía son mayores porque la epidemia lleva como consecuencias la disminución de la fuerza-trabajo, la destrucción de los clanes y el sistema de las familias ampliadas: los individuos y las individuales familias entran en crisis y no tienen ningún tipo de asistencia social. La epidemia difusa de SIDA ha alcanzado dimensiones tan catastróficas que se ha convertido en un problema para el Consejo de Seguridad de la ONU (enero del 2000).

b. Las iniciativas

Como hijos de Francisco, que atendió a los leprosos – que llamaba «hermanos cristianos»- también nosotros somos interpelados por esta aplastante señal de los tiempos y nos preguntamos qué cosa tenemos que hacer.

Apreciamos y elogiamos a nuestros hermanos, a los otros religiosos y a los laico africanos que trabajan juntos para informar a nuestra gente sobre el virus del SIDA, sus causas y la manera de evitar la infección. Agradecemos también a todos los que, de manera heroica, se han puesto a disposición para aconsejar y curar a los enfermos en los hospitales y en las casas. Agradecemos a los

frailes y los bienhechores extranjeros que nos han mandado dinero y medicinas y han contribuido a construir hospitales en que las enfermos terminales pueden morir con un poco de dignidad y en paz.

Cada fraile y las comunidades de todo el mundo podrían detenerse para reflexionar sobre cómo pueden ofrecer su propia contribución a los campos anti SIDA organizado a escala nacional e internacional y los proyectos llevados adelante por los frailes y otras asociaciones presentes en África.

El Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el SIDA (UNAIDS) es el principal adepto de los programas de iniciativas globales contra el SIDA. Él comprende siete agencias de la ONU en una tentativa común de combatir la epidemia:

UNICEF (Fondo Internacional de Emergencia para la Infancia de las Naciones Unidas), UNDP (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), UNFPA (Fondo de las Naciones Unidas por la Población), UNDCP (Programa de las Naciones Unidas para el Control de las Drogas), UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para educación, la Ciencia, la Cultura), el OMS (Organización Mundial de la Salud) y el Banco Mundial.

Campaña UNAIDS 1999

c. Direcciones útiles

1. *UNAIDS*, 20 Ave Appia, 1211 GINEBRA 27, Suiza; Tel (+41 22) 791 4651; Fax (+41 22) 791 4165; E-mail: unaids@unaids.org ; Sito Internet: <http://www.unaids.org>

2. *Africare*, 440 R Street NW, Washington, DC 20001, 202-462-3614

Al dios de la compasión – por la oración y la obra incansable de nuestros hermanos en todo el mundo – escucha el grito de los pobres que de todo nuestro Continente se alza hacia Él.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 37 - 2000 - Septiembre - III

Fuente: <http://Vatican.va>

[XV Jornada Mundial de la Juventud - Vigilia de Oración](#)

XV JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II

VIGILIA DE ORACIÓN

Tor Vergata, sábado 19 de agosto de 2000

1. “Y vosotros ¿quién decís que soy yo?” (Mt 16,15).

Queridos jóvenes, con gran alegría me reúno de nuevo con vosotros, con ocasión de esta vigilia de oración, durante la cual queremos ponernos juntos a la escucha de Cristo, que sentimos presente entre nosotros. Es Él quien nos habla.

“Y vosotros ¿quién decís que soy yo?”. Jesús plantea esta pregunta a sus discípulos en la región de Cesarea de Filipo. Simón Pedro contesta: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo” (Mt 16,16). A su vez el Maestro les dirige estas sorprendentes palabras: “Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (Mt 16,17).

¿Cuál es el significado de este diálogo? ¿Por qué Jesús quiere escuchar lo que los hombres piensan de Él? ¿Por qué quiere saber lo que piensan sus discípulos de Él?

Jesús quiere que los discípulos se den cuenta de lo que está escondido en sus mentes y en sus corazones y que expresen su convicción. Al mismo tiempo, sin embargo, sabe que el juicio que harán no será sólo el de ellos, porque en el mismo se revelará lo que Dios ha derramado en sus corazones por la gracia de la fe.

Este acontecimiento en la región de Cesarea de Filipo nos introduce, en cierto modo, en el “laboratorio de la fe”. Ahí se desvela el misterio del inicio y de la maduración de la fe. En primer lugar está la gracia de la revelación: un íntimo e inexpresable darse de Dios al hombre; después sigue la llamada a dar una respuesta y, finalmente, está la respuesta del hombre, respuesta que desde ese momento en adelante tendrá que dar sentido y forma a toda su vida.

Aquí tenemos lo que es la fe. Es la respuesta a la palabra del Dios vivo por parte del hombre racional y libre. Las cuestiones que Cristo plantea, las respuestas de los Apóstoles y la de Simón Pedro, son como una prueba de la madurez de la fe de los que están más cerca de Cristo.

2. El diálogo en Cesarea de Filipo tuvo lugar en el tiempo prepascual, es decir, antes de la pasión y resurrección de Cristo. Convendría recordar también otro acontecimiento durante el cual Cristo, ya resucitado, probó la madurez de la fe de sus Apóstoles. Se trata del encuentro con Tomás Apóstol. Era el único ausente cuando, después de la resurrección, Cristo fue por primera vez al Cenáculo. Cuando los otros discípulos le dijeron que habían visto al Señor él no quiso creer. Decía: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré” (*Jn 20,25*). Ocho días después, estaban otra vez reunidos los discípulos y Tomás estaba con ellos. Entró Jesús estando la puerta cerrada, saludó a los Apóstoles con estas palabras: “La paz con vosotros” (*Jn 20,26*) y acto seguido se dirigió a Tomás: “Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y nos seas incrédulo sino creyente” (*Jn 20,27*). Tomás le contestó: “Señor mío y Dios mío” (*Jn 20,28*).

También el Cenáculo de Jerusalén fue para los Apóstoles una especie de “laboratorio de la fe”. Lo que allí sucedió con Tomás va, en cierto sentido más allá de lo que ocurrió en la región de Cesarea de Filipo. En el Cenáculo nos encontramos ante una dialéctica de la fe y de la incredulidad más radical y, al mismo tiempo, ante una confesión aún más profunda de la verdad sobre Cristo. Verdaderamente no era fácil creer que estuviese vivo Aquél que tres días antes había sido depositado en el sepulcro.

El divino Maestro había anunciado varias veces que iba a resucitar de entre los muertos y ya había dado también pruebas de ser el Señor de la vida. Sin embargo, la experiencia de su muerte había sido tan fuerte que todos tenían necesidad de un encuentro directo con Él para creer en su resurrección: los Apóstoles en el Cenáculo, los discípulos en el camino a Emaús, las piadosas mujeres junto al sepulcro... También Tomás lo necesitaba. Cuando su incredulidad se encontró con la experiencia directa de la presencia de Cristo, el Apóstol que había dudado pronunció esas palabras con las que se expresa el núcleo más íntimo de la fe: Si es así, si Tú verdaderamente estás vivo aunque te mataron, quiere decir que eres “mi Señor y mi Dios”.

Con el caso de Tomás el “laboratorio de la fe” se ha enriquecido con un nuevo elemento. La revelación divina, la pregunta de Cristo y la respuesta del hombre se han completado con el encuentro personal del discípulo con Cristo vivo, con el Resucitado. Ese encuentro pasa a ser el inicio de una nueva relación entre el hombre y Cristo, una relación en la que el hombre reconoce existencialmente que Cristo es Señor y Dios; no sólo Señor y Dios del mundo y de la humanidad, sino Señor y Dios de esta existencia humana mía concreta. Un día San Pablo escribirá: “Cerca de ti está la palabra: en tu boca y en tu corazón, es decir, la palabra de la fe que nosotros proclamamos. Porque, si confieras con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás

salvo” (*Rm* 10,8-9).

3. (...) Cada uno de vosotros puede encontrar en sí mismo la dialéctica de preguntas y respuestas que hemos señalado anteriormente. Cada uno puede analizar sus propias dificultades para creer e incluso sentir la tentación de la incredulidad. Al mismo tiempo, sin embargo, puede también experimentar una progresiva maduración de la convicción consciente de la propia adhesión de fe. En efecto, siempre en este admirable laboratorio del espíritu humano, el laboratorio de la fe, se encuentran mutuamente Dios y el hombre. Cristo resucitado entra en el cenáculo de nuestra vida y permite a cada uno experimentar su presencia y confesar: Tú, Cristo, eres “mi Señor y mi Dios”.

Cristo dijo a Tomás: “Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído” (*Jn* 20,29). Todo ser humano tiene en su interior algo del Apóstol Tomás. Es tentado por la incredulidad y se plantea las preguntas fundamentales: ¿Es verdad que Dios existe? ¿Es verdad que el mundo ha sido creado por Él? ¿Es verdad que el Hijo de Dios se ha hecho hombre, ha muerto y ha resucitado? La respuesta surge junto con la experiencia que la persona hace de su divina presencia. Es necesario abrir los ojos y el corazón a la luz del Espíritu Santo. Entonces a cada uno le hablarán las heridas abiertas de Cristo resucitado: “Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído”.

4. Queridos amigos, también hoy creer en Jesús, seguir a Jesús siguiendo las huellas de Pedro, de Tomás, de los primeros Apóstoles y testigos, conlleva una opción por Él y, no pocas veces, es como un nuevo martirio: el martirio de quien, hoy como ayer, es llamado a ir contra corriente para seguir al divino Maestro, para seguir “al Cordero a dondequiera que vaya” (*Ap* 14,4). No por casualidad, queridos jóvenes, he querido que durante el Año Santo fueran recordados en el Coliseo los testigos de la fe del siglo XX.

Quizás a vosotros no se os pedirá la sangre, pero sí ciertamente la fidelidad a Cristo. Una fidelidad que se ha de vivir en las situaciones de cada día. Estoy pensando en los novios y su dificultad de vivir, en el mundo de hoy, la pureza antes del matrimonio. Pienso también en los matrimonios jóvenes y en las pruebas a las que se expone su compromiso de mutua fidelidad. Pienso, asimismo, en las relaciones entre amigos y en la tentación de deslealtad que puede darse entre ellos.

Estoy pensando también en el que ha empezado un camino de especial consagración y en las dificultades que a veces tiene que afrontar para perseverar en su entrega a Dios y a los hermanos. Me refiero igualmente al que quiere vivir unas relaciones de solidaridad y de amor en un mundo donde únicamente parece valer la lógica del provecho y del interés personal o de grupo.

Así mismo, pienso en el que trabaja por la paz y ve nacer y estallar nuevos focos de guerra en diversas partes del mundo; también en quien actúa en favor de la libertad del hombre y lo ve aún esclavo de sí mismo y de los demás; pienso en el que lucha por el amor y el respeto a la vida humana y ha de asistir frecuentemente a atentados contra la misma y contra el respeto que se le debe.

5. Queridos jóvenes, ¿es difícil creer en un mundo así? En el año 2000, ¿es difícil creer? Sí, es difícil. No hay que ocultarlo. Es difícil, pero con la ayuda de la gracia es posible, como Jesús dijo a Pedro: “No te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (*Mt* 16,17). (...)

En realidad, es a Jesús a quien buscáis cuando soñáis la felicidad; es Él quien os espera cuando no os satisface nada de lo que encontráis; es Él la belleza que tanto os atrae; es Él quien os provoca con esa sed de radicalidad que no os permite dejaros llevar del conformismo; es Él quien os empuja a dejar las máscaras que falsean la vida; es Él quien os lee en el corazón las decisiones más auténticas que otros querrían sofocar. Es Jesús el que suscita en vosotros el deseo de hacer de vuestra vida algo grande, la voluntad de seguir un ideal, el rechazo a dejaros atrapar por la mediocridad, la valentía de comprometeros con humildad y perseverancia para mejoraros a vosotros mismos y a la sociedad, haciéndola más humana y fraterna. (...)

6. Queridos amigos, en vosotros veo a los “centinelas de la mañana” (cf. *Is* 21,11-12) en este amanecer del tercer milenio. A lo largo del siglo que termina, jóvenes como vosotros eran convocados en reuniones masivas para aprender a odiar, eran enviados para combatir los unos contra los otros. Los diversos mesianismos secularizados, que han intentado sustituir la esperanza cristiana, se han revelado después como verdaderos y propios infiernos. Hoy estáis reunidos aquí para afirmar que en el nuevo siglo no os prestaréis a ser instrumentos de violencia y destrucción; defenderéis la paz, incluso a costa de vuestra vida si fuera necesario. No os conformaréis con un mundo en el que otros seres humanos mueren de hambre, son analfabetos, están sin trabajo. Defenderéis la vida en cada momento de su desarrollo terreno; os esforzaréis con todas vuestras energías en hacer que esta tierra sea cada vez más habitable para todos.

Queridos jóvenes del siglo que comienza, diciendo “sí” a Cristo decís “sí” a todos vuestros ideales más nobles. Le pido que reine en vuestros corazones y en la humanidad del nuevo siglo y milenio. No tengáis miedo de entregaros a Él. Él os guiará, os dará la fuerza para seguirlo todos los días y en cada situación.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 38 - 2000 - Septiembre - IV

Fuente: <http://Vatican.va>

[Mensaje del Papa Juan Pablo II para la Jornada Mundial del Turismo](#)

MENSAJE DEL PAPA JUAN PABLO II PARA LA JORNADA MUNDIAL DEL TURISMO

(27 de septiembre de 2000)

1. El gran jubileo, con el que ha comenzado el nuevo milenio, constituye un tiempo de gracia que ilumina toda la vida de la Iglesia. Es una ocasión providencial para una profunda renovación de los creyentes, una reiterada invitación a volver a las fuentes evangélicas. Esta invitación atañe a toda la realidad eclesial, en sus diversas actividades, proyectos y perspectivas. Por eso, con este espíritu los cristianos deben vivir también la Jornada mundial del turismo, que se celebrará el 27 de septiembre de 2000. Contemplando el turismo desde la perspectiva del Encuentro jubilar, deben tratar de hallar motivos para una renovación evangélica más profunda, a fin de responder a las expectativas y retos del tiempo actual.

El jubileo, que evoca el acontecimiento central de la historia humana, brinda a los cristianos una ocasión providencial para profesar su fe y evangelizar, con la firme convicción de que la encarnación del Hijo de Dios y la salvación que realizó con su muerte y resurrección constituyen el verdadero criterio para juzgar la realidad temporal y los proyectos encaminados a hacer la vida del hombre cada vez más humana (cf. *Incarnationis mysterium*, 1). (...)

2. El jubileo es una gran experiencia espiritual, personal y comunitaria. En su centro se halla el encuentro interior del creyente con Dios misericordioso, que en Cristo, único Salvador de todo hombre y de todo el hombre, le abre sus brazos paternos. Pero el jubileo es también encuentro comunitario entre creyentes llamados a difundir el mensaje de Cristo en las diversas realidades del mundo, que hoy, gracias al desarrollo de las tecnologías modernas, se halla cada vez más intercomunicado.

Naturaleza y tecnología constituyen los dos campos principales en los que el hombre contemporáneo siente que puede expresar sus potencialidades, siguiendo el mandato del Creador, que a la actividad de sus manos encomendó el universo (cf. *Plegaria eucarística* IV). Y el jubileo quiere impulsar a los creyentes, purificados por el encuentro con el Señor, a cobrar nuevo entusiasmo para realizar su misión en el mundo. Esa misión implica una atención constante a la realidad del cosmos, al desarrollo de la historia, y a la existencia concreta de las personas y de los pueblos. A todas partes debe llegar el anuncio salvífico de Cristo, porque, como recordó el concilio Vaticano II, "hay que salvar a la persona humana y renovar la sociedad humana" (*Gaudium et spes*, 3). Ese es el objetivo constante que guía los pasos de la Iglesia y estimula sus continuos esfuerzos por llevar la luz del Evangelio a todos los ámbitos de la existencia humana.

En ese marco, la celebración de la Jornada mundial del turismo se presenta como una ocasión útil para reflexionar sobre las posibilidades que el turismo brinda a la evangelización. Eso no sólo atañe a los que se dedican a la actividad turística por opción profesional o le consagran parte de su tiempo libre, sino también a los que viven en localidades turísticas o forman parte de comunidades cristianas que tienen contactos constantes con peregrinos y turistas.

3. Tecnología y naturaleza son dos retos importantes para el turismo de nuestro tiempo. Llevan a revisar algunos de sus aspectos significativos y las posibilidades pastorales que van surgiendo. El turismo cambia rostro bajo la presión de los nuevos modelos de vida. De tiempo de "descanso" se está convirtiendo cada vez más en ocasión de viajes y vacaciones culturales. Aumenta el deseo generalizado de "redescubrir" la naturaleza, conocer a otras personas y hacer nuevas experiencias.

Utilizando las posibilidades que brinda actualmente la tecnología se pueden realizar nuevos contactos, viajes familiares y comunitarios, e intercambios de visitas entre personas, especialmente jóvenes, de diferentes ciudades y naciones.

El turismo, precisamente gracias a estas crecientes posibilidades, suscita algunas reflexiones que también pone de relieve el mensaje del gran jubileo. Aquí deseo referirme a dos aspectos del itinerario jubilar: el encuentro con Cristo y la participación comunitaria, que el turismo puede favorecer. En efecto, si está animado por el espíritu jubilar, el turismo puede convertirse en espacio providencial de encuentro y valiosa ocasión de solidaridad.

4. Ante todo, *espacio de encuentro*. En el jubileo la Iglesia proclama que Dios, hace dos mil años, vino en persona a hablar de sí al hombre y a mostrarle el camino por el cual puede llegar a él (cf. *Tertio millennio adveniente*, 6). La iniciativa divina de entonces sigue desarrollando su eficacia también hoy, permitiendo al hombre de todos los tiempos y, por ello, también a nuestros contemporáneos, experimentar personalmente la presencia de Cristo en su propia historia.

El espacio en el que tiene lugar este encuentro es ante todo la celebración de los sacramentos de la reconciliación y la Eucaristía. Con todo, en estos sacramentos la vida entera encuentra su significado y su orientación, a la luz que brota de la fe. A este respecto, las vacaciones, los viajes pueden ser tiempos propicios para colmar lagunas de humanidad y de espiritualidad.

Deseo de corazón que el turismo sea siempre ocasión de encuentros fructíferos: *encuentro con Dios*,

que en la creación y en las obras del hombre nos muestra su amor y su providencia; *encuentro consigo mismo*, en el silencio de la reflexión y de la escucha interior, y *encuentro con los demás*, para construir una convivencia serena entre las personas y los pueblos.

5. El turismo es, además, una *ocasión de solidaridad*. Con su llamada a la conversión interior y a la reconciliación con los hermanos, el jubileo invita a los creyentes y a los hombres de buena voluntad a instaurar un orden social fundado en la misericordia, la justicia y la paz. Impulsa a tomar conciencia de la responsabilidad que todos tenemos con respecto a la naturaleza y a las situaciones de miseria y explotación que sufren tantas personas y numerosos países del mundo.

Así, el mensaje del jubileo estimula a peregrinos y turistas a tener ojos capaces de "ver" la realidad, sin quedarse en la superficie de las cosas, especialmente cuando se tiene ocasión de visitar lugares y situaciones en los que la gente vive en condiciones humanas precarias y donde la aspiración a un desarrollo equitativo se ve seriamente amenazada por factores de desequilibrio ambiental y por injusticias estructurales.

De esta forma, el turismo, que ya alcanza dimensiones internacionales, puede transformarse en valiosa aportación para la cultura de la solidaridad y puede favorecer la cooperación internacional que el jubileo impulsa (cf. *Incarnationis mysterium*, 12). Los más de seiscientos millones de personas que anualmente se desplazan de una nación a otra podrían transformar el turismo en un factor de importancia primaria en la construcción de un mundo abierto a la cooperación entre todos, gracias al conocimiento recíproco y a la confrontación directa de realidades diversas. (...)

Para todos invoco la celestial asistencia de María, Estrella de la evangelización, y a cada uno imparto de corazón una especial bendición, prenda de constante benevolencia.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 39 - 2000 - Septiembre - V

Fuente: <http://Vatican.va>

[Clausura XV Jornada Mundial de la Juventud](#)

CLAUSURA XV JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

HOMILIA DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II

Tor Vergata, domingo 20 de agosto de 2000

1. “Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna” (*Jn 6,68*).

Queridos jóvenes de la decimoquinta Jornada Mundial de la Juventud, estas palabras de Pedro, en el diálogo con Cristo al final del discurso del “pan de vida”, nos afectan personalmente. Estos días hemos meditado sobre la afirmación de Juan: “La palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros” (*Jn 1,14*). El evangelista nos ha llevado al gran misterio de la encarnación del Hijo de Dios, el Hijo que se nos ha dado a través de María “al llegar la plenitud de los tiempos” (*Gal 4,4*). (...)

2. En esta celebración eucarística Jesús nos introduce en el conocimiento de un aspecto particular de su misterio. Hemos escuchado en el Evangelio un pasaje de su discurso en la sinagoga de Cafarnaúm, después del milagro de la multiplicación de los panes, en el cual se revela como el verdadero pan de vida, el pan bajado del cielo para dar la vida al mundo (cf. *Jn 6,51*). Es un discurso que los oyentes no entienden. La perspectiva en que se mueven es demasiado material para poder captar la auténtica intención de Cristo. Ellos razonan según la carne, que “no sirve para nada” (*Jn 6,63*). Jesús, en cambio, orienta su discurso hacia el horizonte inabarcable del espíritu: “Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida” (*ibíd*).

Sin embargo el auditorio es reacio: “Es duro este lenguaje; ¿Quién puede escucharlo?” (*Jn 6,60*). Se consideran personas con sentido común, con los pies en la tierra, por eso sacuden la cabeza y, refunfuñando, se marchan uno detrás de otro. El número de la muchedumbre se reduce

progresivamente. Al final sólo queda un pequeño grupo con los discípulos más fieles. Pero respecto al “pan de vida” Jesús no está dispuesto a contemporizar. Está preparado más bien para afrontar el alejamiento incluso de los más cercanos: “¿También vosotros queréis marcharos?” (Jn 6,67).

3. “¿También vosotros?” La pregunta de Cristo sobrepasa los siglos y llega hasta nosotros, nos interpela personalmente y nos pide una decisión. ¿Cuál es nuestra respuesta? Queridos jóvenes, si estamos aquí hoy es porque nos vemos reflejados en la afirmación del apóstol Pedro: “Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna” (Jn 6,68).

Muchas palabras resuenan en vosotros, pero sólo Cristo tiene palabras que resisten al paso del tiempo y permanecen para la eternidad. El momento que estáis viviendo os impone algunas opciones decisivas: la especialización en el estudio, la orientación en el trabajo, el compromiso que debéis asumir en la sociedad y en la Iglesia. Es importante darse cuenta de que, entre todas las preguntas que surgen en vuestro interior, las decisivas no se refieren al “qué”. La pregunta de fondo es “quién”: hacia “quién” ir, a “quién” seguir, a “quién” confiar la propia vida.

Pensáis en vuestra elección afectiva e imagino que estaréis de acuerdo: lo que verdaderamente cuenta en la vida es la persona con la que uno decide compartirla. Pero, ¡atención! Toda persona es inevitablemente limitada, incluso en el matrimonio más encajado se ha de tener en cuenta una cierta medida de desilusión. Pues bien, queridos amigos: ¿no hay en esto algo que confirma lo que hemos escuchado al apóstol Pedro? Todo ser humano, antes o después, se encuentra exclamando con él: “¿A quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna”. Sólo Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios y de María, la Palabra eterna del Padre, que nació hace dos mil años en Belén de Judá, puede satisfacer las aspiraciones más profundas del corazón humano.

En la pregunta de Pedro: “¿A quién vamos a acudir?” está ya la respuesta sobre el camino que se debe recorrer. Es el camino que lleva a Cristo. Y el divino Maestro es accesible personalmente; en efecto, está presente sobre el altar en la realidad de su cuerpo y de su sangre. En el sacrificio eucarístico podemos entrar en contacto, de un modo misterioso pero real, con su persona, acudiendo a la fuente inagotable de su vida de Resucitado.

4. Esta es la maravillosa verdad, queridos amigos: la Palabra, que se hizo carne hace dos mil años, está presente hoy en la Eucaristía. Por eso, el año del Gran Jubileo, en el que estamos celebrando el misterio de la encarnación, no podía dejar de ser también un año “intensamente eucarístico” (cf. *Tertio millennio adveniente*, 55).

La Eucaristía es el sacramento de la presencia de Cristo que se nos da porque nos ama. Él nos ama a cada uno de nosotros de un modo personal y único en la vida concreta de cada día: en la familia, entre los amigos, en el estudio y en el trabajo, en el descanso y en la diversión. Nos ama cuando llena de frescura los días de nuestra existencia y también cuando, en el momento del dolor, permite que la prueba se cierna sobre nosotros; también a través de las pruebas más duras, Él nos hace escuchar su voz.

Sí, queridos amigos, ¡Cristo nos ama y nos ama siempre! Nos ama incluso cuando lo decepcionamos, cuando no correspondemos a lo que espera de nosotros. Él no nos cierra nunca los brazos de su

misericordia. ¿Cómo no estar agradecidos a este Dios que nos ha redimido llegando incluso a la locura de la Cruz? ¿A este Dios que se ha puesto de nuestra parte y está ahí hasta al final?

5. Celebrar la Eucaristía “comiendo su carne y bebiendo su sangre” significa aceptar la lógica de la cruz y del servicio. Es decir, significa ofrecer la propia disponibilidad para sacrificarse por los otros, como hizo Él.

De este testimonio tiene necesidad urgente nuestra sociedad, de él necesitan más que nunca los jóvenes, tentados a menudo por los espejismos de una vida fácil y cómoda, por la droga y el hedonismo, que llevan después a la espiral de la desesperación, del sin-sentido, de la violencia. Es urgente cambiar de rumbo y dirigirse a Cristo, que es también el camino de la justicia, de la solidaridad, del compromiso por una sociedad y un futuro dignos del hombre.

Ésta es nuestra Eucaristía, ésta es la respuesta que Cristo espera de nosotros, de vosotros, jóvenes, al final de vuestro Jubileo. A Jesús no le gustan las medias tintas y no duda en apremiarnos con la pregunta: “¿También vosotros queréis marcharos?” Con Pedro, ante Cristo, Pan de vida, también hoy nosotros queremos repetir: “Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna” (*Jn* 6,68).

6. Queridos jóvenes, al volver a vuestra tierra poned la Eucaristía en el centro de vuestra vida personal y comunitaria: amadla, adoradla y celebradla, sobre todo el domingo, día del Señor. Vivid la Eucaristía dando testimonio del amor de Dios a los hombres.

Os confío, queridos amigos, este don de Dios, el más grande dado a nosotros, peregrinos por los caminos del tiempo, pero que llevamos en el corazón la sed de eternidad. ¡Ojalá que pueda haber siempre en cada comunidad un sacerdote que celebre la Eucaristía! Por eso pido al Señor que broten entre vosotros numerosas y santas vocaciones al sacerdocio. La Iglesia tiene necesidad de alguien que celebre también hoy, con corazón puro, el sacrificio eucarístico. ¡El mundo no puede verse privado de la dulce y liberadora presencia de Jesús vivo en la Eucaristía!

Sed vosotros mismos testigos fervorosos de la presencia de Cristo en nuestros altares. Que la Eucaristía modele vuestra vida, la vida de las familias que formaréis; que oriente todas vuestras opciones de vida. Que la Eucaristía, presencia viva y real del amor trinitario de Dios, os inspire ideales de solidaridad y os haga vivir en comunión con vuestros hermanos dispersos por todos los rincones del planeta.

Que la participación en la Eucaristía fructifique, en especial, en un nuevo florecer de vocaciones a la vida religiosa, que asegure la presencia de fuerzas nuevas y generosas en la Iglesia para la gran tarea de la nueva evangelización.

Si alguno de vosotros, queridos jóvenes, siente en sí la llamada del Señor a darse totalmente a Él para amarlo “con corazón indiviso” (cf. *1 Co* 7,34), que no se deje paralizar por la duda o el miedo. Que pronuncie con valentía su propio “sí” sin reservas, fiándose de Él que es fiel en todas sus promesas. ¿No ha prometido, al que lo ha dejado todo por Él, aquí el ciento por uno y después la vida eterna? (cf. *Mc* 10,29-30).

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - *Edición semanal*

Volumen: 6 - N. 40 - 2000 - Octubre - I

Fuente: <http://Vatican.va>

[Jubileo de las familias](#)

[Presentación](#)

[Programa, 11 - 15 octubre de 2000](#)

[Oración](#)

JUBILEO DE LAS FAMILIAS

ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS

«**LOS HIJOS, PRIMAVERA DE LA FAMILIA Y DE LA SOCIEDAD**»

Roma, 14-15 de octubre del 2000

Presentación

En la aurora de la salvación, el nacimiento de un niño es proclamado como gozosa noticia: "Os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor" (*Lc 2,10-11*). El nacimiento del Salvador produce ciertamente esta "gran alegría"; pero la Navidad pone también de manifiesto el sentido profundo de todo nacimiento humano, y la alegría mesiánica constituye así el fundamento y realización de la alegría por cada niño que nace (cf. *Jn 16,21*).

Si es cierto que un niño es la alegría no solo de sus padres, sino también de la Iglesia y de toda la sociedad, es cierto igualmente que en nuestros días muchos niños, por desgracia, sufren o son amenazados en varias partes del mundo: padecen hambre y miseria, mueren a causa de las enfermedades y de la desnutrición, perecen víctimas de la guerra, son abandonados por sus padres y condenados a vivir sin hogar, privados de una familia propia, soportan muchas formas de violencia y de abuso por parte de los adultos.

El Pontificio Consejo para la Familia se complace en presentar algunos temas de reflexión y de diálogo en preparación al *III Encuentro Mundial del Santo Padre con las Familias - Jubileo de las Familias*, que tenderá lugar en Roma, el 14 y 15 de octubre del 2000, en el contexto del Gran Jubileo.

El III Encuentro Mundial es continuación del primero, efectuado en Roma durante el Año de la Familia (1994) y del segundo, que tuvo lugar en Río de Janeiro en el 1997. La celebración del año 2000 reviste un carácter del todo particular, situándose en pleno Jubileo, en el momento histórico de la apertura al Tercer Milenio de la Era Cristiana.

El lema inspirador: "*Los hijos, primavera de la familia y de la sociedad*" fue escogido en ocasión del Ángelus del domingo 27 de diciembre de 1998, fiesta de la Sagrada Familia. La Familia di Nazaret, expresó Su Santidad, "irradia una luz de esperanza también sobre la realidad de la familia de hoy". En Nazaret "brotó la primavera de la vida humana del Hijo de Dios, en el instante en que fue concebido por obra del Espíritu Santo en el seno virginal de María. Entre las paredes acogedoras de la casa de Nazaret, se desarrolló en un ambiente de alegría la infancia de Jesús...". Este misterio enseña por tanto "a toda familia a engendrar y educar a sus hijos, cooperando de modo admirable en la obra del Creador y dando al mundo, con cada niño, una nueva sonrisa".

Programa, 11 - 15 octubre de 2000

Congreso Internacional Teológico-Pastoral

Sala de Audiencias Pablo VI -- Ciudad del Vaticano

Miércoles 11 de octubre por la tarde

Jueves 12 de octubre

Viernes 13 de octubre

Participarán las familias delegadas por las Conferencias Episcopales y por las organizaciones y movimientos comprometidos con la familia y con la vida, así como expertos y especialistas. Tratará sobre «*Los hijos, primavera de la familia y de la sociedad*», en su aspecto doctrinal y pastoral.

Celebraciones eucarísticas en varias idiomas

Basilicas y otras Iglesias de Roma

Español: San Pablo extramuros -- Santi XII Apostoli

Sábado 14 de octubre por la mañana

Celebraciones eucarísticas para las familias en peregrinación: articuladas por grupos lingüísticos, se realizarán en las Basílicas y en algunas iglesias nacionales, el sábado 14 de octubre por la mañana. Tendrán un carácter de preparación espiritual y de penitencia, en preparación para las celebraciones con el Santo Padre y para el Jubileo de las familias.

Encuentro testimonial y festivo con el Santo Padre

Plaza de San Pedro

Sábado 14 de octubre por la tarde

Encuentro de testimonio y de fiesta de las familias con el Santo Padre: se realizará en la Plaza San Pedro la tarde del sábado 14 de octubre. Será un momento de intensa espiritualidad, en el cual las familias de todo el mundo se reunirán en torno al Papa para escuchar su palabra y para dar testimonio de su fe, con las propias experiencias y con expresiones artísticas de diverso género.

Jubileo de las familias

Plaza de San Pedro

Domingo 15 de octubre

Celebración Eucarística presidida por el Santo Padre - Jubileo de las Familias, en la Plaza San Pedro, domingo 15 de octubre por la mañana: en torno a la Mesa Eucarística las familias del mundo celebrarán con el Papa su Jubileo. Se celebrará también el sacramento del Matrimonio.

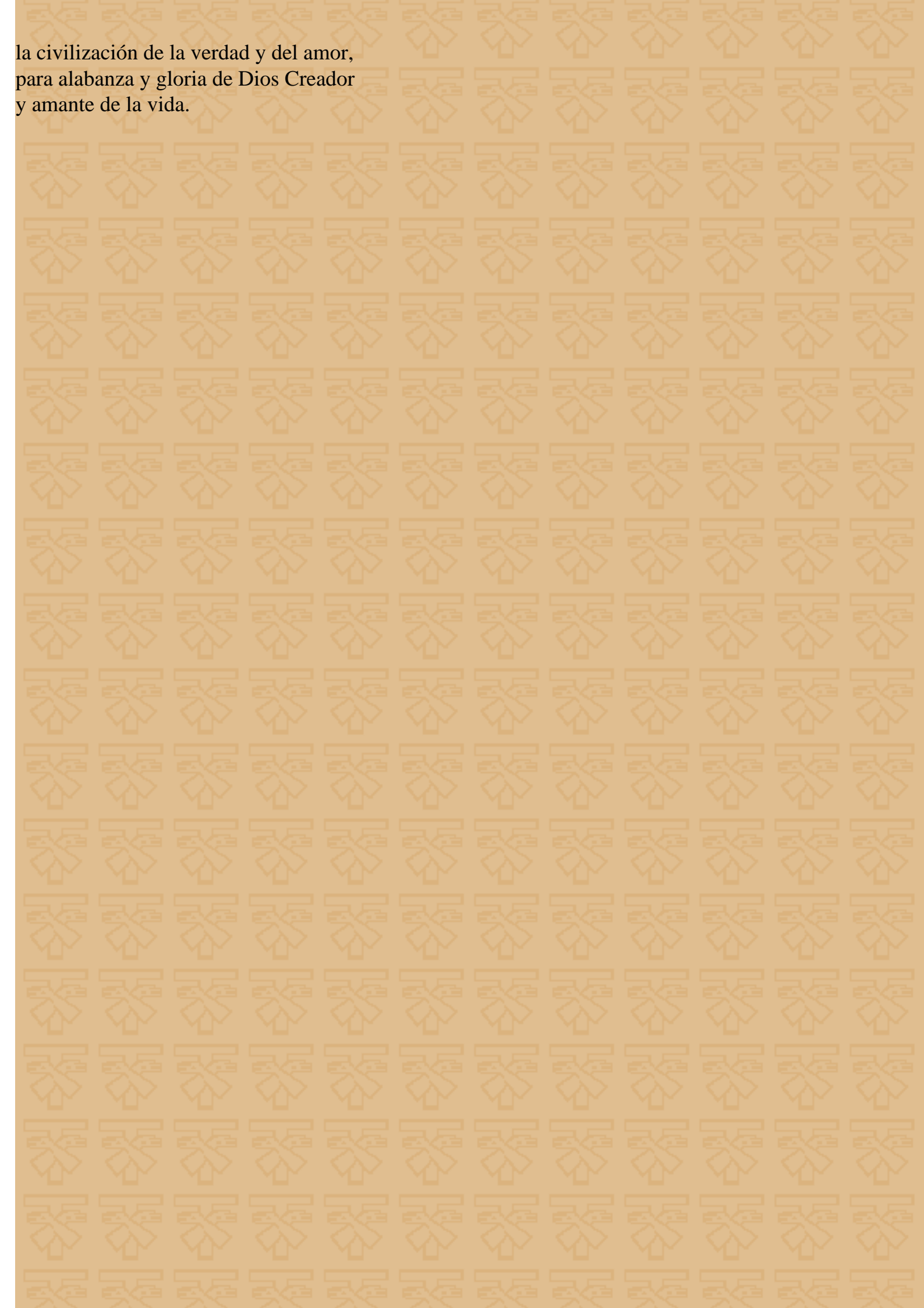
Oración

Oh María,
aurora del mundo nuevo,
Madre de los vivientes,
a Ti confiamos *la causa de la vida*:
mira, Madre, el número inmenso
de niños a quienes se impide nacer,
de pobres a quienes se hace difícil vivir,
de hombres y mujeres víctimas
de violencia inhumana,
de ancianos y enfermos muertos
a causa de la indiferencia
o de una presunta piedad.

Haz que quienes creen en tu Hijo
sepan anunciar con firmeza y amor
a los hombres de nuestro tiempo
el *Evangelio de la vida*.

Alcánzales la gracia de *acogerlo*
como don siempre nuevo,
la alegría de *celebrarlo* con gratitud
durante toda su existencia
y la valentía de *testimoniarlo*
con solícita constancia, para construir,
junto con todos los hombres de buena voluntad,

la civilización de la verdad y del amor,
para alabanza y gloria de Dios Creador
y amante de la vida.



LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 41 - 2000 - Octubre - II

Fuente: <http://Vatican.va>

[La dignidad eminente del niño](#)

La dignidad eminente del niño

Presentación

Presentamos éste tema de reflexión y diálogo para la preparación del Jubileo de las Familias. Repropone temas fundamentales de la enseñanza de la Iglesia y han sido extraídas de los documentos más recientes, especialmente del Concilio Vaticano II y del Pontificado de Juan Pablo II.

Esto subsidio puede ser utilizados en un encuentro de reflexión y de diálogo, a realizarse preferentemente en las asambleas familiares, adaptando los temas a las diversas culturas y a los contextos sociales locales. Estas asambleas familiares consisten en reuniones de algunas familias, padres e hijos, durante las cuales se reflexiona sobre los temas propuestos.

La estructura de la reunión es muy sencilla: después de un canto para comenzar y de la oración del Padre Nuestro, se lee un trozo de las Sagradas Escrituras. Se pasa entonces a la lectura del tema y seguidamente se hace una breve reflexión que introduzca al diálogo de los participantes y a la adopción de un compromiso. La reunión termina con la recitación del Ave María, la oración y un canto final.

Canto inicial

Oración del Padre Nuestro

Lectura de la Biblia

"Fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen

desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María..... El ángel le dijo: 'Vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús...'. María respondió al ángel: '¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?' El ángel le respondió: 'El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra....'. Dijo María: 'He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. 'Y el ángel, dejándola, se fue" (Lc 1,26 y ss).

Reflexión

El misterio del hombre

El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación. Es, en efecto, la única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma. El origen del hombre no se debe sólo a las leyes de la biología, sino directamente a la voluntad creadora de Dios: voluntad que llega hasta la genealogía de los hijos e hijas de las familias humanas. *Dios ha amado al hombre desde el principio y lo sigue amando en cada concepción y nacimiento humano.*

Dios ama al hombre como un ser semejante a él, como persona. Este hombre, todo hombre, es creado por Dios *por sí mismo*. Esto es válido para todos, incluso para quienes nacen con enfermedades o limitaciones. En la constitución personal de cada uno está inscrita la voluntad de Dios, que ama al hombre. Los padres, ante un nuevo ser humano, tienen o deberían tener plena conciencia de que Dios ama a este hombre por sí mismo. Esta expresión sintética es muy profunda. Desde el momento de la concepción y, más tarde, del nacimiento, el nuevo ser está destinado a *expresar plenamente su humanidad*, a encontrarse plenamente como persona.

Esto afecta absolutamente a todos, incluso a los enfermos crónicos y los minusválidos. Ser hombre es su vocación fundamental; ser hombre según el don recibido; según el talento que es la propia humanidad y, después, según los demás talentos. Sin embargo, *en el designio de Dios* la vocación de la persona humana va más allá de los límites del tiempo. *Dios quiere que el hombre participe de su misma vida divina*. Por eso dice Cristo: "*Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia*" (Jn 10,10).

Valor sagrado de la vida

El hombre está llamado a una plenitud de vida que va más allá de las dimensiones de su existencia terrena, ya que consiste en la participación de la vida misma de Dios. Lo sublime de esta vocación sobrenatural manifiesta la grandeza y el valor de la vida humana incluso en su fase temporal. En efecto, la vida en el tiempo es condición básica, momento inicial y parte integrante de todo el proceso unitario de la vida humana. Un proceso que, inesperada e inmerecidamente, es iluminado por la promesa y renovado por el don de la vida divina, que alcanzará su plena realización en la eternidad (cf. *1Jn 3,1-2*).

Reflexiones

Diálogo

- ¿Por qué la vida es sagrada e inviolable? ¿No somos dueños de nosotros mismos?
- ¿Por qué cada niño es un don para cada uno de los miembros de la familia y para toda la sociedad?

Compromisos

Ave María, Reina de la Familia, ruega por nosotros

Oración

Oh María,
aurora del mundo nuevo,
Madre de los vivientes,
a Ti confiamos *la causa de la vida*:
mira, Madre, el número inmenso
de niños a quienes se impide nacer,
de pobres a quienes se hace difícil vivir,
de hombres y mujeres víctimas
de violencia inhumana,
de ancianos y enfermos muertos
a causa de la indiferencia
o de una presunta piedad.

Haz que quienes creen en tu Hijo
sepan anunciar con firmeza y amor
a los hombres de nuestro tiempo
el *Evangelio de la vida*.

Alcánzales la gracia de *acogerlo*
como don siempre nuevo,
la alegría de *celebrarlo* con gratitud
durante toda su existencia
y la valentía de *testimoniarlo*
con solícita constancia, para construir,
junto con todos los hombres de buena voluntad,
la civilización de la verdad y del amor,
para alabanza y gloria de Dios Creador
y amante de la vida.

Canto Final

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 42 - 2000 - Octubre - III

Fuente: Secreteria del CIOFS

[La OFS ante los desafíos del 2000](#)

[2. Restituyamos a Dios todo bien](#)

[2.1. En la Iglesia](#)

LA OFS ANTE LOS DESAFIOS DEL 2000

Fr. Hermann Schaliück ofm

(Segunda Parte I)

2. Restituyamos a Dios todo bien

En esta segunda parte del encuentro, quisiera detenerme en algún aspecto del deber que se nos ha confiado como creyentes en el Dios de Jesucristo y en particular como franciscanos, conscientes de que todo bien proviene de Dios, nos sentimos obligados a restituirle todos los bienes. Y esto, como nos ha recordado Santa Clara, con "acciones de gracias", o sea con profundo sentido de gratitud que se manifiesta en acciones, opciones, orientaciones de vida. De hecho, "el discernimiento no es sólo una valoración de las realidades y de los acontecimientos a la luz de la fe, es también decisiones concretas y compromiso operativo, no sólo en el ámbito de la Iglesia, sino también en el de la sociedad humana" (CfL. 51).

Restituir todo bien al Señor implica por lo tanto un compromiso constante de discernir en qué manera, con los dones que tenemos, podemos servir a los hermanos y a las hermanas en espíritu de sencillez y de verdadera alegría. De tal manera que restituir los bienes al Señor es vivir la vida como celebración del amor en el que nos reconocemos amados y que es el amor mismo de Dios Trinidad. Esto nos constituye en profetas: personas que toman en serio la Palabra del Señor y las palabras de los hombres y ponen en su existencia signos eficaces de cómo la una fecunda y lleva a plenitud de verdad a las otras.

El ministerio profético, propio de cada bautizado que es hecho partícipe del *munus* profético de Jesús por el Espíritu Santo, es sentido particularmente necesario, diría urgente, hoy. Me ha impresionado una de las últimas recomendaciones de Helder Cámara, el gran obispo brasileño muerto recientemente: "¡No dejéis que disminuya la profecía!" Es una invitación con la que me encuentro en plena sintonía y que creo es importante dirigirnos recíprocamente para mantener la conciencia de ser llamados para responder a las esperanzas de nuestro mundo, ya sean explícitas o implícitas.

El seguimiento de Jesucristo abrirá nuestros ojos a una nueva visión, a nuevos valores, a nuevas prioridades, a nuevos criterios. Nuestras obras están lejos de agotar toda la grandeza y la potencialidad del Reino de Dios, por lo que siempre hay espacio para la creatividad: una creatividad que nos vea colaboradores, no concurrentes o rivales.

Nos sentimos interpelados a trabajar juntos por un proyecto común, cuyo objetivo central es el de hacer evidentes y operantes los signos del Reino de Dios presentes en el mundo. Y esto con un estilo típico franciscano, que pone el acento, sobre todo, en la atención sincera a la levadura de vida, en la promoción de todo lo que puede desarrollarse, crecer y hacer crecer, en mirar con el corazón la realidad para obrar el bien. Todo esto en la sencillez: no entendemos colocarnos en un plano de superioridad y dejar caer desde lo alto nuestras palabras, no perseguimos proyectos complicados o altisonantes, no buscamos fama o gloria. Ofrecemos lo que somos y tenemos, con sinceridad y competencia, recordando que conviene hacer bien lo que se hace (cf. *Gaudium et Spes*, 43). Justamente, porque Dios es el Padre de todos, todos tenemos derecho a disfrutar de los bienes que nos da. Nuestro servicio ha de ser el de crear las condiciones para que esto suceda. De este modo restituimos al Señor todos sus bienes.

2.1. En la Iglesia

Como franciscanos no nos entendemos si no es dentro de la Iglesia. La Iglesia es nuestro espacio vital.

Nuestro común Padre Francisco, hombre evangélico, comprendió por don del Espíritu que la relación de comunión en la fe con Dios se realiza en la Iglesia. Su misma llamada está señalada por la relación con la Iglesia: "Ve, Francisco, y repara mi Iglesia".

La Regla de la OFS está escrita con este Espíritu: "inspirados por San Francisco y con él llamados a reconstruir la Iglesia, (los franciscanos seculares) se empeñen en vivir en plena comunión con el Papa, los Obispos y los sacerdotes, en abierto y confiado diálogo de creatividad apostólica" (*Regla OFS*, 6).

La Iglesia en la que estamos y vivimos hoy es la que ha fructificado con la experiencia del Concilio Vaticano II, que ha favorecido y desarrollado una toma de conciencia profunda de su identidad. La Iglesia del Vaticano II se comprende a sí misma como pueblo de Dios, del que forman parte los creyentes en Cristo, engendrados no por la carne, sino por el agua y el Espíritu Santo. "Dios ha convocado a todos aquellos que creen en Jesús, autor de la salvación y principio de unidad y de paz, y ha constituido la Iglesia, para que sea para todos y para cada uno sacramento visible de esta unidad salvífica" (*Lumen Gentium*, 9). Consciente de su origen, "el pueblo santo de Dios participa también del oficio profético de Cristo, difundiendo por todas partes el vivo testimonio de Él, sobre todo por medio de una vida de fe y de caridad, y ofreciendo a Dios un sacrificio de alabanza".

Jesús ha constituido su Iglesia para que sea sacramento universal de salvación, porque por medio de ella, se realice el deseo que abraza el corazón de Dios: que todos los hombre se salven, y lleguen al conocimiento de la verdad. La Iglesia es por su naturaleza "enviada", "es para", es peregrina, a lo largo de todos los caminos de los hombres. Francisco es peregrino en la Iglesia y para la Iglesia: "Ve, Francisco,..."

No podemos dejar de mirar y amar a esta Iglesia que nos ha dado el Señor, seno que continuamente nos engendra a la Vida. Vemos a esta Iglesia enviada por todo el mundo y que está en todo el mundo como "un cuerpo en crecimiento", "un edificio en construcción" (*H. de Lubac*). Vemos a esta Iglesia, madre santa, que nutre a sus pequeños, haciéndose sierva, que corresponde a sus necesidades más profundas, sin dobles fines. Vemos que esta Iglesia "está en medio del mundo" y con su sola presencia pone en él una inquietud inigualable" (*H. de Lubac*), apremiando a cada hombre a la vocación trascendente y su cumplimiento en Cristo.

Esta Iglesia, siempre santa y pecadora, con sus dones perennes y sus contradicciones contingentes, nace de un misterio de relación, entre las personas divinas y entre Dios y el hombre al hacerse carne el Verbo. Y como relación crece, en el circular histórico del amor entre los hombres, que llegan a ser epifanía de la santa caridad que es Dios.

En la Iglesia, no podemos reconocernos mas que como personas en relación con Dios, con los otros. Nosotros encontramos en esto nuestra vocación peculiar como fraternidad reunida por el Espíritu. En esta Iglesia, somos "fraternidad enviada", es decir, somos enviados como hermanos y como hermanas que, en cuanto tales, pueden ser signo o pronunciar palabras de vida sobre la paternidad universal de Dios.

Esto no carece de consecuencias que tocan e interrogan nuestra conciencia de ser en la Iglesia protagonistas y no espectadores. O sea, el mandato del testimonio como Iglesia no es espacio para algunas categorías sino para todos los cristianos.

El creyente que es tal por el don del Espíritu, tiene el carisma de la fe y es el "sujeto adecuado del acto eclesial por excelencia, que es la comunicación de la fe" (*S. Dianich*). El Concilio, en diversas partes, recuerda que todo el pueblo de Dios es el sujeto de la misión mesiánica. En la constitución *Lumen Gentium*, en el número 10, afirma que "por la regeneración y la unción del Espíritu Santo, los bautizados son consagrados para formar un templo espiritual y un sacerdocio santo, para ofrecer mediante todas las obras del cristiano, sacrificios espirituales, y para dar a conocer los prodigios de aquél, que desde las tinieblas, les llamó a su admirable luz. Por lo tanto, todos los discípulos de Cristo, perseverando en la oración y alabando juntos a Dios, se ofrecen a sí mismos como víctima viva, santa, agradable a Dios, dando en todas partes testimonio de Cristo y, a quien la pide, dan razón de la esperanza de la vida eterna".

Las palabras de Pablo a los Romanos, "os exhorto a ofrecer vuestros cuerpos como sacrificio espiritual", a las que este texto hace referencia, hablan de manera clara de que el cristiano manifiesta el carácter sacerdotal de la existencia, no sólo con una intención oblativa, sino en las cosas que hace, ya que es el cuerpo el objeto de la oferta, y no sólo el espíritu. Por lo tanto, los compromisos

cotidianos en el ejercicio de los trabajos, artes, profesiones, en la dedicación a la familia, a la sociedad civil, a los demás, en sentido amplio, todo esto es "lugar" en el que el cristiano vive su sacerdocio, vive para la alabanza de la gloria de Dios. Es sacerdote de las cosas en el templo del mundo, por la gracia de la fe en Cristo, que le permite ofrecer su vida a Dios, junto con él, en el templo de su cuerpo que es la Iglesia" (*S. Dianich*).

En estas palabras reconocemos reflejadas las líneas de aquel sacerdocio universal que la Iglesia ha recuperado en su autoconciencia, y que quizás no se han aplicado las consecuencias pastorales. En este momento, nos ayudan a reflexionar sobre el modo peculiar en que los franciscanos seculares pueden retribuir a Dios el don de ser cristianos seculares hoy.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - *Edición semanal*

Volumen: 6 - N. 43 - 2000 - Octubre - IV

Fuente: Secretería del CIOFS

[La OFS ante los desafíos del 2000](#)

[2.2. Una espiritualidad integral](#)

[2.3. Una globalización diversa](#)

LA OFS ANTE LOS DESAFIOS DEL 2000

Fr. Hermann Schaliück ofm

(Segunda Parte, II)

2.2. Una espiritualidad integral

Ante los desafíos y los signos de nuestro mundo global y fragmentado, sacudido por sensaciones inmediatas y espantosas respecto del futuro, la vida evangélica se concretará sobre todo en el testimonio vivo de la experiencia de Dios y su contemplación: "No es posible humanizar la historia sin introducirse contemplativamente en ella. La actitud contemplativa y la más auténtica espiritualidad vivida son exigencias irrenunciables para quien sabe que es llamado a hacer históricamente realizable el Reino de Dios a través de muchas mediaciones". (*J. M. Arnaiz*).

En este tiempo de interposiciones en desarmonía también en las expresiones religiosas, (el estilo "patch work", al que antes nos hemos referido), me parece urgente que la espiritualidad no se encierre en compartimentos cerrados, sino que tenga una cualificación integral. En el postmodernismo, con sus ofertas confusas de contemplación y mística de diversos matrices y fácil al sincretismo, propongo una mística cristiana y una contemplación en medio del mundo: quisiera llamar a la contemplación una parte o mejor, una dimensión de una cultura de vida y de fe que afina el corazón y los sentidos, por lo que nos toca absolutamente (*P. Tillich*), por las experiencias y los valores fundamentales que en medio a todos los cambios, dan a nuestra vida sentido y consistencia (como por ejemplo, ser aceptado y amado), por las prioridades (quisiera ser juzgado por aquello que soy, deseo y espero, y no por lo que poseo, hago y produzco), por el Dios cristiano que se ha revelado por amor,

misericordia, relación, de acuerdo con la creación y su belleza. La contemplación, en la clausura como en medio del mundo, es un continuo ejercitarse en la fe en la vida concreta. Repito una vez más que la contemplación no es deber ni privilegio de algunos: ésta es esencialmente el corazón sensible y el fruto espiritual y profético de todos los cristianos del próximo milenio para los signos de los tiempos, para la salvación o la destrucción, para lo bello y lo tremendo. "Cosas nuevas suceden, ¿no lo reconocéis?" (*Isaías*, 43, 16). La contemplación de una espiritualidad actual nos enseña a excavar pozos antes que la sed nos haga desfallecer, y nos muestra aquella mirada profética que, según un proverbio asiático, reconoce "en la semilla la flor y en el huevo el águila".

La contemplación es al mismo tiempo fuente de energía necesaria para la formación significativa del mundo. Jesús mismo, después del encuentro con el Padre, en un lugar solitario (*Mt.* 14, 23), en el monte y en el desierto, vuelve a la multitud, a los pobres, a los enfermos, y a los que tenían necesidad de ayuda.

El centro de la experiencia de Dios, en cuanto auténtica, experimentada por personas comprometidas seriamente en la madurez integral de sí mismas, es ajena al sentimentalismo, al misticismo genérico, alejado de la realidad, una especie de evasivo hundimiento interior, porque el rostro de Dios, se refleja en el rostro de la hermana y del hermano, sobre todo en los más rechazados: el contemplativo lo reconoce. Se acerca con delicadeza y naturalidad.

Este desorientado mundo postmoderno, que sigue tantas sugerencias, queda prisionero del poco más o menos como máscara del cumplimiento, necesita una espiritualidad de la encarnación, capaz de solidaridad, para encontrarse de manera adecuada con los hombres y mujeres sus contemporáneos y crear con ellos lazos seguros de interés y proyectos de posesión.

La pregunta dominante es: ¿estamos dispuestos a dejar espacio, como nos indica Francisco, al Espíritu del Señor en nuestra vida personal y fraterna?. Porque, está bien recordarlo, la vida franciscana en todas sus expresiones no encuentra razón de ser en diversos proyectos, sino en aquél que estamos o debemos estar como testigos visibles del Dios invisible.

Estoy plenamente convencido de que si damos este testimonio, tendremos un puesto, una ocasión, un deber en el mundo secularizado en el que vivimos. ¿Somos testigos de Dios, con una mirada y una visión contemplativas de la creación, del mundo y de sus hombres, de sus amenazas y de sus esperanzas? Porque, solo desde la contemplación germina y crece la "compasión", el ser "compañeros" (la unión entre aquellos que "comparten-el-mismo-pan"). La capacidad de aceptar al otro, la idoneidad al diálogo ecuménico e interreligiosos, la firmeza y la constancia en el esfuerzo por favorecer la justicia, la paz y la salvaguarda de la creación, la solidaridad y un compromiso que no se desanime ante las derrotas internas o externas. Es sólo en la contemplación que encontramos el sendero que nos conduce a los hombres y que debemos recorrer con los hombres, incluso con aquellos que no pertenecen a la casa de nuestra fe.

Creo que en estos últimos años, el Espíritu del Señor nos ha indicado que nuestra identidad no ahonda sus raíces en esto o en aquello, sino en el ser para los otros testigos del amor y de la verdad del Espíritu de Dios. Por lo tanto, es necesario que nos preguntemos: ¿de qué vivimos realmente? La respuesta sólo puede ser ésta: del Evangelio, de la fe en el Resucitado, del encuentro personal y

comunitario con Él, de la memoria de su vida, de la celebración de su presencia en el Pan, de la existencia y de la debilidad, del Espíritu Santo.

2.3. Una globalización diversa

De la mirada contemplativa brota nuestra vida fraterna y la misión, la comunión con todos los hombres y con la creación.

Vemos que las relaciones interpersonales se hallan atrofiadas por el uso indiscriminado de los medios de comunicación de la sociedad globalizada.

No puede ser finalidad de los hermanos y de las hermanas franciscanas hacer concurrence al proyecto neoliberal de la globalización, que en el fondo produce poder, dinero y comercio, realidades a las que, por desgracia, no todos participan con los mismos derechos. No puede ser nuestra finalidad la de contribuir a nivelar las identidades culturales y religiosas y favorecer el mecanismo por el que una minoría adquiere siempre más poder y posibilidades de vida, mientras la mayoría es excluida de manera cada vez más radical. Con nuestro modo de conectarnos y nuestra común solidaridad hacia los otros, debemos vivir un modo diverso de globalización. Somos hermanos y hermanas de una familia que se conocen, se respetan y se ayudan mutuamente. Tenemos también una visión común del Reino de Dios, de la Iglesia y del seguimiento de Jesús hoy; una visión que en el futuro, más de lo que hemos hecho hasta ahora, nos debe impulsar para trascender los particularismos regionales e históricos en función del "bien común", porque los valores que nos unen son más fuertes que los factores que nos dividen. A la lógica del mercado y del poder, debemos contraponer la lógica del amor, del respeto, de la compasión. El Señor quiere misericordia, no sacrificios (cf. *Mt.* 12,7). Lo que nos pide que nos interroguemos sobre la autenticidad de nuestro vivir, no solo personal sino como familia franciscana en la Iglesia. Si el Vaticano II ha preparado un amplio radio de acción, no sólo entre los teólogos sino también en la concienciación de la condición de arraigada minoridad de los fieles cristianos, asumiendo por su parte el mandato de ser testigos del Evangelio en cada momento y situación de la vida, no parece que esto se haya convertido en respiro ordinario de la vida eclesial. Al contrario, parece que la mentalidad clerical predomina y se mantiene en el campo pastoral.

La adquisición del dato teológico de la plena corresponsabilidad debe ser todavía traducida en linfa vital que anime y nutra a las comunidades cristianas.

¿La misión en el mundo entero qué eficacia tiene entre nosotros, creyentes cristianos, y de forma especial entre los franciscanos? ¿Experimentamos la preponderancia de lógicas de dominio? ¿Cómo anunciar auténticamente la palabra de la libertad cristiana, don del Resucitado, si tenemos miedo confiarnos mutuamente? El tentativo clerical de asumir el monopolio de las iniciativas eclesiales en todos los ámbitos es algo que contradice la verdad a la que el Espíritu nos ha guiado durante estos fecundos años postconciliares. Dentro de la Familia Franciscana, según mi parecer, es necesario que como hijos e hijas de Francisco, hermanos y hermanas, sepamos desarrollar entre nosotros y nuestras Órdenes auténticas relaciones a través de las que nos intercambiamos y pongamos al servicio de todos la riqueza de la autonomía, que es condición necesaria para que el respeto y la estima recíproca tengan una fisonomía. En este mundo descubrimos, pienso, una fecundidad mayor y una actuación misionera más profunda al testimoniar el Evangelio de Jesús más que quedándonos calcificados en la

relación de dependencia de la Orden Seglar respecto de la Primera Orden. El mundo "globalizado", para no quedar sofocado en la red de intercomunicaciones elitistas, tiene necesidad más que nunca de ver realizada entre nosotros la comunión recíproca vital, lo que se convierte en una propuesta dirigida a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo de relaciones interpersonales exultantes en el Espíritu, lo que es auténticamente humano.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - *Edición semanal*

Volumen: 6 - N. 44 - 2000 - Noviembre - I

Fuente: Secretería del CIOFS

[La OFS ante los desafíos del 2000](#)

[2.4. Unidad en el diálogo](#)

[2.5. Justicia, paz, salvaguarda de la creación.](#)

LA OFS ANTE LOS DESAFIOS DEL 2000

Fr. Hermann Schaliück ofm

(Segunda Parte, III)

2.4. Unidad en el diálogo

En esta misma línea de reflexión, quisiera detenerme para hacer algunas breves consideraciones sobre la realidad del diálogo. Cada vez nos damos más cuenta de que "el diálogo es el nuevo nombre de la caridad" (VC.74). El pluralismo religioso, las exigencias por la paz, la interdependencia en todos los sectores de la convivencia y de la promoción humana urgen con insistencia hacia un estilo de diálogo de las relaciones. "Hoy, escribe Juan Pablo II, podemos cooperar para el anuncio del Reino o convertirnos en favorecedores de divisiones" (OL. 19). Se requieren, por lo tanto, "pasos concretos, animosos, capaces de alentar lugares comunes, fáciles resignaciones o posiciones de peligro" (OL. 19). Tales pasos requieren no solo un buen conocimiento de las raíces y de los reflejos culturales de las diversas posturas confesionales, sino también un camino espiritual. Es necesario, de hecho, que madure un sentir nuevo caracterizado por la escucha seria de la Palabra de Dios, es decir, abierto a la conversión y a los caminos imprevisibles del Espíritu y no en función de nuestras tesis, por la salvación vivida como don, en el continuo conocimiento de su gratuidad y no como proyecto de perfección; desde una vida programada como fraternidad, profundamente vivida y testimoniada. Este espíritu, que procura aplicar el principio de la unidad en la diversidad, puede convertirse también en factor determinante para el fortalecimiento de la vida en nuestras fraternidades.

Si por una parte emerge una creciente cultura para el diálogo, por otra asistimos a una larga serie de

signos diametralmente opuestos al diálogo que nacen de nuestra sociedad, como hemos visto precedentemente, caracterizada por el miedo y la desconfianza. Estamos llamados, aún en estas situaciones, a iniciativas animosas, a construir, en esta sociedad, mundos alternativos de esperanza. Con otras palabras, estamos llamados a ser pequeños elementos proféticos de una contracultura positiva, que conduzca a la integración del otro, a la solidaridad de los oprimidos, y a la opción por los pobres. En un mundo dividido y violento, estamos llamados a testimoniar visiblemente que es posible superar las diferencias entre las personas y crear unidad. Nuestras fraternidades franciscanas deberían ayudar a superar el odio al extranjero y las numerosas tendencias separatistas, viviendo más intensamente la palabra de Pablo, según la cual la cuestión no es el ser "hebreo o griego, esclavo o libre, hombre o mujer" porque todos somos uno en Cristo y herederos de la promesa. (cf. *Gal. 3, 28-29*).

Se halla en el corazón de cada hijo e hija de Francisco y de Clara el anhelo a una verdadera fraternidad en todos los ámbitos: dentro de nuestra Orden, con la gran Familia Franciscana, con la Iglesia, con la creación. Es un anhelo, cuyas huellas son visibles en nuestra disponibilidad para acoger a cada persona con la única preferencia por los más débiles y amenazados, en el esfuerzo por entrar en diálogo con las diversas culturas, religiones y ciencias, en el hambre y sed de justicia, de paz y respeto por la creación.

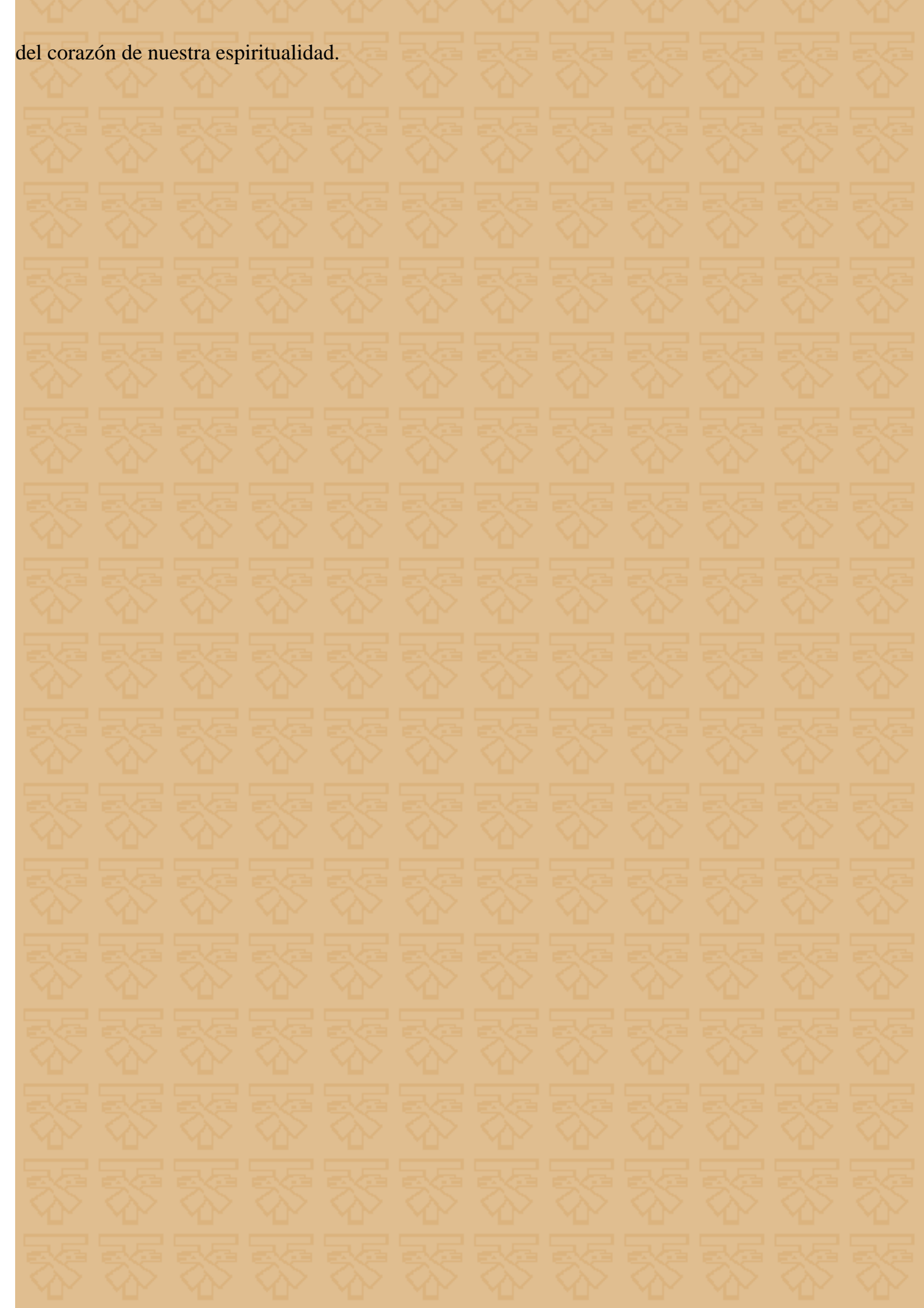
Acerca de este tema, vuestra Regla se expresa con claridad: "Como portadores de paz y conscientes de que la paz ha de construirse incesantemente, indaguen los caminos de la unidad y de la inteligencia fraterna mediante el diálogo, confiando en la presencia del germen divino que hay en el hombre y en la fuerza transformadora del amor y del perdón" (*Regla OFS, 19*).

2.5. Justicia, paz, salvaguarda de la creación.

La misión por la paz, la justicia, y la salvaguarda de la creación es un aspecto esencial de nuestra llamada evangélica y del "*munus* profético". Sin embargo, encuentra todavía, por nuestra parte, un cierto escepticismo más o menos velado, una dificultad de comprensión y de discernimiento de los medios adecuados para lograr objetivos tan importantes para la vida de la humanidad. El desafío más grande se halla, de hecho, en el ser signo de una nueva cultura de vida comunitaria y de paz, que contraste las actuales tendencias de nuestra sociedad, en la que prevalece la cultura del tener, del hacer y del consumir de prisa. El implicar a los franciscanos en estos sectores, nos lleva a la lógica de la encarnación de Cristo, porque, por una parte, nos lleva a ser solidarios con los hombres y con la creación y, por otra, nos anima a ser signos proféticos, que denuncian sin temor lo que destruye la dignidad del hombre y de la creación.

Cualquier intento por favorecer la paz, la justicia y la salvaguarda de la creación, es inseparable de la calidad de nuestra vida según el Evangelio. Esto nos obliga a hacer un serio esfuerzo por percibir la relación entre el compromiso específico por un mundo que tenga la vida en plenitud, y la fidelidad cotidiana a la propia vocación. Sólo desde esta base será posible articular una estrategia de gran importancia y realizar aquella conformidad necesaria para llevar a puerto decididas iniciativas. Creo que este compromiso implica a toda la familia franciscana. Me pregunto si no es posible articular claramente un "proyecto franciscano" de paz, de reconciliación, de justicia, de salvaguarda de la creación, que comprometa a los hermanos y hermanas de San Francisco y Santa Clara, y que brote

del corazón de nuestra espiritualidad.



LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - *Edición semanal*

Volumen: 6 - N. 45 - 2000 - Noviembre - II

Fuente: Secreteria del CIOFS

[La OFS ante los desafíos del 2000](#)

[2.6. Evangelización de la cultura contemporánea/postmoderna](#)

[2.7. Conclusión: Una historia "abierta"](#)

LA OFS ANTE LOS DESAFIOS DEL 2000

Fr. Hermann Schaliück ofm

(Segunda Parte, IV)

2.6. Evangelización de la cultura contemporánea/postmoderna.

Estamos constantemente volviendo al corazón de nuestra espiritualidad, es decir, de la relación viva con el Dios vivo, el Padre de Jesús. Estamos y vivimos en los ámbitos socio-políticos y económicos en los que nos encontramos como hijos e hijas del Padre, como hermanos y hermanas de Jesús, el Hijo "muy amado" que todo recibe del Padre y nada tiene para sí. Esta pobreza radical de Jesús nos sugiere un estilo de vida que resulta particularmente elocuente y audaz en el contexto cultural actual. Nos pide que reconozcamos y asumamos con alegría la verdad de que somos criaturas. Alejando los "delirios de omnipotencia", que engañan al hombre de poder acceder a centros de poder con sectores de influencia cada vez más amplios. Al aparecer, objetivo perseguido por una creciente imposición del culto de la imagen, sostenido por la técnica avanzada, no es el sustento que apaga el ansia de vida del hombre. Podemos decirlo, todavía más, podemos testimoniarlo con opciones prácticas que reproduzcan una escala diversa de valores. Esto comporta no el rechazo de cargos o de responsabilidades sino un modo de ejercerlo ajeno a la búsqueda del éxito personal. Evitemos todo gesto que produzca en los otros una dependencia en nuestras relaciones, conscientes de que somos llamados no a dominar sino a servir. Uno solo es el Señor, nos recuerda Francisco. Esto nos abre el horizonte de la libertad, libertad interior, que se traduce en el respeto, la amabilidad, la estima con que nos relacionamos con los otros, y en un cierto modo de usar los bienes que no sea acaparamiento. El bombardeo de la publicidad que decide las necesidades e impone sus "valores" no ayuda al hombre

a dar a los bienes su significado original y a comprender su finalidad. Una vida sobria, sencilla, construida sobre lo esencial, proclama que no es el tener el que tiene el primado de la existencia, sino el ser. La pregunta que desde hace años resuena: "¿ser o tener?" (*E. Fromm*), continúa hallando en nuestro mundo respuestas prácticas que exaltan el tener. Y matan al hombre, sofocándolo.

En el seguimiento de Jesús, Dios se hace hombre para que cada hombre tenga vida en abundancia, nosotros afirmamos el valor primario e inalienable del hombre en cuanto tal, creado por Dios como ser libre y por Él elevado a la dignidad de hijo. La libertad de los hijos de Dios es el canto de la belleza de ser en relación filial y fraterna, es la celebración de la gratuidad del don ofrecido sin ruido, con fidelidad. Podemos traducir esto en nuestras realidades, y podemos hacerlo juntos, en un estilo de colaboración que, de por sí, es actuación, es experiencia de esta libertad: la libertad de poner en el Señor todo afán (cf. *Sal. 56, 23*), porque Él es "la seguridad" (*AID 4*). El estilo sobrio de vida, que los franciscanos seculares llevan en los diversos contextos familiares, de trabajo, eclesiales, sociales, en razón de esta libertad, es levadura en la masa, a la que el Espíritu del Señor da crecimiento; es semilla tirada en tierra a la que el Espíritu del Señor ayuda a germinar. Es signo de esperanza: la esperanza cierta de que nuestra breve existencia tiene un antes y un después: no está encerrada entre las rígidas coordenadas del sistema egoísta imperante, sino es fermento luminoso con un valor y un destino de eternidad, porque de Dios viene y a Dios vuelve.

Me parece importante, en este sentido, que nosotros, Familia Franciscana, y especialmente vosotros, franciscanos seculares, creamos lugares en los que esto se experimente y se palpe. ¿Nuestras fraternidades pueden ser auténticos "laboratorios de diálogo y de comunión", abiertos a la acogida cálida y fraterna del que es diverso? ¿Pueden ser espacios de aquella hospitalidad desinteresada por la que, como dice la Escritura, acogemos mensajeros de Dios sin saberlo? (cf. *Hb. 13, 2*).

Creo que sea posible; es más, urge que así sea. Esto propone de nuevo la opción por la minoridad, del servicio humilde y alegre: demasiadas veces quedamos enredados en los juegos de poder, dentro de nuestras fraternidades, en las relaciones entre nuestras Órdenes. Cuando esto sucede, pronunciamos palabras de muerte, no de esperanza.

Se nos pide, sin embargo, una nueva audacia para ser lo que somos por don de Dios. Considero esencial sobre todo que nosotros ofrezcamos nuestra auténtica colaboración para que sea eliminado el fantasma de los atentados a la vida. Hoy esto se difunde a través de la exclusión de los más pobres, la dominación sobre los más débiles, y se radicaliza en la práctica del aborto, de la eutanasia, de las guerras, del terrorismo, de la esclavitud económica, de los fundamentalismos radicales, y en muchas formas de violencia tanto personales como estructurales. A los franciscanos seculares, con su presencia en los ámbitos de la educación, de la formación cultural, de las comunicaciones sociales, de la búsqueda biológica y tecnológica, de la producción artística, reconocemos un modo particular y específico de ponerse al servicio de la vida, promoviendo la difusión de una mentalidad y unos criterios que favorezcan el desarrollo integral para todos.

2.7. Conclusión: Una historia "abierta"

En este mundo que sufre y que, al mismo tiempo, transmite signos de esperanza, el Espíritu del Señor nos pide que seamos promotores de una "nueva cultura de esperanza y de solidaridad". Nos invita a

superar el egoísmo personal y colectivo en favor del compartir, el nacionalismo y el etnocentrismo en favor de la "catolicidad" y de la internacionalidad, la cerrazón en sí mismos en favor del diálogo, de la colaboración y de la mutua edificación; nos recomienda ser hombres y mujeres pacíficos e instrumentos de paz y de reconciliación.

Gracias al Padre de las Misericordias y a la disponibilidad de tantos hermanos y hermanas, el camino de la colaboración, de la solidaridad y del diálogo ya se ha comenzado. Debemos continuar con paciencia y determinación, con confianza y perseverancia, porque la credibilidad y la fuerza evangelizadora de nuestra Familia Franciscana depende en gran parte de una mayor apertura a la solidaridad, a la gratuidad, al compartir los recursos –materiales, humanos y espirituales, de las "visiones" y de las esperanzas.

Nuestras Órdenes y nuestras fraternidades que viven la comunión fraterna, el compartir, la oración y la contemplación, son ya vehículos de la nueva cultura de solidaridad y de esperanza, porque en un mundo que no es fácil anunciar el Evangelio con las palabras, son decisivos los testimonios de un Dios que es "el bien, sumo bien, todo bien" (AID 3).

Como conclusión de este momento compartido fraternamente, en el que hemos reflexionado juntos sobre algunas cosas que más apreciamos, quisiera rezar con vosotros:

*Señor, haz de nosotros un arco iris,
un signo visible de paz y de reconciliación.
Un audaz arco iris que una ambos milenios,
el nuevo y el viejo.
Un signo del cielo, colocado por Ti.
Un signo de la promesa que nunca engaña.
Así el arco iris será para todos un signo de esperanza.
Un signo de tu amor por la creación,
de la promesa de tu Espíritu, que renueva la faz de la tierra.*

Haz que te sigamos con santa inquietud.
Haznos inquietos, cuando nos sentimos satisfechos y seguros de nosotros mismos,
cuando somos mezquinos y limitados,
cuando en vez de seguir el camino,
creemos que hemos llegado a la meta.
Haznos inquietos, cuando apagamos nuestro corazón con nuestras muchas cosas,
perdiendo la sed de tu presencia y la pasión por la paz en la justicia.
No permitas que nos domine la indiferencia ni la ceguera frente al futuro,
ni el celo visionario, ni el ansia ciega.

Danos la paz, fruto del encuentro contigo,
el tacto, la afabilidad, la cortesía,
Amabilidad hacia todo ser viviente y hacia todas las criaturas inanimadas.
Manténnos despiertos, Señor
para ser atrevidos y solidarios los unos con los otros,

siempre atentos a tu palabra,
sensibles al grito de los pobres,
abiertos a las jóvenes generaciones.
Concédenos seguirte con total fidelidad.
Sí, Señor, haz de nosotros un arco iris,
un signo de esperanza para un mundo nuevo.



LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 46 - 2000 - Noviembre - III

Fuente: <http://www.ofm.org>

[El don de la vocación evangélica franciscana](#)

EL DON DE LA VOCACIÓN EVANGÉLICA FRANCISCANA

fr. Giacomo Bini OFM, Ministro general

(Extracto de la carta: *La Orden, hoy, Reflexiones y perspectivas*, Roma, Pentecostés de 2000)

Como viatores incansables, sabiendo en quién hay que depositar la esperanza, hemos emprendido el camino del tercer milenio conscientes de llevar en nuestras manos el don de la vocación evangélica franciscana, ese inestimable tesoro que inspiró y transformó la vida de tantos predecesores nuestros a través de los ocho siglos de historia de nuestra formidable aventura. A lo largo de las distintas épocas, san Francisco fue para muchos el «varón del segundo milenio» que condujo hasta Cristo a generaciones enteras; y todavía hoy sigue asombrando por la intuición y la valentía con que, con simplicidad e inmediatez, acercó el Evangelio a las personas de su tiempo. (...)

Deseo, ante todo, compartir con ustedes las maravillas que Dios realiza entre nosotros y con nosotros. En segundo lugar, quiero expresar mi gratitud a tantos Hermanos que testimonian nuestra forma vitae con fidelidad y generosidad. En tercer lugar, exhorto -- a quienes se sienten perplejos y tienen dudas sobre el futuro de nuestro camino -- a continuar sin miedo: «No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor» (1 Jn 4, 18). ¡El Señor está con nosotros y con Él se puede todo! (...)

Vivimos en un momento capital de nuestra historia, inmersa en un proceso de profunda transformación, pero que contiene numerosos gérmenes de vida, abundantes expectativas y esperanzas de reconstrucción positiva, copiosas preguntas de contemporáneos nuestros que procuran dar nuevos significados y nuevos contenidos a sus vidas.

Se nos estimula e interpela a que, sabiendo captar las numerosas exigencias positivas que emergen en

nuestro mundo, demos razón de la esperanza que hay en nosotros (cf. *1 Pe* 3, 15) y la expresemos visiblemente con símbolos y con un estilo de vida significativo para el hombre de hoy.

San Francisco y su mensaje mantienen una actualidad sorprendente, capaz de despertar simpatía y acogida en todas las culturas. Francisco está más vivo que nunca y habla a los hombres de hoy. ¿Lograremos encarnar su proyecto evangélico y comunicarlo con convicción y alegría mediante una visibilidad atrayente que abarque alma y cuerpo, vida y palabra, comportamientos personales y relacionales? Ese es el reto que el mundo actual nos dirige en nuestro camino del tercio milenio.

Se nos pide una respuesta a las crecientes desigualdades existentes entre un puñado de ricos, cada vez más ricos, e inmensas masas de pobres carentes de lo necesario. ¿Nuestro estilo fraterno de vida, solidario con los últimos, expresa, antes incluso que nuestro mismo servicio a ellos, libertad, superación de todo tipo de etnicismo y de nacionalismo, a la vez que distanciamiento de cualquier compromiso con el consumismo que nos rodea?

Se nos pide ser hombres de justicia, de reconciliación y de paz en un mundo guiado por el provecho económico, la competición y el arribismo. (...)

El mensaje franciscano de la fraternidad universal como invitación al respeto, a la «reconciliación de lo distinto», a la búsqueda de comunión, se presenta con toda su fuerza como palabra de esperanza y como valor evangélico alternativo en este momento preciso en que se advierte el poder destructivo del individualismo.

La libertad y el desasimiento de los bienes, atestiguados con una vida frugal que no busca el propio provecho ni cosas superfluas y que comparte lo que se es y lo que se tiene, no pueden sino provocar al hombre de hoy, que ha convertido el mundo en una «ciudad mercado», e invitarlo a la solidaridad y a la restitución, valor típicamente bíblico y franciscano. Efectivamente, la tierra es de Dios, nosotros mismos somos propiedad de Dios (cf. *Ex* 19, 5): hemos de compartir sin avaricia ni arrogancia lo que ha sido entregado a todos y para todos, y hemos de restituirlo a Dios dándole gracias. (...)

¡Quién puede decir las maravillas, los milagros que Dios haría con nosotros y a través de nosotros si, como Francisco, osáramos poner en Él toda nuestra confianza! Dios nos tiene una confianza increíble, no obstante nuestra fragilidad, nuestros límites, traiciones, negaciones ... Está siempre dispuesto a «levantarnos», a abrirnos las puertas de su casa, a enviarnos al mundo entero, a pesar de nuestra edad, de nuestro cansancio y de nuestras desilusiones (cf. Elías, en *1 Re* 19). Necesitamos recobrar esta confianza, intuir y experimentar, como Francisco, la presencia viva y paterna de Dios.

Francisco emprende su nuevo camino con los ojos fijos en el «Padre que está en los cielos»; «sigue desnudo a Cristo desnudo» mediante un nuevo «bautismo de deseo», el de pertenecerle sólo a Él. Así, se convierte en ágape -- en don gratuito para los últimos (los leprosos) -- en el seno de la Iglesia, por el Reino de Dios y por el mundo: fuera de los muros de su ciudad, fuera de Asís (*LM* 4, 2). (...)

Debemos sustituir la cultura de la apariencia, de la inmediatez y de la eficacia, propia de nuestro mundo «global», con una cultura de la interioridad, del silencio, de la escucha obediente, de la

fecundidad divina. A pesar de los fracasos, más aún, aleccionados por éstos, debemos pasar de la lógica de la evidencia y del «siempre se ha hecho» a la lógica de la confianza.

Es urgente reconstruir nuestra unidad interior, basándola sobre una formación espiritual sólida que sepa integrar cuanto somos y cuanto hacemos en una identidad pacificada y en la que la Palabra de Dios -acogida como acontecimiento siempre nuevo- y la Eucaristía -recibida como fuerza para el camino en seguimiento de Cristo- vuelvan a ser el fundamento de nuestra construcción.

Es importante saber descubrir en todos los acontecimientos de nuestra historia «un sendero que conduce a Dios», pues «todo cuanto sucede es adorable» (*L. Bloy*), integrando así todo en la comunión con el Dios de nuestra vida y de nuestra historia. Pero todo esto supone imprescindiblemente disciplina:

-- invirtiendo tiempo, espacios y personas;

-- reconstruyéndole a Dios «una morada» en nuestro corazón (cf. *Rnb 22, 27*), centro de nuestro actuar y de nuestra afectividad.

Debemos pedir al Señor todos los días la gracia y la fuerza de hacer lo que sabemos que Él quiere y de querer siempre lo que le agrada (cf. *CtaO 50*). (...)

El fundamento de nuestra vida fraterna consiste en abrimos, cotejarnos, acogernos y dialogar; éstos son los instrumentos para iluminar, fortalecer y actualizar nuestro proyecto evangélico común; ésa es la condición para que nazcan nuevas motivaciones que estimulen la creatividad y ayuden a recobrar la confianza en nosotros mismos y en los demás. (...)

Estoy convencido de que la pasión y el amor por nuestra vocación son una realidad adquirida en casi todas partes, pero que debe convertirse en presencia viva, activa y operante por encima de nuestras estructuras mentales y ambientales, por encima del miedo por la supervivencia que nos empuja a la pura conservación, por encima de los fracasos y de los resentimientos vinculados con el pasado, por encima de la edad y del número, por encima, sobre todo, de la dicotomía entre el ser y el hacer. (...)

Para llevar a cabo una espiritualidad así son esenciales tres elementos:

-- Claridad y autenticidad de la propia identidad espiritual, carismática.

-- Comprensión y discernimiento de instrumentos, medios y signos para el diálogo que sean comprensibles para nuestro mundo, a fin de poder transmitir el don recibido, la riqueza carismática, partiendo de las exigencias vitales de una determinada cultura.

-- Decisión y valentía, personal y comunitaria, para emprender con fe este camino de realización, de visibilización, que acepta la lógica de la encarnación y recorre su mismo itinerario.

Para nosotros, franciscanos, el diálogo con el mundo de hoy, sobre todo con el mundo joven, no es algo que podemos tomar o dejar, sino una exigencia. Hemos sido llamados para ser enviados al mundo, para una misión -como hombres de Dios, en fraternidad y minoridad- a un mundo que cambia y que busca. Hemos sido llamados a abrir nuevos espacios, más humanos y alternativos. a crear una cultura de diálogo, de solidaridad, de compasión y de aceptación de nuestras distintas realidades. (...)

La vocación que hemos recibido nos responsabiliza ante los hombres de nuestro tiempo que buscan por doquier personas de Dios y lugares de auténtica espiritualidad para dar significados nuevos a su existencia. No los defraudemos. «Procura ser tan bueno como dicen todos que eres, pues son muchos los que tienen puesta su confianza en ti. Por lo cual te aconsejo que nunca te comportes contrariamente a lo que se espera de ti» (2 Cel 142a).

Francisco nos dirige una vez más su mensaje y su reto: «He concluido mi tarea; Cristo os enseñe la vuestra» (2 Cel 214b).

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 53 - 2000 - 17 de Noviembre

Fuente: Secreteria del CIOFS

FRUTO JUBILAR: UNA MIRADA NUEVA

Mensaje de la Presidencia del CIOFS

Roma, 17 de noviembre de 2000

En la fiesta de Santa Isabel de Hungría, los miembros de la Presidencia del Consejo Internacional de la OFS, reunidos para nuestro servicio ordinario a la Fraternidad Internacional, deseamos, junto con todos los hermanos y hermanas del mundo, dar gracias al Señor que nos ha mostrado su inmensa misericordia en este Año 2000, que ya se halla en su fase final.

Somos hijos del mismo Padre y miembros de la Familia de Dios. Por eso recordamos que todo lo que somos y tenemos nos viene de Él, nuestro Padre, y a nosotros pertenecen sólo nuestras debilidades y pecados.

Como fruto del Año Jubilar queremos tener una mirada nueva, contemplarnos unos a otros con los ojos de Dios, para reconocer el extraordinario icono de Dios, que cada uno lleva consigo. Toda persona es un don de Dios, las diferencias de raza, de cultura y de mentalidad son fuente de complementariedad y de riqueza. El camino de reconciliación parte de Dios y conduce a Él, Padre de la Misericordia, que espera nuestro regreso a su casa.

Creemos firmemente que:

- * una humanidad más fraterna es posible,
- * el respeto al otro y la colaboración recíproca son necesarias,
- * el perdón y la reconciliación son el camino para alcanzar la justicia y la unidad verdadera.

Como nosotros mismos lo intentamos, os invitamos también a vosotros a:

- * dejaros encontrar y amar por Dios, que es Amor;

* dejaros reconciliar por el Señor;

* volver a partir de Dios para construir la unidad y la fraternidad entre nosotros, con los otros componentes de la Familia Franciscana y con toda la humanidad;

* ser fieles en la administración de los bienes recibidos, en favor de todos los hijos de Dios.

Nuestra Santa Patrona sugiera a cada Fraternidad de la OFS, en el mundo entero y en todos sus niveles, la manera y el modo para concluir el Año Santo con gestos concretos de perdón, reconciliación y fraternidad

Emanuela De Nunzio

Ministra general OFS

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 47 - 2000 - Noviembre - IV

Fuente: Boletín del CIOFS, 2000, N. 1

[La familia, Iglesia doméstica](#)

LA FAMILIA, IGLESIA DOMÉSTICA

Rosalvo Mota

En continuidad al tema "VAYA Y RESTAURA MI CASA", donde estamos hablando de la restauración de las tres iglesias: El hombre, Templo del Espíritu Santo (ya visto); La Familia, Iglesia Doméstica; y la Iglesia Institucional, y ahora abordaremos el segundo templo para restaurar: *La Familia, Iglesia Doméstica*.

Dios, es comunidad. Dios es familia. El, no quiso quedar solo. Desde ahí el misterio de la Trinidad: Dios Padre, Dios Hijo e Dios Espíritu Santo. En Dios Trinidad, encontramos el todo, el absoluto. Encontramos, también, el masculino y femenino. En ese misterio TODO fue creado. Y, al crear todo Dios los creó masculino y femenino, macho y hembra, hombre y mujer. E nos creó a su imagen y semejanza. Y Dios les bendijo y les dijo: "Sed fecundos y multiplicaos y henchid, la tierra y sometedla". Más adelante, "Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne". De esta manera, Dios creó la *Familia*. Más, consagra la familia al escoger un lar, una familia para Se revelar a la humanidad, la Sagrada Familia, ejemplo de familia para la humanidad.

Consecuencia del Cristianismo, también, para la sociedad civil, la familia es considerada como una institución de la sociedad, imprescindible para la propagación y desenvolvimiento del hombre. Desde la creación fue establecida la base monógama de unión familiar. Cristo la elevó a dignidad de unión sagrada. De ahí, la familia realmente cristiana, representa una organización ejemplar, pues en ella los derechos y deberes de cada miembro son vínculos fundamentales del amor.

Hubo quién dice que la familia es la célula "mater" de la sociedad. Digo, la familia es la célula fundamental de fraternidad; punto de partida del proyecto de vida de Francisco de Asís.

Bien, volviendo a "La Familia, Iglesia Doméstica", ¿por que entonces RESTAURAR esa Iglesia, esa institución? Hagamos una pequeña reflexión sobre la familia, hoy.

Acostumbramos afirmar que la familia es la Iglesia doméstica, que es la dirección de Dios, podemos encontrar Dios en el lar, etc. Pero, vemos los acontecimientos prácticos, delante de las teorías "modernas" que tentan anular los vínculos del parentesco familiar, teorías de amor libre o quaisquer otras teorías sociológicas. Basta ver los conceptos de familia que nos son presentados en las diversas películas y novelas. Nada más "desagregador" de la familia que el medio de comunicación social, la televisión, que esclaviza, condiciona, dictar normas. Ha mucho tiempo se puede decir que ya acabó en nuestras familias el espíritu de oración, contemplación, diálogo, paciencia, comprensión, integración y perdón. Fáltanos el espíritu Franciscano de la PAZ. Una paz que lleve a la integración y aceptación del otro como el es, con sus cualidades y defectos. Fáltanos una verdadera armonía conyugal, que supere todas las intrigas y chismes. Fáltanos el brío de hombre – que supere el machismo – para superar las infidelidades, las disoluciones del vínculo matrimonial, el aborto. Tratándose en aborto, solamente en Brasil, que se dice cristiano, son asesinadas anualmente 5 millones de niños en el vientre materno y, en consecuencia, mueren 400 mil mujeres por practicaren aborto. ¿El que decir de los países de tienen el aborto "legalizados"? ¿Y en el mundo? ¿Que significa para nosotros hoy, planear con responsabilidad nuestras familias? Tenemos que descubrir con urgencia medios de reestructurar nuestras familias, de manera que podríamos llegar a una educación cristiana, en medio a este sistema socio-político-econômico-cultural anticristiano, donde la competición y el consumismo prevalecen sobre el bien común, donde "tener" prevalece sobre "ser", sobre la partición y la vida fraterna.

Delante de todo esto y por mucho más que se podría hablar, tenemos que RESTAURAR LA "FAMILIA, IGLESIA DOMÉSTICA". ¿Como? A principio, conviene dejar claro que el mal non está solo, non emana con exclusividad de las relaciones socioeconómicas. San Francisco alerta que el enemigo del "hombre está dentro de el mismo". Todos los males proceden de dentro y son los que contaminan el hombre, la familia y la sociedad. Non hay duda de que las estructuras en las cuales está formada la sociedad está lo mal, mas quien haz las estructuras es el hombre. Por eso mismo – en texto anteriormente publicado – resaltábamos la importancia de restaurar el hombre, de llevarlo a una conversión llena. Es urgente, también, convertir la mentalidad de nuestras familias, llevando a una busca desenfrenada de "TER" más do que para el deseo de "SER" , aún, privilegiando antes de todo el relacionamento fraterno y amoroso. La familia es la primera y verdadera fraternidad. Si Dios es Padre y los hombres son sus hijos, ellos son hermanos entre sí. Así, debe estar establecida la familia. Padres y hijos y hermanos, por el sangre, participan de una sola vida. Todos se tornan responsables por ella. Los padres non deben hacer distinciones y acepción de hijos, deben tener igual desvelo por todos, mismo entre los más dotados y los menos dotados. Todos, padres y hijos, deben ser solidarios por intereses comunes. Quizá, fuesen en esas bases que las nuestras familias constituyesen la sociedad. Puede parecer una utopía, mas fue así que San Francisco, después que el Señor le dio hermanos, empezó su proyecto de vida. Así, vivían los primeros cristianos.

Concluyo, con las palabras del Apóstol San Pablo a los Colosenses: "Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced en todo a vuestros padres, porque esto es grato a Dios en el Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que se vuelvan apocados". (Col. 3,18-21).

Como pueden ver, no es necesario mucho para empezar a vivir en fraternidad, el espíritu Franciscano de paz, la armonía conyugal y familiar, el diálogo y la integración de diferencias. Segundo la exhortación de San Pablo, estaremos "Restaurando la Familia, Iglesia doméstica", y estará empezando una nova sociedad, más fraterna, justa y democrática, señal del Reino de Dios en este mundo.

Hermanas y hermanos, **VAMOS RESTAURAR ESTA IGLESIA, LA FAMILIA.**

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 48 - 2000 - Diciembre - I

Fuente: Boletín del CIOFS, 2000, N. 1

[Cuando los mitos se imponen](#)

[Popularidad de San Francisco](#)

[Francisco: los mitos preferidos](#)

CUANDO LOS MITOS SE IMPONEN

Marianne Powell

Los *Escritos* de San Francisco se han publicado por primera vez en danés, en noviembre de 1999. Puede parecer extraño que en el país de Juan Jørgensen, el autor de la primera famosa biografía de Francisco, traducida en las principales lenguas e incluso en un buen número de aquellas otras menos extendidas, pero es así. Las reacciones suscitadas por la publicación, en noviembre, son iluminadoras y dan razón del por qué ha sucedido así, como también del por qué es tan necesario, para nosotros franciscanos, conocer las raíces de nuestra identidad.

Popularidad de San Francisco

San Francisco es muy popular en la luterana Dinamarca y, en general, en Escandinavia. Existen varias organizaciones que dan conferencias y transmiten programas radiofónicos sobre San Francisco y organizan viajes a Asís; además, Francisco es incluido frecuentemente en los programas de las escuelas nocturnas, en las universidades populares y en los salones parroquiales protestantes. A veces, también, se le encuentra en extraña compañía con Freud y Jung, Buda, los maestros de la meditación trascendental, Yin y Yang, y otros parecidos. Dinamarca es un país primordialmente luterano (casi el 90% de la población pertenece a la religión del Estado), pero sólo el 3% es practicante. La oleada atea que se concentró sobre nuestra sociedad entre los años 60 y 70, se está transformando poco a poco en la parte más culta de la población, en una especie de sensibilidad religiosa libre, en la que cada uno se construye su propia concepción religiosa con elementos de diversas tradiciones, cristianas y no cristianas. Francisco, en una y otra forma, se halla a menudo presente en estas "religiones" personales. Más a menudo, sin embargo, cuando hablamos de las

iglesias protestantes regularmente constituidas, Francisco es presentado como la encarnación de un mito.

Francisco: los mitos preferidos

Con ocasión de la publicación de los *Escritos* de San Francisco, el único periódico cristiano de nuestro país, que se precia de ser ecuménico, ha publicado un interesante artículo escrito por una etnóloga bastante famosa. La autora se refiere a Francisco como al fundador de la "vida buena" (algo así quiere decir), declarando solemnemente que los escritos no son importantes. Para estar en contacto con Francisco, afirma, es más importante ir a Asís y respirar el aire que él respiró y ver el hábito que vistió. Ahora bien, es lícito preguntarse por qué ha sido elegido un etnólogo para comentar los escritos de un santo medieval, pero esto nos indica una sociedad que ha perdido el rumbo en su vacío religioso. En el mismo periódico, un ministro luterano, presidente de la más acreditada organización franciscana protestante, comentaba que verdaderamente Francisco no ha escrito nada importante, mientras que un recién convertido al catolicismo, con inclinaciones hacia la New Age, en el acto de una presentar a Francisco como maestro en el arte de ampliar al conocimiento humano mediante ejercicios espirituales, afirma que los escritos de Francisco no son un testimonio digno del mismo Francisco, desde el momento que han sido escritos hace tanto tiempo, y ¿quién sabe si ha sido él verdaderamente el autor?

Todo esto nos enseña que, en nuestra tierra, el mito o los mitos de Francisco han alcanzado una proporción tal que la presentación de sus mismos escritos es considerada como un insulto o una amenaza. El contenido de los mitos actuales cambia un poco, pero puede sintetizarse así: Francisco se presenta como

- el hombre totalmente libre,
 - un ser totalmente espiritual,
 - la libertad del espíritu en oposición a la Iglesia institucional,
 - el ideal cristiano no institucionalizado,
 - el hombre en plena armonía con la naturaleza,
 - la encarnación de la plenitud humana,
 - el absoluto pacifista,
- y otras expresiones.

Los mitos sobre alguien no nacen de la nada. Siempre se fundamentan en algún aspecto de la persona y de su historia, pero tienden a subrayar un aspecto que se saca del contexto, aislándolo y otorgándole tales dimensiones que termina por deformar la verdad. Los mitos arriba mencionados son una manifestación del antiguo retrato sentimental de Francisco como entusiasta de la naturaleza y amante de los animales, que su ocupación principal es hablar a las aves. Algunos críticos consideran a Juan Jörgensen responsable de esta restricción de nuestro Fundador (cfr. Adolf Holl en su libro "*El último cristiano*", 1979); puede ser que haya algo de verdad en esto, pero la biografía de Jörgensen, que apareció en 1907, es mucho más rica y difuminadora que estas sugerencias. De todas las maneras, también los otros siglos han tenido sus mitos franciscanos.. La segunda mitad del siglo XIX introdujo un mito de Francisco, en el que se le saludaba como pionero de aquellos cristianos, protestantes y católicos, que luchaban por la reforma social. Este mito tiene todavía hoy sus defensores. Es cierto que Francisco vivió en total solidaridad con los pobres, pero difícilmente la reforma social ha sido la

fuerza propulsora de su opción cuanto lo fue su conformidad con el Maestro. Esto no quiere decir que Francisco desaprobara la reforma social, todo lo contrario. Su mismo ejemplo es una "admonición de revolución no violenta" (*Van Doornik*, cap. 7), lo que significa que su objetivo, como el de Jesús, era predicar la verdadera conversión a Dios, que conlleva, como resultado conexo, la reforma social también.

¿Esta mitificación repercute de alguna manera sobre nuestra vida de discípulos "oficiales" de San Francisco, hoy? Me parece que debería afectarnos. De la misma manera que la proliferación de sectas debe conducirnos, como católicos, a reflexionar sobre nuestra fe y a conocerla mejor, así la proliferación de los mitos franciscanos debe lograr que profundicemos más y mejor sobre la figura de nuestro Fundador y su mensaje. La gran popularidad de Francisco debe ayudarnos a purificar nuestra autocomprensión, no para distanciarnos de los otros enamorados de San Francisco, sino para precisar la naturaleza de nuestra vocación y la verdad sobre Francisco, como nosotros lo vemos.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - *Edición semanal*

Volumen: 6 - N. 49 - 2000 - Diciembre - II

Fuente: Boletín del CIOFS, 2000, N. 2

[El camino](#)

[La OFS en el 2000](#)

[Capítulos nacionales electivas](#)

EL CAMINO

Emanuela De Nunzio

En este año jubilar todos hemos realizado nuestro peregrinaje: muchos habéis venido a Roma desde localidades lejanas o lejanísimas; otros habéis visitado la Iglesia jubilar de vuestra propia diócesis. Pero todos nos hemos esforzado en descubrir nuestra vocación franciscana y ser "peregrinos y forasteros" en este mundo, releyendo en esta clave la Regla de la OFS y la espiritualidad franciscana seglar.

El peregrinaje tiene como símbolo *el camino*. Una simbología que evoca una capacidad de proyecto, siendo caracterizado desde un punto de partida a un punto de llegada con una serie de etapas intermedias, ofreciéndonos una variedad de panoramas y, sobre todo, variedad de encuentros.

Es sobre estos encuentros, donde quisiera hoy detenerme con vosotros, e insistir en una parábola evangélica que tiene por propio escenario un camino; el camino que conduce de Jerusalén a Jericó. Sobre este camino aparecen sucesivamente diversos personajes. Los dos primeros son los dedicados al culto: un sacerdote y un levita. El tercero, un samaritano; de él se dice simplemente que "iba de viaje".

Yendo cada uno por su propio camino, se encontraron de modo absolutamente imprevisto, un individuo abandonado, medio muerto, que entorpecía su proyecto obstaculizando la vía. De hecho, los dos viajeros con votos al servicio de Dios, lo vieron, pero pasaron de largo: el desventurado no entraba en el proyecto de su viaje, y les distraería de su objetivo. Probablemente tenían razones válidas para no pararse: un horario a respetar, un reglamento a observar, cosas importantes que atender. Tienen prisa, no pueden perder tiempo. Y, mientras tanto, el desgraciado se está muriendo!

El samaritano, en cambio, no se preocupa del objetivo de su viaje, ni de la identidad de aquel desconocido que no importaba en aquel momento. Lo ve y se para, se le aproxima, pierde su tiempo, él prosigue a pie, porque ha puesto el herido sobre su cabalgadura, vacía su cartera y añade, que si debe abonar algo más por su cuidado y cura... El samaritano (un renegado, un herético!) se convierte así, en "icona del rostro de Dios" en la cual resplandece Jesús.

Y este camino de Jerusalén a Jericó marca la línea entre dos categorías de personas:

- aquellos que siguen adelante y aquellos que se paran,
- aquellos que sólo atienden sus propios asuntos y aquellos que se preocupan por los demás,
- aquellos que exhiben un certificado de "no me toca a mi", y aquellos que se sienten responsables de todo y de todos,
- aquellos que no quieren tener problemas y aquellos que se inclinan a cada necesidad,
- aquellos que no hacen mal a nadie y aquellos que se ocupan de hacer el bien a cualquiera que se encuentren en su camino,
- aquellos que deben ocuparse de "cosas importantes" y aquellos que se preocupan del sufrimiento de los demás.

El desventurado de la parábola no emitía ningún gemido para hacerse oír. Sólo había la posibilidad de verle "medio muerto", con un rostro marcado de extrema vulnerabilidad, para decidir si pararse o pasar de largo. Sobre el camino que une Jerusalén a Jericó los tres transeúntes se han jugado el sentido de la vida y de la salvación.

Si la compasión es una opción que se impone delante el "rostro" del prójimo (o sea, de una persona concreta), esta es también la vía cierta hacia la conformidad con el Hijo Unigénito de Dios, que seca nuestras lágrimas y asume nuestro dolor. Acogiendo el don del Hijo, nosotros también, en virtud del Espíritu Santo, podemos hacer aquello que Él ha hecho. Podemos y *debemos*, porque al final de la parábola del samaritano, Jesús dice al doctor de la ley que lo había interrogado maliciosamente: "*Anda y haz tú lo mismo*".

"*Anda y haz tu lo mismo*": no es una sugerencia, ni una exhortación o invitación, es una orden, sin excepciones y sin escapatorias.

Alessandro Pronzato, en su libro: "*Evangelios molestos*" (Pedal, 34), se imagina que el Señor tenga en el cielo una especial edición del Evangelio. De una parte hay el texto de su Palabra, i de Sus enseñanzas, de la otra, la ilustración. No la ilustración de los grandes artistas, sino de aquella que se va esbozando cotidianamente por personas que saben hacerlo sin tener pinceles en la mano, i lo compensan porque saben tomarse en serio Sus enseñanzas. De una parte la palabra de Jesús, de la otra los hechos de los hombres. De una parte Su doctrina, de la otra, su aplicación práctica.

En varias ocasiones hacemos comprobaciones sobre la vida de nuestras fraternidades: comprobaciones organizativas, de contabilidad... Pero lo más importante es otro tipo de comprobación: ¿de que parte del camino va la Fraternidad? De la parte del sacerdote y del levita, demasiado absortos por la observancia formal de la ley, y que no les permite tener ojos para darse cuenta de las necesidades de los demás, o bien de la parte del samaritano con su capacidad de acogida

gratuita e indiscriminada?

LA OFS EN EL 2000

Emerenziana Rossato

El año 2000, con el Jubileo que encierra en sí, nos ofrece la ocasión de vivirlo como Año Santo: Acontecimiento de gracia y don especial de Dios.

Como franciscanos sentimos la necesidad de usar sabiamente cada uno de sus días, de seguir toda inspiración buena para mejorar nuestro estilo de vida y caminar con renovado entusiasmo al encuentro de Cristo y de los hermanos.

La Iglesia ha abierto la Puerta Santa y a través de ella nos hemos puesto en camino. Luego hemos vuelto a la vida diaria, otra peregrinación que hemos de realizar, que nos exige abrir de par en par la puerta de nuestra mente y de nuestro corazón, para que el Señor pueda entrar, habitar, y actuar para siempre.

¿Donde?

En la familia, en el trabajo, en la sociedad, en la política, en la acogida al hermano, y en cada gesto liberador que hace más creíble y más visible el testimonio.

Cada situación que obstaculiza, que no responde a las esperanzas, que hiere la justicia, que ofende la dignidad del hombre; cada opresión, cada abuso, el drama de la deuda, la defensa del poder, los privilegios de unos pocos, las desventajas de muchos..., debe inquietarnos y animarnos a intervenir con todas nuestras posibilidades, por aquello de: "Francisco, ve y repara mi Iglesia", y para que el Jubileo pueda alcanzar, también, esta finalidad suya.

Dice el Santo Padre: "Todos somos responsables de todos", y en otra parte: "Haced el mundo más bello y acogedor", y nos invita a permanecer dentro de la historia con amor y a contribuir, con empeño, en la renovación de la vida social y política de nuestros países.

En este momento, el lazo que nos une a la Iglesia, nos pide asumir sus objetivos y sus esperanzas, y por lo tanto renovarnos nosotros y con nosotros nuestras fraternidades y nuestros planes de trabajo, para recuperar aquellos valores que responden a las necesidades más auténticas y profundas que se hallan en nuestro corazón y en el corazón de cada uno.

Debemos hacerlo conscientes de que las fraternidades son un don de Dios y constituyen tal reserva de bien, de testimonio y carisma, que son presencias preciosas en la Iglesia y en la sociedad.

Dejémonos tocar por la Palabra de Dios y todo lo demás será más fácil. Y dichosos nosotros, si aprovechamos cada ocasión de crecimiento, de modo que los días de este año no nos encuentren nunca entre "los necios y tardos de corazón en creer", sino en la escucha de su PALABRA que puede

hacer arder nuestro corazón, como lo hizo con los discípulos de Emaús mientras recorrían el camino desde Jerusalén y escuchaban al Resucitado al caer de la tarde.

CAPÍTULOS NACIONALES ELECTIVAS

Alemania: del 25 al 27 de febrero de 2000, presidido por el Consejero Internacional Fryderyk Widera (Polonia), con la presencia del Fr. Jan De Vleeshouwer (Belgica).
Klara Renz ha sido reelegida Ministra Nacional.

Canadá: del 27 al 30 de abril de 2000, presidido por la Consejera de Presidencia Wilhelmina Visser-Pelsma (Países Bajos) con la presencia del Asistente General, Fr. Nils Thompson, OFM.
Jean Paul Lacroix ha sido elegido Ministro Nacional.

Puertorico: el 28 de abril de 2000, presidido por el Consejero de Presidencia Rosalvo Mota (Brasil), con la presencia del Ministro Provincial del Nicaragua, Fr. José Grigoli, OFM.
José Ramón Sanchez Rivoleda ha sido reelegido Ministro Nacional.

España: del 29 al 30 de abril de 2000, presidido por la Ministra General Emanuela De Nunzio, con la presencia del Vicario Provincial, Fr. Antonio de la Presilla, OFM.
Juana Diaz ha sido elegida Ministra Nacional.

República Ceca: el 27 de mayo de 2000, presidido por la Consejera de Presidencia Wilhelmina Visser-Pelsma (Países Bajos), con la presencia del Ministro Provincial, Fr. Lukas Sebák, OFM Cap.
Petr Alexa ha sido elegido Ministro Nacional.

Austria: del 9 al 11 de junio de 2000, presidido por la Consejera Internacional Margaret Mertens (Alemania).
Christine Wuchse ha sido elegida Ministra Nacional.

La Presidencia CIOFS felicita a los nuevos responsables nacionales y pide al Señor que los conceda su bendición y su ayuda en el ejercicio de los funciones que los han sido encomendadas

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 50 - 2000 - Diciembre - III

Fuente: Boletín del CIOFS, 2000, N. 2

[La Iglesia, comunidad eclesial](#)

[Fraternos saludos de un "extraterrestre"](#)

LA IGLESIA, COMUNIDAD ECLESIAL

Rosalvo Mota (Brasil)

Concluyendo el tema de la serie, "Vaya y restaura mi casa", en este número abordaremos el tercer subtema, "La Iglesia, comunidad eclesial". Como introducción, conviene recordar el origen de la Iglesia.

"Y yo a mi vez te digo que tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" (Mt. 16, 18). Hablamos, luego, de la IGLESIA DE JESUCRISTO. Para entender esta Iglesia, aconsejamos la lectura de los Hechos de Los Apóstoles, Cap. 1, 15-26 y 6, 1-7. Veremos que la Iglesia es la "multitud de los fieles": apóstoles, diáconos, laicos. Todavía, hasta hoy, en el entendimiento popular, cuando se habla "Iglesia", subentendiese el "Clero".

La palabra Iglesia tiene origen del griego, "Ekklesia", que significa asamblea que, por amplitud, es la comunidad. Es la sociedad que Jesucristo fundó para continuar su obra de salvación. Una vez que es la sociedad que tiene Cristo como fundador y cabeza y que sus miembros tienen sus vidas en El, la Iglesia es más propiamente designada como Cuerpo Místico de Jesucristo. Comprende todos los bautizados.

Delante de lo expuesto, puede preguntarse: ¿La Iglesia de Cristo precisa ser restaurada? Carísimos, la orden del Crucificado de San Damiano dada a San Francisco, es, para nosotros, ACTUAL Y VERDADERA: "Francisco vaya y restaura mi casa, ves que ella está en ruinas"(LM, 2). Como sinó bastase eso, la nuestra Regla nos determina: "Inspirados por San Francisco y con el llamados a reconstruir la Iglesia... (R. 6). ¿Y cuales son las ruinas? Las ruinas de la Iglesia consisten en el apartamiento de su fundador, Jesucristo. Luego restaurar y no reconstruir, para no correr el riesgo de apartarse del fundamento: Jesucristo.

San Francisco restauró lo que era viejo, reparó el que era antiguo. No deshizo la base, mas edificó sobre ellos, reservando esa prerrogativa, mismo sin pensar, al Cristo. Nadie puede poner otro fundamento, sinó el que fue puesto: Jesucristo.

Las ruinas de la Iglesia son las concupiscencias del mundo: la codicia del dinero, el orgullo, el poder temporal, la lujuria que están entre los hombres, religiosos o no.

¿Como, hoy, restaurar la "casa" de Dios? En primero momento, a ejemplo del santo de Asis, debe existir alguna iglesia material (templo, casa), para ser reconstruida por alguno cristiano que quiera participar de esta experiencia. Quien sabe, para muchos sea un camino que ayúdelos a progresar de las cosas materiales en dirección a las realizaciones espirituales, comprendiendo con más profundidad su misión.

Una otra manera, teniendo como ejemplo San Francisco, es empeñarse en "vivir la plena comunión con el Papa, los Obispos y los sacerdotes en confiante y abierto diálogo de creatividad apostólica" (R. 6). El Papa, Vicario de Cristo, es para San Francisco la más excelsa dignidad en la Iglesia y en el mundo, a servicio de todos. Es el Padre universal. Los Obispos, también son "padres", a quien San Francisco exige veneración y obediencia y les tenia mucha amistad y estima. Sobre todo con el Cardenal Hugolino, que después se tornó Papa con el nombre de Gregorio IX, a quien pidió para ser protector de su Orden. A los Sacerdotes San Francisco manifiesta y exige una profunda veneración para como ellos, con la condición que sean fieles a la Iglesia Romana, por motivo de su oficio y ministerio de la Eucaristía, de la Palabra del Señor y Penitencia Sacramental.

Releyendo los Hechos de los Apóstoles 6, 1-7, vemos otra manera de restaurar la Iglesia. En la Iglesia de los primeros cristianos, llamada Iglesia Primitiva constatamos que la participación de los "laicos" en la Iglesia, no obstante la diversidad de ministerios, es la misma que la dos Apóstoles y Diáconos, en unidad y responsabilidad, donde todos son iguales. Observase una Iglesia que no es autoritaria, Iglesia "servicio" y no poder. Donde las decisiones eran tomadas pela "multitud de fideles" en asamblea. En este sentido, "volviendo a las orígenes", podríamos luchar para que los "laicos" ocupen sus verdaderos lugares en la iglesia. Para que las relaciones entre clérigos y laicos sea de igualdad, fraternidad, respetuosa y de servicio entre ellos, y no, de poder y dominio. Los laicos tienen el derecho sed oídos, de hablar sobre la situación de "Ekklesia" y de proponer las mudanzas necesarias, principalmente, en lo que diga respecto a su manera de vivir, sus necesidades y dificultades. El que diferencia los laicos de los clérigos es la vocación sacramental: matrimonio o no y de la Orden. Son ministerios de servicios diferentes, mas el Evangelio es lo mismo para todos.

Finalmente, es necesario que la palabra de Dios sea conocida y estudiada, para orientar el "Pueblo de Dios", para una auténtica espiritualidad, formándole en la fe, para que la religiosidad del pueblo pase de "devoción" para acción. Para que sea comunidad comprometida con la igualdad, fraternidad, justicia y el amor, que camina para la plenitud del Reino de Dios.

Carísimos, vamos restaurar la Iglesia, comunidad eclesial.

FRATERNOS SALUDOS DE UN "EXTRATERRESTRE"

Marianne Powell, OFS, Consejera de Presidencia para la lengua inglesa

Bajo el título "*OFS 2000: ¿Hacia la unidad de la comunicación o la comunicación de la unidad?*", en el nº 1/2000 de la revista "**II Cántico**" el autor de un breve artículo expone su punto de vista sobre la unidad de la Orden Franciscana Seglar. Se trata de un extraño "fragmento", que muestra indignación hacia una situación de la que el autor parece tener un conocimiento o una comprensión muy superficial. Así, la unidad de la Orden Franciscana Seglar viene definida como un "fantasma" y para el representante de los países de lengua inglesa un "extraterrestre".

Habiendo vivido mi vida franciscana en una Orden Franciscana Seglar unificada hace ya 19 años, puedo asegurar a los lectores, que la OFS unificada es una realidad que funciona bien en cada parte del mundo, excepto en el país del autor del artículo, esto es, en Italia; hasta el punto que no debemos hablar nunca más de unificación. Que la OFS es una Orden única, con una posición autónoma en el interior de la Familia Franciscana, es materia indiscutible, ratificada en nuestra Regla y en las Constituciones, y subrayada en la firme posición de nuestra Ministra General en la Conferencia de la Familia Franciscana como Ministra General de la OFS mundial, al mismo nivel de los otros Ministros Generales.

La confluencia de las diversas Terceras Ordenes Franciscanas en la única Orden Franciscana Seglar no sólo ha reforzado el testimonio franciscano en el mundo entero, sino que, además, ha contribuido sensiblemente a la colaboración y al acercamiento de las varias obediencias. La unificación de la OFS se ha revelado, en el mundo, como un catalizador para desenvolver muy positivamente aquello que ha sido llamado graciosamente "ecumenismo franciscano"

Por lo que respecto al sistema de representación en los órganos de gobierno de la OFS a nivel internacional, el autor del artículo declara encontrar escandaloso que la representatividad sea determinada por criterios lingüísticos en vez de culturales. De nuevo el autor parece estar mal informado. Es verdad que hemos indicado la lengua como primer criterio para representar a los grupos en el seno de la Presidencia, pero también los aspectos culturales se toman en consideración. La experiencia nos ha demostrado por otra parte, después del discernimiento y de la reflexión en los órganos de gobierno, que la capacidad de comunicarse mediante una lengua es un factor de un valor más importante que el "background" étnico o geográfico.

En un Capítulo General hicimos el experimento de reunir los grupos según la respectiva área cultural o geográfica, más bien que según el criterio lingüístico. La idea funcionó bien por Asia, donde todos hablan inglés, y por América Latina, donde todos hablan, -- o en grado de entenderlo --, el español. Pero para los grupos de Europa fue un desastre. Teniendo que trabajar en todas las seis lenguas oficiales de nuestra Orden, la comunicación decayó completamente. Concluimos en que, si esto tuviera que ser un modelo para el futuro, en Europa deberíamos reducir las lenguas para la comunicación a una sola, es decir, a la inglesa, porque esta es la que goza de más ventaja al ser la lengua más difusa y comprendida. El experimento naturalmente no se ha repetido porque no había

funcionado.

Aquello que demuestra el autor del artículo de "Il Cantico" es no haber comprendido que es la Presidencia del Consejo Internacional. No es un órgano cuyos miembros tomen decisiones en función de la parte del mundo de donde provienen, al contrario. La Presidencia es un órgano de gobierno de toda la Orden y el trabajo de cada uno de sus miembros es mirar al bien global, no la de especificar la área geográfica o cultural. De aquí que el requisito más importante y la cualidad requerida a los candidatos a la Presidencia son: la capacidad de comunicarse en más de una lengua, una amplia experiencia internacional y la capacidad de adaptarse a situaciones muy diferentes a la propia. Si la combinación de estas cualidades es una dote de los "extraterrestre", todos los miembros de la Presidencia pertenecemos a esta especie.

LISTA C I O F S

Consejo Internacional de la OFS - Edición semanal

Volumen: 6 - N. 51 - 2000 - Diciembre - IV

Fuente: Boletín del CIOFS, 2000, N. 2

[Un Niño nos ha nacido](#)

[Emergencia vida](#)

[Los inicios](#)

[Las realizaciones](#)

UN NIÑO NOS HA NACIDO UN HIJO SE NOS HA DADO

Juan Pablo II

"Un niño nos ha nacido.

un hijo se nos ha dado" (Is 9, 5) .

Hoy resuena en la Iglesia y en el mundo la "buena noticia" de la Navidad.

Resuena con las palabras del profeta Isaías,

llamado por esto el "evangelista" del Antiguo Testamento,

el cual, hablando del misterio de la redención,

parece entrever los acontecimiento de siete siglos después.

Palabras inspiradas por Dios, palabras sorprendentes que recorren la historia,

y que hoy, a las puertas del Dos mil, resuenan en toda la tierra

anunciando el gran misterio de la Encarnación.

"Un Niño nos ha nacido".

Estas palabras proféticas se ven realizadas en la narración del evangelista Lucas,

que describe el "acontecimiento" lleno

cada vez más de nueva admiración y esperanza.

En la noche de Belén,

María dio a luz un Niño, al que puso por nombre Jesús.

No había lugar para ellos e la pensión;

por esto la Madre alumbró al Hijo
en una gruta y lo puso en un pesebre .
El evangelista Juan, en el Prólogo de su evangelio,
penetra en el "misterio" de este acontecimiento.
Aquel que nace en la gruta es el Hijo eterno de Dios.
Es la Palabra, que existía en el principio, la Palabra que estaba junto a Dios,
la Palabra que era Dios.
Todo lo que ha sido hecho, por medio de la Palabra se hizo (cf. 1,1-3).
La Palabra eterna, el Hijo de Dios,
tomó la naturaleza humana.
Dios Padre "*tanto amó al mundo
que le ha dado su Hijo único*" (Jn 3,16).
El profeta Isaías al decir: "*un hijo se nos ha dado*",
revela en toda su plenitud el misterio de Navidad:
le generación eterna de la Palabra en el Padre,
su nacimiento en el tiempo por obra del Espíritu Santo.

Se ensancha el círculo del misterio :
el evangelista Juan afirma: "*La Palabra se hizo carne,
y puso su Morada entre nosotros*" (Jn 1,14)
y añade : "*a todos los que la recibieron
les dio poder de hacerse hijos de Dios,
a los que creen en su nombre*" (ibíd. 1,12).
Se ensancha el círculo del misterio:
el nacimiento del Hijo de Dios es el don sublime,
la gracia más grande en favor del hombre,
que la mente humana nunca hubiera podido imaginar.
Recordando, en este Día santo,
el nacimiento de Cristo,
vivimos, junto con este acontecimiento,
el "misterio de la divina adopción",
por obra de Cristo que viene al mundo.
Por eso, la Noche y el Día de Navidad
son tenidos como "sagrados " por los hombres que buscan la verdad.
Nosotros, cristianos, los consideramos "santos " reconociendo en ellos la huella inconfundible de
Aquel que es Santo, lleno de misericordia y de bondad.

EMERGENCIA VIDA

Jeannette Desroches, OFS

de: Bonne Nouvelle, Revista de la OFS del Québec, Canada

La vida creada por Dios, no pide otra cosa que abrirse... En estos años de relajamiento, en que muchos predicán el aborto, la mirada vigilante de nuestro Padre celeste se ha puesto con ternura

infinita sobre los bebés no nacidos todavía, que son asesinados sin piedad en la matriz de la madre. Él ha inspirado a los cristianos la necesidad de colaborar con Él para proteger estos pequeños sin voz y sin defensa, la vida de los cuales es frágil y está amenazada.

Los inicios

Todo comenzó el día en que los miembros de la Orden Franciscana Seglar se reunieron en torno a su Asistente espiritual, P. Marius Lessard ofm. Les habla de Francisco y de los leprosos que en aquel tiempo no tenían ningún derecho. Luego añade: *"En nuestros días, los fetos están indefensos; ¿qué podríamos hacer para dar a todos estos inocentes la posibilidad de nacer?"* Silencio conmovedor en la sala. El Sr. Petit se levanta y promete una oferta de mil dólares para poner en pie una "solidaridad-ayuda" de principal importancia. Se constituye una junta "ad hoc" y se decide llamarle el proyecto **"Emergencia - Vida"**.

Algunos miembros conocen a la hermana Monique Bélisle, de la comunidad de las religiosas de la Presentación de María, que tiene experiencia en ayudar a personas en situaciones difíciles. Se entra en contacto con ella. Consigue obtener la autorización de su superiora, que, además, nos pone un local a nuestra disposición. Se vienen organizando cursos relacionados con esta ayuda, para la formación de los voluntarios.

Las realizaciones

El local está abierto tres tardes a la semana. Cerca de 35 voluntarios aseguran la acogida, el consuelo, y sus orejas atentas para escuchar y ayudar a las futuras madres que se prestan a ser alentadas y sostenidas. Se entregan cunas, indumentaria, muebles propios para niños y, si es necesario, alimentos.

Gracias a un donativo generoso de **"Centraide"**, también este año, 169 madres han recibido 20 \$ por cada niño en edad escolar, como ayuda al principio del año escolar.

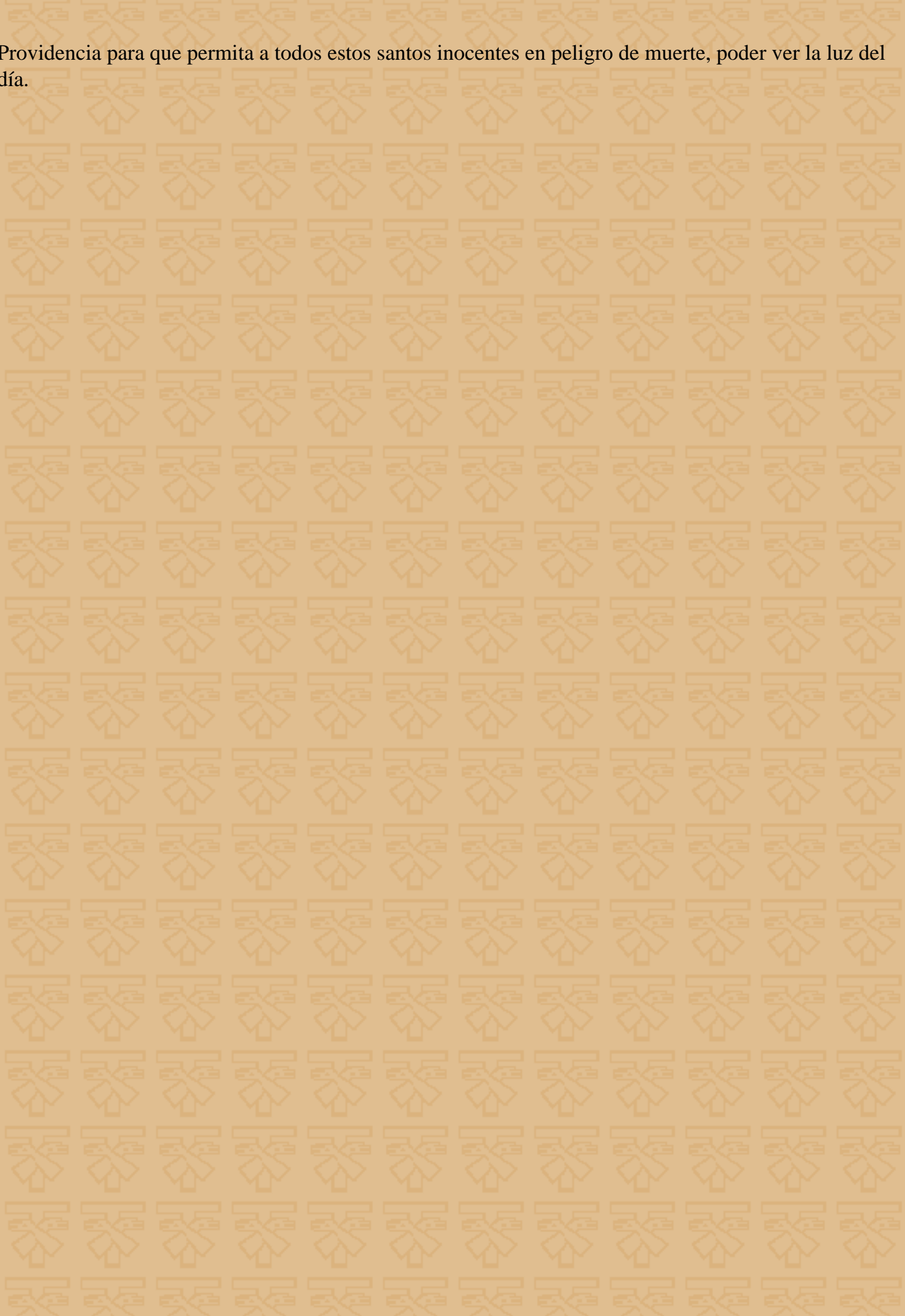
En Diciembre preparamos una fiesta para los afortunados que han tenido un niño en el curso del año. Se invita también a los consortes y a sus otros hijos a participar de una comida, seguida de una viva representación del nacimiento de Jesús. Después sigue el despojo del árbol de Navidad, y cada uno recibe un regalo. Luego por la tarde se interpretó música, cantos y danzas.

En 1999 han nacido 88 niños. ¿Qué habría sucedido si nadie se hubiera ocupado de estas jóvenes futuras mamás?

A Saint-Hyacinthe "Emergencia vida" tiene ahora 11 años. Existen otros centros en Longueuil, Drummondville, Warwik y Saint-Gabriel-de-Brandon.

No hay necesidad de criticar a los autores del aborto, pero si que debemos hacer nuestra parte para que sea respetada la vida en sus inicios. Es de esperar que cada región tenga su proyecto "Emergencia - vida". El Dueño de la vida tiene necesidad de nosotros para volver a dar esperanza a todas aquellas mujeres jóvenes que llevan en su seno un *tesoro*, pero que tienen dificultades, ya que a menudo, están solas y sin sueldo. Ofrezcamos juntos una atenta escucha, puestos el corazón y las manos en la divina

Providencia para que permita a todos estos santos inocentes en peligro de muerte, poder ver la luz del día.



LISTA CIOFS

Consejo Internacional de la OFS - *Edición semanal*

Volumen: 6 - N. 52 - 2000 - Diciembre - V

Fuente: Índice del año 2000

LISTA CIOFS-L, año 2000

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 01

Mensaje de su santidad Juan Pablo II para la celebración de la jornada mundial de la paz

Con la guerra, la humanidad es la que pierde

La vocación a ser una sola familia

Los crímenes contra la humanidad

El derecho a la asistencia humanitaria

La "- injerencia humanitaria -"

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 02

Mensaje de su santidad Juan Pablo II para la celebración de la jornada mundial de la paz -

Parte II

La paz en la solidaridad

Urgencia de una reorientación de la economía

&lca0es02.htm#191;Qué modelos de desarrollo?

Jesús, don de paz

Comprometerse generosamente por la paz

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 03

Conclusiones del Capítulo

Revisión de las Constituciones Generales de la OFS - Hno. Valentín Redondo OFMConv

Introducción

La revisión: obra de toda la Fraternidad

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 04

Revisión de las Constituciones Generales de la OFS - Parte II

Una vocación específica

Para una presencia más significativa en la Iglesia y en la sociedad

1. La vida en fraternidad

- a. Animación y guía
- b. Disponibilidad y servicio
- c. Testimonio de vida fraterna
- d. Comunión y subsidiariedad
- e. Solidaridad

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 05

Revisión de las Constituciones Generales de la OFS - Parte III

2. La formación

- a. Formación inicial
- b. Formación permanente
- c. Fraternidades abiertas

3. La misión

La Fraternidad Internacional

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 06

Revisión de las Constituciones Generales de la OFS - Parte IV

La asistencia espiritual

- a. El Asistente espiritual
- b. Los Superiores mayores
- c. La colegialidad

Las Visitas Fraterna y Pastoral

La Jufra

En comunión con la Familia Franciscana y con la Iglesia

Otra lectura del IX Capítulo General de la OFS

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 07

La OFS en la misión "ad gentes" - Umberto e Salvatrice Virgadola

¿Por qué los laicos franciscanos al servicio de la misión "ad gentes"?

¿Como seculares franciscanos podemos comprometernos en la misión "ad gentes"?

¡Dar el poco que se tiene!

Anuncio para una cooperación con el CE.MI. OFS

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 08

Los Franciscanos seculares en las comunidades eclesiales - Emanuela De Nunzio

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 09

La OFS en el año 2000 - Emerenziana Rossato

La OFS en el mundo

[Desde Francia: El trabajo de las fraternidades franciscanas en las raíces de la exclusión](#)
[Capítulos nacionales electivos : Filipinas - Chile](#)

[Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 10](#)

["Vaya y restaura mi casa" - Rosalvo Mota](#)

[Terremoto Asís del 1997](#)

[Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 11](#)

[El Capítulo General](#)

[La OFS en el Mundo](#)

[20 aniversario de la Regla](#)

[Capítulos nacionales electivos](#)

[Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 12](#)

[Visitas fraterna y pastoral a Centroamérica y Cuba](#)

[Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 13](#)

[Iglesia y Secta - Marianne Powell](#)

[Iglesia y Secta](#)

[Características de iglesias libres](#)

[Tipos diferentes de iglesias libres](#)

[Los Pentecostales](#)

[Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 14](#)

[Iglesia y secta - Parte II](#)

[Una explosión de sectas](#)

[Estancamiento y fragmentación](#)

[Reacción católica](#)

[Diversidad](#)

[Alcanzando los objetivos](#)

[Factores de Crecimiento](#)

[¿Respuesta de los Franciscanos seculares?](#)

[Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 15](#)

[Mensaje del santo padre Juan Pablo II para la cuaresma 2000](#)

[Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 16](#)

[Carta del santo Padre Juan Pablo II a los sacerdotes con ocasión del Jueves santo de 2000](#)

[Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 17](#)

[Mensaje Urbi et Orbi - Pascua 2000](#)

[Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 18](#)

[Sumario de las reuniones](#)

[Reunión de la Presidencia - 19 al 26 de febrero de 2000](#)

[Reuniones de la Conferencia de los Asistentes generales:](#)

[29 de noviembre al 1 de diciembre de 1999 - 24 de enero de 2000 - 18 de febrero de 2000 - 10 de marzo de 2000](#)

[Sumario de las Visitas](#)

[Compartir los carismas y la espiritualidad](#)

[Capítulo electivo de Portugal](#)

[Visita a Rumanía](#)

[Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 19](#)

[La comunión en la Familia Franciscana - Zvonimir Brusac' TOR](#)

[1. Principios](#)

[2. Realización práctica](#)

[Actas del Capítulo general de la OFS](#)

[Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 20](#)

[El común Seráfico Padre - Ben Brevoort OFMCap](#)

[1. Introducción](#)

[2. Los nuevos movimientos de vida evangélica](#)

[Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 21](#)

[El común Seráfico Padre - Parte II](#)

[3. La trilogía franciscana](#)

[4. El campo cultivado por francisco](#)

[5. Conclusión](#)

[Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 22](#)

[La OFS en el Mundo](#)

[Del Vietnam](#)

[Del Venezuela](#)

[Encuentro de la JUFRA de la Europa](#)

[Capítulos nacionales electivos](#)

[Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 23](#)

[Comencemos, hermanos ... - Emanuela De Nunzio](#)

[Mensaje a los Laicos del Cardenal Stafford](#)

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 24

Reflexiones sobre el Capítulo General - Emerenziana Rossato

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 25

El hombre, templo del Espíritu Santo - Rosalvo Mota

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 26

¡Gracias!, Hermano Nils

Seminario para la OFS en los países bálticos

Sumario de las visitas

Canadá

Sumarios de las reuniones

Conferencia de los Asistentes generales: 14 de abril de 2000 - 3 de mayo de 2000

Comisión para la revisión de las Constituciones de la OFS

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 27

La Vocación Franciscana Seglar - Fr. Nils Thompson OFM

1. La vocación de los franciscanos seculares

a. Carisma franciscano común: Francisco de Asís

b. Ningún franciscano puede “llegar a ser” San Francisco

2. Los franciscanos seculares no siguen el carisma de los religiosos o de las religiosas

a. El ambiente secular y lo que caracteriza a la secularidad

b. Todos los franciscanos están llamados a ser penitentes

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 28

La Vocación Franciscana Seglar - Parte II

3. La vocación universal a la santidad

a. La conversión se halla en relación con la santidad

b. Los franciscanos seculares siguen a Jesús

4. La vocación misionera de los franciscanos seculares

a. “Misión” quiere decir enviar

b. La misión es también de los seculares

c. Misioneros franciscanos seculares

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 29

La Vocación Franciscana Seglar - Parte III

5. La vocación profética de los franciscanos seculares

6. El futuro es luminoso

Christifideles Laici y Potestas Regiminis - Fr. Felice Cangelosi OFM Cap

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 30

La OFS ante los desafíos del 2000 - Fr. Hermann Schalück ofm

Introducción

1. De Dios recibimos todo bien

1.1.1. Hoy

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 31

La OFS ante los desafíos del 2000 - Parte II

1.1.2. “Globalización”, con vencidos y vencedores

1.1.3. “Sociedad de la aventura”

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 32

La OFS ante los desafíos del 2000 - Parte III

1.1.4. Patchwork – Identidad

1.1.5. ¿Hay espacio para la esperanza?

1.2. La vocación franciscana

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 33

La OFS ante los desafíos del 2000 - Parte IV

1.2.1. La experiencia contemplativa

1.2.2. Todos vosotros sois hermanos

1.2.3. “Id...”

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 34

Saludo del Santo Padre : rito de acogida de las jornadas mundiales de la juventud 2000

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 35

El grito del pobre

1. La Deuda Internacional

a. La situación

b. Las iniciativas

2. Las Guerras

a. La situación

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 36

El grito del pobre

2. Las Guerras

b. Las iniciativas

c. Direcciones útiles

3. La epidemia del SIDA/HIV

a. La situación

b. Las iniciativas

c. Direcciones útiles

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 37

XV Jornada Mundial de la Juventud - Vigilia de Oración

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 38

Mensaje del Papa Juan Pablo II para la Jornada Mundial del Turismo

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 39

Clausura XV Jornada Mundial de la Juventud

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 40

Jubileo de las familias

Presentación

Programa, 11 - 15 octubre de 2000

Oración

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 41

La dignidad eminente del niño

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 42

La OFS ante los desafíos del 2000 - Fr. Hermann Schalück ofm

2. Restituyamos a Dios todo bien

2.1. En la Iglesia

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 43

La OFS ante los desafíos del 2000 - Parte II, 2

2.2. Una espiritualidad integral

2.3. Una globalización diversa

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 44

La OFS ante los desafíos del 2000 - Parte II, 3

2.4. Unidad en el diálogo

2.5. Justicia, paz, salvaguarda de la creación.

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 45

La OFS ante los desafíos del 2000 - Parte II, 4

2.6. Evangelización de la cultura contemporánea/postmoderna

2.7. Conclusión: Una historia "abierta"

Lista CIOFS (Ciofs-L) Española 2000, Número 46

[El don de la vocación evangélica franciscana](#) - fr. Giacomo Bini ofm

[Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, 17 de noviembre de 2000](#)

[Fruto Jubilar: Una Mirada Nueva](#) - Mensaje de la Presidencia del CIOFS

[Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 47](#)

[La familia, Iglesia doméstica](#) - Rosalvo Mota OFS

[Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 48](#)

[Cuando los mitos se imponen](#) - Marianne Powell OFS

[Popularidad de San Francisco](#)

[Francisco: los mitos preferidos](#)

[Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 49](#)

[El camino](#) - Emanuela De Nunzio OFS

[La OFS en el 2000](#) - Emerenziana Rossato OFS

[Capítulos nacionales electivas](#)

[Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 50](#)

[La Iglesia, comunidad eclesial](#) - Rosalvo Mota OFS

[Fraternos saludos de un "extraterrestre"](#) - Marianne Powell OFS

[Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 51](#)

[Un Niño nos ha nacido](#) - Juan Pablo II

[Emergencia vida](#) - Jeannette Desroches, OFS

[Los inicios](#)

[Las realizaciones](#)

[Lista CIOFS \(Ciofs-L\) Española 2000, Número 52](#)

[Índice del año 2000](#)